



TIGRE

LA HISTORIA DE ALIX CRANE

Ángela C.

BellaLih



© 2018 ÁNGELA CRUCES

© 2018 de la presente edición en castellano para todo el mundo: EDICIONES CORAL ROMÁNTICA
(Group Edition World)

Dirección: www.edicionescoral.com/www.groupeditionworld.com

Primera edición: Diciembre 2018

Diseño portada e ilustraciones: Ediciones K

Conversion a epub: Group Edition World

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.



TIGRE

LA HISTORIA DE AL X CRANE

Ángela C.

BellaLih



SINOPSIS

“Te haré pedazos...” Y él siempre cumple sus promesas.

Alix Crane irrumpe en la vida de Valery para poner su mundo boca arriba, sin importar a quién tenga que “pisar” en el camino, porque el TIGRE de California te hará trizas si te interpones en su destino...

“No importas cual sea el sacrificio, seré el mejor”

A MIS LECTORAS, PORQUE SIN ELLAS, ESTO NO HABRÍA SIDO POSIBLE...

"El Tigre de California, te hará pedazos."

VALERY.

— ¿Bromeas? —Elevo mis cejas y mi padre niega.

Hunter McFreen un representante de boxeadores y peleadores de *AMM*, encontró a una nueva *estrella*, y ahora quiere traerlo a nuestra casa.

—No bromeo, Valery. —Sonríe de lado, tecleando en su portátil.

—Me iré con mi madre entonces. —Él eleva su vista, dejando sus manos en su barbilla.

—Inténtalo, cariño. Ella te contestará dentro de, quizás, un mes y sólo te saludará. —Aprieto mis labios, y lo miro molesta.

— ¡Gracias por recordarme eso!—Él suspira y sacude su cabeza.

— ¿Por qué razón estás aquí?—Eleva sus cejas y yo miro a otro lado.

—Por la misma que tú tampoco me quieres aquí. —Frunzo mis labios y él suspira.

—Sabes que eso no es cierto, me encanta tenerte aquí. Pero debes saber que mi trabajo es así, él vivirá aquí mientras iniciamos la gira. —Ruedo mis ojos.

—Claro, para después volver en quizás, ¿un año?—Elevo mis cejas y él me mira quitando sus gafas de pasta negra.

— ¿Quieres ir con nosotros?, sabes que no me molestaría y todos ahí te aceptarían...—Niego.

—Me quedo aquí, gracias...—Sonríe falsamente y él niega.

—Este es mi trabajo...—Lo miro de reojo.

—Por eso mi madre se cansó de ti...—Él abre sus ojos sorprendido—, por eso me odia a mí. —Cierro mis ojos con fuerza antes de abrirlos y salir corriendo

a mi habitación.

Miro mi habitación, mi padre desde hace algunos años trabaja de *mánager*, después de retirarse del boxeo. Era antes boxeador, pero por una pelea que lo dejó en el suelo del ring, decidió dejar de pelear. Pero planeó ser *mánager*, ir a diferentes lugares en búsqueda de nuevos talentos y ahora encontró a un nuevo chico. Nunca viajé con ellos y no pienso hacerlo, el equipo que tiene mi padre está muy unido, trabajaron para él cuando era boxeador. Después todos dejaron sus empleos cuando mi padre decidió que tomaría un descanso y pensaría que hacer, pasados seis meses empezó a negociar con ellos para trabajar conjuntamente. Mi madre, tiene una gran suma de dinero cada mes por parte de mi padre, lindo, ¿no? Todos tienen aquí lo que quieren, pero yo soy como un *juguete* que suben al avión y la envían con su padre o con su madre por ser menor, como mejor les convenga, y en este caso, a mi padre le toca hacer grande a su nuevo chico.

Hace un mes cumplí dieciocho y tuve más libertad, aún no sé a qué universidad entraré. Vivir con mi padre, es igual a tener un apartamento para ti sola, él nunca está en casa y es mía durante todo este año que se vaya de viaje.

Estaba pensado en traer aquí a Sally, pero está de viaje en Brasil, con unos chicos que conoció, pasándolo *muy* bien. Yo no quería *sexo* ni *alcohol* estos meses, sólo pensar que quiero estudiar o terminaré trabajando para mi padre, cosa que no me llama mucho la atención. Sally es mi mejor amiga desde siempre, la única que sabe todo sobre mí.

Tomo una blusa de color gris suave, sin mangas con un estampado de rosas rojas. Unos jeans negros desgastados, maquillaje labial rojo, delineador, rímel para mis largas pero no rizadas pestañas y perfume mis muñecas y cuello. Llevo mi cabello californiano corto más o menos por los hombros, liso. Suspiro y me miro en el espejo.

—Vamos a conocer al nuevo *chico de papá*. —Frunzo mi ceño, busco mi móvil. Sally me envió un *collage* de las bebidas de colores que ahora está tomando y besándose con un chico de piel morena. —Eres una maldita, Sally... —Entre cierro mis ojos y escribo.

«Te odio, ahora mismo, iré a conocer al nuevo chico de papá. “Val

Evito morder mi labio y guardo mi móvil, pero suena el tono de que tengo de mensajes o notificaciones. No contestaría, sé que ella estará enviando mensajes como loca, con la curiosidad de cómo es, y qué ocurre en la cena. Nunca había conocido a ningún chico de papá, siempre me meten en un avión y me voy a casa de mamá. Pero ahora decidí quedarme y no aguantar los sermones de mamá de; ¿por qué aún no le llega el dinero? Diciéndome lo idiota que es mi padre, no me agrada para nada eso.

Tomo los botines negros de piel que están a lado de mi puerta, con un poco de tacón. Soy alta, así que mi altura me ayuda a no usar mucho los tacones, me los coloco y sólo meto las cintas. Golpeo la punta de estas para que se acomoden bien a mis pies antes de apagar las luces y salir. Y bajo despacio los escalones.

Sólo lo vería estos meses y después nunca más.

Entro al comedor, hace unos minutos que escuché la puerta y a mi padre hablar con alguien, no tengo que adivinar para saber quién es.

Miro a mi padre, el cual, me mira sorprendido, quizás pensaba que no bajaría y estaría molesta por esto, pero tengo curiosidad sobre cómo son los nuevos, y más con quien estaré viviendo estos meses.

—*Valery*...—Le sonrío de lado a mi padre y miro al chico, el cuál mira con cara seria hacia mi dirección. ¿Ese es el chico?, es muy alto, tatuajes, piercing y una mirada hostil. —*Alix*, ella es mi hija *Valery McFreen*...—Nos presentan y yo termino el contacto visual. Y me muevo más cerca de mi padre. —*Valery*, él es *Alix Crane*...—Asiento. —

—Un gusto conocerte...—susurro insegura, tomo asiento a su lado.

Quiero regresar a mi habitación, pero sería tan cobarde esa solución de correr fuera de su campo de visión *asesina*.

—Claro...—dice con voz gruesa y neutra.

Una empleada llega con mi plato, y yo aún sigo congelada por su intimidante mirada, en ella no existe ni un ápice de felicidad.

CAPÍTULO 2.

Rasco mi nuca, caminando por el pasillo. Mis desnudos pies pisan la fría madera, acomodo mi blusa de mangas y llego a las escaleras.

Parpadeo algunas veces para mirar más claro y no chocar o resbalar con algo.

Comienzo a bajar las escaleras, pasando una de mis manos por la barandilla metálica negra. Frunzo mi ceño al escuchar el gran volumen que tiene la televisión.

Papá.

Ruedo mis ojos y camino hacia la sala, entro y dirijo mi camino por la alfombra café hasta llegar al gran televisor, en dónde están sincronizando un vídeo de una banda de *rock*.

¿Desde cuándo a papá le gusta eso?

Evito pensar en eso y sólo la apago. Miro unas cartas que hay en la mesa, al lado del televisor y las tomo, comienzo a observarlas, mientras, giro mi cuerpo y poco a poco elevo mi vista.

Las cartas caen a la alfombra color café. Mis ojos siguen viendo con sorpresa al chico que se encuentra sentado en el sofá más grande.

Aprieto mis labios.

Pero él no me mira, como si un fantasma hubiera apagado el televisor.

Decido hablar.

—Buenos días...—digo nerviosa. Pero él sólo se levanta del sofá y abandona la sala.

Trago saliva al sentir escalofríos por todo mi cuerpo.

No lo había visto.

Sacudo mi cabeza y salgo rápidamente de la sala, dejando las cartas en la alfombra.

Respiro hondo al llegar a la cocina, por ahora un lugar seguro y cerrado. Dejo mis manos en mi nuca y estiro mis brazos a los lados.

—*Valery, sólo lograrás que ese gran monstruo te asesine por estúpida.* —Me digo a mí misma, rápidamente y muy bajo.

—Val, deja de hablar sola. —Me sobresalto al escuchar la voz de mi padre.

Llevo mis manos a mi pecho y él me mira con confusión, pero una pequeña sonrisa se asoma en su rostro.

— ¿Desde cuándo nuestra casa se volvió una de miedo?—Pregunto molesta, él ríe y gira sus ojos.

—Debí pasar por tu habitación y recordarte que ya no somos sólo dos viviendo aquí. —Dice apuntándome, muevo mi cabeza y es mi turno de girar mis ojos.

Él camina a la nevera y toma una botella de agua, es cuando me doy cuenta de que mi padre está vestido para entrenar.

— ¿Tan rápido comenzarás tus entrenos? —Pregunto antes de hacer una mueca.

Él asiente sin ponerme atención.

Ya estoy acostumbrada a ser la cosa invisible de McFreen y Robin.

Los apellidos de mis padres.

—Volveré más tarde. —Mueve su mano y abandona rápidamente la cocina.

—Suerte y adiós papá...—digo bajo, quedando sola en medio de la cocina.

....

Sigo golpeando la pequeña pelota violeta contra mi pared.

— ¡Sabes qué aquí te espero con los brazos abiertos, *Ler!*—grita mi mejor amiga por la pantalla de mi portátil.

—No quiero sexo, ni alcohol. —Respondo sin ver la pantalla, concentrada en tomar y lanzar la pelota.

—Tú te pierdes la diversión, *Ler*. Puedes elegir a cualquier chico o *chicos*. —Dice pícara.

Niego despacio y giro a mirarla pasando la pelota de una mano a otra. Veo a mi mejor amiga, las lentes de sol están un poco marcadas en su rostro, sus mejillas rojizas, sus pecas se ven un poco más marcadas. Su cabello en una coleta muy despeinada.

—Gracias por la gran oferta, *Sally*. —Digo con sarcasmo.

—Te dije que de nada iba a servir que te quedaras, no estarías triste. —Dice seria, elevo mis hombros, fingiendo desinterés.

—Tenía que intentarlo, ya no lo veré hasta que termine mi carrera. Pero como siempre, le importo poco. —Vuelvo a lanzar la pelota, pero ahora con más fuerza.

— ¿Quieres que regrese?, sabes que lo haría sin ningún problema. —Habla ella angustiada por mi estado.

Niego despacio. No le arruinaría sus vacaciones por una pequeña tontería.

—Sigue disfrutando por las dos. —Digo con un poco de burla, ella ríe entre dientes.

—Mejor disfruto por mí, tú nunca disfrutas mucho. —Sonrío.

Tiene razón, quizás me gusten las fiestas, las bebidas alcohólicas y los chicos. Pero no en exceso, soy más tranquila. Mientras que *Sally*, disfruta en todos los sentidos y hasta quedar completamente satisfecha.

Mi puerta se abre con fuerza, me sobresalto, reacciono rápidamente al ver que la pelota viene a mi dirección. Me cubro, pero aun así choca en mi brazo, hago una mueca de dolor.

No escucho la risa de Sally, ante mi torpeza.

—*Deja de golpear la jodida pared, pareces una niña.* —Mis ojos se abren, sorprendidos, al escuchar el brusco comentario.

Miro hacia la puerta, encontrando al gran huésped. Su expresión es dura, y sus ojos están clavados en mí.

Abro mi boca tratando de decir algo. Pero su voz todavía hace eco en mi cabeza causando escalofríos.

Él retrocede los pocos pasos que dio para entrar en mi habitación y cierra la puerta con fuerza.

—*Quién cojones es esa bestia...* —jadea Sally.

Giro mi rostro a la pantalla y veo la expresión de total sorpresa de mi mejor amiga, hago una mueca.

—El chico de papá. —Digo entre dientes, no quiero que mi voz salga temblorosa.

—Entraste a una gran mierda, Ler. —Dice moviendo su cabeza a los lados.

Ruedo mis ojos y siento el dolor de mi brazo. Miro la zona donde golpeó la pelota, encontrando una mancha rojiza que pasara a ser morada en algunas horas.

—Gran apoyo, Sally. —Digo con molestia.

—Siempre, querida. —Giro mis ojos y después los fijo en el techo de mi habitación.

En realidad, no sabía que su habitación está pegada a la mía o que había vuelto. No escuché el coche de papá.

Escucho la risa de Sally, miro de reojo y veo que entró un chico rubio a su habitación, y de pronto veo que se empiezan a besar. Cierro la portátil y me levanto de la cama para caminar a mi ventana.

Retiro un poco la cortina y busco el auto de papá. Pero está vacío el estacionamiento, frunzo mi ceño, confundida.

Clavo mis ojos en la pared que antes golpeaba y la misma que comparto con esa *bestia*.

....

Papá sigue hablando del *gran* contrato y las ciudades que visitaran en la gira por las peleas.

Yo sigo moviendo mi ensalada de un lado a otro.

Sally tenía razón al decirme que nada cambiaría, seguiré siendo invisible para McFreen.

Sólo le importan sus chicos, su equipo y las peleas. Yo no entro en sus cosas importantes o favoritas.

— ¿Qué le ocurrió a tu brazo, Val? —La pregunta de mi padre me confunde un poco, hasta que miro mis brazos.

Es cuando veo la pequeña mancha morada con rojizo, recordado lo sucedido, elevo mis cejas.

Evito mirar a la *bestia*.. ¿Cómo lo llama papá? Ah sí, *tigre*.

—*Nada*. —Digo indiferente, antes de levantarme y dejar completo el plato lleno de vegetales. Salgo del comedor y voy directa a las escaleras.

Sólo quiero que pase rápido estos meses y ya no ver a *ese*.

CAPÍTULO 3.

—Ya te dije, que vinieras a *Brasil*. —Dice Sally. —Está dicho, Ler, no ganarás absolutamente nada, tu padre sólo piensa en su nuevo bestial *títere*. — Bufo y paso mis manos por mi cabello, estresada, odiando que Sally tenga la razón.

Fuiste ingenua al pensar que McFreen pensaría por primera vez en su única hija.

Elevo mis cejas.

Tenía que intentarlo.

— ¡Ler!, vuelve al mundo real. —Vuelvo a mirar a mi mejor amiga, ella mueve sus manos por la cámara. Giro mis ojos con una pequeña sonrisa, estúpida Sally. — ¿Quieres que vuelva?, tomo el primer vuelo...—Muevo mi cabeza rápidamente, negando.

—No, Sally. —Chasqueo mi lengua.

Cambio de posición en mi cama, boca abajo y con mis manos sosteniendo mi cabeza por la barbilla.

—Me irrita verte así, eres mi mejor amiga, tus padres son unos...—niega despacio.

—Es lo que me tocó. —Hablo fingiendo tranquilidad.

En realidad, desearía tener una familia normal, un hogar estable y seguro. Pero no, sólo tengo a una madre obsesionada con el dinero, un padre obsesionado con el *boxeo* y *AMM*. Y ¿dónde quedo yo?

En la zona invisible.

— ¡Ler!—Grita Sally en el micrófono de su portátil, entrecierro mis ojos confusa. —Llevo hablando como estúpida dos minutos, pero tú sigues en tu mundo. —Dice con molestia.

—No iré a Brasil y tú no volverás. —Decido con firmeza antes de que ella insista con alguna de esas dos opciones.

Su mirada se llena de frustración.

—Ahora no importan mis vacaciones, Ler. Importas tú, pero eres tan terca. —Murmura rápidamente, se nota molesta. — ¿Seguirás intentando acercarte a tu padre? —Asiento un poco insegura, Sally bufa. —Desde cuándo tengo una mejor amiga *anormal*. —Dice y ríe entre dientes, y muevo mi cabeza a los lados.

—Quiero estar el tiempo suficiente cerca de papá, antes de irme a alguna universidad y sea más imposible verlo. —Hago una mueca y Sally se calma al escuchar mi tono suave.

Nunca le había dado tanta importancia a la poca atención que papá me daba o tener un poco más de acercamiento con él. Antes sólo estaba con Sally, ambas nos entendemos perfectamente. Su padre es un empresario, nunca está en casa, la madre de Sally murió en un accidente cuando mi amiga tenía dos años. Pero Sally se rindió muy rápido de lograr un poco de atención de su padre y ahora sólo disfruta de la *buena* vida.

—Bien. —Suspira, pasa una mano por su muy rebelde cabello, sus rizos negros son muy llamativos. —Entonces la única solución es...—Ella hace sus manos en puño y lanza un golpe. Frunzo mi ceño. —Ya sabes, unirte a lo que a él le gusta. —Eleva sus hombros.

Niego rápidamente.

—*Odio con toda mi alma esos jodidos deportes*. —Respondo rápidamente, horrorizada.

Sally rueda sus ojos.

—Entonces deja tu odio a un lado, e intenta esto último. Si tampoco logras nada con eso, entonces es mejor aceptar la derrota, querida. —Eleva un poco su labio, haciendo una mueca.

Exhalo, intentando sacar la tensión de mi cuerpo, bajo mis manos a mi cuello, acariciándolo, pensando en si rendirme antes de intentar esa locura.

Una *McFreen* odiando el deporte familiar. Pero también tengo la sangre *Robin*, odiar todo tipo de deportes *salvajes*.

....

—No puedo creer que haré esto. —Digo con vergüenza, para mi es una *gran* humillación.

Hacer el deporte que más odio, el que me quitó el cariño de mi padre e hizo de la familia *McFreen Robin* una mierda.

Salgo de la habitación al escuchar que mi padre y la *bestia* llegaron del entrenamiento.

Bajo rápidamente los escalones, interrumpiendo la charla entre ellos. Mi padre me mira confuso, no me interesa ver ni un poco a la *bestia*.

—Quiero hacer...—Se me dificulta terminar mi comentario, confundiendo más a Hunter.

— ¿Hacer?, ¿es algo malo?, ¿llamó a tu madre? —Pregunta y asiento a la primera y niego en respuesta a las dos últimas.

—Hacer un poco de boxeo. —Él abre mucho sus ojos por la gran sorpresa.

— ¿Estás bien, Val?—Frunzo mi ceño.

Eso quiere decir que, no iré.

—Yo en verdad quiero ir, contigo. —Digo seria, marcando la última palabra.

Mi padre abre y cierra su boca, mira a los lados y después a mí.

— ¿Es una broma? —Eleva sus cejas y giro mis ojos, desesperada.

—Olvídalo fue algo estúpido, aceptar el deporte familiar. —Gruño antes de

girar y subir algunos escalones.

—Esto es real. —Escucho decir a mi padre. —Hija, espera. —Respiro hondo y miro sobre mi hombro. Siento escalofríos al ver la gran sonrisa de mi padre. —Mañana irás con nosotros. —Asiente todavía con aquella sonrisa, pero escucho como marca la última palabra. Sé que noto que solo le dije a él, pero ahora él marco también a su *muchacho*.

Asiento fingiendo tranquilidad. Esa sonrisa la había visto sólo una vez. Sabía que las demás sonrisas que me mostraban eran secas o sólo una común.

Y la primera vez que vi su sincera sonrisa y llena de orgullo fue cuando gané en un concurso al decir quién era mi ejemplo, mi sueño de ser la mejor luchadora y estupideces de una niña de cinco años.

Pero ahora odio todo lo relacionado con guantes, sacos, y golpes.

Una gran sonrisa aparece en mi rostro al llegar a la puerta de mi habitación.

Escucho los pesados pasos de alguien, mi sonrisa se borra al verlo entrar por el pasillo, y rápidamente entro a mi habitación.

....

Cruzo mis brazos, estoy realmente aburrida y muy molesta.

Miro a mi abuelo y después a mi padre.

—Yo no puedo entrenar contigo, Val. Le pedí al viejo McFreen que me ayudara, y al igual que todos está emocionado, aceptaste el deporte familiar. —Entrecierro mis ojos, y golpeo con frustración mi zapatilla deportiva negra contra el piso azul.

Mi padre ignora eso y mueve su mano en forma de despedida, mirando la pantalla de su móvil y siguiendo su camino hacia la puerta de vidrio.

—Sé que querías tener tiempo con mi hijo, Solecito. —Habla el abuelo cuando mi padre entra a otra área. Elevo mis hombros antes de sentarme en el suelo.

—Ya no importa, abuelo. —Digo decepcionada.

—Vamos, todavía tengo algo de talento. —Dice tratando de animarme. Elevo mi vista y sonrío un poco, pero recuerdo lo que hizo mi padre.

—Has aceptado porque sabías que me dejaría con alguien extraño, ¿verdad?
—Pregunto mirando el suelo.

—Yo también quiero tiempo con mi única nieta. —Vuelvo a mirarlo, sus ojos caramelo me miran con total cariño. Ríe entre dientes, que gran ironía.

Me levanto y mi abuelo deja una mano en mi espalda.

—Gracias, abuelo. —Digo bajo, él me mira de reojo y niega.

—Muy tarde entendí, que la familia siempre es primero. Y tú padre sigue mis errores. —Aprieto mis labios. —Mejor salgamos de este lugar, sé que no quieres hacer esto. —Miro a mi abuelo, eleva sus cejas y suspiro.

CAPÍTULO 4.

—Y todavía sigo conquistando a tu abuela. —Concluye con un tono suave.

Sonrío, recuerdo que me encantaba escuchar la historia de mis abuelos paternos. Y como la primera vez que me narró mi abuela su gran historia de amor.

—Desearía un amor así. —Ladeo mi cabeza y muevo la cuchara de lo que quedó de mi pastel de vainilla.

—Sé que dirás que es mentira. —Elevo mi vista y la clavo en los ojos caramelo de mi abuelo. —Todavía existen chicos románticos, como los de antes. Cómo yo. —Sonrío.

Total, mentira, abuelo.

—Por eso tantos divorcios y engaños. —Elevo mis cejas y él niega rápidamente.

—No, Solecito. No te ciegues sólo en eso. —Frunzo mi ceño. —El amor es como el boxeo. —Ruedo mis ojos y él sonrío burlón.

— ¿Un golpe y termina? —Pregunto con sarcasmo, pero él niega lentamente.

—Si es real puede noquear, y evitar llegar al último *round*. —Comienzo a pensar en la frase de mi abuelo, y recuerdo que todas sus frases de enseñanza tienen que ver con él boxeo.

— ¿Entonces si llega al último round sin noquear, no es real? —La confusión es notoria en mi voz, él ríe sonoramente y yo me avergüenzo.

—No, Solecito. —Responde con una sonrisa cariñosa. —Lo sabrás cuándo encuentres el significado de lo primero que dije. —Abro mi boca para decir algo, pero él la mueva y veo que llama al mesero.

Frunzo mi ceño, todavía pensando en lo que trató de decir el abuelo.

....

Sigo sentada en el banco, esperando que termine el entrenamiento de la bestia.

Mi abuelo fue a ver algunas cosas del gimnasio privado de artes marciales mixtas que mi padre le pidió que vigilara.

Creo que nunca seré capaz de volver a tocar un saco o ponerme unos guantes.

—*Son deportes de niños, tu padre es un gran imbécil por pensar que una Robin llegaría a tan bajo nivel...*

—Val...—Me sobresalto y miro a mi tío Trenton.

Me levanto y lo primero que hago es abrazarlo, ambos reímos.

—Pensé que ya estabas con *Robin*. —Niego alejándome de él.

El mayor de los tres hermanos McFreen.

—Ya tengo un poco de voz y decidí quedarme con papá. —Respondo un poco insegura por lo último, mi tío entre cierra sus ojos marrones.

—Hunter. —Gira sus ojos, mi tío Trenton es muy observador y rápidamente sabe que ocurre.

—¿Y Dean? —Pregunto.

No quiero que mi tío Trenton busque a papá y comience una discusión entre ellos, como siempre.

—En el gimnasio, sólo quiero ver el *monstruo* que tanto presume Hunter. —Elevo mis cejas.

Presume.

Claro, la *bestia* ahora tiene la atención de *todos*.

— ¿Es sorprendente como dicen? —Pregunta curioso, giro mis ojos.

—Claro. —Respondo sarcástica.

— ¡Trenton! —El grito de mi abuelo nos sobresalta.

Él se gira a ver al señor de ojos caramelo, ambos se sonríen. Frunzo mi ceño y muestro mi sonrisa cargada de diversión al ver la escena, el abuelo le lanza un golpe y mi tío lo esquiva. Pero el abuelo es más rápido usando su otro puño, golpeando su costado.

Río entre dientes al ver la expresión de mi tío, confusión y vergüenza.

—Sigues siendo lento, hijo. —Golpea el hombro de su hijo mayor. — ¿Cómo lograste tener a Dean? —El rostro de Trenton se vuelve rojo.

—Papá...—Dice entre dientes.

Mi abuelo disfruta ver avergonzado a su hijo mayor, demostrándolo con su gran sonrisa que marca sus hoyuelos.

—Duraste toda tu adolescencia enamorado de Madeleine, después siete años de noviazgo...—Mueve su cabeza a los lados, mi tío pasa una mano por su rostro, frustrado.

Yo sigo sonriendo y riendo entre dientes.

— ¡Papá! —dice alto y mi abuelo ríe sonoramente. —Mejor voy a ver al *monstruo* de Hunter. —Mueve sus manos en el aire antes de girarse y caminar a la misma puerta que entró mi padre.

—Eres muy cruel, abuelo. —Digo relajada, me encanta estar con el abuelo, además tengo toda su atención.

—Es mi trabajo, avergonzar a mis hijos. Lo entenderás cuando tengas a los tuyos. —Elevo mis hombros, con una pequeña sonrisa en mi rostro.

....

Tomo mi vaso con licuado de fresas y después mis galletas avena.

Camino rápidamente a la salida de la cocina. Iba a empujar la puerta con mi cadera, pero alguien la abrió, mi pie se dobla un poco y mi cadera choca con algo.

Ahogo un grito al sentir el líquido de mi vaso en mi ropa. Aprieto mis labios y miro con molestia al causante de esto.

Frunzo mi ceño al ver al chico bestial, con audífonos y su mirada hostil clavada en mí.

Rápidamente alejo mi cuerpo del suyo y miro la mancha rosada en su camisa blanca.

—*Joder.* —Murmuro.

Mi cuerpo se mueve, y ahora voy subiendo los escalones con rapidez. Tropiezo en algunos escalones, pero quiero llegar a mi habitación, el único lugar donde estaré segura de *ese*.

—Val...—Ignoro a mi padre y entro a mi habitación.

Dejo el vaso sin licuado y mis galletas de avena en mi escritorio. Antes de observarme en el espejo, mi rostro rojo de molestia y vergüenza. Pero más por la primera, ese chico realmente es una *molestia*.

Golpeo con fuerza mi pie desnudo contra el piso de mi habitación.

....

Entro de nuevo a mi habitación al ver que el chico *bestial* sale de la suya. Acercó mi oído a la puerta esperando escuchar sus pasos, Logro escuchar algunos.

Pasan unos segundos, me alejo y decido salir. Pensando que *ese* ya no se encuentra en el pasillo, acomodo mi bolso cruzándolo de mi hombro y pecho. Cuando abro por completo la puerta me acerco un poco a la salida.

Siento que algo vibra en el bolsillo de mi pantalón deportivo, busco mi móvil y veo que son mensajes de Sally.

Comienzo a leerlos y sonreír por cada bobada de mi mejor amiga, también me envió fotografías, rodeada de chicos.

Sí que disfruta.

Cierro la puerta de mi habitación, comienzo a caminar por el pasillo, bajando rápidamente los escalones.

....

—Val, después del entrenamiento habrá una pelea de exhibición de *Alix*...—lo interrumpo,

—*Tengo mejores cosas que hacer, papá.* —Digo sin importancia.

Miro unos segundos a *ese* que está en el asiento del acompañante. Y después a la ventanilla de mi lado. El auto se queda en total silencio.

CAPÍTULO 5.

Sigo sentada en el colchón gris, mi abuelo sigue mirando algunos papeles.

El abuelo ayuda a papá con el papeleo del viaje e investiga a los posibles contrincantes de *ese*. Hoy decidí hacer ejercicio básico, sólo en el área de máquinas, hablando con el abuelo.

Llevo mi vaso naranja a mi boca, bebo un poco de agua y vuelvo a dejarlo a un lado.

— ¿Verás la exhibición? —Elevo mi vista y frunzo mi ceño.

—No iré a esa tontería. —Dejo caer mi cuerpo en el colchón gris, miro el techo.

—Me imaginé que dirías algo así y más con tu actitud piensas que no me doy cuenta de tus miradas de desagrado hacia ese *muchacho*. —Ruedo mis ojos, muevo mi cuerpo, y dejo mis manos en mi abdomen.

—No sé de qué hablas, abuelo. —Digo fingiendo confusión. — ¿Vamos a almorzar? —Pregunto, no quiero seguir hablando de *ese*.

—Valery, no dejes que el egoísmo te gane. No conozco muy bien al chico, sólo sé pequeñas cosas. Está *dañado* y...—se escucha como son abiertas las puertas del área.

Me levanto y me sorprendo al ver a un chico alto, sudadera negra con un guante dorado y *McFreen* en letras grandes. Cabello castaño, sólo de la parte de arriba y los lados muy corto. Ojos marrones, cejas gruesas, piel blanca, una sonrisa torcida, y mi tío Trenton detrás de él, mirando su celular.

Dean McFreen.

....

El brazo de Dean todavía sigue en mis hombros.

—Vamos a ver qué tan bueno es el *Tigre* del tío Hunter. —Curioseas Dean.

El abuelo me mira y yo ruego mis ojos, sé que seguirá tratando de meter ideas a mi cabeza, pero soy demasiado terca, además esa *bestia* es insoportable.

Dean deja mis hombros y corre a la dirección de la puerta del área de la bestia, pero antes se gira y mueve sus brazos.

— ¡Vamos! —Habla alto y vuelve a girarse para entrar al área.

Cruzo mis brazos y miro al abuelo, él a mí y ambos miramos al tío Trenton.

— ¿No vienen? —pregunta él dejando su celular, yo rápidamente niego y el abuelo asiente.

—Solecito...—Miro a otro lado, el lugar se queda silencioso.

Después de unos segundos el abuelo suspira.

—Ve Trenton. —Dice al final, miro de reojo a Trenton, él me mira confuso pero asiente antes de girarse y caminar a dónde entró su hijo. —Hija...—El abuelo camina hacia mí, deja su mano en mi hombro. — ¿Qué ocurre?, ¿qué te molesta tanto?, ¿ese chico te hizo algo?—Aprieto mis labios y lo miro a los ojos.

—Me molesta su presencia, me molesta todo lo que tenga que ver con *ese*. — Digo entre dientes, el abuelo me mira sorprendido y después niega.

— ¿Te hizo algo?—Pregunta bajo, respiro hondo y niego.

—Iré a otro lugar. —Me alejo y el abuelo deja caer su mano a su costado.

—Solecito, no deberías de estar con esa actitud. —Ignoro su comentario, tomo mis cosas y camino rápidamente a la salida.

....

—Ler, te estás comportando como una niña. —Habla Sally con molestia. — Evita amargar la vida de los demás y mejor ven a *Brasil*. —Giro mis ojos y

paso una mano por mi rostro.

—No entiendes, Sally. Si él no hubiera aparecido, quizás tendría la atención de papá, quizás...—Ella niega rápidamente.

—Deja de ser tan ciega, Ler. Eres mi mejor amiga y te amo demasiado. Pero no puedo permitir que sigas con eso, será mejor que aceptes la derrota ahora, y no te decepciones más. —Murmura ella despacio, respiro hondo y dejé mi barbilla en mi otra mano, Sally todavía sigue en la pantalla de mi celular.

—Sólo quiero un poco de su atención. —Digo angustiada, ella aprieta sus labios.

....

Dejo el bolso de viaje a un lado de mi puerta ya listo, quito las lágrimas de mis mejillas y asiento.

—*Acepta la derrota, Valery.* —Susurro para mí.

Frunzo mi ceño al escuchar autos llegar. Camino rápidamente a la ventana y veo bajar a mi tío Trenton, tía Madeleine, los abuelos en otro auto y llega el brillante auto amarillo de Dean.

Y nadie tomó en cuenta a Valery.

Aprieto mis labios y me alejo de la ventana.

Voy a una mesa de noche y busco mis papeles. Veo mi carpeta debajo de algunos libros y fotografías viejas. Saco mi carpeta y un papel cae, pero no le tomo importancia.

Comienzo a ver si tengo lo necesario, frunzo mi ceño al no encontrar mi tarjeta de viaje.

Papá.

Aprieto mis labios, es la tarjeta con dinero que siempre llevaba cuando iba con mamá. Pero cuando decidí quedarme aquí, se la devolví a papá.

—Val...—La puerta se abre, me sobresalto y mis papeles caen al suelo. —
¿Qué haces? —Escucho la confusión en la voz de mi primo.

Comienzo a tomar mis papeles y dejarlos en la carpeta, antes de dejarla en la
cama.

— ¿Irás a la gira? —Sigue preguntando, giro mis ojos y Dean deja caer su
cuerpo en mi cama. — ¿Qué jodidos haces, Valery? —Frunce su ceño y yo
elevo mis hombros.

—Es mejor que no digas nada, Dean. —Respondo con molestia antes de
ponerme de pie y caminar a la puerta.

—Entonces dime, ¿qué piensas hacer? —Hago una mueca.

—Dean sólo guarda silencio es fácil hacer eso. Ahora...—Abro mi puerta y
apunto al pasillo. —, fuera de mi habitación. —Digo entre dientes.

Miro unos segundos a mi primo antes de mirar la pared. Él tiene su expresión
de confusión, y molestia. Pero aun así abandona mi habitación, observo su
rostro antes de cerrar la puerta con seguro.

Eres una molestia, Valery. Él no te hizo nada.

Sonrío irónicamente.

Y yo tampoco les hice algo a mis padres.

Camino a la cama, frunzo mi ceño al sentir algo en mi pie desnudo. Bajo la
mirada y es un papel.

Debe de ser de mi carpeta.

Lo tomo y giro, mis ojos se clavan en esa vieja fotografía, me siento en mi
cama y niego despacio.

Eran muy felices.

La gran sonrisa en sus rostros, sus ojos brillando, amor y cariño reflejados en
ellos.

Lo siento por arruinar su amor.

Aprieto mis labios y dejo caer mi espalda en la cama. Clavo mi vista en el techo y dejo la fotografía en mi pecho.

....

«Ya iré al aeropuerto.»

Le envío el mensaje a Sally.

Dejo el bolso de viaje a un lado de la puerta de la oficina de papá. Toco la puerta y al no escuchar ninguna respuesta abro. Veo a mi padre en su escritorio, mirando su portátil y llenando algunos papeles.

— ¿Qué ocurre?—Pregunta sin verme, giro mis ojos antes de entrar.

—Necesito la tarjeta de viaje. —Hablo, tengo la esperanza de ver un poco de importancia en él, pero sólo saca su billetera y busca.

La deja en el escritorio, asiento despacio. La tomo bruscamente antes de caminar a la salida.

—Val...—Me sorprende un poco, miro sobre mi hombro, él tiene su mirada en mí. —Pregúntale a Alix si cenará. No quiso bajar a cenar con todos...—Frunzo mi nariz y niego lentamente.

Cierro la puerta con fuerza y tomo mi bolso. Veo a la *bestia* en el pasillo, sus audífonos y sus ojos mirando a otro lado como si yo fuera invisible.

Lo eres.

Comienzo a caminar, paso rápidamente por su lado. Fijo mis ojos unos segundos en los suyos. Tiene *heterocromía*, un ojo es completamente azul puro y el otro es mitad verde y azul.

....

Entrecierro mis ojos.

—Vuelva a intentarlo. —Le digo a la chica que se encuentra detrás del escritorio, tengo que pagar mi boleto de avión para irme a *Brasil*.

—No, lo siento. Su tarjeta al parecer fue cancelada. —Abro mis ojos con sorpresa.

Papá.

Tomo la tarjeta y agradezco, me alejo del escritorio dejando avanzar la fila de personas.

Busco el contacto de mi padre y llamo, responde al segundo timbre.

—Vuelve a activar la tarjeta de viaje. —Hablo molesta, mi cabeza duele de tanta frustración.

—Claro, hija. —Escucho su sarcasmo. —Vuelve a casa, Val. Tendremos una muy larga charla. —Sonrío irónicamente.

— ¿Cuándo termines tus cosas *importantes?*, no mejor, ¿también se unirá tu *campeón* a esa *larga conversación?* —Río secamente. —Papá no digas tonterías. Nunca has tenido tiempo para una palabrería conmigo, sé que tampoco lo tendrás ahora. —Cuelgo rápidamente.

Mi cuerpo tiembla de rabia, busco el contacto de mamá y llamo insegura. Llevo mi móvil a mi oído, cuando pienso que no responderá, lo hace.

— *¿Mamá?* —digo con un poco de esperanza.

—*Nina se encuentra en la ducha...*—Es una voz masculina. —*Nina, amor, te...*—Cierro mis ojos con fuerza y cuelgo bruscamente.

CAPITULO 6.

Sigo en el auto del abuelo, él sigue serio y molesto.

—*Hunter, Hunter...*—sigue diciendo muy bajo, negando, hago una mueca y dejo mi cabeza recargada en la ventanilla.

El abuelo estaciona el auto en una colorida casa de dos pisos. No tiene esa clase de lujos que tiene la de papá. La casa de mis abuelos es al estilo antiguo, mantienen su época viva.

Un *tocadiscos* fue el primer regalo que el abuelo le dio a la abuela cuando se casaron, con el dinero de su primera pelea. Y estoy muy segura de que todavía sigue en el mismo lugar, funcionando y llenando de música clásica el hogar de los abuelos.

Ambos bajamos, tengo el bolso de viaje en un hombro y en mi otra mano tengo el de mano. El abuelo abre la puerta de madera, la valla que rodea la casa y el terreno trasero. En el vecindario viven más ancianos, un lugar muy tranquilo.

—Garret, Hunter llamó y al parecer Val...—Miro a la anciana de cabello castaño con algunos mechones grises, rizado y corto, sus dulces ojos esmeraldas me miran con sorpresa.

—Abuela. —Sonrío un poco, ella lleva una mano a su pecho.

—Pensé que te había ocurrido algo, mi pequeña. —Dice un poco aliviada. —¿Qué ocurrió? —Pregunta al ver mi bolso de viaje, no sé qué responder.

—Deja que Val tome un respiro. —Habla mi abuelo, la abuela mueve su cabeza a los lados.

—Vamos, mi pequeña, debes estar cansada. —Sonrío un poco, camino a los dos escalones de la casa hasta llegar con mi abuela.

Ella me abraza rápido, antes de poner una de sus manos en mi espalda.

....

Miro las fotografías de las paredes de la sala, la abuela tiene a las tres familias de sus hijos. De mayor a menor.

Miro la familia de medio.

Una niña de cabello oscuro en los brazos de su padre, la niña ríe, y sus ojos brillan. Respiro hondo y llevo una de mis manos a mi cabeza, mientras bebo de mi té.

—Pequeña quieres pastel de...—Escucho hablar a mi abuela a mis espaldas, yo sigo con mis ojos clavados en aquella vieja fotografía.

—Pensé que habías quitado esa fotografía. —Susurro.

Mis ojos van al rostro de *Nina Robin*, mi madre. Su cabello largo, brillante y color negro en uno de sus hombros, sus ojos cafés oscuros, su piel blanca, su sonrisa tan brillante y *hermosa*. Unos pequeños hoyuelos se marcan en sus mejillas, su vestido crema ajustado a su cuerpo. Largas piernas pálidas y unas zapatillas de brillos.

—Nunca haría tal cosa, es una muy hermosa fotografía. —Aprieto mis labios.

Miro a mi padre, su cabeza rapada, sus ojos brillantes, su traje de vestir negro con la corbata color crema como el vestido de mamá. Su sonrisa tan grande y *hermosa*. Su mano en la cintura de mi madre, y sosteniendo a esa niña de cabello negro de un modo protector.

— ¿Cuándo cambió todo? —Pregunto en un tono neutro.

— *¡Eres un gran inútil, Hunter!*

Aprieto mis labios, mi visión se vuelve un poco borrosa al escuchar más palabras de las discusiones que tenían.

Siento algo en mi hombro, giro un poco mi cabeza, observo pálida mano en éste y después la miro a ella, mi abuela me mira con angustia.

—Valery, mi pequeña...—niego.

—No sé qué hacer abuela. —Mi tono sigue igual, ella rápidamente me abraza.

—No digas eso, mi pequeña...—trago saliva, y oculto mi rostro en su cuello.

—Ellos no me quieren, nunca lo hicieron. Arruiné su amor, lo arruiné todo abuela. —Susurro secamente.

— *¡Somos tu familia, pero te importa más tu jodido trabajo!*

Sollozo y ella me abraza más fuerte.

—Tus padres te adoran, Valery. Eres todo para ellos...—Niego.

Gran mentira abuela.

—Ya no soy una niña, abuela, ya no puedes convencerme con esas mismas palabras. —Respondo bajo.

....

Mi abuelo niega muy molesto, sigue recargado en el marco de la entrada a la sala. Tallo mis ojos para no permitir que las lágrimas salgan.

—Ellos nunca estuvieron para mí. —Termino de decir irónicamente.

La abuela sigue acariciando mi espalda, ella mira al abuelo y niega, vuelve a mirarme.

—Mi pequeña, callabas muchas cosas...—Elevo mis hombros.

—No tenía con quién sacarlo, charlar, nadie podía escucharme. —Hago un gesto y clavo mis ojos en el suelo.

—Nos tienes a nosotros, Valery. —Dice ella tomando una de mis manos, trato de sonreír, pero sólo hago una mueca.

—Hunter me escuchará, ese...—Dice entre dientes el abuelo, elevo mi vista y niego.

—Por favor, abuelo. No hables con él... —Pido nerviosa y él asiente.

—Lo haré, eres su hija. —Me apunta. —Y también de Robin, no pueden seguir haciéndote a un lado...—La abuela lo interrumpe.

—Garret no alteres más a Valery. —Habla alto.

Mi abuelo me mira unos segundos, suspira y sus ojos me miran unos segundos, reflejando tristeza y preocupación, antes de salir de la sala.

—Abuela...—Giro a verla y ella me sonríe lleva su suave mano a mi mejilla.

—No hará nada, tranquila, es hora de dormir...—Se levanta y ladea su cabeza, una sonrisa cariñosa aparece en su rostro.

....

Tallo mis ojos, miro la habitación de huéspedes y me levanto.

Escucho ruidos en el exterior, abro la cortina y miro alrededor. Frunzo mi ceño al ver el auto de papá, después logro ver en la entrada al abuelo con papá.

Mi padre apunta a la casa, y veo que está gritando. El abuelo niega rápidamente y lo apunta, comienza a hablar por las expresiones que hace, sé que habla en forma enojada y seria.

Mi padre mueve su cabeza a los lados e intenta pasar por un lado del abuelo. Pero él lo toma del hombro y lo detiene de forma brusca.

Trato de leer los labios de abuelo, pero no logro nada.

El rostro de mi padre se vuelve sin expresión, su pecho sube y baja lentamente, frunce su ceño y aprieta sus labios.

El abuelo sigue hablando, y después lo apunta. Antes de girarse y entrar a la puerta, mi padre cubre su rostro y yo frunzo mi ceño.

Quita las manos de su rostro, su pecho se eleva, respirando hondo. Y cubre su boca con una mano, comienza a observar la casa y sus ojos me encuentran.

Me sorprendo al ver decepción en ellos, por un momento que pienso que es hacia mí, pero no es así. Comienzo a ver también su preocupación, y es cuando decido cerrar la cortina, negando.

....

Acaricio a Victoria, la dálmata de los abuelos, después observo a sus cachorros y sonrío.

—Puedes tomar uno de esos cachorros, Valery. —Giro rápidamente mi cabeza y observo al abuelo, él limpia sus manos llenas de grasa con un trapo.

—No sería justo para ella, quitarle a uno de sus dos únicos que lograron sobrevivir. —Digo angustiada

Ella mueve a uno de sus cachorros y lo acerca. Él rápidamente busca su alimento, sonrío por aquella tierna escena.

—Victoria lo entenderá. —Suspiro, sigo de cuclillas observando.

Frunzo mi ceño al ver algo debajo del colchón verde. Acerco mi mano y levanto un poco el colchón, abro mis ojos con sorpresa al ver un cachorro pequeño y débil.

—Abuelo—Lo llamo bajo.

Pienso que el cachorro ya está muerto, pero mueve una de sus pequeñas patas.

—Qué ocurre. —Responde, me levanto con el pequeño en una de mis manos. Dejo que lo veo y mi abuelo lo mira con sorpresa. —Victoria no lo quiso. —Hago una mueca y miro al pequeño cachorro que lucha por sobrevivir.

—*Yo cuidaré de él.* —Digo muy segura, *sé lo que se siente.*

CAPÍTULO 7.

Mis ojos siguen clavados en el pequeño cachorro blanco, tiene que quedarse unos días en la veterinaria. El veterinario dijo que ese cachorro era un milagro, estaba muy débil.

El abuelo me dijo que Victoria nunca había rechazado a uno de sus cachorros, pero según él, los perros abandonan a los débiles y también a los que saben que están enfermos.

—Valery, hora de irnos. —Escucho a mi abuelo a mis espaldas.

Aprieto mis labios y asiento, observo por última vez al pequeño y me levanto.

Haremos todo lo posible para salvarlo.

Es lo que dice el veterinario antes de que salgamos del local, me abrazo a mí misma y miro a mi abuelo, él me sonríe.

—Estará bien, él quiere vivir. —Dice antes de ir subir al lado del conductor, giro mi cabeza hacia el local.

....

—Clary, me habías lanzado el ramo de girasoles en la cara. —Reprocha el abuelo, cubro mis labios con la taza de té.

— ¡Soy alérgica a ellos! —Reclama la abuela y yo río entre dientes.

—Pero todavía recuerdo la vergüenza que sufrí ese día, fue el rechazo más rápido que tuve en toda mi vida. —Habla indignado mi abuelo, yo sigo con mi sonrisa de diversión.

—Según tú, sabías todo sobre mí, querías asesinarme antes de que habláramos. —El abuelo entre cierra sus ojos y la abuela eleva sus cejas, su discusión es interrumpida por el timbre de la casa.

—Yo voy. —Me levanto dejando la taza en la mesa, los abuelos asienten.

Salgo del comedor, todavía escucho como discuten mis abuelos. Pero sé que sólo recuerdan viejos tiempos, mi abuelo es un total caballero, nunca lastimaría a mi abuela.

Giro la llave en el pomo de la puerta principal y abro. Mi rostro se vuelve serio al ver a mi padre, veo su ropa de entrenador, sus gafas negras y sus brazos cruzados en su pecho.

—Toma tus cosas, Val, volverás a casa. —Abro mis ojos con sorpresa y realmente molesta por esa *orden*.

—Buenas tarde para ti también, Hunter. —Digo entre dientes, él aprieta sus labios. —Prefiero la casa de los abuelos, ¿qué más vas a decir?, estoy en una muy cómoda charla con los abuelos. —Elevo una de mis cejas retándolo.

—No hagas esto más difícil, hablaremos en casa, no te dejaré aquí, y no seas tan dramática, Val. —Sonrío irónica.

—Tú no hagas esto más difícil, la cosa es fácil, Hunter, tú te quedas con tu trabajo, vives muy feliz tu vida entrenando y olvidas que estuviste casado con Nina Robin, no diré que me olvides, porque siempre lo hiciste. —Su mandíbula se tensa por mis palabras. —Muy fácil y rápido, adiós Hunter. —Trato de cerrar la puerta, pero él la empuja.

Me hago a un lado, la puerta golpea la pared con fuerza, los pasos de los abuelos se escuchan. Trago saliva y vuelvo a mirar a Hunter. No tiene ya sus gafas negras, su mirada se clava en la mía.

— ¿Qué edad tienes? —Pregunta sarcástico, río secamente.

— ¿Ni mi edad sabes? —Respondo sarcástica. —Tengo dieciocho años, y ya entraré a la universidad. —Su expresión es molesta, elevo un poco mi barbilla.

— ¿Qué ocurre aquí? —Pregunta mi abuelo serio, siento como se pone a mi lado. —Te dije que volvieras cuando estuvieras tranquilo, Hunter, y cuando analizarás bien las cosas. —Dice mi abuelo entre dientes, mi padre lo mira y entre cierra sus ojos.

—Tengo la cabeza fría, papá. —Responde entre dientes, antes de mirarme. — Pero alguien todavía es muy niña para hablar y aclarar las cosas. —Llevo una mano a mi pecho, fingiendo estar ofendida, y sonrío de lado. —Deja de usar la burla, ironía y sarcasmo, Valery, hablo muy en serio. —Me apunta y el abuelo le baja la mano.

—Suficiente, Hunter, yo defenderé a mi nieta, Valery está en todo su derecho al hablarte de ese modo, ¿qué querías?, ¿un abrazo?, ¿qué ella te pidiera perdón? —Aprieto mis labios y cruzo mis brazos en mi pecho.

—Estoy hablando con ella, papá. —Dice serio, mi padre conteniendo levantarle la voz a mi abuelo.

—Garret, deja que hablen. —La voz de mi abuela interrumpe la discusión, mi abuelo niega.

—No dejaré a mi única nieta sola. —Entre cierra sus ojos mirando a mi padre, éste sólo pasa una mano por su rostro con frustración.

—No debí dejar que Robin te educara a su malcriado modo, ahora eres una chica muy caprichosa y mal educada. —Murmura irritado y pesadez, elevo una de mis cejas, mirándolo con ironía.

— ¿Y a dónde se supone que iría, si tú tampoco me querías contigo? — Pregunto molesta.

—Un internado privado, quizás. —Responde secamente, aprieto mis labios y asiento una vez.

— ¿Qué jodidos pasa por tu cabeza al decirle eso a tu única hija, Hunter? — Ataca el abuelo, yo inhalo bajo, trato de contenerme.

Desvío mi mirada y parpadeo, ocultando las señales que querer llorar.

—Digo lo que es, papá. —Responde bruscamente.

Giro mi rostro y clavo mis ojos en los suyos.

— ¡¿Entonces por qué me tuvieron?! Existiendo tantas maneras, como dejarme

en alguna casa hogar. —Digo entre dientes, mi padre me mira serio.

—Valery...—Escucho el sollozo de mi abuela, pero no pararé de decir lo que siento ahora mismo.

—Soy caprichosa, mal educada, no hubo nadie que me dijera *eso es malo*, ningún castigo, me eduqué sola, Robin fue un fantasma al igual que tú. —Lo apunto, mi voz es tan rabiosa y venenosa. —Ahora prefiero el internado que viajar cada mes con Robin o contigo, ¿qué significa ser padre para ti, Hunter? —Eso último lo deja sin palabras, su expresión de enojo se esfuma, niego despacio.

Niego lentamente, antes de dar pasos atrás, entro a la casa dejando a todos aturridos por mis palabras. Subo rápidamente los escalones y entro a la habitación de huéspedes. Tomo mi bolso, mis pocas pertenencias que saqué y mi bolso de mano.

Vuelvo a salir, camino rápidamente a los escalones, pero antes de ir a la puerta principal, entro a la sala y quito la fotografía de la pared. Dejándola en mi bolso, después la regresaré.

Cuando llego a dónde se encuentran los tres, beso rápidamente la mejilla de mi abuela y la del abuelo.

—Valery...—Habla el abuelo con preocupación, niego.

—No está bien que siga aquí, quiero evitarles problemas a ustedes. —Susurro antes de girarme y pasar por un lado de Hunter sin rozarlo ni un poco.

....

Entro a mi habitación y la cierro con seguro. Dejo los bolsos en la cama y comienzo a buscar el cargador de mi móvil, algo importante que había olvidado en una de las mesas de noche.

Lo conecto a mi móvil y dejo que se cargue, en todo el trayecto hasta aquí, no hablé, sólo miraba por la ventanilla, sin ninguna expresión. Pero sentía la mirada de mi padre, sé que intentaba decir algo, pero sólo terminaba suspirando.

Voy a mi escritorio y abro mi portátil, dejo que se cargue correctamente. Antes de buscar la lista de canciones, y pongo la primera. Conecto unas bocinas y dejo que *Together de The xx* llene mi habitación.

Cierro mis ojos con fuerza, y siento el enojo, la impotencia, decepción y confusión viaja por mi interior.

....

Entro a la cocina, la luz está encendida, no le tomo importancia y voy al refrigerador en busca de una botella de agua.

Cuando la tengo en mis manos, la abro y bebo. Escucho como la puerta que va al patio choca un poco, camino a cerrarla, pero mis ojos se clavan en una sombra en medio del patio, frunzo mi ceño.

La luz de la luna me deja ver quién es.

El chico de Hunter.

Entre cierro mis ojos.

¿Qué hace?

No es tu asunto, Valery.

Me reclamo, giro mis ojos y me alejo de la puerta.

Chico extraño.

CAPITULO 8.

—Regreso mi chica. —Dice Sally, elevo una de mis cejas. —A la que le importaba poco la vida de sus padres. —Hago un disimulado gesto.

—Es mejor ser la de antes, Hunter sigue con su nuevo chico y trabajo. —Explico en un tono neutro. —Pero no iré a Brasil. —Aclaro segura y ella rueda sus ojos.

—Deberías, las vacaciones no serán eternas, volveremos a la rutina de esclavitud. —Elevo mis hombros.

—Hunter canceló la tarjeta de viaje, tengo prohibido salir de la ciudad. —Digo desinteresada, Sally sonrío.

—Entonces...—La interrumpo rápido.

—Ni lo pienses. —Niego, ella resopla.

—Te enviaré dinero y listo. —Es mi turno de girar los ojos.

—No, Sally, me quedaré a ver universidades y que estudiaré. —Digo, seria, Sally frunce sus labios.

—Vamos, Ler...—Niego, ambas nos quedamos en silencio, notando la frustración en Sally.

—Ya decidí eso, elegiré algunas universidades y posibles carreras que te interesen. —Elevo mis cejas y sonrío un poco para convencer a mi mejor amiga.

—Bien. —Ella me mira insegura antes de suspirar.

....

Muevo los folletos en mi cama, algunos caen y uno que otro papel de las diferentes carreras y su información de cada una.

Universidades de todo el país. Algunas tienen los edificios para que vivan los estudiantes, pero Sally y yo tenemos pensado en vivir juntas en algún departamento cerca de la universidad que entremos.

Suspiro, comienzo a tomar todos los papeles que todavía no reviso, unos cuantos es tan arriba de una almohada, las universidades que llamaron mi atención. Comienzo a dejar los papeles en la caja de dónde los saqué, Sally y yo habíamos juntado demasiados.

Cuando dejo en orden mi habitación, voy a la puerta y la abro para salir, pero recuerdo mi celular y audífonos. Es lo que hago cuando llega la hora de la cena, nadie habla en la mesa y mucho menos me hablan. Uso mis audífonos, lista de canciones y enviarle mensajes a Sally.

Frunzo mi ceño al no encontrar mis audífonos, levanto algunos cojines, y las almohadas, resoplo de frustración.

Miro en el suelo y comienzo a caminar alrededor de la cama, veo algunos cojines de peluche negros y verdes en el suelo. Los hago a un lado con mi pie desnudo y encuentro mis audífonos.

Que ordenada eres, Valery.

Me reclamo en mi cabeza, vuelvo al otro lado de la cama, dándole la espalda a la puerta, conecto los audífonos y los pongo en mis oídos.

Giro mi cuerpo, y poco a poco elevo mi vista. Dándome cuenta de la presencia del peleador en el pasillo frente a mi puerta, subo el volumen de mi celular, todavía retando la mirada extraña de ese chico *bestial*.

Comienzo a caminar a la salida, y hago lo mismo que llevo haciendo hace unos días, ignorar a los hombres que viven aquí, cierro la puerta a mis espaldas, quedando muy cerca de ese gran chico, despreocupada comienzo a caminar por el pasillo, dejándolo atrás.

....

Me quito los audífonos al ver al abuelo en la entrada del comedor. Me levanto rápidamente, mi padre aparece detrás de él.

—Mi Solecito. —Dice cariñoso, sonrío y camino rápidamente para abrazarlo, pero es cuando me doy cuenta de la pequeña caja de cartón en sus manos, y una bolsa de plástico en la otra. —Hubiera venido más temprano, te interrumpí tu cena. —Yo niego, en realidad no tenía mucha hambre y solo quería salir de ahí.

—No importa abuelo. —Respondo suavemente y emocionada de verlo, Hunter se empeñó en alejar la sociedad de mí.

Bajo mis ojos curiosa a la caja y me sorprendo al ver al pequeño cachorro blanco, pero ahora tiene más volumen en su cuerpo y se ve más saludable.

—Habías olvidado algo en la veterinaria. —Dice el abuelo burlón, río un poco.

—Se encuentra bien. —Digo aliviada, rozo mis dedos en su pequeña cabeza y éste se mueve un poco.

—Tiene que tener algunos cuidados, pero es toda una guerrera. —Abro mis ojos con sorpresa, no me había dado cuenta de que era, mordisqueo mi labio, debo parecer una niña, pero es tanta la emoción de ver al abuelo y ahora a esa pequeña. —Fui a visitarla por ti, el veterinario me dijo que ya podía llevármela, pero me dio información. —Asiento rápidamente sin quitar mis ojos de la cachorra, estoy completamente fascinada de ella.

Pero es cuando recuerdo quiénes también están en el lugar, mi sonrisa se esfuma al ver a mi padre mirar con atención la escena y curioso.

—Vamos a la sala, abuelo. —Murmuro en un tono neutro, él asiente.

—Valery, todavía no terminas tu...—Sigo al abuelo, sin tomarle importancia a la voz de Hunter.

....

Miro de nuevo a *Atenea*, vuelvo mi atención a la portátil en mi abdomen, no tenía sueño y tampoco estaba cansada, así que decidí buscar algunos nombres para la cachorra.

Después me puse a ver algunas noticias de la página antigua del instituto. Todos lo de mi generación se encuentran en esa página, habrá una fiesta antes de que todos se muden por las universidades.

Sally estará muy emocionada.

Las fiestas que organizaban los jugadores de fútbol americano eran las mejores, todos eran invitados. Era un gran caos, pero la diversión nunca terminaba.

Salgo de la página y cierro la portátil, enciendo la lámpara de la mesa de noche y me levanto a dejarla en el escritorio. Acomodo a *Nea*, me levanto, camino a la salida de mi habitación, cierro la puerta y camino por el pasillo.

Cuando llego a la cocina, busco algunas galletas de avena. Abro todos los muebles de la pared, ninguna caja de galletas, frunzo mi ceño.

Me pongo de cuclillas y abro las puertas de los muebles, comienzo a mover algunas latas, cajas de sopas, frascos y detrás de todo aquello, encuentro finalmente mis cajas de galletas. Me quedo quieta escuchando los pasos que se escuchan detrás de mí, miro sobre mi hombro y veo al gran chico de pie, sus ojos se clavan en mí unos segundos antes de buscar algo en el refrigerador. Sigo con atención y curiosidad cada movimiento, saca un vaso especial azul rey con líquido café, lo mueve con fuerza y después comienza a beber.

Me levanto, pongo mi atención en la caja de galletas y las abro, él sigue en la cocina, llena mi cuerpo de nervios. Tomo algunos paquetes y dejo la caja en un mueble de las paredes, giro, puedo ver el perfil de su rostro y como su ojo de dos colores me mira de reojo.

Aprieto mis labios cuando mi brazo roza con el suyo también desnudo. Busco mi caja morada de leche, veo las diferentes cajas que se encuentran en el refrigerador y encuentro la mía. Me acerco un poco a tomarla, mi cadera roza con su pierna.

¿Por qué no se va?

Me alejo del refrigerador, él cierra la puerta y clava sus ojos en las fotografías de las puertas grises.

Termino de servir mi leche en el vaso, camino al refrigerador, el chico se encuentra ahora a un lado del refrigerador, bebiendo a pausas su líquido café.

Llegue a mi límite.

Giro para verlo, sus ojos me inspeccionan con mucho detalle.

—*Deja de verme, bestia.* —Digo entre dientes, seria ocultando el temor que me causa.

Espero que diga algo, pero solo lleva bebé de su vaso de proteína, entre cierro mis ojos, *cabrón.*

CAPÍTULO 9.

— ¿No escuchas? —Elevo mis cejas, mi tono fue brusco, pero ese chico no me agrada y *nunca me agradará*.

Deja de beber, pienso que me responderá de forma grosera o violenta, pero sigue sin dejar de verme, pasa su lengua lentamente por su labio, choca con su piercing negro.

—Ya sé lo que eres...—Ladeo un poco mi cabeza, una sonrisa fría, e irónica aparece en mi rostro. —Un completo *idiota*. —Espero a que hable, pero sigue quieto, sus ojos extraños no abandonan los míos.

Frustrada tomo mis cosas y salgo de la cocina. Espero escuchar su risa, pero nada, la casa sigue silenciosa. Resoplo, sacudo mi cabeza y comienzo a subir los escalones.

....

Sigo sin poder contactar a Sally. No responde mis mensajes, ni llamadas, y eso comienza a preocuparme. Sally es de enviarme mensajes, aunque se encuentre teniendo sus habituales *encuentros*.

Dejo caer mi cuerpo en la cama, miro el reloj de mi muñeca, falta poco para darle su comida a Atenea. Tallo mi rostro tratando de dejar a un lado mi frustración. Primero el desafortunado encuentro el peleador, después mi mejor amiga desaparece, ¿qué sigue?

—Me volveré loca, Atenea. —Me siento y observo a la pequeña encima de una cobija gruesa.

Mi habitación tiene la temperatura adecuada para que ella esté cómoda, tengo que usar blusas de tirantes por el calor, pero lo hago por Nea, busco su pequeño biberón.

....

— ¿¿Quién jodidos eres tú?! Dónde está, ¿Ler?!—Escucho gritos en el segundo piso, voy a los escalones y comienzo a bajarlos rápidamente. —

¡Responde!, déjame entrar, necesito a Ler. —Sus exclamaciones hacen eco en toda la casa, llevo a la puerta principal con torpeza.

Abro mis ojos sorprendida al ver a una histérica, Sally, ella empuja al gran chico y corre para abrazarme. Yo sigo aturdida por su apariencia y su sorpresiva visita, algo muy malo debió pasar.

También la abrazo, comienzo acariciar su espalda, escucho como cierran la puerta principal, desvío mi vista a esa dirección y no está él, al parecer salió.

Mordisqueo mi labio, Sally sigue llorando es notoria su frustración, rabia y *decepción*. Siento como clava sus uñas en mi cintura, su rostro se pega más en mi cuello.

No digo nada, debe sacar todo lo que trae en su interior. Sally es muy impulsiva y puede hacer cualquier tontería en ese estado.

Grita de forma ahogada, pero sigue llorando, aprieto mis labios, no me gusta verla en ese estado. Mi otra mano sube a su cabeza y comienzo a acariciar su cabello rizado.

—*Lo odio, lo odio, lo odio...*—Comienza a decir entre sollozos.

Hago una mueca, ahora entiendo un poco su frustración y quién puede ser el causante. *Su padre*, es el único que logra sacar la ira con pocas palabras o solo una acción.

....

— ¡Tiene otro hijo! —Exclama Sally, cierra sus ojos con fuerza, su rostro está completamente rojo y mi expresión cambia a una de total sorpresa.

Yo sigo sentada en un banco de la cocina, no se encuentra nadie más que nosotras y Atenea en la casa. Además, no quiero que los gritos de mi amiga asusten a mi pequeña, frunzo mi nariz al captar lo que dijo mi mejor amiga.

— ¿Es verdad? —Pregunto confusa, ella lleva sus manos a su cabello y lo toma con fuerza. —Pero si tú...—Ella me interrumpe.

—El cabrón es dos años mayor que yo, ¿entiendes? —Abre sus ojos, se ven

rojizos e hinchados.

—Sally...—Susurro y ella niega.

— ¡Engañaba a mi madre!, y el carbón se burló de la muerte de mi mamá...—
Murmura con dolor, me quedo quieta ante sus palabras.

Ese tema para Sally es muy difícil, ¿para quién no? Su madre murió cuando ella era muy pequeña, pero los empleados de la casa de Sally se encargaron de decirle lo amable, cariñosa y humilde que era, lo que su padre nunca hizo, solamente tiro todas las cosas que eran de la madre de Sally.

—Sall...—Ella niega, sus ojos me miran con tristeza, pero también enojo.

—*Yo si tengo a mi madre y además soy el heredero de Oliver.* —Escupe rabiosa pero también con dolor.

Salto del banco y voy a abrazarla, ella me atrapa rápidamente.

—Su viaje de negocios era para estar con su *familia*. —Me tenso al escuchar aquello, acaricio su espalda con lentitud

— ¿Cómo te enteraste de él? —Pregunto bajo, mueve su cabeza a los lados en mi cuello.

—*Mi padre estaba en Brasil con esa mujer y él.* —Revela seriamente, cierro mis ojos con fuerza.

....

Veo a mi amiga dormir, tuvo que tomar dos tazas de té, no sabía que más hacer para tratar de calmarla, hice té y ella se terminó dos tazas, quedándose dormida abrazando uno de mis osos.

Suspiro, acaricio su frente y me alejo, tomo las tazas vacías, en realidad una era la mía, pero Sally terminó bebiendo las dos claramente las necesitaba más. Camino a la puerta, miro rápidamente a mi amiga, se ve muy mal.

Cierro la puerta cuando salgo, camino por el pasillo, hundida en mis pensamientos. Me pongo en el lugar de Sally, hubiera reaccionado igual, al

saber que mi padre le era infiel a mi madre con su secretaria, y que tenían un hijo dos años mayor que yo, cuando mis padres ya tenían cinco años de casados.

Me tenso, ese *cabrón* no debió decirle todo eso a Sally. Me quedo quieta, Hunter se encuentra en la entrada del comedor, sus ojos mirando a algún punto inexistente en la vieja y terrorífica pintura que adorna el comedor, sus gustos son extraños a la hora de decorar.

Cuando siente mi presencia, yo solo paso por su lado y camino hasta la cocina, cuando entro veo a la empleada encargada de esta, le sonrío y ella me devuelve el gesto antes de seguir con su trabajo.

—*Luna, ¿puedes salir un momento?* —Escucho la firme voz de mi padre.

Dejo las tazas, escucho una baja respuesta de Luna antes de salir de la cocina, giro mi cuerpo dispuesta a salir de la cocina, pero él se encuentra cubriendo la salida con sus brazos cruzados.

—Estoy cansado de que me ignores, y sigues con esa actitud. —Murmura en un tono neutro, niego. —Valery, entiéndeme, toda mi vida cometí errores...— Aprieto mis labios y lo miro de forma irónica.

—Será mejor que te quedes callado, estás arruinando más las cosas, comenzando por mí, ¿no? —Digo con gran sarcasmo, niega rápidamente.

—No, no, Valery. —Comienza a caminar hacia mí, cruzo mis brazos en mi pecho. —Tú no eres ningún error, tú llevas mi sangre, mi apellido...—Sonrío de lado.

— ¿Esas palabras son tuyas o del abuelo?, mira Hunter, no tengo tiempo de una charla contigo, tengo mejores cosas que hacer y en que pensar. —Elevo mis hombros antes de pasar por su lado.

Él toma mi brazo, no lo miro, aprieto mis labios, evitando llorar por la acumulación de impotencia de todos estos años. Se limita a suspira, me suelta lentamente, y yo camino rápidamente, alejándome de ahí.

CAPÍTULO 10.

Miro de reojo a mi mejor amiga, ella sigue comiendo, solo baje de nuevo por una bandeja que Luna preparó. Se lo pedí cuando salí de la cocina, después de lo que dijo Hunter, la encontré buscando platos y vasos para poner la mesa, sé que Sally no tiene ánimos de estar con más personas.

Atenea se encuentra en medio de nosotras dormida.

Suspiro, dejo mi plato en mis muslos, solo quiero ayudar a mi mejor amiga.

— ¿No comerás más? —La voz de Sally es ronca por tanto llorar.

Talla su nariz con el dorso de una de sus manos, yo niego, ella sigue preocupándose por mí.

—No tengo mucha hambre. —Respondo tranquila, ella mueve su cabeza a los lados.

—Tú tienes tus problemas y yo llego a darte más con los míos. —Resopla, sonrío de lado.

—Tranquila, no es nada de eso, solo que almorcé mucho...—Miento, ella entre cierra un poco sus ojos hinchados.

—Ler...—Usa su tono de *obviedad*, me levanto de la cama.

— ¿Quieres más o me acompañas a dejar los platos? —Pregunto evitando su reclamo.

Ella debe descansar de tantas tonterías y no pensar en más, hace un gesto antes de asentir.

—Vamos a dejarlos. —Responde levantándose.

Veo como busca su celular en su sudadera amarilla *fluorescente*, le encanta usar ropa con esos colores. A veces agradezco que use ese tipo de colores, en las fiestas, bares, discotecas, la localizo muy rápido. Ambas salimos de mi habitación, que ahora está completamente oscura, solo la luz de la televisión

ilumina un poco.

—Sigue enviando fotos de tu...—Aprieto mis labios, Sally tiene esa costumbre de decir en alto lo que escribe en su celular. —Y se te caerá, *bebé*. —Lo guarda, me mira y eleva sus cejas. —Dejé a mis chicos en Brasil, están muy necesitados...—Eleva sus hombros y yo giro mis ojos.

¿Por qué somos mejores amigas?

Bajamos las escaleras en silencio, Sally mira con atención cada rincón de la casa. Siempre hace lo mismo, parece buscar algo, pero en realidad piensa que decir.

Cuando llegamos al comedor, nos quedamos quietas, los *hombres* de la casa están ocupándolo, ambos viendo algunos papeles, también dos portátiles, el gran chico con sus audífonos negros y celular en la mano.

—*Tendremos que irnos antes...*—Frunzo mi ceño levemente al escuchar eso.

—*Bien*. —Su respuesta fue como sería, con gran ronquedad.

—*Infiernos*. —Jadea mi amiga, entre cierro mis ojos y la miro.

Ella tiene sus ojos clavados en el chico tatuado, giro mis ojos, ignorando la expresión de *placer* de mi mejor amiga. Sigo caminando, Sally reacciona unos segundos después, sin dejar de verlo. Ninguno de ellos nos mira, Sally toma esa oportunidad para analizarlo mejor.

—Sally, mira por dónde...—Y es cuando choca con un mueble y su plato raro cae haciéndose pedazos, ahora los dos hombres nos miran. —Camina. —Elevo mis cejas, ella aprieta sus labios, y me mira avergonzada.

Sonrío de lado, niego y agradezco *una decoración extraña menos*. Muevo mis labios formulando un *te lo dije*, ella entre cierra sus ojos. Sigo caminando, escucho como Sally me maldice haciendo que aumente mi sonrisa, siento una extraña sensación, miro de reojo a los hombres. Mi padre mira a Sally con reproche, pero el otro tiene su mirada fija en mí.

—No te preocupes, Sally, traeré algo para limpiarlo...—Le dice mi padre

suspirando, se coloca de pie, y escucho las repetidas disculpas de mi amiga.

Ignoro todo aquello y entro por fin a la cocina.

— ¿Quién es *ese*...? —dejo la bandeja con los dos vasos y mi plato en la isla, y me giro hacia ella, cruzo mis brazos en mi pecho.

—*El peleador de Hunter*. —Respondo sin importancia, Sally abre sus ojos sorprendida y después veo una sonrisa malvada formarse en sus labios, *eso no me gusta*.

—Amiga, amiga, amiga...—Deja sus manos en su espalda, comienza a caminar hacia mí con esa sonrisa, y mueve sus cejas pícaramente. —, debes tener *sexo* con él. —Me quedo quieta, sorprendida por su afirmación, ¿realmente dijo aquello?

— ¿Qué *jodidos* dices? —Balbuceo, ella cruza sus brazos en su pecho y frunce sus labios.

—Si sabes que es el *sexo casual*, no te hagas la inocente...—La interrumpo rápidamente.

—Sé que es follar, Sally, y no, él está fuera de eso, nunca en mi *jodida* vida folla...—Ella eleva su mano, dejando su palma en mi rostro.

—Quizás sea un cabrón, por lo que me hablaste de él, pero *infiernos*, yo estaría debajo de él gimiendo con *odio*. —Parpadeo varias veces, Sally aún tiene con qué sorprenderme.

—No. —Mi voz es firme, alejo su palma de mi rostro.

—Vamos, Ler, puedes simplemente seguir odiándolo, pero ya sería con placer.

—Mueve sus cejas, su mirada y su sonrisa están llenas de picardía.

—Solo cállate, Sally. —Pido un tanto irritada, muevo mis manos en el aire.

Ella me mira con molestia, su nariz se frunce un poco y sus uñas golpean con ritmo sus brazos.

—Me causó un *orgasmo* con solo ese *bien*...—La puerta se abre, ambas nos

sobresaltamos.

Mi padre entra con una pequeña bolsa negra y la escoba en su otra mano. Nos mira curioso, yo pongo mi expresión seria y Sally lo mira sonriente.

—Valery. —Comienza Hunter. —Mañana comienza la gira, nos iremos en la noche, el evento para presentar a *Alix* será en Miami. —Avisa en un tono tranquilo, asiento sin importancia.

—Excelente. —Respondo simplemente, él aprieta sus labios, comienzo a caminar hacia la puerta.

—Pensé que te habías animado a ir, también Sally puede ir...—Habla antes de salir, lo imito y mi mejor amiga detrás de mí.

La bestia no nos mira, se limita a escribir algo en una pequeña libreta, quizá su agenda. Su flequillo cae por la posición que esta su cabeza, aprieto mis labios y sigo caminando.

....

—Sería una gran oportunidad para ti, Ler. —Opina Sally, ambas ya acomodadas para dormir, las dos de costado frente a la otra.

—No. —Repito con desinterés, cerrando mis ojos, pero Sally clava levemente su larga uña negra en mi mejilla. —Quieta, Sally, son las cuatro de la mañana...—Digo entre dientes, ella resopla.

—Ler, vamos sería una gran aventura, además no estarás sola, iré contigo, viajar por todo el país, nueva ropa, accesorios, lugares nuevos...—Comienza a decir, pero yo me estoy quedando dormida, siento como vuelve a clavar su uña en mi mejilla, resoplo y ella ríe bajo.—Estarás cerca de tu padre, y podrás practicar *sexo casual* con la *bestia*.—Me muevo bruscamente al escuchar la ilógica idea de mi mejor amiga, colocándome boca abajo, mi rostro enterrado en la almohada.

—Tú habías dicho...—Ella me interrumpe al saber que iba a decir.

—Ya sé que dije que te rindieras, pero tu padre no es igual al *cabrón* del mío,

además ese viaje será como unas vacaciones para nosotras, diferentes lugares y no quedarnos aquí, encerradas o solo ir a los mismos lugares para beber, bailar y en la cama de algún chico. —Me sorprenden sus palabras, ¿en serio, Sally está diciendo que está aburrida de tener *sexo casual*? —Si vamos a esa gira, conoceremos camas de otros lugares. —Aclara descaradamente, sonrió levemente.

Sally jamás dejará de ser, la adicta a hombres.

—No me convences. —Concluyo antes de cubrir mi rostro con uno de mis brazos y escuchar maldecir a Sally.

CAPÍTULO 11.

Acomodo los lentes de sol en el puente de mi nariz, Sally está a mi lado izquierdo y lleva una gran sonrisa en su rostro.

—Cuídate mucho, Valery. —Dice el abuelo apretando mis manos. —Y también cuida de Sally. —Susurra, pero mi mejor amiga lo escucha y ríe entre dientes. —Hablo en serio. —Dice serio, mi mejor amiga deja de reír.

—Como usted diga *abuelo falso*. —Dice Sally con un poco de burla, el abuelo ríe antes de abrazarla.

Ya me había despedido de la abuela, ella tenía una brillante sonrisa.

—Me dirás, ¿por qué esa sonrisa? —Me acerco mirándola curiosa, ella suspira.

—Siento que este viaje le dará un gran giro bueno a tu vida. —Dice tranquila, entre cierro mis ojos y ella acaricia mi mejilla. —No seas tan terca y abre un poco ese corazón de hierro. —Sonrío de lado y ella aprieta mi mejilla mirándome seria. —Hablo en serio, Valery. —Asiento y ella vuelve a acaricia mi mejilla.

....

Veo a Atenea beber de su pequeño biberón, sólo vamos nosotros cinco en el avión privado. El equipo de papá llegara por separado a Miami, Sally se encuentra a mi lado buscando opciones de vestidos, mi padre al otro lado del pasillo dormido. Miro sobre mi hombro, veo solo el cabello del *chico* en los asientos atrás de dónde se encuentra Hunter.

Sally no me dejó dormir, seguía diciendo las buenas cosas que pasarían tratando de convencerme y lo logró Sally es peor que un grano en el trasero sabe qué hacer para que yo diga si cuando estoy firme con mi no.

Y aquí estamos en el avión privado viajando a Miami para el evento en honor al *chico*, habrá muchas cámaras y reporteros, *que divertido*.

—Demonios...—Giro mi rostro hacia Sally, ella mira fascinada la pantalla de su portátil. —Los encontré, no se iban a poder esconder de *Sally Carrol*.

—Canturrea pícaramente y mueve uno de sus dedos de su mano derecha en el aire.

— ¿De qué hablas? —Pregunto confusa, ella me mira elevando sus cejas y forma una gran sonrisa en su rostro.

—Encontré nuestros vestidos. —Entre cierro mis ojos y río sin humor.

—Tú vestido, yo me quedare en el hotel cuidando de mi pequeña...—La expresión de Sally cambia al instante llena de seriedad e indignación.

—Iremos. —Giro mis ojos con fastidio.

—No me convencerás, prefiero quedarme con Atenea a ir a ese *estúpido* evento para ver...—Sally cubre mi boca, sus ojos están fijos detrás de mí causando que frunza mi ceño.

Giro mi rostro la mano de Sally cae, veo pasar al *chico* al pequeño baño, acomoda uno de sus audífonos, me tenso al ver que me mira de reojo, abre la puerta y entra.

—Que tensión...—Dice mi amiga, giro a verla después de unos segundos, su rostro tiene una expresión de sorpresa y un tanto pensativa de repente aparece una sonrisa pícaro y desvía sus ojos a los míos. —Mucha *tensión sexual*. —Hago una mueca también frunzo mi nariz y Sally mueve sus cejas.

Resoplo antes de ignorarla, me acomodo en el asiento mi nuca recargada en el asiento, ladeo un poco mi cabeza y miro la puerta del fondo.

....

—Esto no es un hotel...—Elevo mis cejas mirando el local.

Un llamativo y gran letrero, lo leo con lentitud *gimnasio McFreen*.

—No. —Dice Sally confusa.

Giro mi rostro y miro a mi padre, él aprieta sus labios y junta sus manos.

—No me digas...—Comienzo a decir muy bajo.

—Tranquilas tengo una explicación buena...—Dice avergonzado, miro de reojo a mi amiga, ella mira con atención a Hunter, veo detrás de mi padre como el *chico* acomoda su bolso negro nos mira de reojo antes de caminar al gimnasio sin importancia de lo que está sucediendo.—Y por esa razón no tenemos las habitaciones del hotel pero estuve hablando por teléfono, habrá unas habitaciones libres cuando termine el evento tenemos suerte de eso.—Miro a mi padre no sé si reír, quedarme callada o solo seguir con mi expresión de sorpresa.

— ¿Y dónde nos arreglaremos para el evento?, tenemos que ir a comprar los vestidos, además ducharnos...—Comienza a decir con susto mi amiga, mi padre sonrío mueve una de sus manos en el aire intentando aligerar el ambiente.

—Eso ya está solucionado Wells las llevará a que compren sus vestidos ahora.
—Entre cierro mis ojos, en realidad no sé qué decir, los McFreen somos unas cajas de sorpresas y soluciones rápidas mi padre hizo un ejemplo de lo que digo. —Wells ayuda a las niñas a subir.

Finaliza Hunter rápidamente antes de caminar al gimnasio huyendo de nosotras, miro a Sally y ella tiene la misma expresión que yo.

....

— ¡No iré! —Repito un tanto fuerte algunas miradas se clavan en nosotras con curiosidad Sally resopla, pone sus manos en su cadera y me mira frustrada miro de reojo su bolsa del local colgar en una de sus muñecas, su vestido es muy *provocativo*. —Yo no quiero esto, Sally y no sé qué más pase por tu retorcida cabeza, pero seguiré diciendo no. —Respondo recelosa.

—Pequeña amiga mía, todavía no sabes lo que quieres pero tranquila, tu mejor amiga está aquí para ayudarte—Dice tranquila, sigo sentada con Nea en mis muslos, en su pequeña caja naranja. —Ahora levanta tu lindo trasero y ve a probarte el vestido. —Dice entre dientes seria, elevo una de mis cejas retándola, ella entre cierra más sus ojos.

—Limpia tus oídos, *pequeña amiga*. —Digo con burla. —No iré. —Hablo lentamente, Sally sonrío de lado.

—Eso veremos...—Susurra con tono amenazante pero también divertido.

Sonrío retándola más.

....

— ¡Te odio, Sally Carrol! —Ella sigue con esa gran sonrisa en su rostro, mientras el mío sigue rojizo por el enojo y vergüenza.

—Ler, tranquila, respira...—Golpeo su hombro y respiro hondo, ella pone expresión de dolor y gime, cubriendo su hombro con la otra mano. — ¡Que respire, no que me golpees! —Reclama adolorida, yo sonrío.

—Solo fue un pequeño golpe dramática. —Empujo la puerta de vidrio del gimnasio, la bolsa con el vestido cuelga de mi muñeca, mientras tengo a Atenea en mi otra mano.

—Lo dice la chica con familia boxeadora. —Dice irónica, ruedo mis ojos y entramos al gimnasio. Veo a una mujer sentada en el escritorio principal del lugar, pintado sus uñas sin preocuparse de lo que ocurra a su alrededor. — ¿Ya estas tranquila? —Pregunta divertida, me giro hacia ella, eleva sus cejas. — Fui cinta negra. —Me apunta y yo aprieto mis labios evitando reír.

—Me quitaste a Nea para salir corriendo a un vestidor, me hiciste entrar por debajo de la puerta y después me *desnudaste*. —Digo bajo molesta mi amiga mueve sus cejas.

—Tranquila chica inocente. —Me apunta, y yo comienzo a caminar a la puerta doble. —No digas cosas que no son, la ropa interior se quedó en su lugar, además recuerdo que en tu oscuro pasado...—Dice sarcástica y dramática, empujo una puerta y Sally la otra. —Tuve que salvarte de *Xavier Baker* y su *microscópica cosa*, y en esa habitación si estabas desnuda y no te importó. — La miro de reojo, y las dos reímos.

Busco a mi padre con la mirada y lo encuentro hablando con un hombre. Sally entrelaza nuestros brazos y las bolsas chocan comenzamos a caminar hacia

ellos.

Hunter asiente de manera molesta, pero cuando nos ve, eleva un poco su labio.

—Ya llegó. —Dice Hunter en un tono tranquilo el señor se gira y nos mira.

Sus ojos verdes mirarnos con atención, aprieto mis labios, su expresión seria sigue, pero después eleva una de sus cejas y sonrío, me señala.

—Ella es. —Dice mirando a Hunter, él rápidamente asiente, pasando una mano por su boca, el hombre de cabello largo castaño y en una trenza me mira de nuevo.—*Pequeña boxeadora*, Isaac Orwell.—Se presenta, sonrío amable pero un poco incómoda por cómo me llamó.

—Valery McFreen. —Digo amable, sus ojos se clavan en mi mejor amiga de manera curiosa.

—Sally Carrol, mejor amiga de la *pequeña boxeadora*. —Lo último lo dice divertida, clavo mis uñas en su brazo y ella gime muy bajo.

El hombre nos mira a ambas, curioso y divertido.

CAPÍTULO 12.

Acomodo la falda del vestido, Sally está sentada en una bancada de los vestidores, mi padre los cerró para que nosotras lo usáramos.

Dejare a Atenea con Wells sigo insegura pero no puede ir al evento conmigo, además Wells se ofreció, escucho el sonido de los labios de Sally, giro y ella sonrío sin dejar de aplaudir.

—Tengo una muy caliente mejor amiga. —Mueve sus cejas.

Elevo una mirando su vestido muestra demasiado, pero Sally no tiene vergüenza, y es segura de su cuerpo.

—Vámonos antes de que me arrepienta. —Digo entre dientes tomando mi bolso grande y la caja de Nea.

Se quedaría en el auto con Wells, él se quedaría para llevarnos al hotel, Sally rueda sus ojos, y golpea uno de mis glúteos cuando paso por su lado aprieto mis labios y ella parpadea de forma inocente.

—Me lo agradecerás en un futuro. —Toma sus cosas y yo niego. —Además no podías faltar, eres la hija de Hunter McFreen el organizador del evento. — Mueve su cabeza a los lados sus rizos desaparecieron ahora su cabello es lacio.

Duró mucho para lograr que su cabello rebelde quedara liso usando mi plancha y también la suya. Caminamos a la salida de los vestidores rodeadas por el golpe de nuestros tacones contra el suelo.

Cuando salimos de los vestuarios Isaac nos esperaba en un banco metálico, eleva su vista al escuchar la puerta. Es de la edad de mi padre, y no sabía que es su mejor amigo de la infancia.

Se levanta y acomoda su traje gris su cabello ahora está en una coleta baja muy bien peinada se acerca con una pequeña sonrisa.

— ¿Acompañaran a este viejo? —Pregunta y ambas sonreímos.

....

Sally mira con atención el lugar es una casa gigante privada para eventos *muy* importantes, el exterior de la casa es brillante y lujoso, debe ser más en el interior Isaac nos dijo que solo asistirán algunos empresarios para ver si les interesaría apoyar al chico nuevo, también otros luchadores de UFC, exboxeadores y algunos otros invitados importantes.

—Alix ya llegó. —Dice Isaac, yo no me muevo, pero Sally me hace girar junto con ella.

Veo un deportivo negro mate, mi padre debe estar muy emocionado el auto es llamativo y lleno de misterio causando los murmullos del público.

—No tenían que faltar. —Frunzo mi ceño, miro a Sally, ella tiene sus ojos entre cerrados hacia una dirección.

Busco con la mirada y encuentro a tres chicas, vestidos llamativos y seductores, vuelvo mi vista sin importancia hacia el auto negro la puerta del piloto se abre y baja *tigre*. Respiro hondo al verlo, mis uñas se clavan por impulso en el brazo de Isaac. Él me mira de reojo con una expresión divertida, pero la ignoro y también los ojos de mi mejor amiga clavados en mí.

El chico de intensos ojos peculiares pasa una de sus manos por su cabello acomodándolo, los lados de su cabeza completamente rapados, poco a poco eleva su rostro y los murmuraciones aumentan.

Su traje ajustado a cada musculo de su gran cuerpo todo su vestuario es negro no mira a nadie, comienza a caminar y al acomodarse su chaqueta veo algunos lujosos anillos los *piercings* en su labio siguen y también los de su oreja derecha.

—Respira, pequeña boxeadora. —Escucho a Isaac decir en mi oído aprieto mis labios, pero mis ojos siguen en aquel peculiar chico.

Pasa rápidamente por nuestro lado y todos entran a la gran casa, sorprendidos y hablando de ese chico bestial, por fin respiro hondo.

—Ya me había preocupado. —Dice con burla Isaac.

Frunzo mi ceño y lo miro confusa, él eleva sus cejas, antes de tirar de nosotras y comenzar a caminar a la entrada de la gran casa, evito morder mi labio por mi frustración odio que me siga llamando *pequeña boxeadora* cuando no soy ni seré mi familia lo es, pero yo soy una *Robin* y nunca andaría golpeando a otras por un cinturón o tonterías.

Y también estoy frustrada por mirar con tanta atención a ese chico, *solo es un chico insignificante*.

Una Robin merece mucho más que un estúpido peleador de artes marciales mixtas.

—Tengo que ir con los demás del equipo, volveré con ustedes para ir a bailar un poco. —Dice Isaac.

Lo veo alejarse y entrar al salón donde sería la entrevista al grandioso Tigre, siento como toman mi abrazo y miro de reojo a Sally.

—Vamos. —Sonríe mostrando sus dientes, asiento comenzamos a caminar tenemos la misma estatura los tacones son los mismos centímetros.

— ¿Eres la hija de Hunter McFreen? —Preguntan a nuestras espaldas giramos un poco y vemos a un señor con una cámara, Sally me apunta y él me sonríe un poco. — ¿Puedo tomarles una fotografía? —Pregunta educadamente, asiento sin importancia y Sally igual.

....

Bebo de mi copa. El ambiente no es tan malo. Después de caminar por toda la casa decidimos entrar al salón principal los reporteros se habían ido.

—Tengo más...—Sally deja sus manos en sus pechos sin vergüenza de que la vean. Y sigue mirando a una chica de cabello plateado. Ella por alguna extraña razón había mirado de forma molesta a mi mejor amiga. —Envidia. —Gruñe antes de beber toda su copa.

Río entre dientes, Sally sigue con sus ojos clavados en la chica.

—Deja de hacer eso, Sall. —Digo moviendo mi copa.

—No voy a disimular mi molestia a esa envidiosa. —Dice entre dientes. Lleva su copa a su boca, pero ya no tiene. Bufa y acomoda su cabello con cuidado.

—Iré por otra. —Se levanta, asiento mirando las flores rojas en el centro de la mesa.

—*Pequeña boxeadora*. —Me sobresalto, giro mi cabeza y veo a Isaac. Sus cejas elevadas y una sonrisa torcida. Ruedo mis ojos.

—No me llame así. —Digo. Llegue a mi límite con ese estúpido *apodo*.

Isaac rueda sus ojos todavía esa sonrisa en su rostro.

—Olvidaba que tienes también sangre Robin. —Entre cierro mis ojos, pero es verdad.

Él estira su mano y eleva una de sus cejas. Yo lo miro confusa.

—Vamos a bailar, ya les había dicho. —Dice. Sonríó un poco, antes de dejar mi mano en la suya.

....

Dejo de sonreír y de escuchar los chistes malos de Isaac. Al ver al chico bestial en una esquina lejos de su *fiesta*. Sus manos en los bolsillos de su pantalón negro, solo puedo ver su reloj plateado.

Un hombre también se encuentra con él. Es unos centímetros más alto, su cuerpo con más volumen, pero parece de la edad de mi padre y de Isaac. Su cabeza rapada, su piel es bronceada, veo un vaso de *whisky* en una de sus manos. El chico habla con él, pero ninguno deja su rostro serio.

Isaac nos gira y ya no veo al chico de intensos ojos. Ahora veo al grupo de tres chicas murmurar con rostros frustrados, Sally encontró a un chico peleador para divertirse mi amiga no pierde el tiempo.

Isaac me aleja de él y me hace girar. Yo lo miro y sonrío mostrando mis dientes.

Me vuelve acerca a él moviendo sus cejas divertido. Isaac me platicó que me vio solo cuando era bebé después él se fue a Australia los meses que mi padre estuvo descansado.

Vuelvo a ver a la bestia, mi sonrisa se borra. Ambos hombres me observan, el hombre de la edad de mi padre mueve su barbilla y se gira a ver a *Tigre*. Él solo se limita a asentir, sus ojos extraños se clavan en los míos.

CAPÍTULO 13.

Quito la mano de Sally de mi rostro. Parpadeo algunas veces, veo a mi padre a un lado de la gran ventana de nuestra habitación de hotel.

—Papá...—Me quejo antes de cubrir mi rostro con una almohada.

—Nada de quejas hora de levantarse, vamos a almorzar todos en la cafetería del hotel. —Dice serio, muevo mi mano en el aire. —Las veo en diez minutos, si no bajan en ese tiempo adiós tarjetas. —Escucho sus pasos alejarse y después la puerta, resoplo.

Llegamos en la madrugada, hasta que todos los invitados decidieron irse. Sally volvió unos minutos antes de que mi padre apareciera y avisara que ya nos íbamos al hotel. Isaac estuvo conmigo en todo el evento, recordando anécdotas de papá y él.

No volví a ver al *chico*. Tampoco iba a preguntar dónde se había ido, *no me importa*.

Quito la almohada de mi rostro y giro a ver el reloj de la mesa de noche.

Me siento en la cama, papá había entrado a las diez y ya son las diez con cinco. Comienzo a mover a Sally y ella parece inconsciente.

— ¡Sally despierta! —Grito. Ella abre sus ojos llenos de maquillaje negro con mezcla de brillos.

— ¿Qué demonios? —Susurra llevando sus manos a su cabeza, aprieta sus labios y gime de dolor. Elevo mis cejas.

Seis minutos.

Me levanto y corro a las maletas.

—Tenemos cuatro minutos antes de que Hunter nos cancele las tarjetas. — Digo rápidamente. Y a mi padre le encanta cancelar tarjetas.

Escucho como Sally se levanta y se queja alto por el dolor de cabeza. Evito burlarme de ella comienzo a lanzarle ropa suya cómoda y después tomo la mía corriendo al baño. Ambas entramos, Sally me pasa mi cepillo de dientes y ella comienza a cepillar los suyos mientras pasa una toalla especial para quitar el maquillaje. Tomo también unas y empiezo a limpiar mi rostro mi hombro y el de Sally chocan.

Espero a Sally fuera del baño. Un pantalón ajustado negro roto de las rodillas, mis zapatos deportivos negros, y una sudadera blanca.

— ¡¿Cuánto falta?!—Pregunta Sally desde el baño. Miro el reloj de la mesa de noche. Abro mis ojos.

— ¡Uno! —digo alto. Escucho ruido en el baño como si ella se hubiera golpeado o hubiera tirado algo.

La puerta se abre y mueve sus manos en el aire tratando de decir que está bien. Corremos a la salida de la habitación, paso la tarjeta por el aparato de la puerta y se abre, salimos y Sally cierra la puerta.

....

Sigo riendo mirando de reojo a mi mejor amiga.

—No pensé que era tan literal lo de tirarte encima de un hombre. —Digo con burla. Sally entre cierra sus ojos, todavía su rostro rojo y sus labios en una línea.

Entramos a la cafetería. Yo con una gran sonrisa y Sally todavía con su expresión.

Veníamos corriendo, como siempre Sally iba distraída mirando a un chico, ella iba diciendo lo bueno que estaba. Y accidentalmente choco con carro de maletas, tirándolas todas en el suelo y ella también arriba de algunas. El chico atractivo había visto todo el espectáculo busco con la mirada a Hunter.

—Ya iba por ustedes y estaba por cancelar las tarjetas. —Me sobresalto, ahogo un grito y llevo mis manos a mi pecho al ser sorprendida por él. Giro para ver a mi padre, él tiene una expresión seria y con su celular en una de sus

manos.

—Aquí estamos. —Elevo mis cejas. Él respira hondo y mueve un poco su cabeza a los lados.

—Vamos, conocerán a todo el equipo. —Sally toma mi muñeca. Y comenzamos a seguir a Hunter. Vemos mesas unidas formando una larga. Observo a las personas que se encuentran riendo, hablando y hasta gritando. Menos uno, Tigre.

Hunter aplaude fuerte. Todos lo observan confusos, menos Isaac. Él tiene una pequeña sonrisa, eleva su barbilla y yo le sonrío un poco.

—Equipo después de tantos años la pequeña Valery McFreen decidió viajar con nosotros. —Dice con una pequeña sonrisa. Me apunta, yo aprieto mis labios cuando sus miradas se clavan con curiosidad en mí.

Decido mover mi mano en el aire.

—Hola. —Digo nerviosa. Después de unos segundos de silencio, veo las sonrisas en cada uno de ellos.

La primera en levantarse y saludarme con un beso en la mejilla, una mujer alta, delgada, cabello rubio, ojos azules y piel un poco bronceada.

Busca mis manos y se gira a ver a mi padre con sorpresa.

— ¿Ella es la bebé de las fotografías? —Le pregunta a Hunter. Él rasca su barbilla y asiente. Se gira de nuevo a mí y sonrío mostrando su dentadura blanca, sus ojos se hacen más pequeños. Es muy linda. —Soy *Eden Kavanagh* nutricionista. —Sonrío un poco y asiento.

Detrás de ella puedo ver al chico de extraños ojos, sentado muy cómodo y bebiendo esa cosa café su mirada intensa se conecta con la mía.

Trago saliva y vuelvo a poner mi atención en los demás. Presento a Sally y Eden es la que se acerca a saludarla con un beso en la mejilla.

....

—Vamos a quedarnos solo unos minutos. —Dice Sally, asiento rendida.

Tomamos asiento en un banco, nunca había visto un entrenamiento Atenea está en su caja la cual está en mis muslos. Wells es buen niño.

Sally mira con atención como salta el chico de Hunter la cuerda. Él solo tiene su vista en el suelo, su cabello largo se mueve a cada movimiento que hace. Una camisa de tirantes floja con el logotipo de *McFreen* y los guantes dorados, un pantalón corto negro y sus zapatos deportivos.

Deja de saltar la cuerda y la deja en su hombro. Hunter se acerca y le dice algo, él solo asiente.

También se encuentra el hombre que estaba en el evento. Su nombre es Timothy Smith y es el encargado de los ejercicios de pesas.

Él se encuentra en una esquina hablando con Eden. Sus rostros serios, ella marca mucho sus labios y parece molesta.

—Vamos a hacer una pelea de calentamiento. ¿Algún voluntario? —Habla Hunter mirando a los de su equipo. Pero clava sus ojos en Timothy.

— ¡Yo! —giro y veo a Isaac mover su mano con una sonrisa en su rostro.

Mis ojos van ahora al chico bestial. Él cual tiene un poco su cabeza girada hacia mi dirección, sus ojos me observan con mucha atención.

Ruedo mis ojos y miro a la pequeña dalmata.

—Será emocionante. —Escucho que dice Sally entusiasmada.

—Es una pelea falsa. —Digo sin importancia. —No habrá golpes reales ni daño. —Explico, la miro de reojo y ella eleva sus hombros.

—Eso díselo a Alix. —Susurra ahora con seriedad. Frunzo mi ceño y elevo mi vista.

Isaac entra al octágono. En la otra puerta veo como el chico de cabello negro se coloca unos guantes delgados negros con rojo. Eden parece decirle algo, su expresión es seria. Él ni siquiera la mira, abre la puerta y entra.

—*Alix*. —Miro a Timothy apuntar su camisa también con el logotipo de McFreen. Pero la suya es de manga corta.

Veo a mi padre decirle algo a Isaac desde afuera de la *jaula*. El hombre castaño asiente emocionado y con esa sonrisa relajada en su rostro.

—*Infiernos*. —Jadea Sally. Haciéndome sobresaltar, la miro y sus ojos brillan. Giro mi rostro y me quedo quieta. Timothy tiene la camisa de tirantes de Alix en uno de sus hombros el chico acomoda su pantalón corto, su pecho desnudo.

—Vamos que comience quiero ver cómo le patean el trasero a Isaac. —Dice con burla un hombre de cabello rubio, más bajo que mi padre, piel blanca y ojos cafés. Corbin Mawson, es el médico del equipo.

Veo como Isaac le muestra su dedo de medio al rubio.

—Tigre solo es una pelea de calentamiento. —Dice mi padre alto usando su tono de advertencia.

El lugar se queda en silencio. Isaac sigue con la sonrisa en su rostro, sus ojos están clavados en él.

Isaac se acerca rápidamente y trata de golpear al chico. Él aprieta más su mandíbula, cubre el golpe de Isaac y su otra mano viaja con fuerza al rostro de Isaac.

Jadeo al ver como el hombre castaño cae al suelo de la *jaula*. Con sus manos cubriendo su rostro, Hunter reacciona y entra rápidamente. Todos están aturcidos hasta Sally se quedó muda.

— ¡Corbin el botiquín! —Grita mi padre. Todos parecen reaccionar, Timothy entra rápidamente y va a ayudar a Isaac. Eden se abraza a sí misma, mirando seria a Alix. Él abandona la jaula y camina a una puerta. El rubio entra a la jaula con el botiquín.

CAPÍTULO 14.

Me levanto y Sally me sigue. Siento como toma mi brazo nerviosa y asustada.

Dejo mi mano libre en la jaula. No puedo ver a Isaac, solo veo la espalda de Corbin, toma nuevos algodones y le pasa los rojos a Timothy. Veo la preocupación en el rostro de Hunter, pero también la frustración.

—El *apodo* le queda perfecto a Tigre. —Susurra Sally. Me tenso, siento la molestia correr por mi cuerpo.

¡Era una pelea de calentamiento! Isaac no era un contrincante, demonios, Isaac es uno de su equipo. Aprieto con fuerza la reja sacudo mi cabeza con frustración.

¿Ese estúpido Tigre no tiene educación?

La molestia aumenta al ver el rostro de Isaac. Su nariz con dos algodones, llena de sangre y algo torcida, Hunter le dice algo. Él solo asiente con los ojos cerrados.

— ¿Dónde diablos está Alix? —Pregunta Hunter. Eden entra veo que habla por su celular, Timothy sigue ayudando a Corbin. Nadie responde.

Sally solo se limita a observar, sus uñas se clavan en mi brazo cada vez que Corbin deja un algodón con sangre.

Me giro y le paso a Atenea. Sally la toma confusa.

— ¿A dónde...? —La interrumpo rápidamente.

—Ese estúpido Tigre no hará lo que quiera. Si Hunter no tiene los pantalones para decirle algo. Yo lo haré. —Murmuro entre dientes. Sally abre sus ojos sorprendida y niega rápidamente. Y yo asiento, me alejo, escucho los llamados de Sally muy bajos.

Miro de reojo al equipo y todos están atentos a Isaac.

Empujo la puerta y entro rápidamente. Observo el área de máquinas, miro todo el lugar y encuentro una ancha espalda sudorosa. Trago saliva y recuerdo para que estoy aquí.

Camino haciendo sonar mis zapatillas negras con un poco de tacón. Me doy cuenta de que tiene audífonos, él sigue corriendo en la caminadora, sus músculos están tensos. Veo que su pantalón corto se baja un poco y él los vuelve a subir.

Me pongo a un lado, cruzo mis brazos en mi pecho y clavo mis ojos en su rostro.

Su rostro es tranquilo. Como si no hubiera roto alguna nariz.

Respiro con frustración al pensar eso. Él tranquilo e Isaac está herido.

Una de mis manos viaja a la pantalla de la caminadora y la apago. Vuelvo a cruzar mis brazos, frunzo mi ceño y mis ojos clavados en él.

Gira su cabeza a mi dirección. Eleva un poco una de sus cejas. Su expresión de *me importa una mierda*.

Aclaro mi garganta y sonrío irónica.

— ¿Qué clase de educación tienes? —Pregunto sarcástica. —También eres sordo y no sabes hablar, una completa bestia. —Digo fingiendo emoción. Él sigue con la misma expresión. —Era una maldita pelea de calentamiento. Isaac no era una amenaza, es uno de tu equipo. —Lo apunto rápidamente y vuelvo a hablar. — Sabes lo que significa equipo, ¿verdad? —Él ni siquiera mueve su cabeza. Respiro hondo. —Un equipo es como una familia, ellos te cuidan y tú los cuidas. —Digo seria.

— *¿Y tú sabes qué es una familia?* —Su pregunta es brusca, seca y ronca. Me quedo quieta, no sé si por su pregunta estúpida o su voz.

—Eso...—Frunzo mi ceño. Parpadeo algunas veces y lo vuelvo a mirar ahora furiosa. — ¡No cambies el estúpido tema! —Gruño alto.

—Seguimos en el mismo tema. Tú comenzaste con lo de familia y equipo. —

Comienza a decir. Sigue su tono seco y ronco. Doy algunos pasos atrás cuando baja de la caminadora. Acomoda sus guantes. — ¿Qué es una familia realmente, *Valery*? — Vuelve la pregunta, mi nombre sale lento. Mi cuerpo tiembla de rabia y también de dolor.

Sacudo mi cabeza y elevo mi barbilla, sonrío fríamente.

— ¿Quieres que lllore?, ¿verme débil? Y así salirte con la tuya, eso no me lastima, Tigre. — Remarco lo último. *Claro que te lastima, Valery.*

Su expresión ya no es tranquila.

Lo estás provocando, Valery.

— Pídele disculpas a Isaac. Él no tiene la culpa de tus problemas. — Digo entre dientes.

Veo como se marcan las venas de su cuello. Su ceño se frunce abro mis ojos sorprendida. Mi enojo se esfuma al ver su expresión de ira.

Su nariz se frunce, parece estar recordando algo. Mi respiración se vuelve lenta.

Toma rápidamente mi brazo derecho y lo eleva, sin lastimarme.

— *No sabes absolutamente nada de mi vida. Eres una chica manipuladora, hipócrita y malcriada.* — Su voz es más profunda. Tiemblo al escuchar eso.

Escucho como la puerta se abre y golpea la pared.

— ¡Tigre! — Escucho el grito de Hunter. — ¡Suéltala! — Ahora ese grito está lleno de advertencia y enojo. Escucho sus pasos pesados acercarse a nosotros. — ¡Ahora! — Yo sigo congelada. Nuestros ojos siguen conectados.

Veo que una mano toma el brazo de la bestia. Él me suelta, yo sigo congelada.

Timothy llega agitado, empuja a Tigre lejos de Hunter. Ambos comienzan a gritarle y apuntarlo. Sus ojos siguen clavados en los míos.

Sacudo mi cabeza y retrocedo con rapidez lejos de ellos.

Cuando salgo observo que ya sentaron a Isaac. Eden, Corbin y él me miran preocupados. Yo evito sus miradas y sigo caminando.

—Ler. —Escucho la voz de Sally a mis espaldas.

....

— ¿No crees que es un poco extraño? —Pregunta Sally. Frunzo mi ceño un poco. Y bebo de mi té.

Las dos en el balcón de la habitación del hotel. Después de eso mis ánimos se fueron, solo quiero estar en un lugar lejos de todos, de *él*.

— ¿A dónde quieres llegar? —elevo una de mis cejas.

Mi amiga bufa y lleva su taza con té a sus labios. Toma un poco y la deja en la mesa de madera.

— ¿Golpear a Isaac? —dice moviendo un poco su cabeza y después sus hombros.

—Y pudo ser Hunter, Timothy o cualquiera. Ya sé a dónde quieres llegar. Y estas completamente mal. La bestia me tiene como chica...—Frunzo mis labios al escuchar su voz en mi cabeza. —*Malcriada*. —Miro a otro lado.

—Tú lo odias y no lo disimulas. Su instinto es protegerse, ¿entiendes? —dice Sally seria. —Tienen algo en común. Crecieron solos, se educaron a su modo. —Murmura.

Trago saliva.

CAPÍTULO 15.

Hoy es la primera pelea del chico de papá m. Los anteriores días evité a Tigre, Sally y yo fuimos a diferentes lugares de Miami.

En la mañana fuimos a ver el lugar donde será el gran espectáculo. Una gran pantalla tenía la fotografía del chico bestial y de su contrincante *Owen Dunne*.

Sally no tuvo que convencerme. Iríamos. El contrincante se ve con más volumen en cuerpo además tiene ya varios años en las artes marciales mixtas. Tiene una gran ventaja, *si quiero ver cómo le patean el trasero a Alix*.

Doblo la ropa limpia, fuimos a lavar la ropa que ya habíamos usado. No queríamos arruinar la que teníamos limpia de nuestras maletas.

Sally sigue con sus piernas elevadas y brazos.

— ¿Todavía siguen? —Pregunto cerrando mi maleta. Ella asiente sin quietar sus ojos del techo. Hago una mueca, el cual pronto sentiré. Siempre le llega la menstruación primero a ella y después a mí. También está escrito en rojo en el calendario de mi celular el color perfecto.

—Moriré...—Dice infantilmente. Cerrando con fuerza sus ojos.

—Te dije que no comieras esa salsa ni hielo. —Eleve mis hombros. No tenía tantos dolores en la mañana, pero fuimos a comer a un local de *tacos*. Sally estaba muy emocionada había olvidado que estaba en sus días.

—No molestes ahora, Ler. —Advierte.

Suspiro y me siento en la cama. Ella gime por el movimiento, frunzo mi ceño.

—Mejor no vamos a la pelea. Podemos verla por...—Sally rápidamente me interrumpe.

—Si iremos. Solo necesito un respiro y una ducha con agua muy caliente. —Dice sentándose en la cama, se levanta lentamente haciendo muecas. Arrastra sus pies con calcetas de caras de cerdos y fondo negro.

Veo como se cierra la puerta del baño. Dejo caer mi espalda en la cama, giro mi cara y veo como Atenea comienza a moverse de su cobija. Parece buscar algo. Sonríe se ve más saludable ahora, y pensar que estaba muy mal.

Acerco mi mano hasta tocar su cabeza. Ella hace más rápidos sus movimientos y se acerca por completo a mi palma. Talla su cabeza en ella y se vuelve a acomodar en la cobija. Río entre dientes.

Comienzo a pasar mi pulgar por su cabeza.

— *¡Estúpida sangre!* —Exclama con frustración Sally. Elevo mis cejas, Atenea se sobresalta un poco, pero se calma cuando acaricio su cabeza. Niego despacio con una pequeña sonrisa en mi rostro. Los cambios de humor de Sally son sorprendentes y rápidos. En un segundo puede estar abrazándote al otro queriéndote matar y después llorar pidiendo disculpas.

....

— ¡Sally! —Hablo alto tomando mi bolso pequeño negro. Y también uno verde que es el de Atenea. Ella se quedará con Wells.

Tomo la caja con Atenea dentro. Elevo mi vista y veo a Sally salir del baño como nueva. Su cabello tiene esos rizos llamativos, su pantalón militar ajustado en algunos lugares, sus dedos con anillos y un reloj verde en su muñeca.

Ambas caminamos a la salida. Sally toma el bolso verde ayudándome. Todos tenían que estar antes para calentar y otras cosas. Nosotras decidimos llegar después.

....

Miramos el lugar. Poco a poco se está llenando. Un guardaespaldas nos cuida. Sally sigue con esa sonrisa de emoción.

—Tranquila. —Susurro divertida. Ella aprieta más mi brazo con el suyo.

—Es mi primera pelea en vivo. Hombres, sudor, adrenalina, músculos, golpes...—Mueve sus cejas y una sonrisa pícaro aparece en su rostro. Ruedo

mis ojos.

Ese chico no es tan impresionante.

—Señoritas. —Nos llama el hombre alto, traje negro, y cuerpo con gran volumen.

Entramos por la puerta principal. No teníamos que hacer eso, podíamos entrar por la parte trasera. Pero queríamos ver el lugar antes de que fuera un total caos. Tuvimos que bajar todas las escaleras de las diferentes filas.

Mis ojos se clavan en la limpia, brillante pero terrorífica jaula negra. Enormes pantallas arriba de ella mostrando fotografías de los dos peleadores de esta noche.

Aprieto mis labios al ver una fotografía de Alix. Solo su rostro se puede observar, su ceño fruncido y sus ojos tan inexpresivos.

Parpadeo algunas veces y miro a otro lado. Veo los lugares privados, nuestra fila es la cuarta no queríamos estar tan enfrente de la jaula.

Seguimos caminando por un pasillo que nos lleva a una gran puerta doble.

El guardaespaldas nos abre la puerta. Le agradecemos al mismo tiempo y entramos.

—Sigan el pasillo hasta el final, después a la derecha y encontrarán el vestidor de Tigre. —Nos explica. Ambas asentimos rápidamente.

Comenzamos a caminar, los pasillos están solitarios. Solo personal del lugar, equipos y peleadores pueden estar aquí. Nosotras tenemos tarjetas especiales colgando en nuestros cuellos.

Seguimos la indicación del guardia. Una placa en la puerta blanca, *Alix Crane*.

Sally toca la puerta y rápidamente abren, Eden. Ella nos sonríe y se hace a un lado para poder pasar. El lugar es grande, bolsos negros en algunos lugares, unas mesas metálicas y un refrigerador con la puerta trasparente. Botellas de agua y algunos refrescos.

—Ler. —Susurra Sally en mi oído. Frunzo mi ceño, me giro a verla y ella mueve su barbilla. Mis ojos viajan a la dirección que me indica.

Aprieto mis labios al ver al chico sentado en una mesa metálica. Abre y cierra sus manos acomodando sus guantes negros, con el sello del gimnasio McFreen. Lleva todavía su camisa de tirantes, un pantalón corto negro, pero a los lados tienen un rectángulo largo de fondo como si fuera piel de tigre. También varios logotipos que deben estar patrocinándolo. Su mirada sigue clavada en el suelo. Sus pies desnudos y quietos.

Veo sus audífonos grandes.

Timothy toca uno de sus hombros. Alix eleva su rostro, limpio.

—Ya va a iniciar. —Dice Hunter. Guardando su celular, todos llevan camisas negras con *McFreen* en la espalda y AMM en dorado en la parte delantera. También tienen marcas de los que apoyan al peleador.

—Vamos Tigre. Disfruta la pelea...—Me sorprendo al escuchar a Isaac. Pero su tono es tranquilo y sincero. Palmea uno de los hombros de Alix, él solo lo mira. —Nosotros confiamos en ti. Tú confía en nosotros, somos tu equipo ahora. —Sonríe de lado.

Eden, Timothy, y Hunter le siguen a Isaac. Demostrando su apoyo Él sigue quieto observándolos con la misma expresión de siempre.

—Tigre...—Dice alto Sally. Frunzo mi ceño, la miro de reojo y ella tiene una gran sonrisa. —Suerte. —Le dice cuando él la mira.

Momento en que todos me miran, menos *él*.

Yo aprieto mis labios, Sally codea mi costado, eleva sus cejas.

Suelto el brazo de mi amiga y salgo del vestidor comienzo a caminar algo molesta.

—Claro que le iba a decir...—Murmuro para mí misma. —*Mucha suerte Tigre...*—Digo sarcástica, dejo de caminar algunos metros lejos de la habitación. Recargo mi cuerpo en la pared blanca y giro mi cabeza al lado

contrario de la habitación de Alix.

El equipo del contrincante de la bestia abandona su vestidor. Comienzo a buscar al chico, él va detrás de todos. Me sorprende al ver a una chica hermosa con su mano unida con la de él. Él con su brazo completamente lleno de tinta y el brazo moreno de la chica limpio, una combinación extraña pero *linda*.

Miro con atención a la chica, ella tiene un vientre redondo, sonrío un poco. Ambos se ven felices, él la mira con ese brillo en sus ojos y ella a él.

Él quita sus ojos de ella al darse cuenta de mi presencia. Sus ojos se clavan en los míos, asiente y yo también. Él sonrío de lado antes de volver a ver a su chica. Ella también me mira, poco a poco sonrío y yo también le sonrío.

CAPÍTULO 16.

Entre cierro mis ojos. Sally tiene un vaso de cerveza y sigue gritando.

La pelea está por comenzar. Cruzo mis brazos en mi pecho, miro alrededor, mujeres con vestidos lujosos, los señores algunos si llevan trajes negros y otros con ropa no tan formal, pero demuestran de alguna forma su lujosa vida. Algunos reporteros nos fotografiaron cuando llegamos a nuestros lugares.

El lugar se vuelve oscuro. Frunzo mi ceño y la jaula es iluminada, algunas luces iluminan el lugar. Pero la oscuridad le da un toque misterioso y más siniestro.

Respiro hondo. Se escucha la voz de un señor, hace eco en el lugar, las personas comienzan a gritar y la canción de *Lil Wayne Mirror* de fondo. Termina de decir toda la información del luchador.

— ¡Owen Dunne! —El nombre del contrincante de la bestia hace eco en el lugar. Pero se pierde por los gritos de las personas.

Sigo con la mirada al equipo del chico que vi hace unos minutos. Él mira a su alrededor sonriendo, no está nervioso.

No debería.

Dunne le pateara el trasero a la bestia. *Será divertido el espectáculo.*

Él parece buscar algo y sus ojos se clavan en la chica embarazada ella le sonríe. Eleva uno de sus puños sonriendo y le guiña rápidamente. Antes de entrar a la jaula.

De nuevo la voz haciendo eco en el lugar. Frunzo un poco mi ceño al escuchar la canción de *Eminem Phenomenal*. Los abucheos no tardan, Tigre no tiene el respeto de nadie, para todos es *novato*.

Sally comienza a gritar y a moverse en su asiento, es la única que demuestra su apoyo al chico. Ruedo mis ojos. Elevo mi vista a las grandes pantallas, imágenes de la bestia caminando por el pasillo. Su barbilla elevada, ninguna

muestra de debilidad por la *bienvenida* que le están dando. Sus ojos se ven oscuros ocultando la rareza de ellos el presentador termina.

— ¡Alix Crane!, el Tigre de California...—Más abucheos. Miro alrededor, las personas de asientos privados están quietas.

Aprieto mis labios, me acomodo en el asiento.

— ¡Ciérrales la *puta* boca, Tigre! —Grita con euforia y molestia mi amiga. Bebe hasta la mitad de su vaso y después eleva su mano libre a los lados en el aire. Niego despacio.

Miro a la jaula, Hunter se acerca a su chico, él eleva sus brazos y le sacan la camisa de tirantes. Respiro hondo y miro a otro lado. No me concentraré en su musculoso cuerpo.

— ¡Eso es! —Grita emocionada Sally. Frunzo mi nariz con asco. La miro y sus ojos brillan, una sonrisa pícaro en su rostro. Ruedo mis ojos y miro al contrincante.

Su expresión es ahora seria, camina de un lado a otro en la jaula esperando al Tigre. Su pecho sube y baja con tranquilidad.

Alix entra a la jaula y cierran las puertas. Todos gritan ansiosos, las apuestas están con Dunne, Tigre tiene pocas.

Me acomodo en el asiento. Miro con seriedad al chico bestial, veo su costado, lleno de tinta y figuras, triángulos, círculos y líneas. Comienza a caminar y anuncian el inicio de la pelea.

Los dos comienzan a caminar en círculo. Ahora puedo ver la ancha espalda de la bestia, aprieto mis labios y clavo mis uñas en mis brazos. Entre cierro mis ojos al observar un gran tatuaje macabro en toda su espalda.

....

Siento un líquido subir por mi garganta.

No puedo seguir aquí.

Me levanto rápidamente de mi asiento. La pelea sigue y la sangre también.

Ahora entiendo el significado de *Tigre*. Sus puños son como unas garras mortales.

Comienzo a caminar pidiendo disculpas a las personas sentadas, sus expresiones de sorpresa, susto y otros fascinados.

¿Cómo pueden estar fascinados con esa escena?

El lugar sigue en caos, los gritos aumentaron con el primer golpe y se hicieron más al ver sangre en uno de los peleadores.

Mi pecho sube y baja. Sacudo mi cabeza, elevo mi vista y busco a la chica embarazada ya no se encuentra en su lugar. Trago saliva.

Ver su novio lleno de sangre y sin poder hacer algo, debe ser horrible.

— ¡Fin de la pelea! —Hace eco en el lugar esas palabras. Yo me quedo quieta en el pasillo. Giro mi cabeza y clavo mis ojos en la jaula, jadeo al ver el equipo de Dunne entrar rápidamente y comenzar a ayudarlo. Poco a poco mis ojos van a Tigre, él está en medio de la jaula, su pecho sube y baja, su ceja derecha sangra demasiado, su pómulo izquierdo tiene una cortada que también no deja de sangrar. Mis ojos se clavan en los de él, mi expresión ya no es seria, si no horror su pecho se detiene, sigue observándome.

Giro mi cabeza rápidamente y comienzo a caminar.

....

—Fue buena idea apostarle a la bestia. —Dice tranquila Sally. Aprieto mis labios y sigo mirando por la ventanilla. —La próxima pelea apostaremos las dos, una gran inversión...—La interrumpo.

—No pienso ir a otra pelea. —Digo secamente.

—Vam...—Giro mi cabeza y miro con molestia a Sally.

— ¡No iré a otra pelea y es mi decisión!—Digo alto. Sally se queda congelada y con su expresión de sorpresa.

Vuelvo a mirar por la ventanilla, mis labios tiemblan y mi visión se vuelve borrosa. Mi respiración se vuelve entrecortada.

— *¡Quieres que tu hija vea tus peleas!*

La voz de Nina Robin hace eco en mi cabeza.

Y vi sus peleas, mi padre nunca salía limpio de ellas. La última pelea fue la peor, mi padre pudo morir ese mismo instante, y a su contrincante no le hubiera importado nada. Ni siquiera que tenía una esposa e hija.

—Ler...—Balbucea bajo Sally.

—Cállate. —Digo entre dientes. Miro de reojo a Wells nos mira en silencio por los espejos.

....

Lavo mi rostro. Otra pesadilla más esta noche.

Cuando llegué, investigué el estado de Dunne, nada grave con él. Pero según leí, nadie lo había golpeado de tal forma.

Salgo del baño y veo como Sally duerme en la cama. Muevo mi cabeza a los lados antes de caminar al balcón respiro hondo y dejo mis manos en la barandilla.

Cierro con fuerza mis ojos.

—*La custodia de la niña será compartida...*

Eso ocurrió cuando yo ya era más grande. Robin quería más dinero, según para mí. Pero todo se lo quedaba ella y lo gastaba con sus amantes. Hunter al darse cuenta de eso, solo pagaba mi colegio, lo necesario de la casa y enviaba poco dinero. El juez me puso como punto también importante.

Sonrío con tristeza. Abro mis ojos y miro la luna.

CAPÍTULO 17.

Sigo mirando por la ventanilla del avión. Vamos llegando a Atlanta, Eden se encuentra a mi lado, ella es más silenciosa que Sally.

Atenea en su caja dormida.

Necesito calmarme y Sally no es de mucha ayuda.

Yo subí al avión del equipo. Por ahora no quiero ver a esas tres personas, Sally puede ser mi mejor amiga, pero es ciega en situaciones cuando se trata de mí.

Siento toques en mi hombro, giro mi cabeza y veo a Eden me sonrío.

—Llegamos. —Susurra. Respiro hondo y asiento con una pequeña sonrisa.

Veo a los hombres del equipo caminar por el pasillo del avión para bajar, bolsas de viaje en sus hombros. Timothy es el que lleva más bolsas y se ven pesadas.

Eden comienza a tomar sus cosas y guardarlas en su bolso de mano. Yo hago lo mismo, solo tenía mi portátil, celular y audífonos. Eden libros, su portátil y unos papeles.

Ambas salimos de los asientos y caminamos a la salida del avión. Mi bolso de viaje y maleta se encuentran en el otro avión. Solo llevo a Atenea y mi bolso de mano, junto con el verde de ella.

Siento un peso en mi cabeza cuando termino de bajar los escalones del avión. Un aire golpea mi cuerpo y siento escalofríos.

—Vamos pequeña boxeadora. —Isaac es el responsable del peso en mi cabeza por su mano. Lo miro y sonrío. Veo su nariz y vuelve mi molestia.

—Tú herida ya se ve mejor. —Le digo y él asiente. Toca su nariz y sonrío.

—Era boxeador esto fue un pequeño golpe *accidental*. —Remarca lo último.

Elevo mis hombros y comenzamos a caminar detrás de Eden y Corbin. Timothy va más enfrente, es igual a Alix, por eso se entienden mejor que los demás del equipo.

—Claro. —Digo con ironía. Negando un poco.

—Pequeña boxeadora. Fue un accidente suele ocurrir. —Susurra un poco serio, lo miro de reojo.

—En una pelea real, no en un calentamiento. —Isaac respira hondo.

—Sangre Robin. —Susurra y giro mis ojos.

Timothy entra a una en una puerta transparente, Corbin sostiene la puerta y deja que entremos todos. Miro el aeropuerto.

—Hunter me dijo que nos fuéramos directo al hotel. —Informa Corbin. Eden e Isaac asienten, yo solo me quedo en silencio.

Comienzan a caminar de nuevo, Isaac y yo hacemos lo mismo.

—Sabias que en esas personas que suelen llamar *monstruos y bestias* se encuentran las mejores personas, amables, protectoras, cariñosas y conocen mejor que todos lo que en verdad es el cariño y amor. —Miro de reojo a Isaac. Me mira serio, lleva su bolso de viaje a su hombro y los eleva. —Solo piensa eso. —Sonríe de lado, antes de poner su mano en mi cabeza rápidamente.

Respiro hondo y niego.

....

Dejo mi bolso en la cama individual del hotel, veo de reojo a Atenea en la cama. Siento la mirada de Sally clavada en mí.

— ¿No me hablarás? —Pregunta.

Busco ropa cómoda. Cuando la encuentro elevo mi vista y la miro con burla fría.

—Existen mejores palabras que esas, Sally. —Digo sería. Antes de girarme y caminar al baño.

Cuando estoy en el cuarto. Lo miro con atención, Hunter elige los mejores hoteles.

El baño es total lujo, me siento en la taza blanca y dejo mi ropa en un mueble de piedra y vidrio.

Llevo mis manos a mi cabeza. Elevo mi vista al techo, los focos del cuarto están en cada lado del cuarto.

Conocen mejor que todos lo que en verdad es el cariño y amor.

La voz de Isaac hace eco en mi cabeza.

Los monstruos y bestias son eso, no encuentras más que destrucción en ellos.

Cierro mis ojos con fuerza.

Pensé que este viaje sería tranquilo y divertido. Ahora tengo dolor de cabeza tantas cosas aturdiéndome.

Pero esos monstruos y bestias están heridos, y los causantes son personas.

—Demonios. —Susurro con frustración y cansancio. Me levanto, camino a las llaves de la bañera y las abro, más la del agua caliente.

....

Cierro la puerta del baño a mis espaldas. Veo a Sally sentada en su cama, con la mirada perdida.

Me acerco a mi cama y comienzo a buscar mis cosas personales, cepillo dental, crema para hidratar la piel, cepillo de cabello.

—Ler...—Sigo buscando las cosas. Ella aclara su garganta. —Quizá me emocioné demasiado y me tomé muy en serio lo de vacaciones. Y nunca puse mucha atención a tu estado...—Dice débilmente. Dejo mi cepillo dental en mi boca, escucho la cama y después pasos inseguros. —Sé que te incomoda y te

pone nerviosa ver una pelea. Por lo sucedido con tu padre, imaginas que es él y yo...—Cierro el bolso de viaje con brusquedad y tiene razón. Imagino a papá. Me alejo de la cama y la miro de reajo, ella esta abrazada a sí misma, mirándome con vergüenza y tristeza. —Tan insistente, egoísta y nunca vi cómo te sentías en realidad. —Elevo una de mis cejas, pero no hablo. —Perdón. —Susurra. Respiro hondo. Llevo una de mis manos al cepillo dental y lo saco de mi boca.

—Deberías ser menos insistente. —Digo seria. Ella baja la mirada poco a poco, su tristeza es sincera. Sonrío de lado. —Pero nunca dejarás de ser mi mejor amiga. —Ella eleva su vista y yo le sonrío. Sally corre y me abraza.

—Perdón Ler. —Dice en mi oído, la abrazo y elevo mis hombros.

—Solo no vuelvas actuar así. —Le respondo. Sally besa mi mejilla.

—No quiero perder a mi única amiga. No volveré a cometer el mismo error y poner en riesgo nuestra amistad. —Sonrío de lado.

—Bien. —Murmuro y Sally ríe entre dientes.

—Extrañaba tus pocos sentimientos. —Dice con burla, me alejo y la miro fingiendo molestia, ella finge sorpresa. —Perdón princesa del amor. —Ambas nos quedamos en silencio por la mala burla que hizo Sally. Pero terminamos riendo muy fuerte. —El día de la pelea podemos ir a otro lugar o quedarnos aquí. —Mueve sus cejas y sonrío, asiento.

—Podemos ir a un bar. —Ella mueve más sus cejas y asiente con una sonrisa pícaro.

....

—Isaac puede ayudarnos. —Sally eleva sus hombros y asiente antes de terminar de colocarse el top deportivo. Necesitamos hacer ejercicio, no solo comer, dormir y alcohol. —Iré a preguntarle ya. —Digo y Sally busca su pantalón deportivo en su maleta.

—Sí, yo terminaré de vestirme. —Responde ella.

Me levanto de mi camino a la puerta de la habitación.

—Vuelvo por Atenea. —Digo alto.

Salgo y miro a los lados del pasillo. Trato de recordar el número de habitación de Isaac.

Hago una mueca.

—*Sally y Valery tendrán la habitación veintiuno, Isaac la veinticinco...*

La voz de Hunter hace eco en mi cabeza y sonrío. Comienzo a caminar mirando las pequeñas placas de las puertas.

25.

Toco la puerta con una mano, mientras la otra está en mi espalda. Golpeo despacio el suelo, no puedo estar quieta en un lugar.

Vuelvo a tocar esta vez más fuerte.

Se abre rápidamente e Isaac me mira confuso y curioso.

—Pequeña boxeadora. —Sonríe. Veo su cabello húmedo señal de que se estaba duchando o había salido del baño hace poco. Lo miro rápidamente de pies a cabeza, y solo lleva sus pantalones grises. Y desnudo de la parte de arriba. Es el mejor amigo de Hunter y no son de mi gusto los hombres mayores, e Isaac me respeta demasiado.

—Estas ocupado, perdón. —Aprieto mis labios y elevo un poco mis hombros. Él mueve su cabeza a los lados, su cabello suelto y cae en sus hombros.

—¿Qué ocurre? —Pregunta tranquilo.

—Sally y yo necesitamos un poco de ayuda...—Hago una mueca y él entre cierra sus ojos.

—¿Es algo bueno o malo? —Pregunta con burla, yo río entre dientes.

—No creo que hacer ejercicio sea algo malo. —Respondo y él eleva sus

cejas. Comienza a peinar su cabello y tomar la goma de su muñeca.

—Ya entiendo. —Asiente. —Yo no tengo tanto trabajo con Alix, solo ayudo en golpes y reflejos. Las ayudaré. —Lo miro con sorpresa, aceptó más rápido de lo que pensé.

Sonríó mostrando mis dientes y asiento.

—Gracias. —Él eleva sus hombros. —Nos vemos en la cafetería *entrenador*. —Digo un poco burlona lo último, él ríe y mueve su cabeza a los lados. Me giro, para ir por Atenea y antes de que pueda comenzar a caminar a la habitación. Veo a Alix en el marco de la suya, no escuche cuando la abrió, sus ojos viajan hacia mí y después detrás de mí, *Isaac*.

Eleva una de sus cejas un poco y me sorprende al ver su expresión de *asco*. Antes de cerrar la puerta con fuerza, parpadeo algunas veces. Giro mi cabeza y veo a Isaac, está quieto y con su expresión de sorpresa y confusión.

CAPÍTULO 18.

Me muevo incómoda en mi asiento de la cafetería. Isaac parece tranquilo, algunas veces me mira rápidamente y yo solo trato de parecer tranquila. Sally usa su celular mientras termina su desayuno.

Miro de reojo a Alix. Él me sigue mirando sin discreción, esa expresión de asco aparece en mi cabeza cada vez que nuestras miradas se cruzan.

Sus ojos extraños se clavan en los míos, y vuelve a hacer esa expresión de asco antes de mirar su plato. Toma su vaso con líquido café y bebe lo último rápidamente. Sus músculos son más grandes.

—Valery. —Miro a Eden y ella me sonrío. —Después del entrenamiento podemos ir las tres de compras. —Eleva una de sus cejas y lleva cubos de su fruta a su boca.

Me giro a ver a Sally y ella ríe entre dientes mirando su celular.

—*Usa tus manos.* —Susurra mientras teclea. Golpeo un poco su costado con mi hombro y ella se sobresalta. Me mira confusa, pero asiente indiferente y vuelve su atención a su celular.

Me giro y miro a Eden.

—Está bien. —Respondo. Ella parece emocionada y sonrío más.

....

— ¡Basta! —Grita Sally dejando la caminadora. Se sienta en el suelo, su rostro rojizo, su cuerpo totalmente sudoroso y su pecho sube y baja con rapidez.

Yo río entre dientes y dejo la cinta andadora. Tomo mi toalla y botella de agua. Isaac mira serio a Sally.

—Rizos levanta tu trasero, apenas llevabas dos minutos. —Apunta la caminadora y ella niega haciendo una expresión de horror.

—Isaac es demasiado tiempo. —Gruñe ella.

— ¿Diez minutos? —Entre cierra sus ojos y Sally eleva sus manos.

—Mi cuerpo es delicado. —Dice ofendida. Isaac rueda sus ojos y me mira.

—Puedes ir a ducharte...—Asiento, Sally se levanta y sus piernas tiemblan un poco. Ella odia correr, prefiere usar abdominales.

—Ya era hora...—Susurra Sally y camina a tomar su bolso. Pero Isaac aclara su garganta.

—Valery hizo los diez minutos. Tú todavía no terminas rizos. —Sally gira su cabeza y clava sus ojos en Isaac.

—No...—Isaac asiente y apunta la caminadora.

—Soy tu instructor. Tienes que hacer los ejercicios que yo diga y completarlos. —Eleva una de sus cejas y Sally mira el techo, maldice.

Yo río bajo y camino a mi bolso. Lo tomo, se escucha de nuevo la caminadora.

....

Comienzo a dejar la ropa sudorosa en mi bolso y cubro mi cuerpo desnudo con una toalla. Este gimnasio tiene dos pisos, el segundo papá lo cerró para tener más privacidad con el entrenamiento de la bestia.

Mi cabello ya no es tan corto. Lo dejaría crecer y después pensaría en como cortarlo.

Tomo un bolso pequeño con todos mis enseres para la ducha.

Escucho la puerta, Sally.

—Sally usaré tengo tu bolso pequeño, por si lo estabas buscando. —Digo alto. Mi voz hace eco en el lugar. Dejo el bolso amarillo de Sally en el banco metálica larga. Aprieto más la toalla y me giro para ir a la ducha. Abro mis

ojos sorprendida. —Tú no eres Sally...—Baluceo. Él eleva más su barbilla y entre cierra sus ojos. Me quedo quieta, él parece pensar algo y hace nuevamente esa expresión de asco. Mi expresión se vuelve seria y molesta. ¿Por qué siempre que me mira hace eso? — ¿No viste un letrero en la puerta? —Pregunto bruscamente. Él sigue con sus ojos clavados en los míos. Bufo. — ¡Vete!, estoy con una jodida toalla y...—Él me interrumpe.

—Además de caprichosa, malcriada y egoísta. Eres de esas chicas que buscan diversión con hombres mayores. —Me quedo sin aire, completamente congelada, mis ojos se abren más.

¿Escuché bien?

— ¿Qué? —Baluceo confusa. Él eleva un poco una de sus cejas.

— ¿Piensas vengarte de esa forma de Hunter?, metiéndote en la cama de su mejor amigo, eso es *repulsivo*. —Jadeo. Parpadeo algunas veces.

— ¿De qué jodidos estas hab...?—Mi voz en débil y confusa. Él sonrío de lado, una sonrisa fría y escalofriante.

—Sabes muy bien de que hablo...—Yo frunzo mi ceño. —*Y ese tipo de chicas causa asco*. —Dice antes de girar y caminar.

Yo me quedo congelada.

Todas sus expresiones de asco eran por eso. Piensa que *tengo una relación con Isaac*.

Un líquido sube por mi garganta, aprieto mis labios y trago saliva.

Ese tipo de chicas causa asco.

Su voz fría hace eco en mi cabeza. Cierro mis ojos con fuerza, *¿qué hice para qué pensará eso?* Nunca le haría eso a Hunter, sé que nunca fue un buen padre pero vengarme de él, yo lo amo, es mi padre.

—Ler, perdí mi bolso...—Yo elevo mi vista y la clavo en la de mi amiga. Ella parpadea algunas veces y me mira confusa y preocupada. Se acerca rápidamente dejando bruscamente su bolso en el banco metálico toma mi

rostro con sus manos. — ¿Qué sucede?, ¿te sientes mal?, estas muy pálida y tus ojos...—Aprieto mis labios al sentir de nuevo el líquido subir. Dejo mis cosas caer y corro a buscar donde sacar la comida de mi estómago. —Mierda, Ler... —Maldice Sally tras de mí. Tomo un pequeño basurero negro de plástico y comienzo a vaciar mi cuerpo, no puedo más y quedo en cuclillas. Sally acaricia mi espalda y susurra en mí oído. Escupo el mal sabor de mi boca al terminar, Sally me quita el basurero y lo deja a un lado.

—Tienes que calmarte. Respira hondo y suelta el aire rápido...—Susurra Sally. Al segundo intento siento las lágrimas bajar por mis mejillas.

Yo nunca haría tal cosa. Meterme en la cama de Isaac.

Abrazo a Sally y ella a mí, deja de hablar y me permite sacar todo lo que tengo en mi interior. Rabia, vergüenza y confusión.

....

Dejo a Nea en mi pecho y ella camina de forma torpe todavía. Llega a mi rostro y comienza a rozar su cabeza y lengua. Sonrío un poco.

Ese tipo de chicas causa asco.

Mi sonrisa se borra y trago saliva. Siento las manos de Sally pasar por mi cabello. Le platiqué lo sucedido, ella se quedó muy seria.

—Yo nunca pensaría en vengarme de Hunter. Y menos haciendo tal cosa... —Susurro en un hilo. Tenso mi mandíbula. —En pocas palabras me llamó puta. —Gruño débilmente. Sally sigue pasando sus manos por mi cabello. Elevo mi vista y veo su expresión tensa.

—No eres puta, Ler. Las personas hablan, deja que hablen. Tú sigue con la cabeza en alto...—Dice mirando a otro lado. Yo suspiro. Para Sally es fácil hacer eso, yo nunca fui buena ignorando lo que las personas digan de mí. —Sé que te criaste en el mundo de Nina Robin. Ella te enseñó que lo que digan los demás debe importante demasiado. Pero no es así, ¿cuántas veces no me han llamado puta?, la primera vez que me llamaron así lloré. Pero después la palabra se hizo más constante, si eso era para ellos, y yo sé lo que soy en realidad, no debe importarme. —Su vista baja y yo suspiro.

—Bien. Pero ahora será mejor alejarme de Isaac. La bestia puede llenarle la cabeza a papá y hacer esto más grande. Y me dolería más si papá... —Trago saliva y Sally aprieta sus labios.

—*Si el mundo está en tu contra, yo estaré en contra del mundo.* —Sonríe de lado y yo sonrío también.

CAPÍTULO 19.

— ¿Mañana si iremos a algún bar? —Pregunta Sally elevando a Atenea. Elevo mis hombros.

—Quizá no volvamos a Atlanta. Es mejor salir ahora que tenemos oportunidad...—Respondo. Eden se entra a mi lado derecho hablando por móvil en italiano.

—Bien. Entonces buscamos vestidos. —Mueve sus cejas y acerca a Atenea a su nariz. Sally también se encariñó con esa pequeña, al igual que Wells, ya se convirtió en su *niñero*.

Eden cuelga al ver que llegamos a un gran edificio. Sally mira asombrada el lugar.

—Es el mejor de la zona. Nunca tengo la oportunidad de venir, además ninguno de los hombres me acompañaría. —Dice Eden, eleva un poco sus hombros. —Me alegra que nos acompañen, ya tengo compañía femenina. — Nos sonrío. Wells abre la puerta de su lado y camina a la otra del lado de Sally. Le agradecemos cuando bajamos, Sally comienza a caminar. —Sally no permitirán que entre. —Apunta a Atenea.

—Puedo quedarme con ella, señoritas. —Dice Wells con tranquilidad. Le sonrío y él la toma con cuidado antes de regresar a la camioneta gris, cierra las puertas y sube.

Nosotras caminamos al edificio, Eden sonrío mirado el lugar.

....

—Me quedaré dormida. Pensé que a los nutricionistas solo les gustaba las verduras y frutas...—Sally cubre su rostro con sus manos. —No que son amantes de las compras. —Gime con cansancio. Descubrimos la obsesión de Eden, las compras. Mi amiga y yo llevamos solo tres bolsas y Eden llamó a Wells para que se lleve sus diez bolsas. Pensamos que eso sería suficiente, pero según ella apenas *empezábamos*.

Río entre dientes. Estamos casi acostadas en un sillón rojo esperando que Eden termine de probarse toda la ropa que se llevó a los probadores.

— ¿Qué hora es? —Pregunto. Sally mira su muñeca y vuelve a acomodar su brazo en su rostro.

—Las ocho y media...—Murmura. —Y Eden todavía tiene mucha energía. — Bosteza y yo río entre dientes. Antes de acomodar mi cabeza en el hombro de Sally y clavar mi vista en el cuadro de los probadores. — Todos los del equipo son solteros, ¿no? —Pregunta Sally.

—Bueno su trabajo es complicado. No pueden mantener una relación, pero todos se ven tranquilos y bien sin una pareja...—Respondo.

—Bien. —Susurra ella y recarga su cabeza en la mía.

....

Acomodo mi pantalón negro ajustado y roto de algunas partes. Sally ya está lista, llegamos a las diez y media, cuando Eden vio que ya estaban cerrando los locales.

—*Cigarettes and tiny liquor bottles...*—canta Sally. Ruedo mis ojos, tiene una pequeña obsesión con esa canción. Y como hoy saldremos en la noche.

—Vamos a desayunar fuera. —Eleva sus cejas y yo niego.

—Hunter se enfadaría, *quiere a todo el equipo*. —Hago la voz más gruesa en lo último y Sally ríe.

—Nosotras no somos su equipo. —Frunce su ceño y yo elevo mis hombros.

—Adiós tarjetas si le digo eso. —Muevo mi mano libre en el aire. Sally hace una expresión de horror.

....

Sally y yo nos sentamos junto a Eden. Ella nos sonríe mostrando su dentadura blanca y brillante. Sally aprieta sus labios, mi amiga ahora le tiene *respeto* a

Eden, por lo sucedido ayer.

Dejo la caja de Atenea en mis muslos, ya no es tan dormilona como antes. Ahora se mueve más.

Elevo mi vista, Hunter habla con Corbin. Faltan dos en la mesa, Timothy está en una esquina y un lugar vacío a su lado. La bestia siempre se sienta a su lado, Isaac a un lado de Corbin o Hunter.

—Fue muy divertido salir las tres. En realidad, si hacía falta más presencia femenina en este equipo...—Me giro a ver a Eden y sonrío.

—*Eden me causó pesadillas.* —Murmura Sally en mi oído, antes de concentrarse en la tarjeta del menú. Aprieto mis labios para no reír.

—Sí, fue divertido. —Eden sonrío.

—Deberíamos hacer eso cada vez que llegemos a una zona diferente. —Dice con emoción. Sonrío de lado, Sally me codea y asiento rápidamente.

—Eso sería *súper*. —Susurro. Eden sonrío antes de volver su atención a unos papeles.

Respiro hondo y miro a Sally, tiene una pequeña sonrisa.

—Nathan nos alcanzará en New Jersey. —Frunzo mi ceño, Sally me mira de reojo curiosa.

—¿Nathan? —pregunto confusa.

—*Nathan Freeman.* Ex peleador de artes marciales mixtas y fue el mejor en su época, se unió hace dos años al equipo...—Informa Eden sin mucho interés y con algo de molestia. —Es un es...—Sally y yo la miramos curiosas. Ella aclara su garganta y sonrío falsamente. —Excelente peleador. —Gruñe.

—¿Y por qué lo dices en ese tono de molestia? —Pregunta mi amiga. Eden respira hondo.

—Nathan es muy serio, misterioso y su vida es muy privada. Con nadie habla, solo si es de trabajo. —Responde ahora tranquila. —Su expresión de enojo

siempre está con él. —Susurra haciendo una mueca.

— ¿Es más temible que Timothy? —Pregunta muy bajo Sally. Eden eleva una de sus cejas y ríe entre dientes.

—Timothy es dulce a lado de Nathan. —Y se gira a mirar el menú. Sally y yo nos quedamos quietas con eso último.

Frunzo un poco mi ceño al escuchar que alguien se unió a la mesa. Giro mi cabeza y aprieto mis labios al ver a la bestia. Él se sienta con tranquilidad y deja su vaso con líquido café.

Timothy asiente como saludo y la bestia igual.

Cuando siento que va a girar su cabeza, yo giro la mía a otro lado. Veo la tarjeta del menú y la tomo rápidamente, comienzo a observarla.

—Buen día. —Se escucha la voz de Isaac. Todos responden, menos la bestia y yo. — ¿Por qué no llevan ropa deportiva chicas? —Pregunta. Sally aclara su garganta y yo me muevo incomoda en la silla. Elevo un poco mi vista, Corbin y Hunter nos miran curiosos, Isaac tiene su ceño fruncido.

—Hoy no haremos ejercicio, Isaac. —Responde Sally. Agradezco que lo hiciera.

Muerdo mi labio, Isaac se turna en vernos. Clava sus ojos en mí y eleva una de sus cejas confuso. Siento otra mirada sobre mí, miro de reojo al lado de la bestia y él tiene su mirada clavada en mí.

Aprieto mis labios y alejo mi vista de él.

—Pequeña boxeadora necesito hablar contigo...—Trago saliva al escuchar eso de Isaac. La mirada sobre mí se vuelve más intensa. Escucho maldecir a Sally muy bajo. Mi corazón sigue acelerado.

Respiro hondo y asiento. Miro de reojo a la bestia, su expresión de asco vuelve, algunas venas en su cuello se marcan y su mandíbula esta tensa. Siento escalofríos cuando nuestras miradas se cruzan. Timothy es el único que se da cuenta de la reacción de la bestia y deja una de sus manos en el hombro de la

bestia.

—Vamos. —Aclara su garganta Isaac. Trago saliva y dejo la caja con Atenea con Sally. Ella me mira con preocupación y nervios.

Me levanto y camino hacia Isaac. Miro de reojo a los demás del equipo, Hunter vuelve a hablar con Corbin y Eden a mirar su menú. Sally me sigue con la mirada, aprieto mis labios.

Miro a Isaac, él ladea su cabeza y comienza a caminar. Llegamos a las puertas.

— ¿Me dirás que ocurre? —pregunta, yo frunzo mi ceño y lo miro. Isaac mira de reojo a la dirección de la mesa. —No me digas que nada, odio las mentiras, *además un tigre me está dando caza*. —Susurra antes de empujar una de las puertas. Me quedo congelada y sorprendida, pero Isaac me empuja un poco por la espalda.

CAPÍTULO 20.

— ¿Te está dando...? —Isaac toma mi brazo y tira de mi lejos de la cafetería.

— ¿Qué sucedió con Alix? —Pregunta serio. Aprieto mis labios, dejamos de caminar y nos quedamos en una esquina.

—Él piensa que...—Trago saliva y mi rostro debe estar rojo.

— ¿Piensa? —Muerdo el interior de mi mejilla y cruzo mis brazos en mi pecho.

—Es demasiado vergonzoso y estúpido. —Digo entre dientes. Isaac frunce su ceño.

—Valery...—Entre cierro mis ojos.

—Tú y yo tenemos una relación, eso piensa. —Elevo mis hombros. Isaac abre sus ojos en sorpresa y después pasa una mano por su rostro.

—Pero...—Lo interrumpo.

—No tengo idea. —Susurro y él bufá.

—Yo tengo la edad de tu padre. Él es mi mejor amigo, eso es...—Lo vuelvo a interrumpir.

—Estúpido, ilógico...—Elevo mis cejas, y él asiente rápidamente. Deja su mano en su barbilla. —No quiero que mi padre piense mal por algo que le diga la bestia. Hunter es muy...—Isaac me interrumpe.

—Lo conozco. —Mueve su mano en el aire. Y bufá con frustración. —Tendré que hablar con Alix. —Abro mis ojos en sorpresa.

—Morirás en el intento. Te recuerdo...—Apunto mi nariz e Isaac rueda sus ojos.

—Fue un accidente, tengo que aclarar las cosas, no quiero tener problemas en el equipo y mi trabajo. Y tampoco que tú los tengas. —Murmura serio. Hago una mueca.

—La bestia es primitiva. —Elevo una de mis cejas. Isaac entre cierra sus ojos.

—Él hará cualquier cosa para alejar a las personas que son una amenaza para él. Su instinto es protegerse. ¿Entiendes?, él puede usar cualquier cosa para dañarte, y no precisamente golpes. Es muy inteligente...—Aprieto mis labios.

—Si quieres hablar con él, hazlo. Yo no quiero absolutamente nada con eso.
—Digo secamente. Isaac mueve su cabeza a los lados y su expresión seria.

Me giro y comienzo a caminar a la cafetería. Los pasos de Isaac detrás de mí, empujo la puerta de madera y entro. Miro la larga mesa, Sally tiene sus ojos clavados en mí, hace una expresión de confusión y yo elevo mis hombros.

Trato de no ponerle atención a esa sensación de molestia que causa solo una mirada, la bestia.

Llego a mi lugar y me siento. Pero alguien se levanta, miro de reojo rápidamente y la bestia se encuentra caminando a la salida de la cafetería. Vuelvo mi atención a los de la mesa.

—Solo bebió la proteína. —Dice Eden. Hunter mueve su mano en el aire.

—Les diré que le lleven algo a su habitación. —Dice sin mucha importancia.

....

Despierto por unos toques fuertes en la puerta. Entre cierro mis ojos, siento como Atenea se clava a mi costado. Miro la cama de Sally y ella también está cargando su energía.

Me siento en la cama, confusa y molesta. Atenea comienza a buscarme, le pongo una almohada y busco mis pantuflas en el suelo. Comienzo a caminar torpemente, los golpes siguen.

—Voy. —Gruño alto. Abro y parpadeo, frunzo mi nariz, miro a Isaac. — ¿Y ahora qué? —digo entre dientes.

—Hablé con Alix. —Tallo mi rostro, el sueño se fue de mi cuerpo, miro con

atención a Isaac. No tiene ningún golpe nuevo. —No digo nada, pero dejé las cosas claras. Ahora deja de demostrarle a Alix que eres una amenaza, Valery, evítate problemas. —Aprieto mis labios.

—Bien, salvaste tu trasero con Hunter. Pero para mí siempre se quedará cada palabra que me dijo esa estúpida bestia, me humilló. —Hablo entre dientes secamente. Isaac mueve su cabeza a los lados.

—Su instinto es protegerse, Valery. Él nunca fue protegido por alguien, si sigues con esa actitud terminarás teniendo a Alix como enemigo. Y será peor... —Habla alto. Muerdo el interior de mi mejilla y ruedo mis ojos.

—Me acusó de algo que nunca sucedió ni sucederá. Es un jodido enfermo, no me importa su instinto, esta con personas no en su mundo salvaje. —Tomo la puerta, Isaac la detiene antes de que pueda cerrarla.

—Esa molestia no solo es con la bestia...—Susurra con preocupación. Elevo mis hombros. —Puedes confiar en mí, Valery. —Murmura ya tranquilo. Sonríe de lado, sintiendo una lágrima solitaria bajar por una de mis mejillas. Una lágrima de rabia.

—Eres igual que Hunter. No puedo confiar en ti. —Cierro la puerta con brusquedad. Y tallo mi rostro con mis manos, respiro hondo.

—*Quizás si hubieras sido varón a Hunter le importarías...*

Estúpido amante de Nina.

— ¿Ler? —elevo mi vista y veo a Sally. Me mira confusa y preocupada.

—Nada. —Camino rápidamente y paso por su lado para entrar al baño. — Debemos alistarnos ya. —Murmuro antes de entrar.

....

Me acomodo la falda circular de piel, y después la blusa de manga larga de mezclilla. Sally aparece a mi lado, acomoda su blusa blanca.

—Vamos...—Dice con una gran sonrisa. Asiento y tomamos nuestras cosas rápidamente. Sally toma mi bolso, lleva dentro su cartera.

Dejo el bolso de Atenea en mi hombro y tomo la caja con mis dos manos.

Abandonamos la habitación, Sally cierra y comenzamos a caminar al elevador.

Después de unos segundos esperando el elevador y otros bajando al primer piso, llegamos. Sally sigue cantando alguna canción de *rap* y mueve sus manos en el aire. Río entre dientes y poco a poco deja de hacerlo, sonriendo al frente. Frunzo mi ceño y giro mi cabeza. Aprieto mis labios. Wells nos mira con su expresión seria de siempre. Sonrío y ruedo mis ojos.

....

—Ler, tranquila, disfruta antes de ponerte ebria. —Sally toma el pequeño vaso de mi mano y lo deja en nuestra mesa. Ruedo mis ojos.

—Yo solo quiero alcohol. —Gruño tomándolo de nuevo y ella suspira.

—Bien. Vendré en unos minutos...—Besa mi cabeza antes de ponerse de pie del pequeño banco. La sigo con la mirada, baja las escaleras rojas y desaparece de mi vista.

Elevo mis hombros, bebo todo el contenido del pequeño vaso y siento el ácido en mi garganta. Aprieto mis labios.

Delicioso.

Confío en Sally, si dice algo lo cumple. Sé que vendrá después.

Lleno mi pequeño vaso y lo llevo a mis labios. Bebo rápido el ácido líquido, dejo el pequeño vaso en la mesa y miro a mí alrededor. La iluminación es de color azul, y algunas luces normales. La música es fuerte y movida, perfecta para que Sally use sus encantos.

Acomodo mi cabello, vuelvo mi atención a la mesa y tomo un cubo de piña. Lo dejo en mi boca y comienzo a masticar saboreando el sabor.

Vuelvo a mirar a las demás personas, los que están aquí solo beben mientras charlan con sus amigos. En el primer piso es un caos, todos bailan con todos y disfrutan de la noche como si fuera la última.

Siento que algo vibra en mi bolso, busco rápidamente y encuentro el móvil de Sally, pero no es ese, busco el mío y lo saco.

Frunzo mi ceño al ver que es mi madre. Me levanto y comienzo a caminar buscando algún lugar sin tanto ruido. Cuelga cuando llego al lugar con menos ruido, bufo, y vuelve a vibrar. Respondo rápidamente y lo llevo a mi oído.

—*Hola mamá.* —Digo con tranquilidad y emoción. Ella nunca me llama, yo tengo que hacerlo, pero casi siempre está *ocupada*.

—*¿Qué es todo ese ruido?* —Hago una mueca al escuchar su tono molesto.
—*Pásame a Hunter.* —Ordena. Y sonrío de lado falsamente. Sé que no me ve. Pero fui estúpida al creer que Nina Robin le llamaría a su única hija por preocupación.

—No estoy con él. —Respondo seria.

—*¿Cómo de qué no estas con él?* —Pregunta secamente. Trago saliva.

—Él está en la pelea y yo salí...—Escucho su falsa risa.

—Ahora entiendo. Pensé que *crecerías* un poco cuando tuvieras dieciocho, Valery. Que dejarías tus tonterías y pensarías en la herencia de Hunter. Pero a este paso solo serás una alcohólica irresponsable, sabía que esa chica *Sally*...

—Dice con asco y molestia el nombre de mi mejor amiga. Siento mis ojos llenarse de lágrimas.

—Suficiente. —Digo alto fríamente. —Si estás molesta no saques tu enojo conmigo. Tienes el número de Hunter, si tanto quieres hablar con él, entonces espera a que no esté ocupado y listo. —Cuelgo. Y apago mi móvil. Me giro quitando las lágrimas con brusquedad de mis mejillas.

Camino a mi mesa y me siento bruscamente. Lleno el pequeño vaso, una y otra vez. Sintiendo como las lágrimas bajan por mis mejillas. *Enojo*. Es lo que siento ahora.

Dinero.

Ellos tienen eso en común

CAPÍTULO 21.

ALIX.

Pasó el dorso de mi mano por mi labio inferior veo la sangre y limpio mi mano en la toalla. Timothy me sigue mirando desde la esquina.

—Estabas muy distraído, Alix. —Aprieto mis labios causando más sangre. —*¿Qué buscabas en los asientos privados?* —Elevo mis hombros. Llevo la toalla con manchas de sangre a mi ceja derecha.

— ¿Qué puedo buscar?, no tengo nada. —Respondo secamente.

Timothy mueve su cabeza a los lados.

—Esa chica es hija de tu jefe, piensa las cosas. —Respiro hondo y lo miro con enojo.

—Bien, porque no me interesa. —Timothy clava sus ojos en los míos. Mueve su cabeza a los lados antes de salir del cuarto.

Bajo la mirada, llevo la toalla ahora a mi labio inferior. Escucho como se abre la puerta de nuevo, elevo un poco mi vista. Corbin, Hunter y Eden, el primero se acerca con un bolso negro.

—Quieto por favor, tigre. —Escucho que dice Corbin. Pero no hago nada.

....

Me levanto del suelo de mi habitación de hotel. Camino al balcón y bajo la mirada, entre cierro mis ojos y ladeo un poco mi cabeza. Dejo mis manos en la barandilla y la aprieto.

Un chico baja del auto verde, y abre la puerta del acompañante. Ayuda a alguien bajar del auto.

Aprieto mi mandíbula.

¿Qué hace ella con él?

Él acerca a la chica y baja la cabeza, ella enreda sus brazos en su cuello.

Me alejo rápidamente del balcón, veo mis audífonos en la cama junto a mi celular. Me coloco los audífonos rápidamente y subo el volumen de la música. Solo tengo *Eminem*.

Llevo mis manos a mi nuca y respiro hondo.

Vuelvo a caminar al balcón, la chica está sola sentada en las escaleras. Aprieto mis labios y siento como se abre la herida.

Mierda.

Tomo una camisa de tirantes de la cama y la paso rápidamente por mi cabeza. Tomo la tarjeta de mi habitación y salgo.

....

Camino lentamente hacia a la chica. Escucho sus sollozos. Frunzo mi ceño.

—*Soy perfecta Nina Robin. No tengo sentimientos Hunter McFreen. Soy la muñeca McFreen Robin.* —Dice alto con voz torpe. *Esta ebria.*

Cierro mis ojos con fuerza y niego lentamente.

Los abro y busco con la mirada a Wells o a chica de rizos.

Bajo mis audífonos grandes y los dejo en mi cuello. Comienzo acercarme a ella, su cabello cubre su rostro.

—*Tienes razón bestia , soy una mojigata. Me acosté con ese chico...*

—Aprieto mis labios, me pongo de cuclillas frente a ella. Valery abraza sus rodillas, vuelve a sollozar.

Aclaro mi garganta. Ella se sobresalta, quita un poco de su cabello del rostro y me mira con confusión. Pero después sonrío torpemente.

—No creo que sea un buen lugar para dormir. —Murmuro con seriedad. Ella ríe entre dientes.

—El piso se mueve...—Responde entre risas. — ¿Quién eres? —Pregunta ahora seria. Yo me quedo quieto, *está demasiado ebria*.

Se pone de pie y camina hacia mí. Veo como su cuerpo se vuelve débil y va a caer. Pongo una mano en su cintura y ella ríe.

—Se mueve mucho. —Dice con diversión. Frunzo mi nariz al sentir su aroma, loción masculina y mucho alcohol.

Yo no bebo alcohol, nunca en toda mi vida.

Pero conozco su olor.

Muevo mi cabeza a los lados evitando recordar eso, pongo mi atención en la chica.

—Vamos te acompañare a tu habitación. —Murmuro. Ella sonrío y yo frunzo más mi ceño antes de bufar.

Tomo su brazo, ayudándola con su equilibrio, pero resbala al intentar subir el tercer escalón. Gruño. Paso rápidamente mis brazos por su cuerpo y la elevo, ella pasa un brazo por mi cuello. Comienzo a caminar con ella en mis brazos.

Entramos al primer piso, no veo a nadie por el lugar. Algo roza mi labio inferior, dejo de caminar y bajo la mirada a la chica. Ella hace una mueca al ver la sangre en sus dedos.

—Estas herido. —Dice con sorpresa y preocupación. Me tenso y sigo caminando.

Falta poco.

Llegamos al elevador, espero que baje. Siento como ella pasa sus uñas por mi nuca rapada. Me tenso más.

—No. —Gruño y muevo mi cabeza alejándola.

El elevador se abre y entro con ella todavía en mis brazos. Pongo el piso y las puertas se cierran. Paso mi lengua por la herida de mi labio, ella se mueve en mis brazos.

—Necesito bajar. —Bufo. La bajo con *cuidado*, ella se recarga en una pared metálica y acomoda su falda. Niego al ver lo corta que es *eso*. Pasa sus manos por su cabello, entre cierro mis ojos al ver algo en su cuello. Sin pensarlo mucho, me acerco, atrapando su cuerpo con el mío. Una de mis manos viaja a su cabello y lo elevo.

Respiro hondo al ver una marca rojiza. *Cabrón*. Rozo mis manos con asco en esa marca y ella se mueve.

La miro y tiene una pequeña sonrisa torcida. Miro con atención su rostro, su maquillaje corrido y sus mejillas rojizas por el efecto del alcohol.

Escucho como se abren las puertas.

— ¿Puedes caminar sola? —Pregunto entre dientes. *Molesto*.

Ella mueve su cabeza a los lados, negando. La vuelvo a tomar fácilmente en brazos y salimos del elevador. Miro los dos pasillos solitarios, de nuevo la loción masculina. Ella rodea mi cuello con uno de sus brazos.

Llego a la habitación veintiuno. La bajo con cuidado, ella busca con torpeza en su pequeño bolso y encuentra su tarjeta. Frunce su ceño e intenta pasarla por el aparato de la pared. Tomo su mano con la mía y paso la tarjeta.

Suelto su mano recordando la loción masculina, lo que vi en el balcón y su estado.

Cruzo mis brazos en mi pecho y espero que entre a su habitación. Ella ladea su cabeza y sonrío.

—Fuiste un buen ángel protector. —Murmura. Ruedo mis ojos y me giro para caminar a mi habitación.

No soy ningún ángel.

....

Salgo de mi habitación. Mirando la pantalla de mi móvil, escucho voces femeninas.

—*Te busqué como loca en todo el local. Hasta que un imbécil me dijo que te habías ido con otro imbécil.* —Dice alto, molesta. Elevo mi vista, miro unos segundos a la chica de rizos y después a la medio rubia.

—*No recuerdo nada.* —Responde muy bajo. Elevo un poco una de mis cejas, comienzo a caminar pasando enfrente de ellas. Las dos se quedan en silencio por mi presencia.

Llego al elevador. Veo que falta un piso para llegar a este. Miro de reojo a la dirección de las dos chicas. Ellas se tensan, la de rizos se gira rápidamente. Pero la otra clava sus ojos en los míos. Elevo un poco una de mis cejas.

Escucho como se abren las puertas del elevador, quito mi vista de sus ojos camino.

—*Está herido...*—Susurra Valery.

—*Creo que ninguno tuvo una buena noche.* —Responde su amiga un poco más alto.

Las puertas se cierran, recargo mi espalda en una pared metálica y cierro mis ojos.

CAPÍTULO 22.

Miro por la ventanilla del avión privado. *New Jersey, Trenton.*

Ya no volvimos hablar sobre el *accidente* del bar. Sally volvió a ser Sally, Hunter todavía no me ha dicho nada, posiblemente se le olvidó.

Habrà una pequeña reunión en la noche, conoceremos al último del equipo, Eden parece más frustrada ahora, Sally está ansiosa y nerviosa por conocer a Nathan Freeman, investigamos un poco durante el vuelo. Es un señor unos cuantos años menor que Hutet, en sus tiempos era muy apuesto y según para los ojos de Sally *sigue siendo jodidamente caliente*. Yo di ninguna opinión sobre él, en las fotografías se ve que es muy serio. Encontramos poca información, Eden tenía razón, su vida es demasiado privada.

—*I like the sad eyes, bad guys...*—Sally sigue cantando, puedo escuchar la canción hasta mi lugar. Y tiene sus audífonos grandes plateados. Elevo una de mis cejas al ver como mueve su cabeza y sus manos, vuelve a teclear en su portátil. Río entre dientes y vuelvo a mirar por la ventanilla. Atenea se mueve en mis muslos y muerde las pulseras de piel marrones cafés de mis muñecas. —*My ghost, where'd you go?* —Eso lo canta más fuerte. Sally tiene una pequeña obsesión con esa cantante desde que escuchó *New Americana* y ahora escucha todas sus canciones. Sally comentó que haría una presentación privada en un bar de *Trenton*.

Mi amiga consiguió entradas moviendo algunos contactos suyos. Ahora la acompañaré, además es un día después de la pelea. No iremos, veremos algunas series, comida llena de grasa y encerradas en nuestro cuarto de hotel.

Golpeo suavemente el hombro de Sally cuando nos comunican que estamos por aterrizar. Ella se quita los audífonos y escuchamos con atención. Nos ponemos los cinturones y aseguro a Atenea en mis manos.

....

Sally lanza su bolso de viaje a su cama y yo dejo con cuidado a Atenea en la mía.

— ¡Llegamos, Trenton arderá! —Grita Sally elevando sus brazos y dando vuelvas en el mismo lugar.

Aprieto mis labios, escucho como se aclaran la garganta los señores que subieron lo demás de nuestro equipaje. Giro para verlos, los dos miran alarmados a Sally por lo que dijo, sonrío de lado y les agradezco por su ayuda, los acompaño a la salida y les doy dinero, Hunter ya les había dado.

—I found the Devil...—Vuelve a cantar Sally. Elevo mis cejas, ella mueve sus cejas. Me apunta y vuelve a cantar. — *I found him in a lover.* —Me guiña y una sonrisa pícaro aparece en su rostro.

—No sé qué quieres decir con eso. —Murmuro. Subiendo mi maleta en la cama, Atenea muerde un oso que Sally le compró a escondidas de mí.

—Quizá tiene que ver con un chico de ojos extraños...—Bufo moviendo mi cabeza a los lados. Miro rápidamente la hora en mi reloj de mano. —Alix es un diablo y puede ser un buen amante. —Entre cierro mis ojos. La miro y aprieto mis labios. Ella sonrío de lado. —Era broma, usaré el baño rápido. — Camina rápidamente al cuarto. Suspiro.

¿Un buen amante?

—*Los peleadores son inútiles...*

La voz de Nina hace eco en mi cabeza. Sacudo rápidamente mi cabeza y hago una mueca.

—Sally está muy mal de la cabeza, Atenea. —Susurro acariciando rápidamente a mi pequeña. Ella se mueve torpemente tratando de buscar que morder.

Busco la ropa que usaré para la reunión. Ropa cómoda pero presentable, Eden nos dijo que será en un restaurante.

....

Acomodo las mangas de mi suéter. Sally sigue inclinada moviendo la radio del auto, Wells solo mira el camino.

Cheap Thrills, Sia. Comienza a escucharse en el interior del auto, Sally comienza a mover sus manos en el aire y después su cabeza. Esa canción tiene buen ritmo en realidad.

Sally me apunta yo río entre dientes. Ella mueve sus dedos animándome a que la siga, niego y miro por la ventanilla.

—*Come on, come on...*—Ella tira de mi suéter y yo sonrío, la miro de reajo y ella mueve sus cejas.

Suspiro y me giro a verla. Elevo mis cejas y ella asiente.

Hago el mismo movimiento que ella con sus manos en el aire. Sally ríe y comenzamos a movernos en el asiento. Moviendo los labios diciendo la canción.

Miro a Wells, él nos mira de reajo moviendo su cabeza a los lados, pero una pequeña sonrisa de diversión en su rostro. Le sonrío antes de mirar a Sally.

....

Miro el lugar, Sally tiene mi brazo entrelazado con el suyo. También mirando con atención y curiosidad el lugar.

Eden aparece en mi otro lado y toma mi brazo, me sonrío antes de mirar la entrada.

Ladeo mi cabeza mirando a la bestia a lado de Timothy. Unos pantalones negros un poco ajustados y rotos de las rodillas, unos *jordans* blancos en sus pies, una camisa de cuadros negros, grises y blancos, las mangas de la camisa hasta los codos. Su cabello cae libre por su frente y a un lado, parece hablar con Timothy mientras observan el lugar, veo que los labios y mandíbula de la bestia se mueven, masticando alguna goma.

— ¿Por qué no entramos? —Pregunta Sally bajo. Ambas miramos a Eden, ella rueda sus ojos.

—Nathan. —Murmura con respuesta. —Es un poco impuntual, o solo le gusta molestar. Pero Hunter tiene demasiada paciencia o no quiere perder a uno de

los mejores entrenadores de artes marciales mixtas. —Eleva sus hombros. Su delgada nariz se frunce por la molestia que le causa ese hombre.

Giro mi cabeza y miro a Sally. Ambas elevamos una de nuestras cejas.

—Conozco algo parecido. —Susurra Sally en mi oído. Entre cierro mis ojos y evito su comentario.

Escuchamos un auto, ladeo mi cabeza, el auto rojo llamativo se estaciona junto al auto gris que conduce Wells y la camioneta negra de Hunter.

La puerta del piloto se abre, un hombre alto abandona el vehículo. Se acerca lentamente a nosotros, todos están serios y mirándolo. Cuando está cerca puedo verlo mejor, su cabello es de un color rubio oscuro un corte simple, su cuerpo con gran volumen, piel blanca. Es apuesto, pero solo eso, no me interesan hombres de la edad de mi padre. Siento como Eden aprieta un poco más mi brazo, frunzo mi ceño y la miro de reojo. Ella tiene una expresión seria, sus labios en una línea y su barbilla un poco elevada.

Vuelvo a mirar al hombre, una camisa negra oculta por una chaqueta de piel, unos pantalones oscuros y unas botas negras.

— ¡Nathan, bienvenido! —habla alto Hunter. El hombre se gira a verlo y simplemente asiente, elevo mis cejas con sorpresa, eso fue *grosero*, pero Hunter no le toma mucha importancia. —Entremos, haremos las presentaciones dentro. —Aplaude dos veces, y comienza a caminar seguido de Isaac y Corbin.

Miro al hombre, me quedo sin aire al ver que sus ojos oscuros están mirándome. Aprieto mis labios, su expresión es seria y llena de amargura, como dijo Eden.

El hombre quita sus ojos de mí y mira a los demás sin interés.

Comenzamos a caminar a la puerta, un chico detiene la puerta de vidrio para que entremos.

Siento algo extraño de ese hombre, trasmite algo muy pesado y frío

CAPÍTULO 23.

Todos seguimos en silencio al mesero. Miro las escaleras con alfombra roja, comienza a subir y todos lo seguimos. Miro la forma en que la bestia sube los escalones, su forma de caminar es muy segura y derecha.

—Deja de ver el trasero de la bestia...—Susurra Sally burlona. Me giro a verla y solo me limito a elevar mis hombros, ella mueve sus cejas.

Miro las mesas vacías del segundo piso, las paredes son de vidrio dejando ver la encantadora vista de Trenton. El mesero llega a una larga pero elegante mesa, todos comienzan a tomar un lugar.

Eden tiene una postura y expresión seria. Sally mira curiosa al nuevo hombre, Corbin y Isaac se mantienen ajenos a la situación, Timothy y la bestia también no le toman mucho interés a lo que sucede a su alrededor.

Ruedo mis ojos al ver la forma tan poco educada de la bestia en su silla.

Llegan algunos meseros a poner algunas cosas a la mesa, copas con vino a cada uno. Yo aprieto mis labios al ver que están por llenar mi copa.

—No, por favor, solo agua...—Digo rápidamente. El mesero asiente lentamente y se aleja.

Hunter clava sus ojos en mí, pero después me mira sin interés. Bebe de su copa y asiente pensativo.

Sally golpea su rodilla con la mía, giro a verla y ella eleva una de sus cejas.

—Antes de comenzar la cena. Haré las presentaciones. —Escucho a Hunter hablar alto. Lo miro de reojo, se levanta y sus ojos miran a cada uno. Hasta que se clavan en mí, muerdo el interior de mi mejilla. —Valery McFreen mi hija. —Elevo mis cejas y después muevo mi mano sin ánimos en el aire. —Su mejor amiga la cual es como un miembro más de los McFreen. Sally Carrol. —Ella sonríe y mueve su mano en el aire, para después tomar su copa. —Y nuestra nueva estrella. Alix Crane mejor conocido como Tigre. —Dice sonriendo de lado. —Les presento a Nathan Freeman el mejor peleador de

artes marciales mixtas en su época y uno de los entrenadores más valiosos. — Mis ojos viajan al señor rubio oscuro. Él solo asiente y bebe de su copa. Frunzo un poco mi ceño, espero que la mesera termine de llenar mi copa de agua, le agradezco y le sonrío antes de tomar la copa.

....

Sally sigue comiendo a puños sus palomitas de caramelo. Ambas con ropa cómoda y mirando una serie que encontró en su portátil.

Yo muerdo mi pastelillo de vainilla con mucho chocolate.

— ¡Solo tómalo, estúpida! —dice molesta y con dificultad mi amiga. Sonrío de lado, busco mi celular y una página social. Comienzo a ver las noticias mientras escucho maldecir a Sally. —Toma mi consejo, yo ya lo vi completo, ahora no seas...—Deja de balbucea cuando se escucha el sonido de su celular, lo busca entre las bolsas de palomitas acarameladas.

La *reunión* fue tranquila y seria. Los únicos que hablaban entre ellos eran, Corbin, Hunter e Isaac.

Dejo de deslizar mi dedo con rapidez al ver un anuncio. Una imagen de un chico dando la espalda a la cámara, su espalda sudorosa, brilla y sus músculos se marcan, entre cierro al reconocer el tatuaje de su espalda.

La bestia.

Mis ojos pasan rápidamente por lo que dice la noticia. *Ganador.*

Eden nos dijo que le darían un respiro a la bestia, ya tuvo tres peleas, su descanso durará una semana. Él decide si quedarse en Trenton o viajar a otro lugar como recompensa o pequeñas vacaciones.

—Cabrón...—Bloqueo rápidamente mi móvil y giro a ver a Sally. Ella teclea rápidamente en su celular. Sus labios fruncidos y sus ojos clavados en la pantalla, como si estuviera asesinando a alguien. — Me envió un vídeo...— Gruñe mostrándome la pantalla de su celular. Aprieto mis labios al ver la imagen.

—Joder, Sally...—Dejo mis pastelitos a un lado. Ella vuelve a teclear en su móvil.

—Tengo celos de sus manos. —Murmura un tanto pícara. Elevo mis cejas y mi expresión se vuelve un poema. Tomo la portátil de los muslos de Sally y hago que siga la serie.

....

— ¿Van alguna fiesta? —ambas giramos, Eden nos muestra una de sus brillantes sonrisas, aprieto mis labios y Sally responde.

—No, es un concierto privado...—Sonríe mostrando su gran alegría. Eden asiente elevando sus cejas, bebe rápidamente de su vaso transparente, parece té.

—Tengan cuidado...—nos apunta y ambas asentimos.

—Señoritas el auto ya está listo...—la voz de Wells se escucha a nuestras espaldas, muevo mi mano en el aire despidiéndome de Eden y una pequeña sonrisa en mi rostro antes de que Sally tire de mi brazo.

....

Acaricio por última vez la cabeza de Atenea antes de salir del auto. Sally mira con mucha alegría el lugar, veo la larga línea de personas en espera para entrar de las diferentes secciones privadas. Sally busca rápidamente en su bolso y saca dos gafetes privados. Me pasa uno y yo lo tomo, entrelaza nuestros brazos antes de caminar a la entrada del lugar, el hombre grande de la puerta privada nos mira serio. Nos formamos en nuestra fila indicada en el gafete.

Cuando pasamos la primera puerta, Sally clava sus largas unas en mis brazos por la adrenalina, vería un concierto en vivo de su nueva cantante favorita. Tomamos la otra fila esperamos nuestro turno a ser revisadas por un guardia, y que nos coloque nuestras pulseras. Sally deja su pequeño bolso y el hombre lo abre mira el interior y se lo vuelve a pasar a Sally. Sally pasa primero y yo detrás de ella, busco la mano de mi amiga, mirando con el lugar. Iban a presentarse otros músicos, ahora solo tienen música normal. Sally tira de mi

mano y comenzamos a subir algunos escalones con alfombra azul, miro por el otro lado de la barandilla y las otras secciones hacen lo mismo que nosotras. Seguimos caminando y bajamos otros escalones, miro el escenario a unos metros de nosotras.

— ¡Vamos por algo de beber! —Habla alto. Asiento, caminamos a la barra de nuestro lado de la sección privada. Sally pide las bebidas, yo sigo mirando el lugar, una barandilla separa en tres partes el lugar. El lugar las secciones tienen espacio y solo unos bancos en unos lugares, dejando lo demás para que las personas bailen o solo miren el espectáculo.

Sally mueve mi hombro, giro mi cabeza y veo un vaso. Lo tomo y olfateo el líquido cerveza, Sally bebe un poco del suyo y comenzamos a caminar.

Las personas comienzan a llenar las secciones Miro la hora en mi reloj de mano, está por comenzar la primera presentación.

El lugar se vuelve oscuro, Sally grita y moviendo su vaso en el aire.

Reconozco el sonido de la canción de inicio para la noche. *Major Lazer come on to me.*

El lugar se llena de gritos, el escenario se de luces y también el lugar. Sally comienza a mover su cuerpo, se gira y mueve sus cejas. Río entre dientes y niego, ella mueve sus hombros y asiente. Suspiro y comienzo a moverme, ella sonrío satisfecha, ambas miramos el escenario mientras movemos nuestros cuerpos.

Frunzo un poco mi ceño al sentir esa sensación extraña que solo puede causar una persona. Comienzo a mirar disimuladamente el lugar, a unas cuantas personas de nuestro lado derecho. Puedo ver a la *bestia*, eleva un poco su barbilla y sus ojos me miran sin importancia. Gira su cabeza poniendo solo su atención al escenario. Doy algunos pasos atrás fingiendo bailar, miro al chico que lo acompaña, es de la misma estatura que la bestia, su rostro causa miedo y tiene gran volumen en sus músculos. Desde mi lugar puedo ver algo de tinta en su cuello y en sus brazos desnudos, un cigarro en su boca y un vaso en una de sus grandes manos.

Esto será interesante.

CAPÍTULO 24.

Beau bebe lo último de su vaso de *whisky*.

—De un callejón a famoso eres un cabrón Alix...—Dice Bea. Elevo mis cejas sin interés.

—Sabes que no hago esto por gusto, yo seguiría en ese cómodo callejón a estar en ést...—Hago una mueca de asco. Bea eleva sus hombros.

— ¿Piensas que te *la* darán? —Pregunta fumando de nuevo. Tenso mi mandíbula.

— ¿Tengo suficiente paciencia? —Veo la sonrisa torcida de Bea.

—No si se trata de la pequeña Caitlin...—Mi cuerpo se tensa al escuchar el nombre de esa niña por la que estoy aquí. —Pero ¿no crees que se pondrán más pesados? Ya sabes tu trabajo nuevo es...—Murmura. Le lanzo una caja de cigarros nueva y él sonríe tomando la caja.

—No me hagas abandonarte en algún lugar desierto. Ahora vamos a disfrutar un poco de esta tontería. —Me levanto. Bea eleva una de sus gruesas cejas.

....

Río entre dientes al ver lo estúpido que se ve Bea con lentes negros.

— ¿Por qué mierda te pones eso? —Pregunto elevando mis manos. Bea sonríe de lado.

— ¿Por qué eres la nueva estrella de la AMM, imbécil? —Baja un poco los lentes y me mira burlón. Entre cierro mis ojos antes de golpear su hombro con un poco de mi fuerza. —Pero ¿qué ocurre contigo, hombre! —Aprieta sus labios. Sus mejillas se vuelven rojizas, lo apunto.

—Te puedo demoler a golpes, sigue jodiendo mi *gran* paciencia y no habrá más Beau. —Digo con sarcasmo frío. Él bufa, miro por la ventanilla de la camioneta.

Escucho como Bea juega con algunos botones de su lado de la puerta.
Comienza a bajar y a subir su ventanilla.

—Beau...—Gruño. Él vuelve a bufar y se queda quieto.

....

Paso mi lengua por mis labios, saco una de mis manos de los bolsillos de mi pantalón y la paso por mi cabello largo.

Bea camina rápidamente a la barra. Yo miro sin mucho interés el lugar, compre los privados por algunos músicos que me gustan.

Siento como tocan mi hombro, giro mi cabeza y Beau tiene dos vasos de cerveza. Niego.

—Adelante, yo no quiero. —Digo alto sin interés a beber. Nunca lo hice y no pienso hacerlo ahora.

Bea eleva sus hombros y bebe rápido uno de los vasos. Sacude su cabeza y parpadea, sonrío y asiente.

—Es cerveza de calidad...—Dice elevando sus cejas. Ruedo mis ojos, meto una de mis manos por la camisa de tirantes floja gris y acaricio mi abdomen, comenzamos a caminar cerca del escenario.

Bea me pasa su vaso, mientras busca la caja de cigarros, saca uno y lo enciende rápidamente con su viejo mechero. Deja la caja en el bolsillo de su pantalón y comienza a beber y disfrutar de su cigarro.

Las luces se apagan, el lugar ya está con suficientes personas para comenzar el concierto.

Reconozco la canción de inicio.

Come On To de Major Lazer.

Parpadeo algunas veces para acostumbrarme a las luces de colores y ahora también al exceso de ruido, gritos, música a todo volumen y nosotros en frente

del escenario. Bea sonrío de lado al escuchar la canción.

— ¡De solo canción de llamadas a escucharla en vivo! —Grita él sin mirarme. No le tomo importancia a su comentario y comienzo a ver al rededor.

Mis ojos se clavan en una chica mitad rubia del cabello. Miro su vestimenta lentamente, entre cierro un poco mis ojos al reconocer quién viste de esa forma.

Su cuerpo se mueve al ritmo de la música, y siguiendo el juego de su amiga, *revoltosa*.

Paso mi lengua por mis labios. Ella comienza a moverse despacio, su cabeza se gira y parece buscar algo, no quito mis ojos de ella. Su nariz se frunce al verme, confusa. Después mira a mi lado, Beau.

Después de unos segundos se gira y sigue bailando. Se acerca a la *revoltosa*, y veo que le dice algo al oído.

Ruedo mis ojos y vuelvo mi atención al escenario.

— *¡Todos a moverse esta noche!* —Hace eco en el lugar la voz masculina. Eso parece darle más ánimos al lugar, las personas de nuestra zona comienzan a hacer una multitud moviéndose y bailando entre ellos. Bea y yo nos mantenemos lejos de ellos.

Frunzo un poco mi ceño al ver una mano femenina tomar el brazo tatuado de Bea y tirar de él. Veo las largas uñas grises, *sé que las vi en alguien*.

Elevo mi vista y veo a la chica *revoltosa*. Llevarse a mi amigo con dificultad, confuso, pero sigue con su expresión seria. Ella comienza a moverse muy cerca de Bea, él eleva una de sus gruesas cejas y ella también, retándolo.

Lo último que veo es como Bea pone sus manos en la cadera de ella. Antes de que unas personas los oculten.

Falta una.

—*Disfruta la noche, bestia...*—Elevo un poco más mi barbilla, la miro de reojo, ella tiene un brazo rodeando su pecho y en su mano un vaso con

cerveza. *Esa niña es terca con beber.*

Ruedo mis ojos y me giro. Pero ella toma mi brazo pienso en empujarla, pero sería estúpido de mi parte.

—Conozco algo perfecto para relajarte, bailar...—Exclama. Sigo con mi expresión dura y seria, veo ese brillo de *maldad* en sus ojos. Deja el vaso en un banco y comienza a moverse. Bufo y cruzo mis brazos en mi pecho.

Tengo que salvar a Bea de las garras de la revoltosa.

Siento algo rozar mi abdomen, clavo mis ojos sin interés en la niña. Ella eleva una de sus cejas, su mano roza también mis brazos hasta llegar a mi cuello. Se acerca ella sola a mí, mis pies están clavados en el piso, tan literal. Siento sus uñas clavarse en mi nuca sin tanta fuerza, ladea su cabeza y comienza a moverse como la *revoltosa* lo hacía con Bea. Su abdomen roza con el mío. Después se gira y sus glúteos son los que rozan mi cuerpo, dejo una de mis manos en su cadera y la elevo un poco más. Ella es alta pero yo soy más. Mira sobre su hombro una sonrisa ladeada en su rostro, pega más su espalda con mi pecho y yo acerco más sus glúteos a mi parte baja. *Le daré una lección, que espero nunca olvide.*

Acerco mi rostro a su oído, mi aliento roza en su cuello.

—*Esto que haces no me es excitante. Me causa asco...*—Gruño fríamente en su oído. Ella se queda quieta, la suelto rápidamente antes de girarme.

Comienzo a pasar entre las personas, encuentro rápidamente a Bea, tomo su camisa de tirantes y tiro de él. Comienzo a arrastrarlo hasta una puerta, me acerco al guardia.

—Quiero cambio de sección. —Digo alto por la música. Busco mi gafete especial, mi trabajo tiene sus ventajas. Él observa rápido mi gafete y asiente. Comienza a caminar a las escaleras, Bea comienza a caminar solo a mi lado.

—Vamos hombre, me estaba divirtiendo...—Murmura Bea. Ruedo mis ojos.

—Me agradecerás después. Durante el tiempo que estés aquí, solo fuma o bebe. —Digo entre dientes. Bea clava sus ojos en mí con frustración.

— ¿Nada de sexo?, no porque tú seas *virgen*...—Lo interrumpo sacando una caja de cigarros de mi bolsillo del pantalón desgastado negro, la muevo en frente de su rostro y él la toma. Seguimos al guardia en silencio.

Esta noche fue interesante para esa niña

CAPÍTULO 25.

—*Esto que haces no me es excitante. Me causa asco...*

Cruzo mis brazos y sonrío de lado. No es un chico fácil.

— ¿Y? —Escucho la voz de Sally a mi lado.

—Parece que tenemos a un peleador con abstinencia...—Digo en su oído. Ella frunce su ceño.

—Esto es nuevo. —Eleva sus hombros.

— ¿Cómo puede ser chico malo pero inocente también? —Pregunto confusa. Sally ríe entre dientes.

—Creo que solo existe un chico así, Alix Crane. —Toma mi brazo y tira de mí. —Ahora vamos a ver, ya tuviste tu momento interesante de esta noche ahora me toca a mí esperar a *Halsey*. —Una sonrisa pícaro aparece en su rostro. Muevo mi cabeza negando y caminamos entrando a la multitud.

....

— ¡Valery, Sally, arriba vamos al aeropuerto! —Exclama la voz de Hunter en toda la habitación. Gruño bajo y me cubro con las sabanas y almohadas. — Arriba...—Tira de mis sabanas y yo gruño, parpadeo algunas veces. —Arr...— Se queda callado. —Falta una. —Murmura. Entre cierro mis ojos y giro mi cabeza. Miro el lugar vacío de Sally, Hunter ladea su cabeza y bufa. —Sally... —Veo que mira el lado de la pared, y río entre dientes.

Aparece la rebelde cabellera de Sally, talla sus ojos y parpadea elevando su cabeza.

—Qué haces en el...—Miro ahora a Hunter, él pasa una mano por su rostro y bufa. —Mejor no pregunto. —Rueda sus ojos, yo oculto mi sonrisa cuando me mira, me apunta y después a Sally. —Tienen diez minutos, sino adiós tarjetas... —Hace una voz chillona en lo último y mueve su mano lentamente en el aire. Se gira y camina a la salida de la habitación de hotel. Miro el reloj, 10:30

A.M.

Cierro mis ojos y cubro mi rostro con mi brazo. Escucho un golpe en el suelo y río bajo al escuchar el jadeo de dolor de Sally.

Cuando estoy por quedarme dormida la voz de Hunter vuelve a mi cabeza. Me siento en la cama y quito las sabanas de mis piernas.

—¡Sally, Sally, Sally! —grito alto. Termino de quitar las sabanas y salto a la cama de mi amiga, me arrastro hasta la orilla y bajo la mira. Ella tiene su cabello en el rostro. Bufo. — ¡Despierta tenemos...! —giro mi rostro y al hacerlo el dolor de cabeza aumenta. Jadeo y llevo mis manos a mi cabeza. Solo bebí la mitad de mi vaso. Encuentro el nuestro reloj de vidrio en la mesa que separa nuestras camas individuales. — ¡Cinco minutos! —Abro mis ojos sorprendida y miro la habitación. Un tacón de Sally colgando de una lámpara de pared. Ropa nuestra por todo el cuarto, nuestro estado es horrible, mitad de la ropa de la noche y la otra es intento de ponernos el pijama. — ¡Despierta! —Salto de la cama y Sally se sienta en el suelo, mira a todos lados, parpadea y reacciona.

Corro al baño, comienzo a preparar mis cosas de limpieza y la puerta choca con mi espalda. Jadeo de dolor y Sally se disculpa torpemente.

¿Por qué no es un padre normal y nos avisa con tiempo?

Mi amiga llena su boca de pasta dental y yo río entre dientes antes de comenzar a cepillar mis dientes y tratar de hacer una coleta.

....

Sally cae arriba de su maleta y mueve sus manos en el aire. Ahogo mi risa y miro a Hunter, él mira su reloj de mano y después a nosotras.

—Justo a tiempo...—Murmura. Respiro hondo y suelto mi maleta a un lado de Sally.

Frunzo mi ceño al solo ver a Wells con la caja de Atenea y a Hunter.

— ¿Y los demás? —Pregunto mirando alrededor.

—Ellos tienen otras cosas que hacer. Pero como ustedes son mi responsabilidad se irán conmigo a *Tennessee, Nashville*. —Elevo una de mis cejas y cruzo mis brazos.

— ¿Por qué iremos al territorio de Nina Robin? —Pregunto. Hunter clava sus ojos en los míos tratando de intimidarme.

—*Está preocupada por su hija*. —Dice serio. Aprieto mis labios, ruedo mis ojos y bufo.

— ¿Quiere el dinero que enviabas para mí? —Miro a otro lado.

—Eso lo hablaremos con ella cuando lleguemos. Ahora vámonos...—dice cansado, pero sin dejar su tono serio. Respiro hondo y miro a Sally, ella frunce su nariz.

....

Jadeo bajo adolorida por el avión privado. Hunter mira con atención la antigua casa donde vivíamos como *familia*.

Yo miro esa casa sin interés, es lujosa, llamativa y muy hermosa. Pero no es realmente de mis gustos, siempre traté de convencer a Nina de comprar una casa más pequeña para nosotras.

Las cosas simples no van con una Robin.

Sally decidió quedarse en la camioneta con Wells y Atenea. Nina es alérgica a los perros.

Toca el timbre de la puerta doble de madera y de vidrio con diferentes figuras. El timbre es demasiado exagerado, muerdo el interior de mi mejilla. La puerta se abre, una hermosa mujer, alta, delgada y con expresión seria.

—Veo que ahora eres puntual, Hunter. —Veo su expresión de desagrado al decir su nombre.

Bajo la mirada. *Pensé que esto había terminado.*

—Y también directo. Ahora entremos y hablemos de lo que te *preocupa*.

—Murmura con burla fría. Él sabe que le preocupa en realidad y solo me usó a mí para traerlo hasta *Nashville*.

Vuelvo a mirar a Nina, ella eleva una de sus cejas, mostrando su molestia.

— ¿Quieres hablar aquí y que tus amigos de clase social lo escuchen? — pregunta Hunter. Ella se hace a un lado, Hunter pone su mano en la parte baja de mi espalda y me hace entrar primero, cuando paso en frente de Nina, sus ojos se clavan en los míos, quito rápidamente el contacto visual y me tenso más.

Miro las paredes limpias de fotografías, solo cuadros de pinturas lujosas.

Caminamos a la sala, Hunter tensa su mandíbula al verla, *tan fría y lujosa*.

Suspiro pesadamente. Me siento en el sofá individual de terciopelo gris, Hunter se sienta en el sofá grande y Nina no tarda en unirse y sentar en el sofá mediano, el sofá individual separa los otros dos, yo como siento en medio.

—Valery desde que se fue contigo, desde que es mayor de edad, se volvió muy grosera conmigo, con *su madre*. —Elevo mis cejas. Hunter se queda serio, pero yo no.

— ¿Grosera?, lo dices por colgarte ese día, no siempre estaré detrás de Hunter cuidando su dinero y siendo su secretaria. —Digo entre dientes. Ambos me miran, sorprendidos, dejo mis codos en los brazos del sofá y elevo mis cejas. —

— ¡A eso me refiero! —exclama fingiendo estar ofendida. Sonrío irónica, conozco muy bien a Nina.

—Valery, no le hables así a tu madre. —Dice entre dientes. Paso mi lengua por mis labios y respiro hondo.

—Estoy preocupada por ella, está perdiendo la educación de una Robin, por eso quiero que se quede conmigo. Hunter tu no le pones atención y yo tengo mis ojos sobre ella siempre...—Muerdo mi lengua y clavo más mis uñas. — Pero si se queda conmigo, tienes que enviar la misma cantidad de antes. — Aclara su garganta y yo río entre dientes. Ladeo mi cabeza.

—Soy mayor de edad, Nina. —Elevo una de mis cejas. —Puedo ir con Hunter si yo quiero, busca otra forma de ganar dinero, pero no tendrás más dinero de él, dile a tu amante que trabaje. —Sonríó fingiendo inocencia. Hunter me mira serio y Nina fingiendo que la ofendí, pero veo esa maldad en sus ojos.

—Yo quiero lo mejor para ti cariño. Eres la heredera de Hunter y...—Niego firmemente.

—No, ¿recuerda que me decías antes sobre el boxeo, gimnasios y *el trabajo estúpido de Hunter*? —Elevo mis cejas. Ella se tensa, sus mejillas se vuelven rojizas por la molestia. —Papá tendrá que heredarle a alguien más eso, *una Robin merece más que eso*, ¿no, mamá? —veo como ella se levanta, aprieta su falda naranja y sus ojos clavados en mí. —Ya no me quedaré callada, Nina. No quiero tu imaginaria atención, no quiero ver a tus diferentes amantes, no quiero ser eso que te sigue uniendo a Hunter, ¡no quiero que me uses para tener dinero de forma fácil! —exclamo entre dientes. Eleva su mano, elevo mi barbilla y veo como su mano viaja a mi rostro. Espero el dolor, pero nunca llega, Hunter toma la mano de Nina.

—Valery te dijo todo lo que querías escuchar. Esto es lo que hicimos de nuestra hija ahora confórmate, Nina. —Dice entre dientes. Me levanto y me alejo de ellos, jadeo al tocar el pomo de la puerta principal.

CAPÍTULO 26.

— ¿Te quedarás en Nashville? —pregunto bajo, miro de reojo a Hunter, él niega.

— ¿Vas a visitar a Keevah? —pregunta ahora él mirando al frente.

—Sally y yo nos quedaremos esta semana en Nashville con ella. —Murmuro en respuesta antes de volver a ver a la ventanilla.

—Entonces Wells se quedará con ustedes. Yo me iré a New York. —Dice distraído. No vuelvo hablar, Atenea se mueve en mis muslos.

Bajo la mirada, Atenea es un poco más grande, sus pequeños ojos negros y algunas manchas negras en su cuerpo blanco.

....

Veo a una señora regar las flores de su patio principal, su cabello castaño claro corto y con rizos, un sombrero de paja con un listón rojo, me acerco y golpeo la madera de la valla con mis anillos. Ella se sobresalta, gira su cabeza y entre cierra sus ojos. Sonríó débilmente, ella grita, suelta las herramientas de jardín de sus manos y camina levantando un poco su falda floreada para poder caminar.

Mi abuela Keevah enreda sus brazos en mi cuello y me abraza, mis piernas y parte de mi abdomen se pegan a la valla de madera, con dificultad por el bolso de viaje la abrazo con un brazo.

— ¡Mi sol, decidiste regresar! —Su chillido daña un poco mi oído derecho. Ríe entre dientes.

—Yo también te extraño, abuela. —Ella se aleja de mí y besa mis mejillas, sé que su labial quedó en ellas.

— ¿Con quién has venido? —Pregunta curiosa, giro un poco mi cuerpo y su brazo sigue en mi espalda.

—Mi papá está en la camioneta. —Apunto la camioneta con vidrios negros. La ventanilla del lado del acompañante se baja y ahora podemos ver a Hunter, él mueve su mano en el aire.

— ¡Hola Hunter, ¿por qué no bajas?!—Grita, aprieto mis labios por el dolor en mi oído.

Papá se acerca a la ventanilla y baja un poco sus lentes de sol.

—Gracias Keevah, pero tengo una emergencia en New York, otro día si gustas vamos de paseo. —Dice amable. La abuela ríe.

— ¡Bien, espero cumplas! —Hunter le sonrío antes de acomodar sus lentes. — ¿Y quién es ese gran hombre con una maleta de flores? —Pregunta confusa y burlona. Elevo mis cejas y miro a Wells.

—Él es Steven Wells es del equipo McFreen. —Digo. Wells me mira de reojo y yo le sonrío.

—Mucho gusto, no me gustan las formalidades, y tampoco que me recuerden los años que tengo. Solo llámame Keevah. —Estira su mano, Wells me mira y después a mi abuela. Asiento lentamente, él se acerca y toma la mano de ella.

—Igualmente, Keevah. —Murmura con un tono más suave. Comienzo alejarme poco a poco de ella, acomodo el bolso de mi hombro y aclaro mi garganta.

—Y ya conoces a Sally...—Mi amiga mueve sus cejas y su cuerpo a los lados, una gran sonrisa en su rostro. Mi abuela chilla y abre sus brazos, sabía que eso ocurriría por eso decidí dejarla al último.

—Pero si estas más hermosa, Kee. —Chilla Sally todavía abrazando a la abuela.

—Los años solo pasan, pero no se quedan. —Me guiña y yo río entre dientes.

Comienzo a caminar a las pequeñas puertas con forma de corazón y las abro. Miro a Wells y ladeo mi cabeza indicando que me siga, todavía escucho los chillidos de la abuela y mi amiga.

Comenzamos a caminar por el camino de piedras hasta la puerta principal. La

casa de la abuela es cómoda, no es tan grande como la casa de Nina, cuando el abuelo Sebastián Robin vivía la casa antigua era más gran que la de Nina y mucho más lujosa. Como el abuelo deseaba, por las clases sociales y que hablarán siempre de los afortunados que eran los Robin.

Pero cuando murió, la abuela por fin habló, hizo lo que ella quería desde siempre y ya no le importarían las clases sociales ni el dinero.

Compró esta casa y la hizo muy humilde, a su gusto.

Keevah Whelan es tan diferente a Nina Robin. El abuelo Sebastián hizo de Nina su clon en femenino. La abuela trató de hacer a su única hija humilde, pero el abuelo Sebastián era el que decidía todo.

Wells deja las maletas en el pasillo a unos metros de la puerta.

—Tiene mi número señorita, si desean salir solo llame. Estoy a sus órdenes.

—Dice serio.

—No estamos en trabajo, Steven. Estas también son tus vacaciones, ahora soy solo Valery. —Él niega. —No escucharé nada, ahora Steven vuelve a la hora de la comida y no rechaces. —Lo apunto burlona. Él sonríe un poco, suspira y asiente lentamente.

....

—Llámallo y dile que esta una habitación libre. —Dice la abuela terminando de cortar zanahorias. Sally toma algunos cubos y los come.

—Bien, Kee. —Saco mi móvil del bolsillo de mi pantalón. Busco el contacto de Wells y decido enviarle un mensaje.

«Wells cambio de planes, te necesito y con tu equipaje» Ler

Bloqueo mi móvil y lo dejo en la isla.

—Las vi en un programa, se veían hermosas con esos vestidos...—Eleva una de sus cejas y lleva uno de los cubos de zanahoria a su boca. —Y el chico de ojos de diferente color. ¡Pero si es muy lindo! —Chilla. Sally se sobresalta en su banco y yo abro mis ojos sorprendida.

— ¡Keevah! —decimos mi amiga y yo. La abuela ríe bajo, nos apunta con una cuchara de madera.

—Todavía tengo alma joven y mis gustos siguen siendo buenos. Sebastián era muy atractivo en su época, después se hizo un gruñón y se comenzó a quedar calvo. —Yo asiento apoyando lo que dice del abuelo, y Sally sonrío de lado. —Pero el nuevo chico de Hunter. ¡Me quedé sorprendida!, tiene un rostro rudo, pero también suave, sus cejas van bien con sus ojos, son gruesas pero tienen forma, su nariz es delgada y del tamaño para perfil perfecto...—Aclaro mi garganta. Pero ella sigue diciendo lo que memorizo de la bestia. —Pero sus ojos, parece que tiene el equilibrio en uno. Un verde venenoso y un azul puro. —Me tensó al escuchar eso. Ella nos mira y sonrío. —Que encantador chico. —Sally comienza a toser, y la abuela se alarma, le pasa un vaso con agua que estaba cerca y acaricia la espalda de mi amiga. Sally sonrío de lado indicando que está bien, entre cierro mis ojos y pienso en lo que dijo la abuela.

....

Estiro mis brazos a los lados al salir del avión. La semana paso volando, todo lo bueno pasa rápido. La abuela Keevah convenció a Wells de quedarse ese tiempo en la casa, él al principio estaba incomodo, pero ayudando a la abuela lo ayudó a relajarse. Él se ofrecía voluntariamente con las cosas pesadas que la abuela hacía, fueron las mejores vacaciones cortas de mi vida.

— ¡Wells, arriba! —Sally grita y lanza el balón de americano. Wells estira su mano y lo atrapa con facilidad. Unos empleados del aeropuerto llevan nuestro equipaje en un carro metálico.

Atenea está en mis brazos, ya no es tan quieta como antes. Keevah me dijo que la dejará un poco caminar que es bueno para ellos y más cuando están espesando a caminar.

Miro de reojo como Wells le pasa sin mucha fuerza el balón a Sally y ella lo toma divertida.

Llegamos a la zona donde estarían los demás, Sally lanza el balón y ahora Wells no lo alcanza rápido. Aprieto mis labios al ver que choco en la espalda de alguien, Wells se pone serio y Sally mira donde esconderse.

Veo que la espalda musculosa y un poco bronceada se tensa. Miro a Timothy elevar su vista de él y mirarnos, después al chico que estaba con él en el concierto privado también nos mira y ahora él mira sobre su hombro. Su mandíbula tensa y su ceño fruncido.

—Qué jodidos...—Me acerco a tomar el balón, me pongo de cuclillas y lo tomo con una mano.

—Tengo mala puntería. —Me limito a decir, sus ojos se clavan en mí y eleva un poco más su barbilla. Sonrío sin mostrar mi dentadura. —*Volvemos a vernos, bestia.* —Digo tranquila y suavemente. Me giro y camino hacia Sally, ella me mira sorprendida junto con Wells, le paso a mi amiga el balón fácilmente y ella lo toma torpemente.

CAPÍTULO 27.

Sally gira el balón de americano en sus manos, Wells va en el asiento del piloto, Timothy a su lado con el móvil en sus manos, la camioneta tiene dos asientos traseros. La bestia y su *amigo* están detrás.

En New York son las 05:24 A.M. Las indicaciones de Hunter fueron dejar nuestras cosas e irnos a la cafetería. Eden nos tiene una *sorpresa*. Y siento que no me gustará.

— ¿Crees que nos llevará con ella de compras a todos?, yo todavía tengo pesadillas...—Dice Sally bajo. Aprieto mis labios para no reír, ella clava sus largas uñas grises en el balón de americano.

....

—Buenos días...—Sally mueve sus manos en el aire.

—Buenos días a todos. —Digo sonriendo de lado. Clavo mis ojos en la bestia, él me mira de reojo.

Acaricio la cabeza de Atenea antes de ponerle atención a Eden.

— ¿Por qué solo estamos nosotros? —pregunta Sally confusa. Eden aclara su garganta y la miro con atención.

—Irán a un *spa*, es como un regalo de bienvenida...—Una gran sonrisa brillante aparece en su rostro. Entrecierro un pocos mis ojos.

— ¿Y por qué un *spa*? —pregunta Sally elevando sus cejas y cruza sus brazos en su pecho.

—Para relajarnos, *preciosa*. —Giro mi rostro y busco al dueño de esa voz. Mis ojos se clavan en el chico tatuado de físico matón. Sus ojos azules vuelven a Eden. Yo miro rápidamente a mi amiga, pero ella parece ignorar al chico y después miro a Eden.

—Eso es parte de la respuesta. Nosotros ya estamos acostumbrados a viajar,

pero ustedes en cualquier momento tendrán un ataque de nervios. Y para evitar eso, ese lugar los ayudará a relajarse. —Dice suavemente. Frunzo un poco mi nariz y miro a Hunter, él solo escucha y asiente lentamente. —Además serán de gran compañía para Alix, él es el que más necesita relajar su cuerpo y su mente. —Miro a Sally y ella aprieta sus labios.

— ¿Tenemos otra opción? —pregunto mirando a Hunter.

—No. —Dicen Eden y él juntos. Bufo pesadamente y elevo mis hombros.

—Nos gustan los *spas*, no tenemos mucho problema. —Digo sin importancia.

....

Tomo mi bolso, acomodo los lentes en mis ojos y miro el lugar. Sally aparece a mi lado, acomoda su bolso en su hombro y eleva una de sus cejas.

— ¿Es nuevo? —Sally gira y mira a Eden. La cual está en la camioneta, ella asiente lentamente y mira el lugar.

—Pero compañeros míos han dado buenos comentarios, disfruten. —Murmura alegre. Miro de reojo a la bestia, él lleva una camisa de tirantes blanca floja, unos pantalones negros un poco ajustados y unos *Jordan* negros. Veo el bolso de deporte de piel en una de sus manos.

Miro al *amigo*, él tiene una camisa negra de manga corta ajustada a su voluminoso cuerpo, unos pantalones de mezclilla desgastados y unos *Jordan* rojos.

Vuelvo a mirar a la bestia, él tiene sus ojos clavados en mí de forma molesta. Sonrío suavemente y él sigue con esa expresión.

—Deja de provocar a la bestia, Ler. —Susurra Sally en mi oído. Giro para verla y le sonrío.

—Solo estoy siendo amable. —Elevo mis hombros.

—Bueno a ese *tigre* no le gustan los cariños, ahora vamos...—Murmura ella confusa y preocupada. Bufo y caminamos a la entrada del lugar.

....

Tomo los listones de mi bata y bajo de la cómoda camilla. Sally sigue en la suya, con una mascarilla especial y unos parches en sus ojos.

Voy a la larga mesa con diferentes frutas. Tomo unas fresas y decido recorrer el lugar.

—Iré a caminar un poco...—Le aviso a Sally. Ella eleva su mano y la mueve en el aire.

Las dos llevamos un simple bañador blanco y las batas blancas.

Abro la puerta corrediza de madera y salgo. La vuelvo a cerrar, miro los pasillos con poca luz y todo es solitario. Las chicas que están con nosotras nos avisaron que era su hora de almuerzo.

Miro con atención las puertas corredizas de madera, la decoración del lugar es simple pero linda.

Miro la puerta abierta de madera y me acerco a ver que es dentro, ladeo un poco mi cabeza y escucho voces. Entre cierro mis ojos al ver a la bestia con un pantalón corto deportivo blanco con líneas negras a los costados. Su amigo está sentado en su camilla comiendo frutas.

— *¿Y la llevarás de nuevo al callejón?* —La voz gruesa del amigo de la bestia, pienso alejarme están hablando de algo privado. Pero lo que dice la bestia me deja confusa.

—*Eso no fue lo que le prometí a Aaron. La niña tendrá una vida mejor, y le prometí a Lydia que le regresaría a su nieta.* —Su tono es brusco y serio.

Aprieto mis labios y decido volver a mi cuarto de *spa*.

¿Quiénes serán esas personas?

Eso no es asunto tuyo, Valery.

— *¿Ocurre algo señorita?* —Me sobresalto al escuchar la voz de la encargada del lugar. Llevo una mano a mi pecho y giro a verla. Tiene rasgos asiáticos.

—No, todo bien. —Digo bajo. Ella clava sus ojos en los míos, después de unos segundos sonrío y asiente. Comienzo a caminar, pero ella aclara su garganta.

—Sus ojos están atormentados y usted busca tener la atención de alguien, más que eso su cariño, conocer el *verdadero amor*. —Frunzo un poco mi ceño, miro sobre mi hombro y ella asiente.

Yo trago saliva y comienzo a caminar más rápido.

....

Me quito la bata, Sally sigue disfrutando y yo decidí ducharme. Dejo la bata en uno de los canastos, me quito lentamente el bañador. Eden tuvo una excelente idea con el *spa*, pero no puedo seguir comiendo fruta, tengo hambre.

Tomo la toalla blanca y la pongo alrededor de mi cuerpo. Olfateo el dulce olor del lugar, sonrío un poco.

Camino a la puerta de madera corrediza, vi algunos papeles en la pared, pero no le tome importancia y entro. Giro mi cuerpo y cierro la puerta, solo se puede cerrar con seguro de afuera.

Escucho que cae agua, giro lentamente mi cuerpo y abro mis ojos sorprendida. Si no fuera por la puerta de vidrio borroso de la regadera individual. Podría ver más que sus anchos hombros y sus gruesas piernas.

Giro rápidamente e intento abrir.

—*Joder*. —Murmuro. Me acerco a uno de los pequeños cuadros de vidrio borroso en silencio. Veo a *alguien* alejarse. Y mi pánico aumenta.

—*Qué...*—Jadeo al escuchar su ronca y seca voz. Muerdo mi labio con fuerza.

—*¿Qué haces aquí?* —pregunta bruscamente. *La bestia me hará pedazos.*

Solo a mí me ocurre esto.

CAPÍTULO 28.

Mi cuerpo tiembla, comienzo a girar lentamente y elevo mis manos.

—Solo diré que es necesario leer los carteles...—Murmuro. Él frunce más su ceño, veo que todavía se encuentra en la regadera, su cuerpo se ve borroso por el vidrio, elevo mi vista a su rostro.

—Creo que sé qué haces aquí...—Su tono es como siempre. Lo miro confusa, *yo solo quería ducharme*. —Como te rechacé en el concierto privado, ahora me estas acosando. —Abro mis ojos sorprendida y muerdo mi labio evitando que mi risa salga.

—Eso fue una simple prueba, no tienes la suerte de tener mi atención, bestia. —Sonrío de lado. Él eleva un poco su barbilla y comienza a abrir lentamente la puerta. — ¡No! —Grito antes de girarme. —Cubre tú...—Aclaro mi garganta. —Cuerpo con algo, te aviso que nos han dejado encerrados. Y no es ningún plan acosador mío...—Hablo alto. Lo último lo digo un poco burlona.

— ¿Encerrados? —Exclama, respiro hondo.

—Si...—Escucho sus pasos acercarse. — ¿Qué te parece tener una distancia entre nosotros?, soy una dama...—Parpadeo al ver una mano tatuada en la puerta de madera.

—Joder. —Gruñe. Lo miro de reojo, mis ojos bajan un poco y llego a su cadera. Mi cuerpo tiembla y cierro mis ojos con fuerza.

— ¡Usa algo! —exclamo avergonzada. Él hace un sonido con su lengua.

—*El conejo mimado esta avergonzado...*—Abro mis ojos, giro mi cabeza y clavo mis ojos en los suyos.

— ¡Soy mujer y tú estás desnudo! —digo entre dientes. Él eleva una de sus cejas, sus ojos bajan a mi cuerpo y lo apunto. —Cuidado donde miras —trato de sonar amenazante.

—Entonces si no quieres que siga desnudo, dame tu toalla y listo. —Abro mis

ojos y boca sorprendida. Siento que algo tira de mi toalla y rápidamente llevo mis manos a mi cuerpo tomando con fuerza lo único que cubre mi cuerpo. Bajo la mira veo sus dedos tienen un poco de mi toalla y vuelve a tirar.

— ¡No! —Exclamo nerviosa. Elevo mi vista a su rostro, él mira con atención el mío, debe estar rojizo. —Yo seguiré con mi toalla, tú te quedas quieto y listo. —Digo rápidamente. Giro mi rostro a otro lado, me alejo de él y trato de ver en los vidrios borrosos. El lugar está desierto.

Me acerco lentamente a la puerta de madera, miro de reojo a la bestia, él recarga su espalda en la pared y sus ojos fijos en mí.

Dejo mi mano en la madera y comienzo a tocar fuerte.

— ¡Ayuda! —Grito sin dejar de tocar. Pero mi grito solo hace eco en el lugar, escucho su bufido y mis nervios aumentan. Aprieto mi mano en la toalla y mi pecho. — ¡Ayuda! —Vuelvo a intentarlo. Mi desesperación gana, mis golpes se hacen más fuertes y siento un poco de ardor. — ¡Cerraron la puerta, ayuda! —Acercó mi rostro a la madera, no dejo de tocar y mi grito vuelve hacer eco en el lugar.

Frunzo un poco mi nariz al ver que mi puño choco con una palma.

—No funcionará, Bea no tardará en buscarme, solo tenemos que esperar...— Su tono ahora un poco tranquilo muevo mi cabeza lentamente a los lados, negando.

—*Algo nos puede suceder...*—Murmuro. Vuelvo a tocar la madera más fuerte. —Quiero salir ya. —Digo débil. Pongo más fuerza en los golpes, jadeo, elevo mi vista a mi puño el cual está cubierto por la mano de él.

—Solo te estás haciendo daño...—Murmura. Yo tiemblo, trago saliva y trato de hablar, pero solo sale un jadeo tembloroso. —Ahora quieta. —Niego rápidamente e intento que suelte mi mano.

—Tenemos que buscar alguna salida, tenemos que salir de aquí ya, no me siento segura aquí, entiende, quiero salir...—Digo rápidamente. Elevo mi vista, mi cuerpo vuelve a temblar cuando el lugar se vuelve oscuro. — ¡Quiero salir, quiero salir! —Suelto la toalla y comienzo a tocar con fuerza la madera.

— ¡Basta! —ruge. Jadeo e intento encontrar su rostro en la oscuridad, mis dos puños están atrapados por las manos de la bestia.

—Solo quiero salir...—Mi voz es baja y temblorosa. Tira de mi cuerpo al suyo, pero manteniendo distancia de la parte baja de ambos cuerpos, solo nuestros pechos se juntan, siento como se inclina. Su aliento roza mi frente, respira hondo y abro mis ojos, tiemblo al recordar el lugar cerrado y en total oscuridad. —*Por favor.* —Pido en un susurro. Su pecho vibra por el débil gruñido, sus pulgares acarician mis dedos, su nariz roza mi mejilla. Elevo un poco mi rostro y sus labios rozan los míos, cierro mis ojos. Atrapo sus labios en un suave y tembloroso *beso*. Él se queda quieto, y yo sigo acariciando sus labios con los míos. Pero lo extraño es que él no me sigue, pero su rostro se acerca más al mío.

Tomo su labio inferior, rozo mis dientes y lo suelto. Beso suavemente su carnoso labio inferior y después vuelvo a besar ambos. Intento animarlo a que también mueva los suyos, pero no, él sigue quieto.

Me alejo un poco y él vuelve a acercarse. Sus labios ahora se abren e intentan seguir mis movimientos de antes.

Abro mis ojos y puedo ver su rostro, *el lugar ya no está oscuro.*

¿Qué jodidos hice?

Él se queda quieto y yo también, sus labios pegados con los míos, sus ojos se abren lentamente.

Un ojo tiene el equilibrio.

La voz de mi abuela Kevah hace eco en mi cabeza.

Escucho ruido, giro mi cabeza y mis ojos se clavan en la puerta de madera. Se abre lentamente, la bestia suelta lentamente mis manos y me aleja de él.

En la puerta aparece el amigo de la bestia, él no pone ninguna expresión al vernos, solo se limita a ver a la bestia, yo bajo la mirada avergonzada.

—*Debes salir de aquí...*—Miro de reojo a la bestia, él me empuja débilmente

a la puerta su amigo se hace a un lado y yo salgo. Clavo mis manos en mi pecho sosteniendo la toalla, no me importa mi bañador solo salgo de ese lugar y miro a mi derecha. Sally está en la puerta de lado, eleva una de sus cejas, camino a su dirección y entro al verdadero baño de mujeres.

....

Llevo una papa frita a mi boca, Sally y Wells me miran confusos y curiosos, yo solo me limito a escucharlos hablar sobre el próximo juego de americano y comer.

— ¿Se siente mal, señorita? —pregunta Wells. Elevo mi vista de mi plato con hamburguesa, verduras alrededor y papas fritas encima de las verduras. Le sonrío y niego.

—Estoy bien, solo tengo hambre. Nuestra comida en ese lugar se limitó a frutas...—Murmuro tranquila, él siente inseguro, pero sigue hablando con mi amiga.

Por un impulso muerdo mi labio inferior. Escalofríos en mi cuerpo y mi piel erizada. Suspiro lentamente antes de tomar mi hamburguesa y darle una mordida grande.

Algo me dice que las cosas se pondrán muy difíciles ahora.

CAPÍTULO 29.

Miro la pantalla de mi móvil, *Nina*, vuelvo a colgar y apago mi móvil.

Recargo mi cabeza en el respaldo de mi asiento y miro por la ventanilla de la camioneta.

—Wells puedes llevarnos al gimnasio...—Pido alto. Si alguien le contestará será Hunter, sé que no me quiere a mí y yo no quiero que siga molestándome.

—Sí, señorita...—Responde. Muerdo mi larga uña blanca y siento un pequeño golpe en mi hombro. Giro mi cabeza y veo a Sally, ella eleva sus cejas.

—Será rápido. —Me limito a decir. Ella asiente despacio antes de girar su nuevo balón de americano negro.

Giro de nuevo mi cabeza, y cierro mis ojos lentamente. Siento a Atenea moverse en mis muslos, solo acaricio su cabeza y vuelve a quedarse quieta.

Cuando llegamos de comer hamburguesas, fue ya casi en la noche, pasamos a un campo para jugar béisbol y Sally se sentía mal nos fuimos directo a nuestra habitación y solo le avisé a Hunter por un mensaje y también Wells le avisó en persona.

Esta mañana no vi a nadie del equipo y Hunter no fue a despertarnos como es de costumbre. Todos se fueron directo al gimnasio McFreen, Wells es una gran compañía para nosotras además de que nos lleva a cualquier lugar que le pidamos, pero ya no es tan serio como antes.

Uno de sus ojos tiene el equilibrio.

Respiro hondo.

Su labio inferior es carnoso, el superior es delgado es una combinación *caliente*.

Son unos simples labios.

Suspiro bajo antes de abrir mis ojos.

Unos labios excelentes.

Escucho como Wells se aclara la garganta.

—Llegamos. —Termina de estacionarse. Me inclino y dejo a Atenea en el asiento del acompañante con su cobija azul.

Sally y yo bajamos de la camioneta gris. Caminamos a las puertas dobles de vidrio, empujo una espero que Sally entre y después yo.

—Buenas tardes. —Una voz delicada se escucha cuando entramos.

Me acerco al escritorio la señora de cabello corto y gris eleva su vista de la pantalla, sonrío de forma amable a la anciana antes de hablar.

—Buenas tardes, ¿en cuál área se encuentra el señor? McFreen?—Pregunto suavemente. Ella acomoda sus lentes, aprieto mis labios antes de abrir mi cartera negra y sacar la tarjeta plateada de todos los gimnasios McFreen. — Soy su hija, Valery McFreen...—Ella asiente rápidamente antes de buscar.

—Área dos del segundo piso, señorita. McFreen. —Le agradezco antes de caminar a la puerta que indican las escaleras al segundo piso. Sally me sigue rápidamente.

Mira con molestia las escaleras.

—Tu padre se tomó muy en serio lo de gimnasio, o ¿todavía no conocía los elevadores? —dice burlona, ruedo mis ojos y sonrío un poco antes de comenzar a subir.

Llegamos al segundo piso, Sally jadea fingiendo agitación y sus manos en su pecho. Río entre dientes antes de empujar la primera puerta, miro el lugar algunos chicos haciendo su trabajo o intentando.

Sally toma mi brazo y mira con atención a cada chico en el lugar.

—Ese hombre si se esfuerza en las sentadillas...—Miro rápidamente a donde ella apunta descaradamente. Aprieto mis labios al ver a un chico de espaldas,

Sally tiene razón. Giro mi rostro rápidamente y llegamos a la segunda puerta, empujo tratando de abrirla, pero está cerrada. Gruño, miro la tarjeta plateada y después el aparato a un lado, tiro de Sally y me acerco, lo miro con atención y lo pongo en la pantalla. Un timbre se escucha, ambas miramos el pequeño foco verde de la puerta y elevamos nuestras cejas. —Me siento orgullosa, hemos descubierto algo nuevo...—Murmura, golpea su cadera con la mía y río alto. Escuchamos murmullos a nuestras espaldas, miramos a nuestros lados y vemos a algunos chicos mirándonos con curiosidad, pícaros y otros solo por seguir a los demás.

— *¡Pueden animarnos a nosotros!* —exclama uno.

Empujo la puerta y tiro de Sally.

— ¡Lo haremos cuando sean alguien importante! —Responde mi amiga. Los abucheos y risas de los chicos hacen eco en el lugar. Ella entra por completo y cierro la puerta. —Eso fue divertido...—Murmura ella ladeando su cabeza, entre cierro mis ojos y ella ríe entre dientes.

Giro mi cabeza al escuchar ruido, veo a Hunter pegado a una pared de vidrio, miro a los demás del equipo sentados en diferentes lugares con papeles y portátiles.

Isaac es el primero en vernos, eleva su barbilla y sonrío un poco. Muevo mi mano un poco, Eden se acomoda sus lentes y nos mira, hago lo mismo que con Isaac, Timothy deja a un lado unas carpetas y nos mira serio, le sonrío un poco y él asiente.

Tiro de Sally hasta llegar a un lado de Hunter. Busco mi móvil, enciendo y miro a mi padre.

—Papá, alguien quiere hablar contigo...—Murmuro seria. Hunter gira su cabeza y me mira confuso.

— ¿Nina? —Pregunta cansado. Asiento con una sonrisa fingida, mi móvil termina de programarse y rápidamente entra una llamada. Le paso mi móvil, él no mira inseguro.

—Sólo habla con ella para que me deje tranquila...—Digo cansada. Hunter

respira hondo antes se tomarlo y deslizar su pulgar por la pantalla.

—*Hunter*. —Responde él serio. Su expresión se vuelve dura, pasa una mano por mi cabello antes de alejarse e ir a una esquina.

—Bestia se ve...—Miro a Sally confusa. Ella tiene sus ojos fijos en frente y parece nerviosa. —*Horrible*. —Termina la frase.

Giro mi cabeza, y elevo mis cejas. Su amigo esta de cuclillas a su lado, bestia no deja de hacer lagartijas, su color natural se esfumó ahora es pálido, su amigo parece decirle palabras de ánimo, no puedo ver su rostro. Elevo mi vista al responsable de este entrenamiento. *Nathan*.

Él mira desde arriba cada movimiento del cuerpo de la bestia, sus brazos cruzados en su pecho su expresión seria.

— ¿Qué tipo de entrenamiento es este? —Pregunto bajo con brusquedad. Los movimientos que hace ahora la bestia son torpes pero su orgullo es mayor.

Nathan habla, el amigo de la bestia trata de ayudarlo, pero él se pone de cuclillas torpe y débil.

Abro mis ojos sorprendida por su rostro. Pálido, unas bolsas oscuras en sus ojos y sus labios secos sin el color rojizo natural de ellos.

Poco a poco se pone de pie, Nathan dice algo, la bestia asiente una vez, busca una toalla y limpia su rostro. Su amigo tiene una botella de agua en sus manos para tigre, él termina de limpiar su rostro y hace a un lado la botella, su amigo frunce su ceño con molestia, la bestia acomoda las vendas azules de sus manos y comienza a caminar. Veo con atención como su cuerpo tiembla, su pecho sube y baja lentamente, en un parpadeo la bestia se encuentra en el suelo.

Ahogo un grito, Nathan y el amigo de la bestia se acercan. Camino rápidamente a la puerta de vidrio y entro, la bestia se encuentra ahora boca arriba, se hizo daño en la nariz.

CAPÍTULO 30.

Aprieto mis labios al ver a la bestia acostado en una camilla. El gimnasio tiene dos cuartos de enfermería en ambos pisos, muerdo mi uña del dedo pulgar, Sally mira nerviosa a la bestia y después a mí.

Poco a poco abre sus ojos. Parpadea algunas veces, pasa una de sus manos por su cabeza y después por su rostro.

—Corbin vamos por algo de comida para Alix. —Escucho a Eden. Después la puerta y dos menos en la habitación, tigre comienza a levantarse, clavo mis uñas en mi brazo controlando lo que quiero hacer.

—Es mejor salir algunos...—Dice Isaac, miro de reojo como Timothy lo acompaña e Isaac me mira de una forma extraña, como si me hubiera ayudado en algo. Me muestra una sonrisa ladeada antes de desaparecer por la puerta, dos menos.

— ¿Crees que podrá en la pelea? —Pregunta Hunter. Abro mis ojos sorprendida, miro a ambos hombres y aprieto mis labios.

—Tendrá que cubrir la nariz es un punto débil para...—Interrumpo a Nathan. Ahora no sé quién es más bestia de Hunter y él.

— ¿En serio van a hablar de la jodida pelea ahora? —Pregunto molesta. Hunter me mira sorprendido y Nathan me mira sin importancia, como siempre.

—Valery, Wells debe estar esperándolas...—Murmura Hunter serio. Entre cierro mis ojos, giro mi cabeza y miro a tigre. *Su estado.*

Ve una línea de líquido rojo bajar de su nariz hasta sus labios. Él intenta detener la sangre con sus manos.

—Tenemos que planear algo antes de la pelea...—Escucho a Hunter.

Suficiente.

— ¡Pueden dejar de hablar de la estúpida pelea! —Exclamo. Giro y miro a

ambos hombres. —Tú peleador está herido, déjalo respirar un poco, Hunter.
—Hablo bruscamente.

Él tensa su mandíbula y clava sus ojos en los míos. No bajo la mirada, él respira hondo, mira a Nathan y hace una seña para que lo siga. Ambos abandonan la habitación, Sally acaricia rápido mi brazo antes de caminar al chico que está en una esquina cerca de la puerta.

—Perdí un arete, ¿me ayudas a buscarlo? —dice fingiendo tristeza mi amiga. Él la mira confuso, frunce su ceño y Sally sonrío antes de tomar uno de los brazos del chico y tirar de él. —Cuatro ojos son mejor que dos. Vamos hombre...—Él solo frunce más su ceño, pero antes de que pueda decir algo, Sally se pone detrás y lo empuja un poco. Mi amiga me mira y me muestra una sonrisa pícaro antes de cerrar la puerta.

Muerdo el interior de mi mejilla.

—*Joder...*—Un jadeo molesto pero débil me hace girar mi cabeza para verlo. Su pecho desnudo tiene pequeñas gotas de sangre, veo en la mesa de mi lado unas toallas, las tomo y camino rápido hacia él.

Dejo dos en sus muslos, estiro la de mis manos y la llevo a su nariz, trato de que eleve su rostro.

—Es la mejor forma para que deje de sangrar. —Murmuro sin ningún tono en especial. Él me mira de reojo y poco a poco obedece, miro el parche blanco que rodea su nariz, Corbin dijo que sangraría algunas veces y que estaría hinchado hasta mañana. —Deberías acostarte. —Vuelvo mi vista a sus ojos, lo cuales ya estaban fijos en mí. Sonrío un poco. —No haré nada, soy una buena acosadora...—Digo con un poco de burla. Él se mueve y comienza a acostarse, coloca una de sus manos encima de la mía.

—*¿Por qué haces esto?* —Su tono es torpe. Elevo una de mis cejas y elevo mis hombros.

—Si yo no detenía a Hunter, nadie lo iba a hacer. Y también tengo corazón...— Respondo tranquila.

Él no dice nada, miro su mano encima de la mía, respiro hondo y comienzo a

alejarse mi mano. Él aprieta mi dorso, vuelvo a mirar sus ojos y estos están cerrados.

—Cuatro vasos de proteínas y nada de alimento...—Digo. Él suelta mi mano y la alejo, sostiene solo la toalla en su nariz y lleva su brazo libre como almohada. Bufo bajo. —Eso no te ayudará a estar fuerte para las peleas...—Él me interrumpe.

—Seamos sinceros, *señorita. McFreen...*—Me quedo quieta al escuchar eso y su tono de siempre volvió. Sus ojos se abren poco a poco, quita la toalla de su nariz y la deja en su pecho, olfatea bruscamente y aprieta mis labios. *Se lastimará más.* —Yo a ti en realidad no te importo, solo el dinero que le hago ganar a Hunter. Porque sin ese dinero no tendría los lujos de los que está acostumbrada, *usted* me odias y veo perfectamente la realidad. —Me tensó al escuchar esas frías palabras, muevo mi cabeza a los lados negando, me abrazo a mí misma y siento mis labios temblar.

Yo no soy Nina Robin.

Poco a poco bajo la mirada, en realidad me preocupé por su estado y todavía lo estoy. Pero yo me empeñé en que viera a una Valery Robin.

—Tú no sabes nada...—Murmuro. Lo miro de reojo, sus ojos clavados en mí, sonrío un poco, pero esa sonrisa es temblorosa antes de girarme y caminar a la puerta.

Salgo, escucho un susurro a mis espaldas y cierro la puerta.

Busco a Sally con la mirada, ella finge buscar algo de cuclillas junto al amigo de la bestia. Camino hasta ella, muevo un poco su hombro y ella eleva su rostro. Se levanta rápidamente, me mira con preocupación, mi rostro debe estar rojo.

—Vamos...—Aclaro mi garganta al escuchar mi tono débil. —No tenemos nada que hacer aquí. —Trago saliva. Me trago las ganas de gritar, llorar y reclamarle a alguien.

Comienzo a caminar, sé que el amigo de la bestia vio mi estado y me escuchó. Sally me sigue sin decirle algo al chico.

—Valery tu móvil...—Hunter no termina de hablar, oculto mi rostro con mi cabello y camino más rápido.

....

Quito mis audífonos grandes y los dejo que cuelguen en mi cuello. Giro mi cabeza y observo a Sally dormida.

Me calmé, puse mi mejor sonrisa y seguí siendo la Valery de siempre. Sally se sorprendió un poco, unos minutos antes me había visto en un estado pésimo. Pero decidí tragar todo lo que sentía y seguir sin importarme nada.

Dejo mi portátil en la cama, miro a Atenea dormir tranquila a mi lado, me levanto y acomodo mi blusa gris larga de pijama. Busco mis pantuflas de peluche negras y camino a la puerta, no tengo sueño, pero si hambre, además tengo que seguir viendo las posibles universidades. Sally también estaba viendo unas pero el sueño le ganó.

Salgo de la habitación, llevo la tarjeta a mis dientes y el muerdo un poco comienzo a pensar que podría comprar en la cafetería.

Dejo la tarjeta en mi boca, acomodo mis audífonos cubriendo mis oídos y sigue mi lista de canciones. *Perfect Selena Gómez.*

Sigo caminando y puedo ver el elevador a unas tres puertas. En un parpadeo tengo algo en mi brazo, tira de mí y soy encerrada en una habitación. Mis ojos se cierran por la sorpresa, siento algo rozar mi mejilla, me tensó e intento alejarlo de mí. Tiran de la tarjeta en mi boca.

—*Yo no hice absolutamente nada, ahora déjame ir...*—No escucho mi voz por la música, pero eso es lo que dije. Abro mis ojos e intento ver en la oscuridad, tiemblo al sentir algo sobre mis labios, abro más mis ojos sorprendida.

Yo conozco estos labios.

Y creo estar muy segura cuando sus labios no se mueven. *¿Está esperando que yo inicie? Esa no es la pregunta principal de esto, Valery.*

CAPÍTULO 31.

Se aleja, pienso que me va a dejar libre, pero vuelve a poner sus labios sobre los míos, jadeo y cierro mis ojos por su fuerte mordida en mi labio inferior.

—No...—Murmuro. Él suelta mi labio, busco en la pared el interruptor y logro encontrar uno. Pero solo es el del foco con iluminación baja, él toma mis manos y las junta atrapándolas con una sola. Sacudo mi cabeza tratando de sacar mis audífonos grandes, trato de elevar mis manos, pero él las detiene. —Mis audífonos...—Digo. Siento como los baja y deja que cuelguen en mi cuello. —Mejor. —Suspiro y cuando veo su rostro, él vuelve a apaga la luz, frunzo mi ceño y siento sus labios sobre los míos. Su pecho vibra contra el mío en un gruñido de molestia.

¿No sabe besar?

Hasta ahora piensas eso.

Me gruñe mi voz interior.

Muevo mis labios suavemente, un leve ronroneo por parte de él, cierro mis ojos con fuerza, él por alguna razón no quiere que lo vea.

Succiono su labio inferior y le muestro la mejor forma de morder y no la que él usó conmigo. Rozo mis dientes antes de soltar su labio, vuelvo a atrapar ambos, pero él sigue sin moverse, rozo mi lengua en su labio inferior y él separa un poco sus dientes. Vuelvo atrapar sus labios, y decido hacer algo, mi lengua roza con la suya caliente *literal*. Y termino el beso, alejo mi rostro del suyo con mi respiración agitada, en el primer intento de recuperar aire, él vuelve a dejar sus labios sobre los míos, giro mi cabeza y él gruñe bajo, pero su mejilla se pega a la mía. Aclaro mi garganta.

— ¿Qué significa esto? —Pregunto confusa. Siento su aliento chocar en mi oído y el mío en el suyo.

—*Es lo que trato de descubrir...*—Su voz en lenta y ronca, causando que mi piel se erice. Muerdo mi labio con fuerza. Su mejilla roza con la mía, después

algo suave, carnosos y húmedos. Llegan hasta mis labios y vuelven a unirlos, *¿por qué no se mueven?*

Muevo los míos, siento como se aleja lentamente liberando mi cuerpo y después suelta mis manos, las elevo y cuando voy a tocar su rostro. Él se aleja, siento su mano en mi brazo tira de mí, escucho que abre la puerta de su habitación y me hace salir, deja algo en una de mis manos y cierra rápidamente la puerta.

Parpadeo algunas veces mirando la puerta de madera, respiro hondo, llevo una mano a mi cabello y bajo la mirada a mi mano veo la tarjeta de mi habitación.

Reacciono después de unos segundos. *Tengo hambre.* Vuelvo a caminar al elevador todavía sorprendida y confusa. Paso mi lengua por mis labios y siento algo en ellos, una pequeña cortada. Rasco mi nuca, llevo mi pulgar al botón del elevador y espero a que las puertas se abran, giro mi cabeza hacia el pasillo de mi cuarto de hotel. Pero mis ojos se clavan en la puerta de él.

El timbre del elevador me sobresalta y entro rápidamente.

....

Tallo mis ojos, Sally es mi guía, mi estado es vergonzoso y horrible. Mi buena amiga me ayudó un poco, todavía tengo sueño, pero Hunter nos quiere a todos almorzando como un gran equipo.

Parpadeo algunas veces. *Equipo.*

La vergüenza llega a mi cuerpo recordando el pequeño secuestro que sufrí solo para *besos*. Llegué a la conclusión con mi gran sándwich de pollo que él quizá quiere aprender a besar y me está usando.

Por todos los McFreen.

Él nunca había besado. Yo fui su primer beso.

Llevo mi palma con fuerza contra mi frente. Sally gira su cabeza mirándome confusa por el golpe, frunzo mis labios, pero después abro mis ojos y boca sorprendida.

La bestia es un hombre en extinción.

Golpeo de nuevo mi frente. *En qué problema entré.*

— ¡Deja de golpearte, Ler! —Exclama con preocupación Sally. —Estoy empezando a creer que tienes problemas mentales. —Murmura un poco burlona, típico de Sally. Respiro hondo y la apunto, ella eleva sus manos.

—Vamos a almorzar y después te platico. —Digo tomando su mano y ahora yo tiro de ella.

Sus jodidos labios, me habían confundido y dejado muy estúpida.

Entramos a la cafetería, caminamos a la gran mesa y veo que apenas están viendo los menús, muevo mi mano en el aire saludando a todos rápidamente y con una sonrisa. Mi amiga hace lo mismo, pero moviendo su mano de forma energética y acompañados de algunos guiños. Nos sentamos, miro de reojo a la bestia, él tiene sus ojos clavados en mí, clavo mis uñas en mis muslos desnudos por el short gris que oculta mi blusa larga gris y unas simples sandalias. Tomo mi menú y lo miro sin interés, ya tengo pensado que comeré.

Vuelvo a mirar de reojo a la bestia, él tiene su puño en su mejilla y su codo en la mesa, mirando sin interés el menú, busca su vaso de líquido café y falla, eleva un poco su vista y se encuentra con la mía en el camino. Atrapa su labio inferior con sus dientes, y los nervios llegan a mi cuerpo. Alejo mis ojos de él, mi rostro debe estar rojizo, él disfruta verme avergonzada o intenta *provocarme*.

Si mis sospechas son ciertas y él es un chico en extinción. *Estoy jodida.*

Pero eso lo analizaré con mi mejor amiga. Elevo mi vista, Isaac tiene sus ojos clavados en mí y después mira a alguien de reojo, eleva un poco una de sus cejas, antes de sonríe un poco.

....

Miro a Atenea tratar de alcanzar a Sally. Pero mi pequeña todavía le es difícil usar sus cuatro patitas de manera rápida.

Hace un minuto terminó el almuerzo con el equipo. Algunos ya se fueron a sus cuartos y otros vamos en camino.

Escucho algunos murmullos detrás de mí, miro sobre mi hombro y me encuentro con la bestia y su amigo, el cual tiene un estómago muy grande pero sus músculos dicen todo lo contrario. *Malditos hombres.*

Sigo mirándolos disimulada, el amigo sonrío de forma burlona antes de empujar un poco el brazo de la bestia. Ambos miran a nuestra dirección, *a mí.*

— ¡Cuidado! —exclama Sally. Giro rápidamente mi cabeza y veo a un hombre que casi pisa a mi pequeña Atenea, corro al ver la cara de enfado del señor con traje elegante y maletín.

Pero no todo en la vida es fácil y menos para mí.

Alguien choca conmigo, siento que voy a caer, pero ese alguien es rápido y rodea mi cintura, acercándose con brusquedad a su cuerpo. Jadeo, parpadeo algunas veces y quito el cabello de mi rostro. Mis ojos llegan a unos verdes, trago saliva.

Él me sonrío débilmente, me suelta lentamente y escucho pasos pesados a mis espaldas.

— ¡Aleja tus jodidas manos de mi amiga! —Exclama con brusquedad mi amiga. Abro mis ojos sorprendida y me alejo rápidamente de él, Sally llega a mi lado y toma mi brazo. — ¿Estás bien? —Susurra preocupada, asiento lentamente antes de mirar de reojo al chico.

—*Sally...*—Una voz de un hombre mayor se hace presente. Mi amiga se tensa y ambas lo miramos.

—*Papá...*—Dice ella seria.

Más problemas.

CAPÍTULO 32.

ALIX.

—Ese par son muy revoltosas...—Miro de reojo a Bea. Elevo mis hombros sin importancia. —Y más la chica que me hizo buscar un arete invisible. —Dice entre dientes.

—Me agrada que pienses así de la revoltosa mayor...—Cruzo mis brazos en mi pecho, miro a la hija de mi jefe quedarse quieta y ver como su pequeño cachorro corre hacia su amiga.

— ¿Piensas perder tu virginidad pronto o dejarás que se oxide la palanca? — Pregunta con burla. Lo miro serio, él aprieta sus labios y escucho como ahoga su propia risa.

—No empieces con tus idioteces. —Digo entre dientes. Bea eleva sus hombros.

—Hombre ni siquiera conoces que es un beso...—Respiro hondo tratando de calmar mi impulso de golpear muy duro a Bea, trato de fruncir mi nariz, pero duele y solo elevo una de mis cejas. Bea sonrío burlón, ambos giramos a ver a la chica de cabellera casi rubia.

Ella mira sobre su hombro hacia nosotros, tratando de disimular.

— ¡Cuidado! —El grito de la revoltosa mayor la hace reaccionar. Miro lo ocurrido, un señor con traje estúpido y maletín casi pisa al cachorro, tiene una expresión de enfado.

Siento un pequeño empujón.

—Problemas...—Dice Bea serio. Mis ojos buscan rápidamente a la revoltosa menor, respiro hondo.

Un chico alto de aspecto marica tiene rodeada la cintura de Valery, doy dos pasos y Bea toma con fuerza uno de mis brazos. Parpadeo saliendo de mis impulsos, respiro bruscamente por mi nariz causando dolor. Retrocedo, Bea

sigue mirando con atención.

— ¡Aleja tus jodidas manos de mi amiga! —exclama con brusquedad la revoltosa mayor. Se acerca y aleja rápidamente a la revoltosa menor y le susurra algo, la medio rubia asiente confundida y observo que mira de reojo al marica.

—*Sally*...—Una voz de un hombre mayor se hace presente. Ambas revoltosas se tensan, la mayor eleva su barbilla enfrentándolo.

Mis ojos se clavan en el marica, mira con tanta atención a Valery.

—*Papá*...—Dice la revoltosa mayor.

—Debemos hablar. —Eso se escuchó a una orden, miro a la revoltosa de rizos. Ella sonríe secamente. —Quita esa sonrisa, y sígueme. —Elevo una de mis cejas.

—No pensé que los padres de los mimados fueran tan...—Miro de reojo a Bea. Él tiene una mueca y la mirada clava en alguno de los tres. —Duros con ellos. —Termina sin importancia. —No es nuestro asunto, vámonos. —Murmura. No hago nada, vuelvo a mirar a Valery, ella tiene una expresión seria, pero puedo notar un poco de nerviosismo. —Ahora, Alix. —Dice serio Bea. Vuelvo a respirar hondo por la nariz, causando dolor. Me giro y comenzamos a alejarnos. —Recuerda que somos, basura, a comparación de ellos. —Tenso mi mandíbula.

....

— ¡Debes de estar alerta, cada uno de tus sentidos activados! —golpeo con fuerza el colchón negro que sostiene Timothy. El hombre castaño camina en alrededor de nosotros dos. — ¡Debes ser cruel y sin sentimientos dentro de la jaula! —Exclama cerca de mí. Tenso mi mandíbula y controlando golpearlo. Doy dos saltos, elevo con rapidez mi pierna derecha y golpeo con toda mi fuerza el colchón. Sacando mi rabia del momento causada por ese jodido entrenador. Timothy choca con un mueble lleno de diferentes manoplas de entrenamiento.

Mi respiración es agitada, cierro y abro mis manos, el lugar se quedó en total

silencio. Timothy frunce su ceño, miro a Bea, él tiene una expresión de sorpresa, pero mantiene su seriedad, Nathan eleva una de sus cejas.

—Espero ese tipo de golpes en la jaula, tigre. —Dice con una mirada de satisfacción. Escucho tacones acercarse, miro de reojo a la señora del equipo, Eden. Su expresión es de enfado, una mirada cortante al entrenador cabrón y le susurra algo a Timothy con delicadeza.

Me giro y camino al pequeño cuarto del vestidor. Antes de entrar dejo caer los guantes de *UFC* al suelo y comenzar a quitarme las vendas negras.

—*Esta será mi última pelea Alix, después dejaré esto y me dedicaré a buscar lo mejor para mi hija...*

Ahogo mi gruñido de rabia, rencor y *dolor*. Cierro la puerta metálica con fuerza, comienzo a sacarme la ropa sudada y la dejo en el suelo, junto con las vendas negras. Abro la llave y el agua caliente cae por mi cuerpo, golpeo la pared y bajo la cabeza.

— *¡Aaron!*

Mi propio grito hace eco en mi cabeza. El fuerte ruido de un cuerpo cayendo en la madera sucia y desgastada de la jaula de los reyes.

Abro la otra llave, el agua artificial deja de quemar mi cuerpo y el cuarto se llena de vapor.

....

— *¡No puedo hacer nada, Valery!* —Es lo primero que escucho al quitarme los audífonos, me siento y cosas caen a mis muslos. Bajo la mirada y observo la fotografía arrugada junto a unos guantes viejos y desgastados. Trago saliva, antes de tomar las tres cosas y dejarlas en mi bolso negro.

— *¡Nunca puedes hacer nada, nunca haces nada por tu única hija!* —El grito de rabia de la revoltosa menor me hace levantarme de la cama y caminar a la puerta de la habitación de hotel.

—*Hablaremos después, estás muy alterada y yo estresado por la pro...*—La

revoltosa mayor lo interrumpe.

— *¿En realidad soy tu hija?, desearía tener el apoyo de uno de mis padres...*

—Escucho un fuerte golpe de una puerta, después pasos alejándose del pasillo.

....

Es la hora de la cena, todo el equipo sentado en la larga mesa de la cafetería, clavo mis ojos en los dos lugares vacíos.

— *¿Las chicas no vendrán a cenar?* —pregunta Eden, mientras clava sus ojos en Hunter. Él sigue mirando un móvil color naranja parece de una chica por los brillos.

—El padre de Sally decidió llevársela, Valery está en su habitación, encerrada...—Responde. Junto mis manos, dejo mis codos en la mesa y mi barbilla encima de mis manos unidas.

La mesa se volvió silenciosa, veo la expresión de preocupación de Eden, pero la de Hunter es como siempre.

¿Tanto le importa su hija?

Mi propia voz se escucha en mi cabeza, con total sarcasmo.

Miro de reojo a Bea, él sigue mirando el menú sin interés a lo que dicen los demás.

CAPÍTULO 33.

ALIX.

Dejo mis manos en los bolsillos de mi pantalón negro, Bea sigue fumando a mi lado y moviendo su cerveza casi vacía. Ambos en el balcón de su habitación.

—Necesito sacar a Caitlin y llevarla con Lydia. —Bufo, clavando mis ojos en la gran piscina del lugar.

— ¿Hunter no te ha dicho nada? —Pregunta serio.

—Según la documentación de ella es difícil, además de que tiene mucho papeleo con las próximas peleas...—Bea golpea con fuerza el tubo metálico del balcón.

—A *ese* sólo le interesa el dinero. Tienes que sacar algunas cartas, Alix. Pueden adoptar a la niña...—Gruño. Y miro cortante a Bea.

— ¡Sé perfectamente lo que puede ocurrir! —Exclamo serio. Bea tensa su mandíbula antes de beber de su cerveza.

—Piensa esto...—Sacude su cigarrillo y fuma. Me acerco a la barandilla y saco mis manos de los bolsillos. —A él no le importa si terminas muerto en una pelea, y Caitlin seguirá en ese lugar o con extraños. Y tú muerto. —Dice fríamente. Tenso mi mandíbula y paso una mano por mi rostro.

—Soy el mejor en la jaula. —Me limito a decir. Bea me hacía ver siempre la realidad, y por eso lo necesito a mi lado durante la gira.

—Ya había escuchado eso...—Me mira de reojo, fuma y suelta el humo rápidamente. —Aaron solía decirlo, ahora su cuerpo está en un jodido ataúd, con demasiada tierra encima de él y una puta piedra con su nombre. Dejó a su hija de dos meses sola...—Mi puño se estrella en el rostro de Bea. Él me mira furioso y yo a él.

— ¡No hables de Aaron!, lo único que debes hacer aquí es estar atento a los

cabrones que nos rodean. —Digo entre dientes, mi tono lleno de rabia. Bea tensa su mandíbula y pasa el dorso de su mano con su labio, gira su cabeza y yo respiro hondo antes de caminar a la salida de la habitación.

Llevo mis manos a mi cabeza y trato de calmar mi ansiedad. Mi respiración es agitada, mi cuerpo completamente tenso, un gruñido ronco sale de mi boca.

Escucho una puerta, giro mi cabeza y mis ojos se clavan en la chica medio rubia, ella me mira temerosa y confusa. Camino lentamente hacia ella, como si fuera una *presa*.

Ella se queda congelada y su rostro se vuelve más pálido. Bajo un poco la mirada, ella tiene sus ojos clavados en mi pecho y puedo notar su nerviosismo. Doy otro paso, sus labios chocan con la delgada tela de mi camisa de tirantes y antes de que pueda hablar. La empujo dentro de su habitación, ella eleva su rostro y veo las bolsas negras, cierro la puerta a mis espaldas y veo sus labios temblar, el rosa natural de ellos ahora es un pálido seco.

Rodeo su cintura con uno de mis brazos, respiro hondo por mi nariz causando dolor, pero su aroma a dulce entra a mi olfato. Ella jadea y deja sus manos en mi pecho, busco sus labios y ella se tensa.

Seré buen alumno.

Sonríó torcidamente contra sus labios, ella tiene sus ojos muy abiertos y sus mejillas se tiñen rosadas.

Cierro mis ojos y muevo mis labios, dejo mi mano libre en su nuca y la acerco más, pero eso es imposible, ambos estamos demasiado cerca. Recargo mi espalda en la pared.

Succiono su labio inferior, muerdo suavemente y ella suelta un jadeo de sorpresa. Rozo mis colmillos y paso mi lengua, después de unos segundos ella clava sus uñas en mi pecho y comienza a mover sus labios. Abro un poco mis ojos, ella tiene los suyos cerrados y vuelvo a cerrar los míos.

Ella se aleja lentamente en busca de aire, nuestros pechos chocan y nuestras respiraciones igual en nuestros labios. Abro mis ojos, ella tiene sus ojos cerrados y ahora puedo ver lo débil que se encuentra.

La debilidad es excitante.

Algo roza mi *zona*, gruño roncamente y ella trata de alejarse.

—Lo siento, no...—Cierra su boca terminando con los balbuceos, bajo mi vista y veo que el pequeño cachorro muerde uno de sus pies, su pierna había rozado mi *zona*.

Respiro hondo, ella trata de alejarse y escucho su bajo quejido. Vuelve a rozar mi *zona*, aprieto mis labios y clavo mis ojos en su rostro. Ella está completamente roja y sus labios en una línea.

—Lo siento...—Balbucea. Elevo una de mis cejas y busco sus labios, ella jadea cuando suelto su labio inferior.

La rabia se había esfumado, lo que llevo en mi interior se encuentra tranquilo y temo quién causa eso. Que me haga sentir tan *relajado*.

Suelto lentamente su cintura y beso rápido sus labios antes de alejarla de mí.

—Te veo en la cafetería...—Digo, ella aprieta sus labios y asiente lentamente.
—Tienes que comer. —Hablo serio antes de salir de la habitación. Acomodo mi pantalón negro, y veo algo extraño. *Mierda*.

Camino con rapidez a mi habitación, saco mi tarjeta y la paso.

—*Es caliente*. —Giro mi cabeza y veo a una señora con una vestimenta lujosa y una chica castaña. Ambas me miran con mucha atención, cuando llegan a mi rostro, las miro cortante y con dureza. Ellas se ponen pálidas y miran a otro lado. *Estúpidas*.

Entro a mi habitación, cierro con seguro, saco mi móvil y me siento en el sofá individual de la habitación, tomo un cojín del suelo, cubro mi zona y muslos.

Encuentro el contacto de Timothy.

«No iré a la cafetería, después comeré algo. “Tigre

Dejo caer el móvil en el cojín y cierro con fuerza mis ojos. Cubro mi rostro,

no sé qué mierda hacer con mi problemática zona.

Muerdo mi labio recordando los suaves femeninos, gruño. Ver a *mi presa* débil, delicada y tan sensible, causó eso.

....

Dejo la bandeja llena platos con diferentes comidas en una mesa individual. Acomodo la capucha en mi cabeza y pienso en poner música, mis audífonos están puestos.

—*Sigo sin entender que haces tú aquí, yo le envíe el mensaje a mi amiga, no a ti.* —Dejo la papa frita cerca de mi boca, me quedo quieto y escucho que mueven una silla en la mesa de mis espaldas.

—*Ella está bien, podemos conocernos, eres la mejor amiga de mi pequeña hermana, vamos siéntate.* —Suelto la papa frita, al escuchar una voz masculina, junto mis manos y hago un puño.

—*Yo no quiero hablar contigo. Quiero ver a Sally.* —Dice ella cortante. Paso mi lengua por mis labios y respiro hondo, Bea no está aquí para sacarme de mis impulsos.

CAPÍTULO 34.

Miro al chico de ojos verdes y tenso mi mandíbula, clavo mis uñas en mis brazos e intento controlar mis impulsos de golpearlo hasta sacarle información de Sally.

—Vamos, siéntate...—esa sonrisa pícaro sigue en su rostro, desde que me vio entrar a la cafetería esta esa sonrisa que está empezando a causar un gran dolor en mi cabeza.

—¿Qué parte no entiendes? —pregunto bruscamente. Él eleva sus cejas, su sonrisa se esfuma y se levanta bruscamente.

—No eres buena conmigo, no tengo que ser bueno contigo...—Dice entre dientes. Abro mis ojos sorprendida. —Si lo eres puedo hacer que Sally regrese. —Eleva una de sus cejas y muerde su labio. Parpadeo algunas veces.

—Eres un...—Dejo de hablar cuando una silla se mueve con brusquedad y golpea la de Aiton. Me quedo congelada, no había visto al hombre que estaba sentado en esa mesa, no puedo ver su cabeza por la capucha, pero se gira lentamente. *Tigre*.

—Ten más cuidado...—Dice entre dientes Aiton. Trago saliva antes de comenzar a caminar, las imágenes de Isaac, la única pelea que vi y ahora a Aiton con golpes, no me importa Aiton, pero sé que es un cabrón.

—¿Qué clase de hombre eres?, tan desesperado estás para decirle eso a una chica. —Dice la bestia secamente. Abro mi boca, miro a Aiton y él frunce su ceño clavando sus verdes en los extraños de la bestia.

—Mira hombre, ¿a ti que jodidos te importa? —Su tono comenzó calmado pero después fue brusco y frío. Tigre eleva una de sus cejas y comienza a dar pasos hacia Aiton, me acerco rápidamente y tomo un brazo de tigre.

—No. —Digo nerviosa. Tigre no me mira, trata de liberar su brazo y Aiton tiene sus ojos clavados en nosotros.

—*Muñeca*, ¿quién es éste *imbécil*? —La voz burlona de Aiton y la última

palabra fue suficiente para tigre, mis piernas chocan con las sillas y veo como la bestia toma del cuello a Aiton.

— ¡No! —exclamo. Camino rápidamente, tiro de su brazo izquierdo y miro de reojo a Aiton, su rostro rojo y lleno de rabia.

—*Vuelve a llamarla así, y juro que te destrozare.* —Mis ojos se clavan en el rostro de la bestia, sorprendida por sus palabras.

—No hagas esto, por favor...—clavo mis uñas en su brazo, él tensa su mandíbula y lo suelta bruscamente, me coloco enfrente de la bestia, mi espalda contra su pecho.

Aiton acomoda su camisa gris, su espiración agitada y su mandíbula tensa, tiene sus ojos clavados en la bestia.

Una sonrisa torcida aparece en su rostro, siento escalofríos.

— ¿Sabes que golpear a alguien siendo profesional te lleva directo a la cárcel? —jadeo, Aiton ladea su cabeza y sus ojos no dejan de observar a la bestia. El pecho de la bestia golpea mi espalda, llevo mis manos atrás y trato de calmarlo. Encuentro sus puños y los cubro con mis manos, elevo mi barbilla.

—Vete. —Digo entre dientes. Aiton me mira sorprendido y cruza sus brazos en su pecho.

—Pensé que te importaba la *pequeña bastarda*...—muerdo mi labio con fuerza. Aiton sonríe más y eso fue suficiente, la bestia no puede golpearlo, pero yo sí, me alejo de la bestia y mi puño lleno de anillos golpea su *delicado* rostro pálido. Un brazo rodea mi cuerpo y me acerca rápidamente a él.

— ¡No vuelvas a llamarla así, cabrón! —exclamo rabiosa. Veo la delgada línea de líquido rojo llega a su barbilla y él sonríe, pasa su pulgar por su labio y quita la sangre. Su expresión cambia a una siniestra, clava sus ojos en los míos.

—*Estas hundida, Valery.* —Dice entre dientes. Siento como la bestia intenta ir por él, me giro rápidamente y dejo mis manos en el pecho de la bestia, mi

respiración agitada y poco a poco mis se llenan de lágrimas, *rabia* y *desesperación*.

Mi mejor amiga está en manos de esos.

Elevo mi rostro y los ojos extraños bajan a mi rostro. La dureza de ellos se esfuma y siento sus palmas en mis mejillas.

—*Sally...*—Murmuro antes de comenzar a llorar. Él me acerca a su pecho y sus brazos me rodean, clavo mis uñas en su duro pecho y cierro con fuerza mis ojos.

....

Termino mi té y giro la taza en la mesa. Veo de reojo la bandeja ya vacía y suspiro pesadamente.

— ¿Por qué hiciste eso? —pregunto después de unos largos minutos de total silencio. Elevo mis ojos hasta los suyos, él junta sus manos formando un gran puño con ellas y deja su barbilla encima.

—Conozco a esa clase de niño mimado. Usan debilidades para obtener muchas cosas, él iba a usar a tu amiga para *tenerte*. —Su tono es serio, veo como tensa su mandíbula al decir lo último. —Es tú turno de descubrirlo. —Dice lentamente. Muerdo el interior de mi mejilla, él se levanta y toma la bandeja, comienza a alejarse de la mesa.

Cierro mis ojos con fuerza.

Has entrado a su territorio.

Mi propia voz hace eco en mi cabeza en tono de burla.

—Escuché que una chica medio rubia golpeó a alguien...—Abro mis ojos y encuentro a Isaac en el lugar que antes ocupaba la bestia, miro alrededor buscándolo, suficiente acción por hoy. —Tranquila, Timothy lo llamó. —Aprieto mis labios y dejo mi mejilla derecha en mi palma.

—Pensé que no querías hablar más conmigo...—Murmuro cansada. Isaac eleva sus cejas y sonrío.

—No cuando un felino este cerca, quiero tener mi perfil perfecto...—murmura y yo río entre dientes. — ¿Sabes algo de Sally? —mi diversión se esfuma, hago una mueca y niego.

—Al que golpeé no accidentalmente fue a su medio hermano. —Digo elevando un poco mis hombros. Isaac me mira sorprendido y cubre su boca, puedo ver su gran sonrisa.

—Ahora te queda perfecto el sobrenombre *pequeña boxeadora*...—dice divertido. Ruedo mis ojos y bufo.

—Era necesario en ese momento, pero sigo en contra de la violencia y de esos deportes. —Digo seria. Isaac quita sus manos de su rostro y su sonrisa sigue.

— ¿Tienes el puño McFreen?—pregunta burlón. Río entre dientes y niego lentamente.

Isaac quiere distraerme con sus comentarios sin sentido.

....

Tallo mis ojos y abro la puerta de mi habitación. La bata negra de seda abierta llega a la mitad de mis muslos, una camisa de tirantes negros y un short negro.

Frunzo mi ceño un poco al ver a la bestia.

—Tu amiga...—lo adormilada se esfuma, salgo rápidamente de la habitación y lo miro seria. Ladea su cabeza, se gira y comienza a caminar por el pasillo, mis pasos son largos y firmes, llegamos a la puerta enfrente de la suya. Abre, apunta indicando que entre y eso hago, escucho una voz femenina torpe y mi corazón se acelera. Camino rápidamente, olvidando mi vestimenta y de quién es esta habitación.

Miro a la chica de cabello rizado, solo veo su espalda y está sentada en la única cama grande de la habitación. Mis ojos se clavan en el amigo de la bestia tiene unos golpes en el rostro.

Vuelvo a mirar a la chica, me acerco nerviosa y ella gira su rostro. Cubro mi boca con una de mis manos y me acerco rápido a Sally, la abrazo y el fuerte

olor a alcohol en ella llega a mi nariz.

CAPÍTULO 35.

Acaricio el rostro de Sally, ella tiene sus mejillas rojizas por el alcohol, su maquillaje corrido y eso parece no importarle.

— ¿Qué ocurrió?, ¿dónde estaba? —pregunto mirando sobre mi hombro, el amigo de la bestia pasa sus dedos por su mejilla por la cual corre una delgada línea de sangre.

—Sólo estaba por ser violada por cuatro hombres. —Dice mirando a otro lado sin interés, fue un héroe y ahora se comporta como un patán. Mi cuerpo tiembla, miedo, al pensar que le hubiera ocurrido a mi mejor amiga. Pero también la rabia.

—Bea. —El gruñido de la bestia causa que su amigo tense su mandíbula.

—Salvé el trasero de la estúpida amiga de tu...—Aprieta sus labios, frunzo mi ceño y el amigo me mira cortante.

—Nos iremos. —Digo entre dientes. Miro a Sally, ella hace una mueca y después me sonrío. —Estas a salvo, Sally. —Murmuro, la ayudo a levantarse y su peso, es más. —Y gracias. —Digo mirando de reojo al chico. Él me ignora, elevo mis cejas y comienzo a caminar.

—Te ayudo. —Giro a ver a la bestia y niego rápidamente.

—Creo que tu amigo te necesita ahora. —Elevo mis hombros antes de acomodar mejor a Sally a mi lado, rodeo con fuerza su cintura y ella sigue con esa sonrisa torpe. Suspiro pesadamente.

—No me necesita. —Responde entre dientes, ve de reojo a su amigo de una forma dura y fría. Siento escalofríos al ver esa expresión de él.

—Tengo experiencia es esto, ve a dormir mañana es tu último entrenamiento y después la palea. —Digo suavemente.

—Claro que tienen experiencia, su vida se limita a beber, fiestas y chicos diferentes cada noche...—Abro mis ojos sorprendida y dejo de caminar. La

bestia comienza a caminar de forma amenazante hacia su amigo y siento rápido a Sally en la cama, poniéndome en medio de ambos.

—Suficiente, evita sus comentarios, tigre. —Clavo mis uñas en su brazo y él tira. Lo empujo un poco, pero ni siquiera logro moverlo un centímetro, el amigo ríe a mis espaldas secamente.

— ¡No somos como ellas, Alix!, ni siquiera te llama por su nombre, es la hija de tu jefe y ella lo tiene muy claro, tu deberías hacer lo mismo, ¿no crees? — su tono es irónico y frío. Me tensó, me giro, el pecho de la bestia choca con mi espalda.

— ¡Suficiente, Beau!, estás enojado conmigo no con ellas, deja de comportarte como un marica celoso. —Gruñe la bestia. Aprieto mis labios y él amigo rueda sus ojos.

— ¡Cuando ella te deje por un chico de su clase no estaré para ti, Alix! — aclaro mi garganta.

—Suficiente. Mi mejor amiga esta jodidamente borracha y casi fue...—Digo entre dientes, callo unos segundos antes de seguir. — ¡Mierda!, sólo basta por esta noche. —Digo antes de girarme y pasar por un lado de la bestia. Tomo de nuevo a Sally, sé que dejarlos solos será un gran problema, pero mi mente ahora está en mi amiga.

....

— ¿Me dirás qué ocurrió? —pregunto dejando la pequeña toalla en un mueble del baño. Sally hace una mueca, y dejo mi mano en su hombro. —*Si el mundo está en tu contra, yo estaré en contra del mundo.* —Murmuro suavemente. Ella me mira por el espejo del baño y aprieta la toalla a su cuerpo.

—Le dejaré todo a ese bastardo, seré Sally sin futuro Carrol. —Su voz es temblorosa por la rabia. Mi expresión es seria, tomo la botella de plástico rosada un tratamiento para el cabello de Sally. —Intenté hacerlo cambiar, pero la maldita víbora de su amante lo tiene en la palma de su mano y yo sólo pensé en hundirme más. Estoy cansada de estas vidas que tenemos, Ler. Un día estamos en lo alto y al siguiente cayendo, somos las marionetas de nuestros padres y...—Cierra sus ojos con fuerza y muerde su labio con fuerza.

—No estás sola, terminaremos la universidad tú serás una gran profesional y el bastardo puede meterse todo ese dinero en...—La débil risa de mi amiga hace eco en el baño, sonrío un poco y sigo pasando mis dedos por su cabello húmedo.

—Ler, sin dinero no podré estudiar, no tengo nada...—Abre sus ojos, clavo los míos en su reflejo.

—Tienes a tu mejor amiga y yo tengo el dinero de mi padre...—Ella niega rápidamente.

—No, Ler. —Asiento segura de mis palabras.

....

Acomodo la gorra en mi cabeza antes de salir del elevador con mi mano unida a la de Sally.

—Puedo ir sola...—Giro un poco mi cabeza y niego.

—No, ya hablamos sobre eso y habías aceptado. —Digo. Ella suspira y eleva sus hombros.

—Me obligaste a aceptar que me acompañarás por mis cosas, pero no quiero a esos cerca de ti. —Murmura seria. Ruedo mis ojos.

—Te recuerdo que los míos son similares a los tuyos. —Tiro de su mano.

—Pero tu padre nunca le daría a alguien más tu herencia, lo único que te daría un futuro...—La interrumpo rápido.

—Harás tu propio futuro, lejos de Oliver Carrol y sus víboras. —Sonrío de lado, ella suspira y deja el aire en sus mejillas. —Ahora vamos...—
Comenzamos a caminar, Sally con una expresión más tranquila y una pequeña sonrisa en su rostro.

— *¡No sabes cuánto te extrañé!* —Frunzo mi ceño y ambas buscamos esa voz tan conocida.

—Y estamos jodidas antes de llegar con mi padre. —Dice Sally entre dientes, mirando a la chica alta, cabello lacio y largo castaño, su piel bronceada y cuidada, su delgado cuerpo. —Esto es una señal de mala suerte. —Dice entre cerrando sus ojos.

—*Prudence Moore*. —Pronunciamos al mismo tiempo, con el mismo tono. Molestia, desagrado y cansancio.

—Pensé que jamás la volveríamos a ver. —Murmura mirándome, giro mi rostro y elevo mis hombros.

—Pensamos lo mismo, amiga. —Digo entre dientes. Giramos nuestras cabezas y clavamos nuestros ojos en el chico que esconde Prudence Moore. Mis ojos viajan al chico que esta recargado en la pared, sus extraños ojos clavos en mí y su expresión de molestia. Sonríe un poco elevando mis cejas, él eleva un poco su labio y asiente.

—Espera ese no es el chico que me ayudó...—Miro a Sally confundida, ver a la bestia me hizo olvidar a Prudence Moore y su nueva víctima masculina.

—No él es Alix. —Balbuceo, Sally rueda sus ojos y apunta sin disimulo. Miro, veo a Prudence colgada del cuello de su víctima masculina.

—Ese. —Dice entre dientes. Abro mis ojos sorprendida, existen dos razones la molestia de Sally y descubrir a la víctima de Prudence Moore. Pero la primera razón se esfuma, Sally odia a Prudence.

—Es el amigo de la bestia...—Ladeo mi cabeza, y hago una expresión de asco al ver el labial rosado en casi todo el rostro del chico. Él sonríe fascinado por la chica en sus brazos.

—Su nombre es Bea, fue mi héroe y yo le agradecí con un *beso*. —Parpadeo algunas veces, miro sorprendida a Sally y otra razón nueva llega a mi cabeza. — ¿Sabes que siento ahora? —niego rápidamente, ella hace una expresión de frustración. —Asco, besé a la víctima de Prudence Moore. Siento como si la hubiera besado a ella...—Sacude su cabeza y yo ruedo mis ojos.

—*Me gusta la gorra*. —Giro mi cabeza al escuchar ese susurro ronco, olvidando la escena dramática de Sally y sus maldiciones a Prudence. Mis

ojos se clavan en una ancha, tensa y musculosa espalda, él eleva una de sus gruesas cejas antes de girar su cabeza y llegar con Timothy. Giro mi cabeza, y sonrío tocando la gorra.

—*Ler quita esa estúpida sonrisa, putadance viene para aquí.* —Gruñe Sally bajo.

CAPÍTULO 36.

Mi sonrisa se esfuma, Prudence camina con pasos torpes por los altos tacones que lleva. Una sonrisa totalmente falsa, sus grandes ojos marrones y su cara con mucho maquillaje. Pudrence es muy linda, para ser sincera, pero cuando habla lo lindo se esfuma y se vuelve agrio.

—Pero si son Valery McFreen y...—Su sonrisa falsa se convierte en una mueca de desagrado, Sally la mira cortante. —Sally *Coral*. —Elevo mis cejas. Sally entre cierra sus ojos.

—Es Carrol. —La corrige entre dientes. Prudence rueda sus ojos y mira sus largas uñas verdes. Frunzo mi nariz ese color no es bueno para ella.

— ¿Crees que me importa? —Pregunta elevando una de sus cejas, clavando sus venenosos ojos en Sally y después me mira a mí.

—Debería importarte, los Carrol son los jefes de tu familia. —Digo sonriendo cínica. Prudence entre cierra sus ojos.

—Ya decía que faltaba la defensora...—Deja de hablar cuando el amigo de la bestia llega y la abraza. Miro de reojo a Sally, ella mira a otro lado. Escucho la estúpida risa de *Prosdance*. *Prostituta Prudence*.

Tiro de la mano de Sally y comenzamos a caminar lejos de la *pareja feliz*.

....

Sally habla con una empleada de la casa, Oliver Carrol prefiere casas a hoteles.

Wells termina de dejar los dos bolsos de Sally, escucho un auto llegar, miro de reojo el auto amarillo llamativo y veo que se abre la puerta del piloto rápido, veo salir al bastardo.

Me pongo de cuclillas y tomo a Atenea antes de caminar a la camioneta.

—Asegúrate que no se acerque a Sally. —Le murmuro a Wells, él asiente

firme y cruza sus brazos musculosos clavando sus intensos ojos mieles en Aiton.

Subo a los asientos traseros seguida por la cortante mirada de Aiton, dejo a Atenea en mis muslos y espero a Sally.

Ella camina hacia la camioneta, su cabeza en alto y su expresión seria.

—No te quiero ver cerca de mis propiedades. —Habla alto Aiton, mi mejor amiga sonríe torcidamente antes de girar su cabeza a la dirección de ese cabrón.

—Claro. —Se limita a decir mi amiga, gira su cabeza y la clava en mí, veo como sus labios tiemblan tratando de controlar su interior.

Sube, Wells cierra la puerta y mira serio a Aiton antes de rodear la camioneta.

Miro de reajo a Aiton, él tiene sus ojos clavados en la camioneta, los vidrios están polarizados.

Wells enciende el motor y acelera. Cuando estamos cuatro cuadras lejos de ese lugar, escucho el débil sollozo de mi mejor amiga, giro mi cabeza y veo su rostro rojizo, sus labios en una línea, su pecho sube y baja rápidamente. S  lo que ocurre.

Me acerco y rodeo su cuello con mi brazo derecho antes de acercarla a mí.

—Entiendo que fue su primer hijo, además varón. Pero no tiene que tratarme como si yo fuera la bastarda...—Dice temblorosa, siente rencor y traición.

Beso su cabeza, acaricio suavemente su hombro y dejo que lllore.

....

Desbloqueo mi móvil, escucho la respiración tranquila de Sally a mi lado dormida. Veo la foto de fondo de mi celular, suspiro, una niña de tres años con un vestido blanco y una diadema de pequeñas rosas rojas en su cabeza y un hombre con cabeza rapada, mostrando su dentadura blanca en una sonrisa y elevando a la niña de tres años.

Bloqueo mi móvil, dejo el aparato con funda *naranja y con brillos* en mi abdomen y clavo mis ojos en el techo.

Siento algo morder mi mejilla, miro de reojo y tomo a Atenea la elevo y sonrío.

—*Pequeña bestia...*—Murmuro. Mi sonrisa se esfuma al decir el sobrenombre, parpadeo algunas veces y jadeo frustrada. Dejo a Atenea en mi abdomen y dejo que muerda las pequeñas bolas blancas de mi blusa para dormir.

Como sabíamos que ya no íbamos a salir decidimos ponernos nuestra ropa de dormir, ya habíamos comido en un local junto con Wells.

Cierro mis ojos, dejo mi mente en blanco intentando relajarme. Imagino una playa, el agua tan cristalina y cálida, pero esa agua se convierte en un ojo azul puro y cálido. Después veo su rostro, sus gruesas cejas, perfectas, sus ojos, de dos colores y sus atractivos labios.

Abro mis ojos y me siento rápido, Atenea cae en mis muslos.

—Necesito un té. —Murmuro. Tomo mi móvil y a Atenea dejándola en el suelo, ella corre torpe a uno de sus osos.

Me coloco las sandalias blancas, veo mi blusa tan de niña, tomo mi bata blanca y es de la misma altura que mi blusa de dormir.

Tomo mi tarjeta, abro la puerta y salgo. Como es costumbre dejo la tarjeta en mi boca y busco donde guardar mi móvil. Veo que el elevador se abre, tengo suerte, dejo de caminar al ver quién es.

La bestia quita su largo cabello de su rostro, veo que volvió a rapar los lados y sigue siendo el mismo corte.

Él parece cansado, acomoda su bolso de entrenamiento en su hombro, bebe un poco de su botella de agua y busca algo en sus bolsillos.

Veo que no se ha dado cuenta de mi presencia, y entiendo su distracción por su estado. Mañana es la pelea.

Paso por detrás de él, pero antes de que pueda seguir caminando algo tira de

mi bata de seda blanca, giro mi cabeza y veo una mano tatuada, grande y con las venas marcadas sosteniendo un pedazo de la tela. Elevo mis ojos hasta su rostro, ladea su cabeza y su expresión es seria.

— *¿Pensabas qué no me había dado cuenta de tu presencia?* —Su tono es lento y grueso. Elevo mis hombros, él tira más de mi bata. Quito la tarjeta de mi boca y hablo.

—Por tu estado cansado decidí...—Él me interrumpe.

—No busques excusas sin sentido, McFreen. —Entre cierro mis ojos. Y él muerde su labio inferior.

—Sé lo que intentas, provocarme. —Lo apunto y él rápido toma mi mano, frunzo mi ceño y veo la botella de agua en bolsillo de su bolso de entrenamiento.

— *¿Provocarte?* —dice con burla. Asiento volviendo mis ojos a los suyos.

—Iré a la cafetería, ¿quieres ir? —digo incómoda por el anterior tema. Él tira de nuevo de mi bata y aprieto mis labios por la pequeña molestia que me causa eso.

— *¿Estás coqueteando?* —eleva sus cejas, yo lo miro confusa.

—Sólo te pregunté si querías ir a comer algo, creo que es algo normal. —Digo.

Veo su sonrisa torcida.

—Tengo hambre el entrenamiento me quitó todas mis energías. —Murmura en su tono de siempre serio y mira distraído la puerta. Sonríó un poco.

—Entonces vamos a comer. —Hablo tranquila. Él pasa su lengua por sus labios carnosos y sus ojos se vuelven intensos al clavarse en los míos.

—*Pero si mi comida llegó sola...*—Mi sonrisa se esfuma y vuelve mi expresión de confusión. —*Y me gusta que esté en una temperatura cálida.* — Su tono serio se mezcla con uno ronco. Tira con fuerza de mi bata, abro mi boca para sacar mi molestia, pero mi cuerpo olvida todo, al sentir los suaves y

carnosos labios de tigre.

CAPÍTULO 37.

Su brazo libre rodea mi cintura y me eleva hacia él. Mi pecho choca con el suyo y mis manos se quedan en sus anchos hombros. Él se mueve, escucho que se abre una puerta y comienza a empujarme con su cuerpo caminando, suspiro en sus labios.

Me alejo un poco y miro el túnel a su habitación. Sus labios descansan al final de mi rostro, su respiración agitada.

Elevo su rostro, sus extraños ojos se clavan en los míos, sonrío débilmente antes de besar cortamente sus labios rojizos. Él parece buscar más que un simple beso de niños, escucho algo caer y su otro brazo rodea la parte baja de mis glúteos elevándome, ambos brazos rodean esa parte y yo inclino mi cabeza, beso sus labios y siento como estira su cuello para atraparlos. Me alejo y elevo mis cejas.

—Tranquilo. —Susurro acariciando su cuello, abro mis piernas y atrapo su dura cadera. Rodeo mis brazos en sus hombros y él me mira con un toque de sorpresa por la nueva posición.

Acerco mi rostro al suyo y atrapo sus labios, él no tarda en seguir los movimientos, poco a poco se vuelven bruscos y rápidos. Nuestras respiraciones chocan agitadas, clavo mis uñas en sus hombros y asiento sus movimientos de caminata a algún lugar de la habitación.

Su cuerpo se inclina y abro mis ojos viendo el respaldo negro del sofá individual, sus manos se clavan en mi cintura y yo recargo mis glúteos en sus muslos. La blusa se sube por ese movimiento, bajo un poco la mirada y observo mi propia ropa interior blanca de encaje. Bajo una de mis manos rozando un poco su duro y musculoso pecho, llego a mi muslo derecho y trato de bajar la blusa. Miro rápido su rostro relajado y atento a mis labios, vuelvo a mirar mi vergonzosa situación. Elevo mi cadera y trato de bajar la blusa, pero jadeo al tocar su *zona*.

Él se tensa, sus dedos se clavan en mi cintura y por un ronco gemido choca con mis labios.

En otra situación ese sonido me hubiera animado a seguir, pero tengo mis sospechas con algo y ya estoy en un territorio muy peligroso si es verdad lo que pienso de la bestia.

Dejo mi mano en mi abdomen, avergonzada y un poco frustrada por mi blusa de dormir. Yo no tenía planeado estar en esta situación con la bestia.

Sus labios se alejan de los míos, cierro con fuerza los míos y su aliento choca con mis sensibles labios hinchados.

—*Hazlo.* —Su tono es terriblemente ronco, lento y *sensual*. Frunzo mi ceño, abro mis ojos y encuentro sus ojos clavados en mi rostro, sus extraños ojos tienen un color oscuro y sé lo que significa eso.

Algo atrapa mi mano que se encuentra en mi abdomen, bajo la mirada y veo el dorso tatuado cubriendo mi pálida mano y bajándola hasta el centro de sus muslos. Siento el calor subir a mi rostro y subo mis ojos avergonzada al suyo. Su expresión es seria, su cabeza recargada en el asiento y ladeada. Una expresión intimidante pero también algo que caracteriza a la bestia en su lado atractivo.

Mi mano es apretada a su *bulto*, la gran mano tatuada domina la mía y talla suavemente y lento ese lugar. La mandíbula de la bestia se tensa y yo me quedo congelada por lo que está ocurriendo. No soy virgen, conozco bien las partes de los hombre, pero él es totalmente diferente, me hace sentir insegura e intimidada.

Respiro hondo, clavo mis ojos en los suyos y abro mi boca.

—No diré que esto está mal, pero quiero saber una cosa...—Él sigue con esa expresión seria, y no tengo ninguna respuesta, su mano sigue controlando la mía, mi cuerpo se tensa y evito pensar en dónde se encuentra mi mano. —
¿Has tenido relaciones antes? —mi pregunta es suave y directa. Sus cejas se juntan un poco y su mano no deja de usar la mía.

—No. —Elevo mis cejas y un silencioso jadeo sale de mis labios.

Él es virgen.

Tiro de mi mano y la dejo en su pecho.

—Virgen. —Susurro y él asiente sin ninguna vergüenza. —Sé que será un poco ridículo mi consejo, pero...—Paso mi lengua por mis labios secos y suspiro. —Si has guardado eso por...—Dejo la frase en el aire al no conocer su edad. — ¿Diecinueve? —frunzo mi ceño un poco, confusa por mi conclusión de su edad. Él eleva un poco su labio.

—Veintidós casi veintitrés. —Jadeo dramáticamente al escuchar su edad. Esto es realmente sorprendente, *¿dónde estaba escondido este chico?* —me veo más joven, pero esa es mi real edad. —Murmura. Muerdo el interior de mi mejilla buscando que decir.

—Bueno lo que quería decir, no permitiré que tu primera vez sea de esta forma. —Digo seria. Él eleva sus cejas, pasa su lengua por su labio inferior y yo aclaro mi garganta.

— ¿Tú lo hiciste con alguien que te gustaba? —pregunta. Me tenso más avergonzada, eso sólo lo conoce Sally.

—No estamos hablando de mí. —Digo entre dientes, él se mueve y su rostro se encuentra ahora a centímetros del mío.

—Responde. —Dice bajo y serio.

—Fue una tontería de adolescente, mi primera vez fue realmente estúpida. Y por eso quiero evitar que tú, tengas eso. —Murmuro con un poco de frustración.

—No guardé mi virginidad porque me importará, tenía mejores cosas que pensar y hacer. Trabajar para mantener a *cinco niños y una madre dañada*. —Frunzo un poco mi ceño y clavo mis ojos en los suyos. —Tuve muchas propuestas por prostitutas, chicas de esa misma zona y de los diferentes trabajos que tenía. Pero no me importaba otra cosa que llevar algo de comer a casa. —Sonríó débilmente, siento orgullo así él.

—Tus hermanos deben estar orgullosos de ti. —Murmuro. Él eleva sus hombros. —Pero, aun así, tu primera vez no será en un sofá y tiene que ser con una chica que en realidad te importe. Iré a comer algo y tú debes de pensar

algunas cosas. —Susurro. Comienzo a levantarme de sus muslos, sus ojos bajan a una parte baja de mi cuerpo, yo también bajo la mirada y veo mi ropa interior. Aprieto mis labios y rápidamente bajo la blusa, me cubro con la bata y me giro.

— ¿Y si quiero tener mi primera vez contigo? —Su pregunta me deja congelada. Trago saliva y paso una mano por mi cabello, miro sobre mi hombro.

—Eso me haría sentir especial. —Digo suavemente antes de caminar al túnel, abro la puerta y salgo.

....

Parpadeo algunas veces al sentir el empujón de Sally. Giro mi cabeza un poco y ella eleva sus cejas, buscando una respuesta por mi estado distraído.

— ¿Me explicarías de nuevo tu historia con Eloy? —pregunto. Ella frunce un poco su ceño antes de morder la pajilla de su bebida.

— ¿Eloy Neeson? —asiento lentamente. Ella deja la bebida en la mesa de vidrio del patio trasero del hotel. —Era el chico tímido de nuestra aula en el instituto, una calculadora personal y antisocial...—Murmura distraída, como si estuviera recordando lo ocurrido. —Fue mi tutor por unas semanas, al principio rechazaba mi oferta, pero yo obtengo lo que quiero, en ese momento Eloy era mi debilidad, y bueno tuvimos relaciones en mi habitación, pero fue algo totalmente confuso. ¿Recuerdas que faltó tres días al instituto? —asiento mordiendo mi pajilla naranja. —Y después volvió cambiado, pensaba que tenía su control sobre mí y yo tuve que ser suave, decirle que yo no quería una relación con él ni con nadie. Después me gritó que yo tomé su virginidad y ya sabes lo demás. —Concluye frunciendo un poco su nariz.

— ¿La parte de que es el *perro faldero de Prudence*? —pregunto. Ella eleva sus hombros. —El en realidad te interesaba, Sally. —Digo segura. Ella mira a otro lado mostrando su fingido desinterés.

—Fue hace mucho tiempo, además él cambió por mi culpa, por ser tan estúpida e impulsiva, tener relaciones sin preguntarle su situación. —Dice entre dientes molesta con ella misma. —Recuerda que los Neeson y Carrol no

se juntan. —Gruñe bajo. Respiro hondo, sus ojos vuelven a los míos y entre cierra sus ojos. — ¿Por qué me hiciste recordar eso? —se inclina en la mesa, yo sonrío.

—Me lo recordó *Prosdance*. —Miento. Sally rueda sus cejas y muerde con fuerza su pajilla.

El odio hacía Prudence era poco los primeros años de instituto, pero aumento cuando la vio en una situación muy intensa con Eloy Neeson, sé que Sally siempre tuvo envidia a eso, ella tenía que estar con alguien que Oliver Carrol aprobara. Y Eloy era el heredero de la empresa enemiga de los Carrol.

Y ahora mi dilema. *Consecuencias de ser la primera vez de un chico que mantuvo su pureza por tanto tiempo.*

Quizá tigre no reaccione como Eloy, pero ahora yo me siento como una total virgen. Insegura e inexperta.

CAPÍTULO 38.

Frunzo un poco mi nariz.

—Existen las sillas para comer más cómodos y ellos están...—Sally me interrumpe.

Prosdance sentada en los muslos del amigo de la bestia y dejando a un lado los platos con comida.

—No quiero escuchar lo que están haciendo. —La miro de reojo y ella se limita a acariciar a Atenea.

—Piensas seguir ocultando lo que sientes, Sally. —Ella baja un poco sus lentes negros.

—No siento más que asco. —Dice entre dientes. Pudrence saca el mal humor de mi mejor amiga, aunque ella no lo admita.

—Bien, me rindo. —Elevo mis manos y ella sonrío de lado. Antes de acomodar el pequeño collar de brillos de Atenea.

—Iré por otras bebidas, el equipo se tarda demasiado...—Dice antes de dejar a Atenea en mis muslos y tomar los vasos vacíos, levantarse y comenzar su camino a la barra evitando mirar a la mesa de *Prosdance*.

Recargo por completo mi espalda en el respaldo de la silla, escucho como se mueve la silla de mi otro lado, giro mi cabeza y miro a tigre. Se sienta bruscamente y me mira con cansancio.

—Hola. —Digo suavemente. Él asiente elevando un poco su labio, veo los lentes oscuros colgando de su camisa blanca de manga corta, primera vez que lleva ese tipo de camisas. —Deberías ir a descansar...—Él eleva una de sus cejas y cruza sus brazos en su pecho causando que sus venas se marquen.

— ¿Mi presencia te sigue molestando? —niego rápidamente.

—Yo sólo...—Tigre eleva una de sus cejas. Entre cierro mis ojos y suspiro. — Esta noche es tu primera pelea después de días. —Digo mirando a Atenea,

acaricio su pequeña cabeza con pequeños puntos negros, ella sigue entretenida mordiendo mis pulseras.

—Eso no quiere decir que esté cansado. —Escucho su silla moverse, chocando con la mía, trato de ocultar mi sonrisa y lo miro de reajo. Veo sus codos en la mesa y deja su barbilla en su mano izquierda.

—Esto es extraño, antes éramos tan contrarios...—Elevo por completo mi rostro, él saca sus lentes oscuros de su camisa y muerde uno de los brazos de plástico negro.

—No diré la estúpida frase de los opuestos...—Murmura clavando sus ojos enfrente, sonrío un poco y él me mira de reajo.

—Fue un cambio, una combinación extraña. —Elevo mis cejas, él eleva sus hombros y vuelve a mirar enfrente. Yo miro a Atenea, trato de que suelte mis pulseras, pero gruñe bajo y yo no puedo evitar reír. Aprieto mis labios al recordar quién se encuentra a mi lado, miro sobre mis gruesas pestañas y tigre me mira de reajo. Evito pasa mi lengua por mis labios, por el labial marrón que llevo. — ¿Qué edad tienen tus hermanos? —pregunto interesada por la vida de ese chico bestial. Los músculos de su espalda se tensan un poco antes de volver a recargar su espalda en el respaldo, giro mi rostro a su dirección esperando alguna respuesta. —Y sus nombres. —Digo suavemente.

—Ernest tiene dieciocho, Ancel dieciséis, Phillipe catorce, Dag diez y Baldwin cuatro. —Elevo mis cejas sorprendida, todos son varones.

—Una familia de hombres. —Murmuro. Él gira su cabeza y clava sus ojos en los míos. — ¿Y tu madre? —él respira hondo.

—*Deborah Crane*. —Frunzo un poco mi ceño, él mira a otro lado y deja sus brazos en los de la silla.

—Bueno llegó uno más...—Giro mi rostro y veo a Sally dejar una bandeja con tres bebidas, una sonrisa tranquila aparece en su rostro viendo a la persona de mi lado. —Hola. —Dice antes de sentarse, me giro y tomo mi bebida. Entre cierro mis ojos mirando dos papeles en la bandeja, los tomo con la otra mano y giro a ver a Sally. Ella eleva sus hombros. —Un par de chicos los dejaron, uno era para ti. Pero los tiraré. —Asiente decidida, la toma de mi mano

arrugándolos y se levanta para buscar algún basurero.

Giro mi cabeza, observo a tigre mientras bebo de la pajilla, él tiene su ceño un poco fruncido y su mandíbula tensa. Alejo la pajilla de mi boca y dejo la bebida en la mesa.

— ¿Ocurre algo? —pregunto un poco confusa por su estado. Escucho algunas voces acercándose, tigre se levanta y se sienta a dos sillas lejos de mí. Frunzo mi nariz y él no me mira. —No tenías que moverte...—Murmuro. Él sigue mirando a otro lado, bufo y busco mi bebida.

Escucho las sillas ser arrastradas, las voces del equipo y después la silenciosa mesa circular se vuelve amistosa. Eden toma el lugar donde se encontraba tigre, me sonrío un poco y deja su bolso a lado del mío en el suelo.

— ¡Wells! —el chillido de Sally me quitar mi atención a ese chico de ojos extraños, el cual está tenso y evitando mi mirada.

Wells decidió unirse a nosotros, él prefería comer solo y en algún local fuera del hotel. Pero con nuestra compañía su lado antisocial y serio desapareció, Sally le sacó información de su vida personal, es cuatro años mayor que nosotras. Pero su barba lo hace ver con algunos años más, no es tan larga, es normal.

Wells eleva un poco su labio, mirando a una y después a la otra.

Miro la mesa, veo mi móvil en ella y decido guardarlo, lo tomo y cuando estoy por dejarlo en mi bolso la voz de Eden interrumpe mi acción.

— ¿Ese móvil es tuyo? —elevo mi vista y asiento. Ella frunce un poco su ceño y eleva un poco sus hombros. —Lo tenía Hunter días atrás, no dejaba de ver algo. —Suelto el móvil en el interior de mi bolso antes de ponerme bien en mi silla.

— ¿Segura? —pregunto confusa. Ella asiente, busco a Hunter en la mesa y lo encuentro hablando con Nathan de forma seria.

No tengo nada importante en mi móvil, sólo la *foto de nosotros*.

....

Me siento a un lado de Sally, ella sigue boca abajo en la cama individual, sus audífonos y su portátil enfrente de ella. Dejo algunas bolas de chocolate en mi boca, comienzo a masticar y miro la pantalla, ve imágenes de *Halsey*.

Pero después entra a otra página social, miro el nombre y frunzo mi ceño, confusa. *Prudence Moore*.

Comienza a bajar, llega a una imagen y me quedo quieta sin masticar el chocolate en mi boca. Sorprendida y muy confusa, ¿por qué vería el perfil de *Prosdance*?

Elevo mis cejas al ver una foto de la delgada castaña, sus brazos rodeando el cuello de un chico, entre cierro un poco mis ojos, recordando esos tatuajes. *Beau*.

Es el amigo de la bestia, en el fondo se encuentra la jaula de la pelea y sin muchas personas. El corto vestido de *Prosdance*, su delgada figura, su cabello brillante y arreglado.

Mis ojos van al rostro de Sally, ella tiene sus labios en una línea y sus ojos mirando cada detalle de la fotografía de la pareja. Decido hacer algo, saco una bola de chocolate y la lanzo a su rostro, choca en su pómulo y ella gira su cabeza rápidamente, sacándose los audífonos. Elevo mis cejas, ella entre cierra sus ojos antes de sentarse y cerrar la portátil.

—No debiste hacerlo, McFreen. —La miro burlona, ella salta tratando de atraparme, pero soy rápida y me levanto. Saco algunas bolas de chocolate de la bolsa y los lanzo hacia ella, Sally se cubre con un cojín y veo que camina al desastre de comida que está en mi cama. Toma la lata de crema batida, lo sacude algunas veces antes de tirar el cojín, yo trago saliva al ver la sonrisa malvada de Sally.

— ¡No!, yo usé chocolates harás un jodido...—Sally corre hacia mí, rodeo su cama y subo a ella, Sally hace lo mismo y trato de saltar a la mía. Pero me abraza con su brazo libre y cierro mis ojos al escuchar el sonido de la lata y después siento mi rostro lleno de crema batida.

— *¡Dulce guerra!* —exclama energética. Río fuertemente e intento sacar lo más posible de crema de mi rostro, llevando un poco a mi boca y saboreándola.

Le quito la lata y lleno disparo sin saber a qué parte de su cuerpo, ella ríe fuerte e intenta alejarse. Abro un poco mis ojos y veo su cuello y la mitad de su rostro con crema batida

CAPÍTULO 39.

Las puertas metálicas se abren, tomo mejor la caja de pizza y miro los dos pasillos antes de caminar al cuarto de la bestia, mi cabello húmedo roza mis hombros levemente desnudos por la blusa ancha de la parte del cuello.

Acomodo el bolso en mi hombro antes de comenzar a tocar la puerta. Miro de reojo la puerta de mi cuarto que comparto con Sally, ella debe estar dormida y yo escapé a comprar pizza, algunos dulces y refrescos.

Vuelvo a tocar, antes de que mis nudillos choquen la tercera vez la puerta se abre. Sonrío débilmente pero mi sonrisa se esfuma al ver su rostro, un labio roto, la nariz de nuevo con un parche blanco y un leve color violeta en ella, un pómulo con una cortada y su expresión intimidante.

Abro mi boca para decir algo, pero nada sale de mi boca, él me mira con seriedad y su mandíbula un poco elevada y tensa. Un fuerte tirón en mi bolso y me encuentro en el interior de su cuarto, tomo con fuerza la caja con mis dos manos y camino insegura. Quizá no debí venir.

La puerta se cierra y él pasa por mi lado rozando nuestros hombros pasando el pequeño túnel hasta el cuarto. Suspiro pesadamente antes de seguirlo, veo su vestimenta, un pantalón negro ajustado en los lugares perfectos de un hombre y una camisa de tirantes muy floja, parece una simple tela pequeña en ese gran cuerpo musculoso.

Sus brazos se cruzan en su pecho y yo parpadeo, frunzo un poco mi ceño.

—Pizza. —Digo sonriendo y moviendo la caja. Él sigue con la misma expresión, ladea su cabeza y se sienta en la gran cama desordenada.

Camino lentamente hasta llegar a una orilla de la cama, me siento y dejo la caja en medio de nosotros. Tomo mi bolso, lo abro y dejo que vea su interior lleno con cuatro latas de refresco y bolsas de dulces.

— ¿Por qué haces esto? —pregunta él, su tono es serio. Muerdo unos segundos mis labios limpios de maquillaje y lo miro de reojo.

—Quiero conocerte más, además sé que ganaste la pelea. —Respondo sincera. Subo mis piernas y las cruzo, abro la caja saco un pedazo y siento ese cosquilleo al ver el queso hacer una delgada línea por lo derretido. Suspiro dramáticamente antes de morder mi primer pedazo. Elevo mis ojos a la bestia, él tiene sus extraños ojos clavados en mí, sonrío sin mostrar mi dentadura y cubro mi boca con mi mano izquierda. —Adelante, nunca debes dejar que una chica se termine la pizza sola, somos una pesadilla. —Murmuro tratando de calmar el ambiente tenso que siento ahora por parte de él.

Sigo masticando paso mi lengua por mis labios quitando la salsa de tomate y el queso.

—Está deliciosa. —Digo. Sus ojos se vuelven intensos clavados en alguna parte de mi rostro, sonrío un poco antes de girar mi cabeza y mirar el balcón abierto.

Escucho un ruido, miro de reojo y observo a tigre tomar un pedazo, sonrío satisfecha.

Muerdo mi pedazo y saboreo la deliciosa combinación.

—Cuando me dijiste tu edad, habías dicho casi veintitrés. —Digo un poco distraída recordando los momentos intensos de ese día.

—Cumpló años el *11 de agosto*. —Responde. Giro para verlo rápido y elevo mis cejas.

—Tu cumpleaños es mañana...—Murmuro sorprendida. Él mira su reloj de mano mientras mastica, yo hago lo mismo con el mío.

11:55 P.M.

—Corrijo. Es en cinco minutos...—Susurro antes de mirarlo. Sonrío mostrando mi dentadura, pero después frunzo mi ceño y dejo mi pedazo en mi boca. Tomo mi bolso y comienzo a sacar todo lo de su interior, muy abajo de todo encuentro una pequeña vela azul, dejo mi pedazo en la tapa de la caja abierta. — ¿Tienes un mechero? —pregunto sin mirarlo, buscando en mi bolso.

—No...—responde, su tono es confuso y un poco distraído, frunzo mi ceño y encuentro el antiguo mechero verde de Sally. Busco en la cama, lo más aproximado a pastel es un pequeño panque de chocolate, lo tomo y lo saco de su bolsa. Clavo la pequeña vela, miro mi reloj de mano, *un minuto*.

Tomo el mechero y enciendo la pequeña vela justo a tiempo. Me levanto y me acerco a la bestia.

—*Feliz cumpleaños*. —Digo con total emoción, y le muestro mi mejor sonrisa. Él eleva un poco su labio y mueve su cabeza a los lados, negando, lentamente. —Vamos un deseo y después apaga la vela. —Digo inclinándome un poco, dejando el tanque de chocolate enfrente de él. Sus gruesas cejas se elevan clava sus ojos en la pequeña vela y me mira de reojo antes de soplar un poco. Río entre dientes antes de dejar el pequeño panque en la caja y *abrazarlo*. —*¡Feliz cumpleaños!* —digo alto, mis manos se clavan en la desnuda piel de su ancha espalda e intento alejarme. Pero sus manos atrapan mi delgada cintura, frunzo un poco mi ceño, alejo mi rostro de su cuello y hombro. Nuestros rostros quedan a centímetros y su aliento choca en mi mejilla. Siento algo húmedo en ella, *un beso*. Se aleja de mi rostro y va a mi oído.

—*Gracias*. —Susurra. Sonríe un poco, él me libera y me alejo.

Decido rodear la cama, siento sus ojos clavados en mí, llego al otro lado y subo hasta sentarme a su lado. Tomo una lata de refresco y se la paso.

Él toma otro pedazo de pizza y el refresco de mi mano. Tomo el pedazo que dejé en la tapa de la caja, una gran sonrisa en mi rostro, tomo un refresco para mí antes de recargar mi espalda en la pared. Mi hombro rozando con el de la bestia.

— ¿Cuál sería tu regalo perfecto? —pregunto antes de morder mi pedazo. Escucho como aclara su garganta y junta su hombro más al mío.

—Que vayas a mi próxima pelea. —Murmura. Giro mi cabeza, su nuca recargada en la pared y su expresión seria.

—Yo...—No encuentro alguna excusa buena, respiro hondo y sólo muevo mi cabeza a los lados. —No puedo. —Murmuro. Su ojo de dos colores me mira de reojo.

— ¿Por qué? —sólo niego un poco. —En la primera pelea saliste corriendo, vi tu expresión de horror y *asco*...—Susurra con un poco de frustración. Alejo por completo mi espalda de la pared y cruzo mis piernas.

—*Tu rostro tiene la respuesta. Odiaría ver cómo te golpean, me sentiría tan inútil*...—Muerdo mi labio con fuerza, bajo mis ojos a mis muslos y siento como él se mueve.

—Es mi trabajo, desde que comencé a ser luchador de artes marciales mixtas, todo se volvió fácil. Mis hermanos tienen todo lo que yo no tuve y mi madre está bien. —Trago saliva y asiento. Siento como retira el cabello de mi rostro. —Ese sería mi regalo perfecto. —Elevo mi rostro, aprieto mis labios y sus dedos rozan mi cuero cabelludo. Sonrío de lado.

....

Dejo de reír y miro a tigre entrar al aeropuerto. Él acomoda sus lentes oscuros, lleva su bolso de piel negro y su cabello despeinado. Muerdo mi labio inferior y le sonrío un poco, él eleva su barbilla. Escucho la dramática risa de Sally junto con la voz de Wells, atrás de la bestia entra su amigo, su sonrisa se esfuma y me sorprende al ver su nueva expresión, sigo la delgada línea visual hacia donde él mira, llego a Sally junto con Wells. Él bebe de su vaso con café, Sally muerde su pastelillo de vainilla, Wells me mira, ladea su cabeza y me vuelvo a acercar a ellos con una pequeña sonrisa en mi rostro al saber lo que ocurre con el amigo de la bestia.

CAPÍTULO 40.

Dejo el bolso en la cama circular, el equipo tiene una gran casa en *Michigan, Lansing*. Ya nadie quería hoteles por unos días.

Camino a las puertas corredizas de vidrio, veo con atención el patio trasero muy iluminado, la noche es fresca, todo muy limpio y cuidado. Un balón de americano cae a unos metros de las puertas clavándose en el césped, escucho algunas voces y después veo llegar una chica alta casi rubia por el balón. Lleva una sudadera de algún instituto, quizá su viejo instituto. Es morada con un león en la espalda, su cabello cubre un poco su rostro, comienza a correr con el balón en sus manos y veo al chico que últimamente pasa mucho tiempo con ellas, *ella*.

Ella lanza el balón antes de que él logre atraparla. Veo el rostro de ella, energético y con una gran sonrisa.

Tenso mi mandíbula por esa *infantil escena*, busco las cortinas y cubro bruscamente los vidrios.

Respiro hondo, parpadeo algunas veces y bajo mis ojos a mis puños, están totalmente blancos por la fuerza acumulada en ellos.

Feliz cumpleaños.

Su suave y dulce voz hace eco en mi cabeza, es la primera en hacer algo como eso, mis cumpleaños eran solitarios y silenciosos, hasta que ella cambió eso.

Dejo caer mi cuerpo bruscamente en la cama y cubro mi rostro con mis manos escuchando las risas del patio trasero.

Ella debería estar conmigo.

Me siento, busco en el bolso de viaje mi móvil junto con mis audífonos grandes dorados.

....

Miro rápido mi reloj de mano negro antes de mirar mi plato vacío, son las diez de la noche y estamos cenando.

Elevo mi vista y la clavo en el chico que está en medio de la revoltosa y la medio rubia. Algo golpea mi rodilla, giro mi cabeza y veo a Beau.

—*Creo que te están quitando a la chica.* —Murmura en mi oído antes de sonreír de forma falsa y volver a ver su móvil.

Mi mandíbula se tensa, paso mi lengua por mis labios y clavo mis ojos en la chica medio rubia, ella tiene una gran sonrisa y escucha a su amiga revoltosa y al chico.

Wells.

El recuerdo de su apellido o nombre llega a mi cabeza.

Valery gira poco a poco su cabeza encontrándose con mi mirada, me muestra una dulce sonrisa, pero yo giro mi cabeza a otro lado. Me levanto, cansado de ver como ese chico se lleva la atención de la medio rubia.

Miro de reojo a las personas de la mesa circular antes de caminar, evito la sonrisa falsa de Bea, también la extraña mirada de la medio rubia y los demás siguen en sus asuntos.

....

Abro mis ojos al sentir algo rozar mi mejilla derecha, ya no escucho la música en mis oídos y miro totalmente adormilado a quién interrumpió mi sueño.

Lo primero que veo es una sonrisa femenina, dientes blancos y una piel pálida.

Me muevo recargando mi espalda en la pared, tallo mi rostro y parpadeo algunas veces. Una dulce risa entra a mis oídos, entre cierro mis ojos y veo a la medio rubia.

Mis ojos bajan a lo que ilumina la habitación, un pastel mediano con velas, una bolsa café en la cama junto con un oso.

—*Todavía es tu cumpleaños y no me iba a quedar sin regalarte nada...*

—Tallo mis labios.

—No era necesario, ya estaba bien con lo que hiciste...—Algo cubre mi boca, frunzo mi ceño y ella sonrío.

—Las velas. —Dice suavemente. Suspiro antes de soplar y apagar las velas, ella se levanta y deja el pastel en la mesa de noche, mis ojos van a su cuerpo y veo la pálida piel de su abdomen cuando se estira, una sudadera corta y gruesa junto con un pantalón ajustado a su cuerpo del mismo color que la sudadera, gris. Enciende la lámpara de la mesa de noche.

Muerdo el interior de mi mejilla, ella vuelve a sentarse en la cama, me pasa la bolsa, muerde su labio mientras sonrío. Suspiro pesadamente antes de abrir la bolsa y ver una caja en su interior, la saco dejando la bolsa a un lado y veo la caja *Timberland*. La abro y unas botas de piel cafés.

—No sabía en realidad que regalarte, Sally y Wells...—La interrumpo al escuchar el segundo nombre.

— ¿Tienes algo con ese chico? —pregunto en un tono brusco y seco. Ella abre sus ojos sorprendida, frunce su nariz y niega rápidamente. Cierro la caja y la dejo junto a la bolsa café.

—Es mi amigo...—Balbucea. Elevo mis ojos y le muestro una expresión irónica fría.

— ¿Qué tipo de amigo? —ella aprieta sus labios antes de dejar algunos mechones de forma nerviosa en detrás de su oreja y hace una mueca.

—Un amigo, nunca en mi vida tuve uno...—Vuelvo a interrumpirla, siento un sabor agrio en mi boca y mi cuerpo se tensa.

—Te recuerdo que es un chofer, un *empleado*. Eso significa que tienes algo con él, como lo tienes conmigo, ¿no? —digo en un tono brusco. Ella parpadea algunas veces y su mandíbula se tensa.

—Es uno más del equipo, sigues sin conocerme. Disfruta del pastel y los regalos...—Su tono es tembloroso y molesto. Se levanta, comienza a caminar y

yo quito las sabanas de mi cuerpo, me levanto, camino rápidamente hacia ella y tomo su brazo derecho, hago que gire y me congelo al ver su rostro rojizo, su mandíbula temblorosa y sus ojos un poco cristalinos.

Me dejé llevar por los comentarios de Beau.

—Me dejé llevar por mis impulsos, *diablos*, esto es nuevo para mí, nunca fui bueno en controlar mis impulsos y por eso soy bueno en la AMM...—
Balbuceo. Frunzo mis labios y bajo la mirada *avergonzado*.

—Tus impulsos dañan a otros, ¿de dónde sacaste que yo tenía algo con Wells?
—paso mi lengua por mis labios, elevo mi vista y la clavo en sus ojos.

—Últimamente pasas mucho tiempo con él, tiene toda tu atención y Beau dijo unos comentarios que me envenenaron. —Murmuro sincero. Ella se acerca, rueda sus ojos antes de dejar sus pequeñas manos pálidas en mi rostro.

—Debes de saber que Beau está enfermo de celos y quiere que tú hagas ese trabajo por él. —Frunzo mi ceño confuso. Ella pega su cuerpo al mío y sus dedos rozan mis mejillas. —Evita escuchar sus comentarios, pronto entenderás a lo que me refiero y...—Mis manos bajan a su delgada cintura y la elevo un poco, su rostro llega al mío y me inclino buscando sus labios, jodidamente ansioso. —*Sólo me interesa un chico felino*. —Susurra antes de presionar sus suaves labios en los míos, gruño bajo y clavo mis dedos en su cadera desnuda rozando el elástico de sus pantalones. Con la idea en mi cabeza y viajar más abajo de esos ajustados pantalones grises.

CAPÍTULO 41.

—Iré con Wells a comprar cafés, necesito un jodido respiro, tengo suficiente en mi cabeza...—Dice dramática mi mejor amiga, bajo los lentes de lectura por el puente de mi nariz y deja uno de los veinte libros que tenemos tirados por toda la habitación, es como una pequeña biblioteca. — ¿Quieres ir? — pregunta buscando sus botas cómodas por las montañas de papeles y libretas. Niego dejando el libro en mi pecho. —Te quedarás sola, vamos. —Murmura moviendo sus cejas. —Además salimos lo mínimo de aquí desde hace dos días, todavía falta unas semanas para el examen. —Sonríe un poco antes de encontrar su segunda bota.

—Quiero dormir. —Digo. Ella asiente lentamente.

— ¿Café negro y pastel de *oreo*? —asiento, ella toma su chaqueta verde del otro sofá largo de piel negro.

—Sally, deberías hablar con Beau. Algo malo puede ocurrir...—Ella me interrumpe.

—*Yo no soy Putadence, no tengo absolutamente nada de qué hablar con él.*

—Dice entre dientes antes de salir de la habitación. Bufo negando un poco.

Enviamos nuestro papeleo a una universidad de San Francisco. Después de todo, California es nuestra casa.

Elevo de nuevo el libro y comienzo a memorizar otro párrafo. Cruzo mis piernas, estoy acostada en el otro sofá largo de la habitación y es muy cómodo.

Wells pasa su tiempo libre con nosotras, Sally y él tienen buena química en realidad, pero eso hace que Sally esté distraída con el examen y además Wells. Yo estoy más atenta a lo que sucede a nuestro alrededor, Beau cada vez lo veo más molesto y con una mirada muy intimidante.

En mi cabeza uní algunos pequeños pedazos, quizá Beau usó a Prudence por dos razones: causarle celos o dejar una línea entre él y mi amiga. Beau tiene

ese extraño pensamiento de que nosotras somos mimadas, irresponsables y más cosas. Pero Prudence es peor que Sally y yo juntas, también es una chica con padre con suficiente plata para tener lujos, pero no un apellido importante. Todavía tengo cosas en mi cabeza que no cuadran en mi rompecabezas.

Parpadeo algunas veces al sentir un cuerpo atrapando al mío, giro mi cabeza y los extraños ojos se clavan en mis ojos, sonrío un poco, él se inclina y besa mis labios antes de usar mi pecho como almohada.

—Has estado muy distraída y alejada...—Murmura en tono serio. Rozo mi barbilla en su cabello, su loción masculina entra a mi olfato y suspiro bajo. Mis ojos vuelven al libro y él rodea mi abdomen con su musculoso brazo tatuado.

—Lo siento, tengo examen para la universidad en unas semanas y sólo pienso en eso. —Murmuro en un tono suave. Lo miro de reojo, él mira molesto el libro y mueve un poco su cabeza. Hago un sonido de dolor. —No hagas eso...

—Digo bajo. Él sólo cierra sus ojos, siento un peso en mis piernas, subo un poco más el libro y veo la musculosa pierna de tigre cubriendo las mías. Frunzo un poco mi ceño un poco sorprendida por su actitud de ahora, el beso y ahora él abrazado a mi cuerpo en un sofá. — ¿Cómo estuvo el entrenamiento? —pregunto volviendo mi atención al libro.

—Nathan quiere matarme, pero puedo controlarlo...—Elevo una de mis cejas y lo miro de reojo.

—Eso es, ¿bueno? —digo con una pequeña sonrisa en mi rostro. Él no responde, su respiración poco a poco se vuelve lenta y su cabeza se vuelve a mover, lleno mi boca de aire evitando gritar por la incomodidad y dolor que causa eso en mis senos. Suspiro antes de dejar mi barbilla en su coronilla y seguir estudiando, no sé qué ocurre con él hoy, pero lo disfrutare. Sé que en cualquier momento saldrá el gran tigre de California.

....

Bajo el libro y veo a Sally entrar a la habitación, o eso tenía pensado. Sus ojos se clavan en el chico que está dormido pegado a mi cuerpo, su boca se abre en total sorpresa antes de mirarme, comienza a saltar y mover su boca como si estuviera gritando, mueve su mano libre y retrocede, sus cejas se mueven y me

envía un beso antes de cerrar la puerta. Ruedo mis ojos, dejo el libro en el suelo y me quito los lentes, los tallo un poco mis ojos cansados.

—*Creo que fui más silencioso que tu amiga.* —Su tono adormilado y ronco se hace presente en la habitación. Muerdo mi labio evitando reír y sólo sonrío.

— ¿Has hablado con tu amigo? —pregunto borrando mi sonrisa, miro con atención su rostro, siento algo rozar mi vientre desnudo y después subir. Bajo mis ojos a ese lugar, los dedos de la bestia hacen esos movimientos.

—Yo no hablaría, usaría mejor mis puños con ese bastardo. —Gruñe. Frunzo mi ceño antes de ladear un poco mi cabeza.

— ¿Por qué metiste a tu amigo al equipo? —pregunto. Él cubre mi vientre con su gran mano tatuada, siento sus dedos clavarse en mi piel y su rostro se eleva.

—Ambos tenemos algo en común, perdimos a alguien que estuvo mucho tiempo en nuestras vidas y Beau es un cabrón en negociar. —Dice serio. Pero también escucho ese vacío en su voz, paso mi lengua por mis labios y sus extraños ojos siguen ese movimiento.

— ¿Quién era esa persona? —pregunto bajo. Él frunce un poco su ceño y baja su mirada.

—*Mi mejor amigo y...*—Toma aire, su mandíbula se tensa y veo esa tormenta en sus ojos. —*Hermano mayor de Beau.* —Trago saliva, ambos nos quedamos en silencio y él vuelve a usar mi pecho como almohada, rodeo su cuerpo con mis delgados brazos y suspiro en su coronilla. —En el callejón te enseñan a ser fuerte de una terrible forma. —Muerdo mi labio con fuerza al escuchar su tono lleno de rabia y seco.

....

—Vamos camina Wells...—Apunta Sally, él mira sobre su hombro y mira de forma molesta a la exigente de mi mejor amiga. Yo sólo sonrío al ver la escena que están haciendo en medio del gimnasio McFreen. Sally en la espalda de Wells y él sosteniendo sus muslos en su cadera.

Llegó un corre del tío Trenton, un asunto con mi papá, me envía saludos. Al

parecer el correo personal de Hunter no funciona o no tiene el tiempo suficiente para verlo.

Los tres llegamos al área privada del gimnasio, empujo las dos puertas metálicas y dejo que entren primero Sally todavía en la espalda de Wells. Ella parece decirle algo en el oído a él causando que Wells quite su expresión de molestia.

Dejo que las puertas se cierren solas y miro al equipo en diferentes lugares del área. Eden es la primera en saludarnos, después Corbin y Timothy sólo eleva su barbilla antes de volver a mirar su portátil negra.

Veo el otro lado del área privada, muerdo mi labio al ver a tigre en la caminadora, Nathan a su lado con una *ipad* en sus manos. Mis ojos vuelven a tigre, su espalda desnuda dejando el gran tatuaje a la vista, sudor y músculos tensos. *Dios.*

Mis ojos bajan un poco más hasta llegar a su pantalón deportivo negro un poco caído en sus caderas, su trasero es glorioso. Siento un golpe en mi hombro, giro mi cabeza primero veo a Wells y después a Sally. Mi amiga mueve sus cejas con una gran sonrisa pícara en su rostro, Wells tiene una de sus cejas elevadas. Giro mi cabeza avergonzada, y todas mis emociones se esfuman, mi rostro debe estar en blanco al ver al amigo de la bestia en una esquina, su pecho de hincha más de lo necesario, su mandíbula tensa y sus ojos clavados a mi lado, exactamente al par. Veo sus puños listos para usarlos en cualquier momento, eso me alarma y me hace sentir escalofríos. Hoy tiene algo diferente en su aura, parece más furioso e intimidante que otros días.

CAPÍTULO 42.

Parpadeo algunas veces reaccionando, los ojos del amigo de la bestia se clavan en los míos, trago saliva antes de girar mi cabeza a otro lado realmente intimidada.

Camino hasta donde se encuentra Hunter sentado en un sofá azul me siento a su lado siendo seguida por Wells.

—Hola. —Digo sonriendo un poco, él me mira de reojo y vuelve a mirar su portátil. Siento como acaricia mi cabello respondiendo a mi saludo antes de tallar su rostro y estirarse un poco. —Tío Trenton te envió algo a mi correo...
—Informo. Él frunce un poco su ceño.

— ¿Y qué era? —pregunta buscando a ciegas su vaso de plástico con líquido oscuro, café.

—No lo leí todo, sobre el primer gimnasio en Alaska...—Murmuro. Él asiente lentamente antes de cruzar sus brazos en su pecho. —Es demasiado trabajo el que estás haciendo, ¿no? —elevo mis cejas, él clava sus ojos en la pantalla de su portátil sin interés en ella, pero quizá para no verme.

—Alix tomará un descanso de dos semanas después de esta pelea. Me concentraré en el primer gimnasio en Alaska...—Parece hacer una agenda mental. Frunzo un poco mi ceño al ver las bolsas oscuras en sus ojos.

— ¿Y tú no tendrás ningún descanso? —pregunto seria. Él gira su cabeza clavando sus ojos en los míos. —En septiembre es el aniversario de los abuelos. —Le recuerdo con un poco de frustración en mi voz. Él suspira y niega.

—Irás por los dos, les enviaré algún regalo y ellos entenderán. Todo lo que hago es por tu futuro...—Elevo mis ojos al techo tratando de controlar mis impulsos de gritarle, siempre arreglando los problemas con cosas materiales. Respiro hondo y asiento cortante, él vuelve a dejar su mano en mi cabello y tocando una de las ondas rubias. Una delgada sonrisa aparece en su rostro antes de volver a su trabajo, recargo mi espalda en el sofá y escucho la fuerte risa de Sally. La busco encontrándola en la mesa de alimentos del equipo, unas

fresas en su mano y tratando de hacer que Wells coma una.

Un fuerte golpe sobresalta a todos, el lugar se vuelve silencioso y todos, incluyéndome, giramos a la dirección del fuerte ruido. Las puertas metálicas todavía se mueven, tengo una idea de quién puede ser el responsable y lo busco en el área privada. Beau no se encuentra aquí, y mis sospechas son ciertas.

Giro mi cabeza a ver a Sally la cual se encuentra quieta y con sus ojos clavados en las puertas metálicas. Sus ojos se mueven lentamente hasta encontrar los míos, elevo mis cejas y ella aprieta sus labios.

Giro para ver a tigre, él sigue en la caminadora y veo sus audífonos pequeños en sus oídos, ajeno a todo lo ocurrido hace un minuto.

....

Sally lanza el balón y cae a unos metros atrás de Wells. Él se gira y corre por él.

— ¡Vamos a jugar! —exclama con una sonrisa mi amiga. Niego dejando mi botella de té helado en el césped antes de abrazar mis rodillas y mirar el cielo nocturno. Sólo a nosotros se nos ocurre salir a la una de la mañana al patio trasero.

Ve una sombra acercarse a nuestra dirección, entre cierro mis ojos y cuando entra al área iluminada de nuestro lado logro verlo con gran claridad. *Beau.*

Una lata azul en su mano izquierda, un estado jodidamente horrible, su rostro sudoroso y lleno de rabia. Las noches en Lansing son frescas, y lo más extraño es que él solo lleva una camisa negra de manga corta y está sudando.

Mis ojos no dejan cada uno de sus movimientos, giro lentamente mi cabeza y observo al par, Sally se encuentra en la espalda de Wells y parece que está tratando de quitarle algo, ambos de espaldas y con un depredador acercándose silenciosamente.

Respiro hondo antes de levantarme y caminar hacia él. Me pongo en su camino, trato de levantar mi barbilla ocultando mi nerviosismo.

— ¿Se te perdió algo? —pregunto seria. Él tensa su mandíbula e intenta pasar por mi lado evitándome, tomo su brazo y tiro de él. — ¿Se te perdió algo? —pregunto nuevamente. Su cabeza se gira lentamente, sus azules claros están cubiertos de un azul oscuro, siento algo tomar con fuerza mi muñeca y alejarme bruscamente de su brazo. — ¡Suéltame! —exclamo alarmada pero también molesta por su actitud. Él tensa más su barbilla antes de empujarme lejos, el olor a alcohol llega a mi olfato y también olor a *marihuana*. Me quedo sorprendida y abrazo mi muñeca adolorida, él vuelve su camino hasta llegar al par, Wells se encuentra serio y comienza a caminar hacia mí. Pero Beau lo empuja, no logra mucho, sé que ambos tienen el mismo volumen de sus cuerpos y altura.

— ¿Se encuentra bien, señorita McFreen? —pregunta Wells evitando el empujón que sufrió y teniendo paciencia con el chico que se encuentra fuera de control. Asiento rápidamente antes de mirar a Sally, ella tiene su rostro en blanco. —Te daré un consejo, ve a tu habitación y olvidaré lo que le hiciste a ella. —Me apunta antes de clavar sus ojos en Beau, en el rostro del otro chico aparece una sonrisa torcida. Antes de volver a empujar a Wells, pero él sigue sin reaccionar de la misma forma, sólo se limita a observar al chico.

— ¡*Defiéndete cabrón!* —ruge el chico de intensos ojos azules. Wells niega.

—No usaré mis conocimientos en defensa en un chico que se encuentra intoxicado. —Dice seriamente antes de volver a caminar hacia mí, pero Beau tira con fuerza la lata azul casi en los pies de Wells, pero eso no lo hace parar hasta llegar a mi lugar. —Es mejor que entremos. Sally debe hablar con él...— Murmura Wells en un tono tranquilo. Asiento lentamente todavía aturdida por lo que está ocurriendo. Wells toma mi brazo con suavidad y al dar el segundo paso el cuerpo de Wells choca con el mío provocando una dolorosa caída, me quejo del dolor en mi tobillo y en mis glúteos. Frunzo mi ceño, Wells a unos centímetros de mi boca arriba y siendo brutalmente golpeado por el chico de intensos ojos azules, *Beau*.

CAPÍTULO 43.

Respiro hondo, Wells había caído en mi tobillo, tiro de mi pie y me levanto lentamente.

— ¡No, basta! —grito. Pienso en acercarme, pero solo voy a ser golpeada, Wells trata de cubrir algunos golpes por parte de Bea. — ¡Sally reacciona! — grito desesperada mirando a mi mejor amiga, ella parpadea y sacude su cabeza antes de correr hasta mí.

— ¡Qué jodidos te ocurre cabrón, déjalo! —grita Sally. Su rostro se vuelve rojizo, veo su intención de acercarse, pero tomo su brazo y tiro de ella. Mi amiga gira a verme frustrada por impedir lo que iba hacer.

— ¡Te golpeará! —respondo. Ella abre su boca, sus ojos se vuelven cristalinos y lleva sus manos a sus rizos.

— ¡Qué mierda ocurre! —La voz de Hunter. Giramos nuestras cabezas y observamos a la mitad del equipo correr hasta nuestra dirección. *¿Dónde está, tigre?*

— ¡Solo ayuden a Wells! —Exclamo totalmente desesperada y preocupada.

Timothy corre junto con Nathan hacia Beau, Eden se coloca enfrente de nosotras, Hunter ayuda a Timothy, pero algo malo sucede y papá termina tirado en el suelo cubriendo su rostro. Abro mis ojos sorprendida y alarmada, corro hacia él sin pensarlo y me arrodillo. Él tiene sus ojos cerrados con fuerza y sus manos cubriendo la mitad de su rostro.

— ¡Suéltalo hombre! —giro mi cabeza aturdida y miro a Nathan gritándole algo a Beau tratando de alejarlo de Wells.

— ¡Dónde diablos está Alix! —grita Timothy con esfuerzo. Eden mira a todos lados y sostiene a Sally de los hombros, mi amiga tiene el rostro rojo y está *llorando*. Trata de liberarse moviéndose bruscamente.

Una puerta se abre con brusquedad, giro a esa dirección y veo a Isaac correr con su móvil en una de sus manos, después Alix con solo unos pantalones de

pijama y pies desnudos, estaba durmiendo.

— ¡Ya está inconsciente, déjalo hombre! —grita Nathan. Veo que Beau se vuelve a liberar de los brazos de Timothy, Nathan pierde un poco el equilibrio, pero no cae.

—La policía ya viene en camino...—Escucho la voz de Isaac. Mis temblorosos ojos se clavan en Alix, su expresión confusa poco a poco cambia llenándose de enojo. Ayuda a Timothy, ambos tiran con fuerza y Beau tira el último golpe a Wells. Yo jadeo horrorizada, algo abraza mis hombros y me cubre rápidamente, papá.

Ahogo un grito, y clavo mis uñas en el pecho de papá.

— ¡No puedes golpearlo, tigre! —reacciono al escuchar el grito de Isaac. Me alejo de papá, mis ojos se clavan en tigre, su pecho sube y baja furioso, sus ojos clavados en Beau de una forma siniestra. Timothy tiene atrapado a Beau, Nathan empujando a tigre alejándolo de su *amigo*.

Me levanto torpemente, sintiendo la mano de Hunter apretar mi pantorrilla.

— *¡Te lo advertí, Beau, te lo dije cabrón, pero te entró por un jodido oído y salió por el otro!* —el rugido de la bestia hace que todo se vuelva silencioso, Isaac se encuentra a un lado de Wells.

— ¡Joder! —giro mi cabeza y veo llegar a Corbin con un bolso negro, él mira a diferentes lados sorprendido. —Hunter. —Jadea. Papá sigue sin liberar mi pantorrilla.

—Wells primero, Corbin. —Ordena papá.

Vuelvo mis ojos a tigre, él me mira con mucha atención, analizando cada parte de mi cuerpo. Su mandíbula se tensa al ver mi rostro, su cabeza se gira e intenta hacer a Nathan a un lado para ir por Beau, el cual solo eleva su barbilla, retando a la bestia.

Tiro de mi pantorrilla antes de caminar con dificultad hasta tigre.

— ¡Valery! —gruñe papá. Evito su advertencia, Nathan me mira serio y eleva

sus cejas, tratando de decir algo que en realidad no me importa. Solo quiero sacar a tigre de esto.

Por la distracción de Nathan, tigre lo rodea quedando algunos pasos de Beau, me pongo en su camino y dejo mis manos en su pecho desnudo. Joder la noche es fresca y puede enfermarse.

—Adelante, Alix. Te estoy esperando bastardo traidor. —El comentario hace que la bestia se altere más, su pecho golpea el mío y tomo su cuello con mis manos, tratando de girar su rostro y hacer que sus ojos me miren.

—No, tigre, no eres como Beau...—Murmuro. Él tensa más su mandíbula antes de mirarme de reojo, tiemblo al ver sus ojos atormentados y oscuros. Alejo todas las ideas negativas de mi cabeza y vuelvo a intentar sacarlo de su mundo.

—*Soy peor que él, Valery, no me conoces...*—Dice entre dientes. Su aura se vuelve amenazante y furiosa.

—Aléjate de él, Va...—Niego rápidamente al escuchar la voz de papá.

—Mírame, tigre. —Digo seria. Tratando de ocultar mi miedo y nerviosismo. Siento sus venas marcadas en mis palmas y eso hace que la segunda alarma suene en mi cabeza.

—*Valery, solo aléjate...*—Trago saliva al escuchar ese tono, tan *siniestro*.

— *¡Por tu jodida culpa, Aaron está muerto!* —me congelo al escuchar el grito de Beau. Mis temblorosos ojos buscan los extraños de tigre, pero él no me mira, su mirada ahora es perdida. — *¿Sabes qué día es hoy, tigre?* —pregunta con burla fría Beau.

—*Aniversario de Aaron...*—Murmura tigre tan perdido. Muerdo mi labio con fuerza odiando su estado, odiando cada palabra de Beau en contra de tigre.

— *¡Otro jodido mes sin mi hermano!* —exclama. Tigre parece salir de su mundo, su mandíbula se tensa y eleva sus ojos, siento un leve empujón por su parte, clavo mis pies en el césped y ahogo un grito de dolor por mi tobillo, solo clavo mis uñas en la piel de tigre y trato de mantenerlo en su lugar.

Tienes que hacer algo.

— ¡Timothy sácalo de aquí! —grito.

Tigre vuelve a moverse, causando que mi tobillo dañado de gire un poco y me trago el dolor.

— ¿Te han domado, tigre traidor? —aprieto mis labios, siento el pecho de tigre vibrar por un ahogado gruñido y la tercera alarma suena en mi cabeza.

— *Alix* mírame...—digo temblorosa. Su expresión dura poco a poco cae, su ceño se frunce levemente y gira su rostro al mío. —Estoy contigo. —Mis manos suben a su rostro y lo acaricio suavemente. Su respiración sigue agitada, su pecho golpea el mío, pero sus ojos extraños están volviendo.

Siento corrientes eléctricas por las miradas que tengo sobre mí.

— *¡La policía está aquí, no dejes que se escape Timothy!* —Escucho a Isaac. Pero yo solo miro a la bestia y él sólo tiene su atención en mí, su rostro se inclina acercándose más al mío y cierra sus ojos con fuerza tensando de nuevo su mandíbula.

—*Te necesito...*—Susurra sólo para mí. Mis brazos atrapan su cuello y lo abrazo.

Siempre habrá alguien que dependa de ti.

Tigre necesita a una persona. *Él me encontró*

CAPÍTULO 44.

—Vamos...—Digo en su oído. Él solo asiente lentamente antes de alejarse y buscar mis manos, se gira y comienza a caminar. Muerdo mi lengua y trato de seguirle el paso sin quejarme, *puedo soportar el dolor, necesito sacar a tigre de aquí.*

—Valery...—Alguien interrumpe a Hunter. Tigre sigue caminando ocultando con su barbilla elevada de forma amenazante y pasos seguros.

—Necesitan tiempo, Hunter. —Murmura Isaac. Tigre entrelaza nuestros dedos, su gran mano cubre la mía como *protección.*

Cubro mi rostro con mi cabello, no quiero ver las expresiones del equipo, solo quiero pensar en tigre y su estado.

Hoy es el aniversario de la muerte de su mejor amigo.

Eso es horrible, me pongo en su lugar en este momento. Si algo le ocurre a Sally, estaría tan hundida, no soy tan fuerte como tigre. Pero el sobrevivió a eso y a su vida en el callejón.

Ahogo un jadeo de dolor cuando mi pie choca con algo, bajo la mirada y observo el *gnomo*. Maldiciones pasan por mi cabeza, tigre tira de mi mano al ver que ya no lo sigo, respiro hondo antes de dar largos pasos para llegar a su lado.

Llegamos a la puerta de vidrio corrediza, ambos entramos a la habitación y tigre cierra la puerta, suelta mi mano y acomoda las oscuras cortinas. Con miedo de chocar con algo camino a ciegas hasta la cama, me siento y trato de mover más mi pie.

La luz de la lámpara de noche choca con mi rostro, entre cierro mis ojos al verlo cerca que estoy de ella y tuve suerte de no chocar con la mesa. Algo se hunde a mi lado, se mueve en la cama y después se queda quieto.

Miro sobre mi hombro, encuentro a tigre boca arriba y con un brazo cubriendo sus ojos. Suspiro pienso en quitarme los deportivos de mis pies, pero debo

evitar que se hinche más mi tobillo. Subo mis piernas a la cama, recargo mi espalda en la pared y tigre no tarda en atrapar mi cuerpo, usando mi pecho como almohada y abrazando mi abdomen. Su cuerpo esta frío, acaricio su cabeza, veo la colcha a un lado de tigre y me inclino un poco para tomarla y cubrirlo.

Él se mueve un poco, abro mi boca y suelto maldiciones silenciosas por el dolor en mis senos.

Dejo mi brazo en su ancha espalda cubierta por la colcha y uso mi otra mano para acariciar su largo cabello.

—*Esa noche yo hubiera muerto. Aaron tomó mi lugar...*—Su tono es bajo una mezcla de emociones, pero no las hace notar tanto por el cansancio. Muerdo mi labio con fuerza, siento mis ojos llenarse de agua salada y mi brazo aprieta la espalda de tigre.

Esa noche él hubiera muerto.

Su trabajo es un completo peligro, un mal golpe y todo se puede ir a la mierda. Las artes marciales mixtas es peor que el boxeo, ver el vídeo de la última pelea de papá, me llenó de inseguridad y ansiedad. Pero la AMM y tigre, me llena de horror y tristeza. Un día puede entrar a la jaula, pero no salir de pie.

Cierro mis ojos con fuerza un sollozo escapa de mi boca, imágenes de la caída de papá en el *ring*, tigre en la jaula, golpes, sangre y heridas.

Siento como se mueve, cubro mi boca y ahogo un grito de frustración mezclado con *dolor*. Lleno mis pulmones de aire y mi cuerpo se encuentran en modo *impulso de sinceridad*.

—*Tengo tanto jodido miedo por tu trabajo...*—Murmuro temblorosa y termino con un sollozo. Abro mis ojos para ver su expresión seria, mis labios tiemblan y mis uñas se clavan en la colcha que cubre su espalda.

Él no dice nada, deja su barbilla en mi clavícula derecha, sus labios rozan mi mejilla y su cálido aliento choca en ella.

—*Disfrutemos cada minuto, yo no controlo el destino...*—Cierro mis ojos y

jadeo lentamente aturdida por esas palabras. Él se mueve, siento el peso en mi pecho y solo dejo mi barbilla en su coronilla. Dejando que las lágrimas silenciosas sigan bajando hasta el cabello de tigre.

....

Parpadeo algunas veces, mareada por el sueño y sofocada. Trato de alejar mi cuerpo del calor masculino, pero vuelve a pegarme a él, jadeo al intentar usar mis pies para elevarme, recuerdo lo sucedido en la madrugada y suspiro pesadamente. Tengo que ir con Corbin para que haga algo con mi tobillo. No sé qué más ocurrió, no debí dejar a Sally sola, pero la conozco y necesita su tiempo para pensar con más claridad, Wells no le permitía eso y tampoco las largas horas de estudio, estaba tan distraída que se olvidó de observar a una persona, pero él si la observaba. Beau y tigre tienen algo en común, son impulsivos y se dejan llevar por sus instintos los cuales los ayudaron a sobrevivir en ese lugar, sacaron la idea de hablar antes de reaccionar. Ellos sólo conocen, reaccionar en toda situación.

Su instinto es protegerse

Diferentes voces hacen eco en mi cabeza con esa frase.

Necesito mi cuerpo.

Me recuerdo en mi interior, veo la posición, y abro mis ojos sorprendida. Literalmente estoy encima de tigre, mis muslos a cada lado de su cadera y mis brazos doblados, manos en su caluroso pecho y sus musculosos brazos rodeando mi cuerpo. Dejo mi barbilla en su pecho duro, observo su cabeza ladeada en una almohada, sus labios entreabiertos y sus ojos cerrados presumiendo sus encantadoras pestañas.

Muevo mis hombros intentando sacar sus brazos de mi cuerpo, pero solo logro que se mueva y tallar mi pie en el colchón. Me tensó, cubro mi rostro en su pecho y muerdo su piel. Me quedo quieta al sentir su pecho vibrar y escuchar un gruñido ronco. Suelto su piel y sólo me quedo en esa posición.

Siento sus piernas elevarse y chocar con mis glúteos. Ahogo un jadeo al sentir algo duro hacer presión en el medio de mis glúteos. *Dios.*

—*Y desde nuestro primer beso, mi pene amanece así...*—Respiro hondo, su tono es tan ronco y lento, muy peligroso, siento sus caderas moverse lentamente a cada lado, suelto el aire que atrape en mis pulmones al sentir algo bajar por mi espalda hasta llegar al final, va a mi abdomen y entra en medio de nuestros cuerpos. Intento elevar mis caderas, el hueso de uno de sus nudillos roza mi zona y sólo muerdo mi labio con fuerza.

Es virgen, y su primera vez no será así.

Me gruñe mi voz interior, me alejo de él y mi espalda golpea el otro lado de la cama. Mis ojos bajan curiosos a su mano, él la tiene presiona contra su erección matutina. *Infiernos*. Elevo mis ojos hasta su rostro, su cabeza contra la almohada, pero su rostro girado a mi dirección, veo su labio elevado y una de sus cejas.

—Tigre...—Logro gruñir. Su expresión se vuelve seria.

—No tienes permitido llamarme así...—Gruñe. Elevo mis cejas antes de sentarme evitando ver la parte baja de ese chico.

—Bestia ya es muy usado. —Elevo mis hombros antes de subir un poco mi pantalón gris y abro mis ojos sorprendida al ver el color de mi pie. —*¡Infiernos!* —murmuro con horror.

—Prefiero tigre...—Murmura con sarcasmo, yo evito su comentario y bajo un poco la calceta blanca, muerdo mi labio y siento como tigre se mueve a mi lado. —*¿Qué jodidos te ocurrió?* —su gruñido enciende la primera alarma en mi cabeza, su aliento roza mi mejilla, aprieto mis labios y él mira con atención mi tobillo.

CAPÍTULO 45.

—Evita hacer movimientos bruscos, Valery. Sólo fue una pequeña fractura...—
Asiento lentamente sin dejar de mirar mi pie, en una esquina de la habitación se encuentra tigre con su mirada tan depredadora clavada en cada movimiento.

—Gracias Corbin. —Digo antes de bajar lentamente de la mesa de madera, él hace el ademán de querer ayudarme, pero pronto una gran sombra nos cubre, tigre. Corbin retrocede por instinto, tigre pasa su brazo por mi cintura y me ayuda a mantener el equilibrio, su otra mano se queda en el lado izquierdo de mi cintura y clava débilmente sus dedos. Comenzamos a caminar con cuidado, Corbin sólo se limita a observar de lejos y con sus manos unidas en su espalda.

Giro mi cabeza un poco más a su dirección y sonrío un poco antes de que tigre abra la puerta y ambos salgamos del pequeño cuarto de emergencias de Corbin.

—Y ahora lo más difícil...—Murmuro. Tigre sólo me mira de reojo y sus pulgares hacen círculos en mi cintura. Caminamos por uno de los largos pasillos, poco a poco se escuchan mejor las voces en el comedor, tigre tiene su expresión natural, seria. Respiro unas veces cuando llegamos al final del pasillo, tigre no deja de caminar y yo sólo miro su perfil, el comedor se vuelve silencioso, la expresión de Hunter debe ser un total poema y también otras. Nathan debe estar con su expresión natural, Timothy igual.

Caminamos a los dos lugares vacíos, miro de reojo al lado izquierdo se encuentra Nathan y en el derecho Isaac, él abre la silla de su lado y yo me preparo para sentarme en ese lugar, pero tigre abre la del lado de Nathan y entiendo lo que quiere, suspiro bajo y me siento. Tigre toma la silla del lado de Isaac, usando su típica forma de sentarse, pero ahora dejando una de sus manos en mi muslo y la otra en su nuca. Respiro hondo tratando de tomar más fuerzas para ver a los demás en la mesa, dejo una de mis manos sobre la de tigre y elevo mi vista, Nathan tiene esa mirada de desaprobación, pero no me importa si esto está mal, tigre y yo estamos bien.

Evito mirar a Hunter y decido dejarlo al último, miro a Isaac con más atención, él al darse cuenta de mi mirada gira un poco su cabeza y me mira de reojo, una sonrisa ladeada aparece en su rostro antes de asentir lentamente y con discreción. Eden ella tiene sus labios rojizos apretados ocultando un poco su gran sonrisa, ella me mira rápido antes de seguir con su móvil, Sally ella tiene su cabeza ladeada mordisqueando su labio inferior y una sonrisa pícaro. Corbin ocupa uno de los tres últimos lugares, el otro es de Beau pero con lo ocurrido en la madrugada posiblemente no volverá a la gira, y Wells debe estar en su habitación, Corbin sólo sonríe rápidamente antes de comenzar decirle algo a Eden bajo, Sally lo mira de reojo y después a Eden la cual responde bajo sin dejar de mirar su móvil.

Mis ojos llegan a Hunter, evito mi expresión de sorpresa y confusión. Su expresión es cansada, frustrada, *preocupación* y *vacío*. Sus ojos clavados en la mesa pensando o *recordando*. Sigo tratando de descubrir su verdadera expresión, sus ojos se elevan un poco y encuentran los míos, un extraño brillo de *desilusión* aparece en ellos.

¿Tengo que sentirme mal?

Nunca estuvieron conmigo, Nina sólo quería dinero y Hunter más poder para *mi "futuro"*. Ellos no tomaran más decisiones en mi vida, tigre es lo que quiero ahora en ella y quizá lo único, ellos son otro plano en mi vida. Dejo de mirarlo, giro mi cabeza y me encuentro con la felina extraña, me muevo un poco y nuestro hombro choca con el suyo, recargo mi barbilla en su hombro.

—Todo está bien...—Susurro en su oído. Él asiente discretamente antes de cubrir mi rostro con el suyo.

....

Elevo a Atenea, sus pequeñas orejas se mueven y la acerco a mi rostro. Acaricio mi nariz con la suya, la encontré en la habitación de Sally, ella debió llevársela en la madrugada, Atenea es una excelente compañía.

La dejo en mis muslos, miro la hora en mi reloj de mano marrón y todavía falta para que lleguen del entrenamiento. Sally quizá ya salió de la ducha, yo estoy

en un sillón con mi pie lastimado encima de un cojín.

Tomo mi portátil realmente aburrida de solo estar acostada, Eden se encargaría de comprarme unas muletas, ella se ofreció. Wells se encuentra en su habitación, Corbin dijo que necesita descanso sus heridas no son tan graves. Beau no volverá a la gira, fue enviado de regreso a Los Ángeles con una pequeña advertencia, Hunter parece que todavía no reacciona, veo tantas emociones en su rostro que no sé cuál sea la principal.

Veo la noticia más popular de este día. Es una revista de deportes, *Alix Crane el peleador más atractivo del año*.

Frunzo mi ceño por solo esa frase. Por curiosidad entro a la noticia la imagen principal es de tigre en la jaula de espaldas, su ancha, tensa, musculosa y tatuada espalda brilla por el sudor. Sus puños a cada lado, una pose realmente *buena*.

Bajo y llego a un pequeño párrafo.

Tomó el primer lugar en días.

Otra fotografía de Alix con traje negro bajando del auto llamativo. El día de la presentación.

Con vestimenta de luchador es realmente atractivo, pero con traje a su medida, hace que todos los hombres ardan de celosos. Y las mujeres de vuelvan locas.

Entre cierro mis ojos, estas palabras deben de ser de alguna chica de la revista de deporte *Man*.

Una fotografía del encantador rostro que posee, sus brillantes, extraños y felinos ojos resaltan en todo su rostro, sus gruesas cejas, pero con forma negras, sus largas pestañas rizadas naturalmente, su nariz perfecta, sus fascinantes labios rojizos decorados por un arete negro enroscado en su relleno labio inferior.

Él roba suspiros y sueños. ¿Qué chica no sonaría con tener un poco de la atención del gran Tigre de California? Está disponible chicas.

Gruño bajo, veo rápidamente los comentarios y no puedo evitar mis gruñidos, rodar mis ojos y algunas palabras irónicas salir de mi boca.

— ¿Qué te ocurre?, parece que en cualquier momento harás explosión. —
Elevo rápidamente y sobresaltada mi cabeza, mis ojos encuentran a Sally, ella toma un cojín y se sienta enfrente de mí. Vuelvo mis ojos a la pantalla y cierro la página antes de cerrar la portátil.

—Eres una exagerada...—Murmuro dejando la portátil a un lado. Ella eleva una de sus cejas y rueda sus ojos.

— ¿Ya viste que *tu* felino tiene el primer lugar de los hombres más *calientes* del año? —pregunta con un poco de diversión, entre cierro mis ojos y recargo por completo mi espalda en la pared. — ¿Y también miles de mujeres piensan en follarlo? —aprieto mis labios. Sally tiene una expresión seria.

—No ayudes, Sally. —Gruño. Ella sonríe ampliamente antes de aplaudir, la miro de forma amenazante y ella aprieta sus labios quedándose quieta.

—Querida esto tenía que ocurrir...—La interrumpo.

—Sí, es uno de los peleadores de UFC más joven y demasiado atractivo, pero no disponible. —Digo entre dientes. Sally frunce su ceño y me mira confusa.

—Yo iba a decir que cualquier chica busca marcar territorio con su chico, es normal que tengas celos querida...—Deja su mano en mi muslo y golpea un poco. Suspiro pesadamente antes de ladear un poco mi cabeza. —Pero no podrás evitar que otras y otros tengan sueños húmedos con Alix. —Sonríe de forma malvada. Entre cierro mis ojos antes de lanzarle un pequeño cojín a su rostro, ella se queja, pero puedo escuchar su risa.

CAPÍTULO 46.

Miro el calendario en mi móvil, una *x* marcada en el día de la pelea de tigre. Muevo mi pie sano en el aire, bloqueo mi móvil y lo dejo en mis muslos, mis ojos bajan hasta encontrar a Atenea corriendo por su pelota de colores, Sally estaba conmigo en la hamaca, pero fue con Wells, ella se culpa de lo ocurrido y conociéndola trata de ocultar sus verdaderas emociones con el tema de tigre y mío. Su sonrisa pícaro falsa y sus ojos sin brillo, ella ha perdido suficiente y con una culpa más, Sally comienza a convertirse en un caparazón.

La hamaca se mueve y me sobresalto, giro mi cabeza asustada y me encuentro con un atractivo rostro y ojos extraños.

—Hola. —Digo cuando reacciono por el susto, él ladea su cabeza y fija sus ojos en frente de nosotros. Suspiro pesadamente antes de bajar mi mirada a Atenea. — ¿Te dijo algo, Hunter? —pregunto con un poco de molestia.

—No. —Se limita a responder. Aprieto mis labios en la cena nos sentamos juntos, pero algo extraño ocurría con él.

—Algo ocurre. —Digo segura. Elevo mi rostro mirando el cielo nocturno sintiendo el suave viento fresco choca en mi rostro.

Solo escucho su pesado suspiro y un movimiento en la hamaca. Algo captura mi cintura y su loción llena mi olfato, su caluroso cuerpo cubre el mío en una posición de protección y su rostro se oculta en mi cuello. Sé que él dirá lo que tiene en cualquier momento, yo no lo obligare a decirlo ahora mismo. Giro mi cuerpo subiéndolo por completo en la hamaca y capturo sus duras caderas, él sólo tiene una pierna arriba de la hamaca la cual atrapa mis glúteos y me acerca más a su cuerpo.

Su aliento cálido choca en la piel de mi cuello, mis manos viajan de su cuello hasta sus rapados lados.

—Baldwin el menor de mis hermanos tiene asma, tuvo un ataque justo a la mitad del entrenamiento, Ernest me llamó. —Su murmuro es débil, su *familia* es su debilidad, quizá nunca tuve un ejemplo de una *familia*, pero Alix la

tiene, debe ser terrible tener a un hermano con alguna enfermedad.

Acaricio con suavidad su cuero cabelludo, se mueve lentamente alejando su rostro de mi cuello y dejándolo a centímetros del mío. Miro con atención cada parte de su rostro, su expresión es frustrada mezclada con confusión.

— ¿Por qué él? —frunce su nariz. — ¿Por qué no yo?, tiene un año y medio y con esa jodida enfermedad...—Dice entre dientes, su mandíbula se tensa y sus dientes chocan conteniendo su gran enojo. Paso mi lengua por mi labio inferior buscando algo que decirle, pero es mejor que saque todo lo que lleva, aprieto mis labios. Muerde su relleno labio con fuerza y cierra sus ojos, mueve lentamente su cabeza a los lados negando y respira hondo. —Quiero terminar con esa pelea e ir a casa. —Trago saliva.

Tú no tienes eso, Valery.

Mi propia voz irritante hace eco en mi cabeza, burlándose de mí.

Estiro un poco mi cuello y él inclina su cabeza mis labios chocan en su frente.

—Irás a casa, chico felino. Irás con tu familia...—Murmuro con un poco de tristeza.

Él se irá y yo quedaré de nuevo sola. Pero no seré egoísta, él tiene una gran familia y yo entraré a la universidad.

....

—Es el mejor doctor de Los Ángeles, ¿estás segura? —Pregunta Sally sin dejar de mirar su portátil.

—Sí. —Le paso una de las tarjetas plateadas. —Pero será anónimo, ¿entendido? —ella asiente, mira los números de la tarjeta y comienza a teclear en la portátil.

—Debemos alistar nuestros bolsos de viaje. —Dice. Asiento pasándole una hoja con la información de la tarjeta plateada. —Ya compré los boletos y también el hotel está listo. —Informa.

—Bien. Sólo falta aprobar el examen. —Digo cubriendo mi rostro y

recargando mi espalda y nuca en el respaldo del sofá.

—Entraremos, estamos estudiando mucho...—Siento como palmea uno de mis muslos antes de volver a escuchar las teclas de la portátil. — ¿Su madre se llama Debrah Crane Hutton? —elevo mi cabeza y la giro hacia Sally. Ella también me mira de reojo.

—Si...—Murmuro un poco confusa.

—Su nueva dirección es casi por tu casa. —Elevo mis hombros. Sally aleja un poco su portátil y me mira por completo. — ¿Ocurre algo? —Pregunta con preocupación. Suspiro y tallo mi rostro.

—Si entro a la universidad, no veré a Alix lo nuestro se volverá un problema...—Digo sincera, frustrada. Sally sonríe un poco y asiente.

—Pero todo problema tiene solución. Alix no te dejará ir tan fácil, ordenarán las cosas y todo estará bien. —Murmura. Aprieto mis labios, vuelvo a recargar mi nuca en el respaldo y cierro mis ojos. —Estoy contigo. —Siento su mano en mi muslo y clava un poco sus uñas. Sonrío débilmente.

....

Dejo la pequeña galleta de avena en mi boca antes de tomar el pomo. Lo giro un poco, pero escucho una puerta a mi lado derecho, giro mi cabeza y encuentro a Hunter en el marco de la puerta de su habitación. Frunzo un poco mi ceño.

—Valery, tenemos que hablar. —Me quedo quieta al escuchar su tono tan vacío y serio. Asiento lentamente y suelto el pomo, él cierra su puerta y comienza a caminar al final del pasillo, yo lo sigo un tanto confusa y con dificultad por las muletas.

Llega a las dos puertas al final y abre una que va al patio trasero, él sale primero y después yo sintiendo la fresca noche chocar con la delgada tela de mi blusa de manga larga.

Él se queda quieto enfrente del banco de madera y yo me coloco a su lado izquierdo.

—Te metiste demasiado en mi trabajo, Valery...—Frunzo un poco mi ceño y giro a verlo. Su perfil es duro y sus ojos fijos en frente.

—Alix. —Es lo único que digo. Él muerde su labio inferior con fuerza y lo suelta antes de respirar hondo.

—No te metas más en mi trabajo y yo no me meteré en tu *absurda* relación con un luchador. —Dice entre dientes en un tono amenazante.

— ¿Absurda? —pregunto ofendida. Él gira su cabeza clavando sus ojos en los míos.

—Absurda. Tú eres mi heredera, tienes estudio y una gran educación, sé que lo tuyo con tigre...—Retrocedo al escuchar como escupe el sobrenombre de Alix. —No durará, y es lo que me tranquiliza. —Murmura. Parpadeo algunas veces.

—No importa mi educación ni lo que Alix sea...—Balbuceo. Hunter niega lentamente.

—Tienes sangre Robin, verás a un pretendiente mejor y dejarás a un simple peleador. —Murmura. Veo esa tristeza y confusión en sus ojos, ese vacío que Nina Robin provocó en Hunter McFreen. —Buenas noches. —Se gira, yo miro el lugar confusa y frustrada. Vuelvo a verlo y va a unos pasos lejos de mí, mis manos atrapan los pequeños tubos de las muletas y los aprieto con fuerza. Respiro hondo calmando mi enojo.

— ¡Pero también tengo sangre McFreen!—Grito. Él deja de caminar, mi pecho sube y baja por la agitación.

—Saldrás corriendo cuando el mundo esté en contra de Alix. Igual que tu madre. —Habla alto. Trago saliva y sacudo mi cabeza.

— *¡Si el mundo está en contra de Alix, yo estaré en contra del mundo!*

—grito. El lugar se vuelve silencioso, Hunter eleva más su cabeza y comienza a caminar. Mi cuerpo tiembla poco a poco bajo la mirada recordando cada día festivo sola, los gritos de Nina, los limitados mensajes de Hunter y la gran *soledad*.

....

Parpadeo algunas veces, jadeo al sentir mi cuerpo congelado y adolorido. Algo cálido toca mis mejillas y después cubre mi cuerpo.

Elevo mis ojos mareada, miro el lugar y recuerdo que me senté en el césped usando el árbol como respaldo.

Siento como me elevan, algo caluroso cubre mi cuerpo y lo aprieta. Parpadeo algunas veces y observo el rostro de Alix, lleno de rabia, pero también un toque de preocupación.

Dejo mi cabeza en su duro pecho, sus latidos hacen eco en mi cabeza aprieto más mi oído en esa zona y cierro mis ojos.

CAPÍTULO 47.

Me muevo tratando de alejar un poco el calor sofocante de mí, pero solo logro ser atraída más a ese calor. Abro con pesadez mis ojos, solo logro abrirlos un poco y veo algo color blanco borroso, parpadeo para aclarar mi visión, respiro hondo y libero una de mis manos para tallar mi rostro. Algo se mueve detrás de mí, mi corazón se acelera y todo rastro de sueño desaparece, ahogo un grito cuando algo cubre uno de mis *senos*, mi nuca choca con *algo*. Me levanto escuchando un quejido por parte de ese *alguien*, me arrastro hasta la orilla y me giro sentándome para pensar con claridad.

Miro con atención y confusión al chico felino cubriendo su rostro y quejándose. Una pequeña gota de sangre cae en su almohada, parpadeo y reacciono.

—*Dios...*—digo entre dientes con preocupación. Me arrastro hasta llegar a su lado, él se sienta recargando su espalda en la pared y apretando su nariz con sus dedos. La culpa llena mi cuerpo, sus ojos se abren y parpadea gira un poco su cabeza y frunce su ceño. —Lo siento, joder, lo siento...—Susurro. Él rueda sus ojos y niega un poco.

—Justo en la jodida nariz, *Vel*. —Dice con dificultad, una sonrisa forzada aparece en mi rostro y alejo su mano de su nariz lastimada.

—Esa posición no ayudará mucho...—Murmuro. Él bufá estirando su cuello, se mueve y queda boca arriba, veo la delgada línea rojiza salir del orificio izquierdo. —Perdón. —Digo bajo. Paso mi dedo por la delgada línea evitando que llegue a su labio, él toma mi mano y la aleja.

—Déjalo, te estás llenando de sangre...—Frunce un poco su nariz y lleva su otra mano a su frente, su nariz sigue frágil.

—No me importa llenarme de sangre. —Digo. Acercó mi mano limpia a su nariz y comienzo a revisarla, elevo mi cabeza y comienzo a buscar algo para cubrir el orificio. Veo una caja de pañuelos en la mesa del lado de tigre, mis rodillas chocan con su costado comienzo a estirarme tratando de alcanzarlas, mi pecho se pega al de él y logro tomar la caja. Pero me quedo quieta al sentir

algo rozar mi muslo desnudo, giro lentamente mi cabeza primero observo los nudillos tatuados rozar mi piel pálida, ahora observo el rostro de tigre. Sus ojos clavados en lo que está haciendo, siento como toma el final de la blusa larga y tira hasta cubrir el corto short. Sigo la acción sentándome, muerdo el interior de mi mejilla cuando mi glúteo choca con mi pie herido, evitando mirar a tigre saco algunos pañuelos y comienzo a limpiar su nariz.

Me inclino a su rostro y beso con delicadeza sus labios.

—Lo siento...—Murmuro alejándome. Él eleva una de sus cejas, deja su mano en mi espalda baja y mueve lentamente sus dedos.

—Fue un accidente, ya no importa...—Murmura con su voz seria y ronca. Su mano libre llega a su nariz y su pulgar aprieta un poco el lado derecho de su lastimada nariz. Gruñendo alejo su mano de ella y la llevo a mis labios.

—*Te herí.* —Las palabras chocan en sus nudillos, sus extraños ojos chocan con los míos, su ojo azul y el de dos colores son más intensos. Una pequeña sonrisa aparece en su rostro, ladea un poco su cabeza todavía recargada en la almohada y eleva nuevamente su ceja con piercing. Aprieto mis labios avergonzada.

—*Las heridas físicas son insignificantes para mí.* —Toma algunos pañuelos y cubre su nariz levantándose, usa los pañuelos para ver si sigue la sangre cuando ve que ya paró acerca su rostro al mío. Sus labios atrapan los míos de una forma feroz, cuando estoy por seguir el beso, él se aleja y su expresión es diferente. Veo la molestia en sus ojos, su mandíbula tensa y su ceño fruncido.
— *¿Por qué estabas dormida en el patio?* —Dice entre dientes, usando su tono depredador. Aprieto mis labios, escuchando la voz de Hunter en mi cabeza.

—Tuve una discusión con mi padre, decidí sentarme unos minutos, pero me quedé dormida...—Respondo sincera y evitando detalles. Tigre tensa más su mandíbula.

— *¿Por lo nuestro?* —su tono es más ronco, parece contener toda su rabia. Yo no respondo solo bajo la mirada y suspiro pesadamente, lo abrazo y cierro mis ojos sintiéndome completa con él, como si él fuera *mi familia*. Sally no logra llenar todo ese vacío en mí, pero tigre logra más que eso.

Sus brazos me rodean de forma protectora, mis uñas se clavan en la delgada tela de su camisa de manga larga negra floja, vuelvo a escuchar el mismo sonido que me ayudó a dormir mejor, sus latidos.

—*Ya no puedes escapar de mí, Vel.* —Su aliento cálido choca en mi cuello y parte de mi hombro, suspiro y lo abrazo con más fuerza.

....

El pecho de Alix choca con mi espalda de forma pausada. Subrayo el párrafo que memorizare, parte de la espalda de tigre está recargada en el brazo derecho del sofá largo y sus piernas a lo largo y yo en medio de ellas.

Veo de reojo a Atenea mordiendo su hueso de peluche azul.

Siento algo vibrar en el bolsillo de mi pantalón, dejo el separador naranja en el libro y después lo dejo en mis muslos, saco mi móvil del bolsillo y observo la pantalla brillante.

«Hija tenemos que hablar, no podemos seguir así, recuerda que madre e hija tienen una gran conexión.» “Nina

Vuelvo a leer ese mensaje, lo hago varias veces sin creer lo que escribió y cuánto. Nunca me había escrito tanto su tiempo es muy *valioso y ocupado*.

«Sé qué harás el examen en San Francisco, viajare a ese lugar y podremos hablar.» “Nina

Parpadeo algunas veces sin entender algunas cosas, solo Sally y Wells saben sobre la universidad de San Francisco. *¿Cómo es que ella sabe?*

«Por favor, hija.» “Nina

Mi corazón se acelera, esto es demasiado y algo realmente malo le está ocurriendo.

Trago saliva, mis dedos se mueven por la pantalla sintiendo un extraño cosquilleo en mi cuerpo.

«Si, mamá. “Valery

Una pequeña sonrisa de *ilusión* y *alegría* aparece en mi rostro, veo la foto con la que tengo el contacto de Nina, observo con fascinación a la mujer hermosa y a la pequeña en sus brazos.

CAPÍTULO 48.

—Gracias...—Le susurro a Sally, ella me guiña antes de cerrar la puerta, camino con cuidado en el interior de la habitación.

Los días pasaron rápido en unos minutos me iré al aeropuerto. Hunter volvió a ser el mismo, Wells está mejor, el equipo volvió a sus actividades y tigre está últimamente muy cansado por el entrenamiento, sólo quiere dormir.

Son las seis de la tarde, tigre todavía sigue dormido y yo preparé comida para él.

Veo la ancha y tensa espalda desnuda, tigre boca abajo con su rostro escondido en el oso que yo le regalé con nombre *Derrik*. Uno de sus musculosos brazos tiene atrapado al oso, una tonta sonrisa aparece en mi rostro al ver esa escena. Camino hasta una de las mesas de noche y veo el vaso azul especial con un poco de líquido marrón, mi sonrisa desaparece, no quiero que siga bebiendo eso pero no puedo decir o hacer algo.

Dejo la bandeja con platos llenos de diferentes alimentos y un vaso con jugo natural de frutas.

Me siento en la cama y me arrastro un poco, uso uno de mis codos para mantener mi peso y quito un poco a Derrik de tigre. Observo con atención su encantador rostro y también intimidante, las pequeñas cicatrices y los piercings, tuvo la idea de hacerse un *nostril*.

Su hombro se mueve un poco, su ceño se frunce y sus labios se entreabren más.

—Ya me voy, Alix. Regresaré para tu pelea...—Susurro. Sé que está dormido, pero quiero despedirme de alguna forma además de la nota naranja que deje en la bandeja. —Derrik te cuidará en mi lugar, por favor come todo lo de la bandeja...—Mis delgados y pálidos dedos con anillos rozan su mejilla. —Nos vemos, chico felino. —Inclino mi cabeza tomando algunos mechones con la mano libre y con la otra tengo a Derrik para que no cubra el rostro de Alix. Beso suavemente su frente y después bajo a sus rojizos labios.

....

Sally se estira de forma exagerada, yo dejo a Atenea en el suelo y ella comienza a olfatear y caminar con cuidado lleva su correa naranja.

— ¡Horas en un jodido avión! —gruñe Sally. Sonríe moviendo mi cabeza a los lados, ella acomoda su bolso y después se coloca los lentes de sol al salir del aeropuerto.

Fueron más horas de las que estamos acostumbradas en la gira, la distancia es mayor y solo nosotras.

Ambas comenzamos a mirar a los lados buscando un taxi, calculamos un poco mal la hora en que llegaríamos, ya son las once de la noche y todavía podemos descansar unas horas bien. En el avión repasamos, hicimos un juego y eso ayudó.

—Ese. —Dice mi amiga caminando rápidamente al taxi, yo la sigo y veo como casi empuja a un señor para entrar primero ella, mueve sus manos en el aire y yo le sonrío un poco avergonzada al señor antes tomar a Atenea, subir al taxi y cerrar la puerta. Ella me sonrío con inocencia y antes de que yo pueda hablar el hombre del taxi habla.

—Buenas noches, ¿cuál será la dirección? —pregunta con cansancio y serio.

Miro a Sally y ella a mí, ambas haciendo una pregunta silenciosa. Elevamos nuestras cejas y comenzamos a buscar nuestros móviles en busca de la dirección del hotel.

Encuentro mi móvil en el bolso verde de Atenea y veo que también Sally encontró el suyo. Comienzo a buscar la aplicación de mapa, Sally había marcado el hotel para evitar perdernos por alguna *extraña* razón.

Veo la expresión del señor por el retrovisor, oculto una sonrisa, sus ojos pasan de Sally a mí de una forma rápida y si antes eran grandes ahora son más.

....

Veo a Sally caminar hasta llegar a mi lado, una expresión seria y parpadeando

algunas veces, confundida.

— ¿Cómo te fue? —preguntamos al mismo tiempo. Ambas suspiramos y miramos en frente. —Normal. —Respondemos. Elevo una de mis cejas, y miro de reojo a mi mejor amiga. Ella tiene la misma expresión, pero con una pequeña sonrisa. —Entraremos. —Volvemos a hablar al mismo tiempo, seguras, miramos en frente y comenzamos a reír.

Decido guardar mi carpeta, acomodo mi bolso y lo abro, dejo la carpeta naranja dentro y cierro. Acomodo mi cabello ondulado y miro a los próximos universitarios, con expresiones similares a las nuestras y otros con unas expresiones no muy seguras de lo que hicieron.

— ¡*Rubia!* —escucho que gritan atrás, no le tomamos importancia y seguimos nuestro camino. Miro mi reloj de mano y recuerdo mi reunión con Nina Robin. — ¿Valery McFreen? —dejo de caminar, Sally igual y ambas miramos sobre nuestros hombros. Observo con atención al chico, gorro gris, camisa de manga larga blanca, pantalones casi ajustados negros y unos *Jordans*. Subo a ver su rostro, piel pálida, quizá más que la mía, una nariz delgada y normal.

Él mueve el papel de su mano en el aire y camina hasta nosotras.

—Esto cayó de tu carpeta...—Murmura. Una sonrisa torcida aparece al terminar de decir eso, me extiende el papel azul y elevo mis cejas girando por completo, lo tomo suavemente y también rápido.

—Gracias...—Sonríó un poco, él ladea un poco su cabeza y mete sus manos en los bolsillos de su pantalón. Mis ojos se encuentran con los suyos, de un color miel claro. Su sonrisa se hace más grande, siento escalofríos, mi sonrisa desaparece y mi ceño se frunce un poco por esa sensación que causa él.

Sally entrelaza nuestros brazos y tira de mí girando alejándome de él. Busco su mano y clavo un poco mis uñas tratando de quitar esa sensación de mi cuerpo, su aura es tan extraña.

— ¿Sentiste lo mismo? —su pregunta me hace sentir más confusión y frustración. Asiento con discreción, Sally tiene una expresión seria, miro sobre mi hombro y encuentro al chico todavía en el mismo lugar y su misma expresión, sus ojos encuentran los míos, pero logro girar mi cabeza a tiempo.

....

Miro el lugar buscando a la brillante Nina Robin, pero no está. Son pocas personas las que están en la cafetería, pero ninguna es Nina.

Aprieto mis labios y una gran ola de desilusión vuelve a golpearme y llevarme a la realidad.

Eres tan ingenua.

— ¡Valery! —elevo mi rostro y busco la dueña de esa voz. Parpadeo algunas veces, mi mano se sube hasta llegar a mis lentes oscuros y sacarlos para mirar mejor a la mujer sin brillo en una mesa solitaria de una esquina del local.

Muevo torpemente mis pies hasta llegar a esa mesa, veo su rostro pálido, horribles bolsas y sus labios pálidos. *¿Qué ocurrió con la brillante Nina Robin?*

— ¿Nina? —digo bajo, sorprendida y preocupada. Ella me muestra una sonrisa torcida y vuelve a colocarse sus lentes oscuros.

—Nunca imagine que llegaría hasta este estado, soy una vergüenza...—Su voz es temblorosa, trago saliva. Cubre su rostro con su cabello y golpea la mesa metálica con sus uñas de una forma ansiosa. Abro mi boca, pero no puedo hablar, ella aclara su garganta y pega su palma con el metal. —*Nina Robin se terminó.* —Jadeo bajo dejando una de mis manos en mi pecho, mis ojos muy abiertos y clavados en la pálida mejilla de Nina, una delgada línea de agua salada bajando por ella.

CAPÍTULO 49.

Parpadeo algunas veces, Nina sigue con la cabeza inclinada y ocultando su rostro con su cabello. Yo terminé sentándome enfrente de ella, sentía que en cualquier momento me desmayaría de la sorpresa y confusión.

Sólo vete, ella nunca estuvo para ti, ¿por qué razón estarías tú para ella?

Una molesta voz tratando de convencerme en mi cabeza, pero mis sentimientos y mi buen corazón me hacen seguir sentada.

Se mueve, eleva su rostro y yo quedo más congelada, quita de forma brusca las lágrimas de sus mejillas y acomoda los lentes oscuros. Comienza a buscar algo en su bolso negro sacando una carpeta azul, la deja en la mesa y la arrastra hasta enfrente de mí. Frunzo un poco mi nariz, miro la carpeta y después a Nina, ella pasa un pañuelo por su nariz y asiente.

Evito morder mi labio por el labial café que llevo. Mis manos tiemblan un poco, abro la carpeta azul y veo unos papeles.

Me quedo sin aire, todo gira en mi cabeza y mi visión borrosa. Parpadeo de forma exagerada, una de mis manos quita el pequeño clip gris y miro con atención la *ecografía*.

—*Estoy embarazada.* —La ecografía cae en la carpeta, mis ojos se clavan sin interés en los papeles y mis labios tiemblan.

—Pero tienes treinta seis años...—Balbuceo. Un gran nudo se forma en mi garganta, mi sangre aumenta de calor y se acumula en mi rostro.

—El embarazo tiene riesgo. —Termina por mí, respiro hondo y sin evitarlo cubro mi rostro con mis manos.

Ninguna habla, yo sólo trato de procesar lo que está sucediendo y tantos recuerdos golpean en mi cabeza, un disco dañado.

—*La niña puede quedarse con su padre...*

La voz de Nina hace eco en mi cabeza, en el juicio esa fue su solución.

—*Yo no puedo cuidar de una niña.*

La respuesta de Hunter. Era el balón que lanzaban de un lado a otro ese día. La jueza tenía lástima de mí y cada persona en ese lugar.

— ¿Y? —Es lo único que logro decir, quitando las lágrimas de mis ojos antes de que logren bajar más, trago saliva y tomo el valor de mirar a Nina. Junta sus manos temblorosas y deja su barbilla en ella. Veo nuevas lágrimas bajar por sus pálidas y delgadas mejillas.

—Pensé que estaría bien que tú supieras que tendrás un hermano...—Aprieto mis labios, muevo mi cabeza un poco a los lados y clavo mis largas uñas en mis palmas. Miro la ecografía antes de mirar a Nina, tratando de encontrar sus ojos detrás del espejo oscuro.

—No pudiste educar a una hija, no sabes que es ser una madre, ¿por qué darle una vida igual que la mía a alguien inocente?, un bebé que sólo necesitará cariño y calor materno, no juguetes caros o ser cuidado por señoras. —Digo entre dientes. Dejo de hablar cuando mi voz delata que estoy por llorar, Niña se quita los lentes y sus ojos rojizos llenos de agua salada, una mirada que nunca había visto de *culpa*.

—Valery, h...—Niego, me levanto de una forma torpe, me siento sofocada.

— ¿Recuerdas a *Della*? Ella me cuidó durante años después del juicio.

—Digo en un hilo.

Comienzo a retroceder, siento las lágrimas seguir bajando por mis mejillas y ahora la culpa llena mi cuerpo, mis labios tiemblan y niego.

—Lo siento, Nina. —Susurro. Ella se levanta, su mirada se llena de *dolor* y *preocupación*. —Felicidades. —Digo mostrando una pequeña sonrisa antes de girar y caminar rápidamente a la salida del local con mi expresión de *dolor*.

—*Mamá, hice un dibujo...*

—*Ahora no, Valery, estoy ocupada dile a Della para eso le pago...*

El primer sollozo escapa de mis labios, cubro mi boca con una de mis manos y sigo caminando sin saber la dirección.

....

Tigre.

Miro el contacto en la pantalla de mi móvil, abrazo con más fuerza mis rodillas y miro el cielo nocturno de San Francisco.

Dejo mi mejilla izquierda en mis dos rodillas y miro sin interés la arena.

Espero encontrar un taxi para regresar.

Elevo mi rostro y miro el contacto pensando en si llamar o esperar a llegar a *Michigan, Lansing.*

Respiro hondo, limpio mi rostro con mis manos y miro con atención a mí alrededor tratando de sacar las cosas que pasan por mi cabeza.

Ladeo un poco mi cabeza al ver una sombra en unas rocas, se mueve bajando por ellas y veo como camina directo al agua. Frunzo un poco mi ceño, miro los carteles y después la sombra. Esta zona de la playa es peligrosa en la noche, según los carteles.

Me levanto por instinto y comienzo a caminar hacia la sombra que se mueve de forma torpe al agua. Mi cuerpo reacciona y las alarmas en mi cabeza, llenándose de ansiedad, preocupación y adrenalina.

— ¡Espera! —grito tratando de llamar la atención de esa sombra, pero mi grito es llevado por el aire y la sombra sigue su camino. El agua llega a su cadera, abro mis ojos sorprendida por la idea que pasa por mi cabeza.

Se va a ahogar.

El aire abandona mi cuerpo, comienzo a caminar más rápido y el aire lleva mi cabello hacia atrás.

— *¡No!, ¡espera!* —grito, pero la sombra se hunde por completo en el agua, comienzo a correr sacando las delgadas zapatillas de mis pies y llegar a la orilla, comienzo a correr sintiendo como el agua cubre poco a poco mi cuerpo. Respiro hondo y me hundo por completo en el agua, comienzo a nadar y ver alrededor tratando de encontrar a ese *alguien*. Salgo del agua agitada y comienzo a mirar a mí alrededor con desesperación. — ¡Dios! —grito antes de volver a entrar, mi ropa está pesada y me dificulta nadar.

Evito abrir mi boca al ver un cuerpo bajando, comienzo a nadar importándome poco mi ropa pesada y estiro mi mano derecha tomando la mano pálida, *masculina*. Veo las pequeñas burbujas salir de su boca, dejo su brazo en mis hombros y comienzo a nadar tratando de salir rápido.

Respiro hondo al llegar a la superficie, comienzo a nadar con mayor dificultad a la orilla, el peso masculino más nuestras ropas húmedas.

—Estarás bien. —Murmuro.

Después de unos segundos llegamos a la orilla, trato de cargar su peso por más tiempo, pero es difícil y lo dejo en la arena. Alejo mi cabello húmedo de mi rostro, recuerdo las clases de emergencias que tomé junto Sally, solo porque a mi amiga le gustaba el profesor.

Hago cada paso que vi en esas clases, tratando de calmar mi desesperación. *No tiene respiración*. Trato con reanimación cardiopulmonar, lo intento las veces que dijo el profesor y no funciona, *respiración boca a boca*, comienzo a hacerlo y balbuceando cosas mientras hago rápido reanimación y vuelvo a intentar con respiración boca a boca.

Se fue, Valery.

Me quedo congelada y mis glúteos golpean la arena, pasé mis manos por mi cabeza y miro con atención su rostro. Abro mis ojos sorprendida al recordar a ese chico, *el mismo de la mañana*.

Cierro mis ojos con fuerza y ahogo un grito.

Eres una inútil, Valery.

Mi respiración se vuelve agitada, llenándome de enojo y frustración.

Abro mis ojos al escuchar algo, reacciono al ver como él comienza a escupir el agua y lo ayudo a girarse un poco, suspiro aliviada y acaricio su espalda.

—*Estás bien.* —Murmuro. Él entre cierra sus ojos mirándome de reojo, una pequeña sonrisa aparece en mi rostro y siento lágrimas mezclarse con las gotas de agua en mi rostro.

Pasan algunos minutos, él comienza a recuperarse y lo ayudo a sentarse. Su expresión en blanco cambia a una de *rabia*. Me quedo quieta de rodillas a un lado de él acariciando su espalda, su mandíbula se tensa y su rostro se vuelve rojizo.

—*Ni para suicidarte eres bueno, Aksel.* —Dice débil y con torpeza. Jadeo bajo y quedándome completamente quieta.

CAPÍTULO 50.

ALIX.

Regresaré para tu pelea.

Mis ojos siguen clavados en la pantalla de mi móvil.

Vel.

—Alix, tenemos los nuevos guantes...—Escucho a lo lejos la voz de Timothy. Sigo girando el móvil en mis manos, esperando una llamada de ella o tener el valor suficiente de llamarla. Quizá esté ocupada.

Fiesta.

Mi molesta voz interior hace eco en mi cabeza.

Ella sólo iría a hacer el examen, no tiene nada que hacer en una fiesta.

Cubro el móvil usando gran fuerza en mi mano, muevo un poco mi cuello y trato de calmar mi lado bestial.

— ¿Alix? —elevo mi rostro, mi mandíbula tensa, una expresión totalmente intimidante y demostrando mi estado de ánimo. Timothy me mira con confusión, pero después eleva su barbilla y mueve un poco su cabeza a los lados, se acerca y deja una caja negra a mi lado en la mesa metálica. — Cabeza fría. —Murmura. Miro a otro lado de forma frustrante, *no necesito consejos de nadie.* —Sabes que mezclar enojo y pelea es malo...—Paso mi lengua por mis labios antes de dejar de forma brusca y sonora mi móvil en el otro lado de la mesa metálica.

—Sé lo que tengo que hacer, Nathan lo dice cada jodido segundo, conozco mi trabajo. —Digo entre dientes, muevo mi nariz tomando aire con ella y miro de reojo a Timothy. Mi horrible carácter nunca desaparecerá.

Timothy no hace ni dice algo, sólo abre la caja quitando el delgado papel protector de los nuevos guantes y extendiendo uno hacia mí. Giro mi cabeza

por completo, mirando con atención el dorso del guante y tenso más mi barbilla.

— *¿Qué significa el sobrenombre tigre en realidad?* —pregunta bajo, mueve un poco el guante en el aire y yo lo tomo con inseguridad. —Ésta no es tu última pelea, recuerda quién eres y por quiénes estás aquí. *Tigre de California*. —Dice con seriedad. Él se aleja, clavo mis ojos en el guante sintiendo la nueva piel negra, escucho la puerta y después un gran silencio en el cuarto.

—*Yo no te veo pasando lo mismo que yo, Alix. Yo veo a un gran empresario...*

Una amarga y corta risa escapa de mi boca. Aprieto mis labios, paso mi pulgar por el rostro del *tigre*.

—*Terminé siguiendo tu camino, Aaron.* —Digo bajo, un tono amargo y seco.

....

— *¿Qué jodidos sucede con ese chico?*

Los gritos de frustración de Nathan.

— *¡Está cansado!*

Los gritos de preocupación de Eden.

Parpadeo algunas veces tratando de aclarar mi visión, elevo mis brazos, pero fue tarde mi movimiento y su puño choca con el lado izquierdo de mi rostro. Siento un líquido acumularse en mi boca y escupo, el chico se aleja dando pequeños saltos en su lugar, esperando mi caída.

Sacudo un poco mi cabeza, siento mi cuerpo moverse de forma torpe señal de que caeré inconsciente. Respiro hondo y mi espalda choca con la jaula metálica, mis oídos completamente sordos, mi visión confusa y borrosa.

— *¿Qué hacen estos hombres aquí, Peer?*

La voz de *Debrah Crane*, un tono angustiado, cansado y horrorizada.

Era el pago que hacía Peer por su consumo. Mamá era el pago.

Un horrible cosquilleo en mi garganta por la causa de náuseas, mi cuerpo se inclina un poco y trato de controlar mi sistema, mi respiración se vuelve lenta.

— *¿Tienes miedo pequeño tigre?* —una pregunta llena de burla, cierro mis ojos con fuerza.—*El pequeño tigre me tiene miedo, ¿mintieron con lo sorprendente que es Alix Crane?*—Siento sus pasos acercarse en las plantas de mis pies desnudos, mi respiración ya no es lenta.—*¿Irás corriendo con tu papá?*—abro mis ojos de un rápido movimiento mi puño choca con su abdomen, él se inclina por la falta de aire y mi rodilla choca con su rostro, pequeñas gotas rojas en el aire, su cuerpo se vuelve a levantar y se mueve torpemente. Una mano en su abdomen y con la otra trata de golpearme, le muestro una sonrisa llena de *maldad y depredadora* antes de tomar su puño y doblar su mano causando un gran grito de dolor por su parte.

Mi pierna choca con una de las suyas, se dobla un poco y cae de rodillas al suelo, ladeo mi cabeza el trata de levantarse y sus ojos clavados en los míos, veo su rostro lleno de sangre y de *horror*.

—*Nunca necesitaré a ese hijo de puta.* —Digo entre dientes, él frunce su ceño confuso, pero su expresión cambia a una de sorpresa y antes de que pueda hacer o decir algo. Mi pie choca con su mejilla y él choca en el suelo de la jaula, un sonoro ruido.

Mis manos siguen en puños, mis ojos clavados en el chico inconsciente y mi respiración agitada.

No cumplió lo que dijo. Ella no vino.

Evito los gritos de la multitud, las palabras del equipo y las personas que están cerca. Abren la puerta de mi lado y salgo rápidamente ignorando a cada uno.

Isaac me lanza una toalla negra y cubro rápidamente mi cabeza siguiendo el pasillo, importándome poco el anuncio al ganador o el premio.

Ella tenía que estar aquí.

Un gruñido interior causando que mi enojo y frustración crezcan.

Nadie cumple lo que dice.

Una fría y malvada risa en mi interior.

Siento que tocan mi brazo, pero tiro rápidamente y empujo las puertas metálicas.

Ella debe estar disfrutando de ese lugar.

Llevo mis manos a mi nuca y respiro de forma pausada controlando mi lado depredador.

Sigo el camino hasta el vestidor, cuando llego abro la puerta blanca, entro y la cierro con fuerza a mis espaldas.

Ahogo un gruñido de rabia.

Ella merece más que un chico de callejón.

Quito el cinto de uno de mis guantes con mis dientes y lo lanzo con fuerza lejos de mí.

— *¿Alix?* —me quedo quieto, poco a poco elevo mi cabeza sintiendo la toalla caer en mis hombros, giro mi cabeza y veo a *Valery*.

Ella sentada en la mesa metálica, una expresión confusa y preocupada. Lleno mis pulmones de aire y sin darme cuenta ya estoy caminando hacia ella, veo su bolso de viaje a un lado y ella sigue quieta en su lugar.

—*No pude ver la pelea hasta el final, lo siento...*—Tomo su rostro con mis manos con vendas negras y sudadas. Acercó su rostro al mío y atrapo sus labios, importándome poco mi labio roto y las heridas en varias partes de mi rostro. Muerdo con fuerza su labio, ella abre su boca jadeando y mi lengua entra de forma brusca en su boca, mis dedos se clavan un poco en sus mejillas y mis caderas empujan sus rodillas abriendo sus piernas entrando en medio de ellas. Mis manos bajan a su suéter marrón, estiro ambos lados del suéter causando que se rompan los botones, abro mis ojos y me alejo de sus labios.

Veo la blusa de tirantes negra, mis manos pasan por sus costillas, cintura, cadera y terminan en sus muslos, la acerco con fuerza a mí y bajo mi rostro hundiéndolo en su cuello, su respiración agitada choca en mi oído.

Mis labios llenan abajo de su clavícula izquierda, bajan un poco más y llego al lugar que quiero. Atrapo su piel pálida con mis dientes, succiono y paso mi lengua en esa zona, vuelvo a hacerlo una vez más, soplo y me alejo mirando con atención la marca morada con mezcla rojiza.

—*No vuelvas a irte, Vel.* —Digo entre dientes sin dejar de observar la marca, mi cuerpo comienza a relajarse, su aroma y su delgado cuerpo junto al mío, calman mis impulsos de destrozar a todos.

Su cabello roza con mi mejilla y elevo mis ojos a los suyos. Siento su mano acariciar el lado derecho de mi cabeza y llegar a mi nuca para acercarme a su rostro y besar suavemente mis labios, cierro mis ojos disfrutando.

—*Somos tú y yo contra el mundo, recuerda eso, siempre, Alix.* —Susurra contra mis labios, vuelve a besarme y deja su frente en la mía.

La encontré.

CAPÍTULO 51.

Festival en Los Ángeles, California.

Es la primera noticia que aparece en mi página social. Nunca hemos faltado a un festival, Sally y yo tenemos una obsesión con ellos.

Sigo pasando mis manos por el cabello de Alix, él tensa su brazo alrededor de mi cuerpo y mueve un poco su cabeza en mis senos, respiro hondo tratando de no hacer algún ruido de dolor.

Le pedí a Corbin que revisará a Alix, le dio algunas pastillas para el dolor y dormir, está pelea fue más fuerte que las anteriores.

No quiero más peleas para él.

Pero después de que termine su descanso, volverán.

Reacciono cuando mi móvil vibra en mi mano, un mensaje de Sally.

« ¡Ya tengo las pulseras para el festival, compré una extra para tigre! “Sally

Suspiro bajo, Alix irá a Los Ángeles, pero será para estar con su familia, descansar y no para ir a festivales.

Inclino un poco mi cuello besando su coronilla, antes no tenía por quién preocuparme o cuidar. Sally sabe cuidarse perfectamente y hasta en algunos momentos ella me cuida.

Pero Alix, él me está enseñando muchas cosas y me siento bien teniéndolo a mi lado. Pero tengo miedo, de que un día él simplemente me deje y de nuevo estar *sola*. Yo no pienso dejarlo.

Veo un nuevo mensaje en mi móvil.

«No quiero seguir en este lugar. Aksel

«Todo estará bien, ya habíamos hablado de eso. “Valery

«Me tienen vigilado cada minuto. Aksel

—Vel. —La ronca y adormilada voz de Alix se hace presente. Alejo un poco el nuevo móvil, perdí todo lo que tenía en el otro, cuando me metí al agua olvidé todo y llevaba mi móvil en el pantalón.

—Buenas noches, chico felino. —Beso su coronilla antes de que él eleve su rostro, sus ojos se ven más claros y brillosos. Miro con tristeza la marca violeta y rojiza en su pómulo.

Mi móvil vuelve a vibrar, Alix besa mis labios y después mi barbilla para volver a acomodarse.

Miro la pantalla de mi móvil.

«Mi padre ya sabe lo ocurrido y mis antiguos intentos de suicidio. También sobre mi sexualidad, ya no soy un Veeck.» Aksel

«No tengo a nadie, Valery. ¿Por qué luchar?» Aksel

Una extraña sensación recorre mi cuerpo. Aksel necesita mucha ayuda y apoyo, una familia de varones y machistas, es donde Aksel se crió. Dos hermanos mayores y su padre, abandonados por la madre de Aksel cuando él tenía dos años.

Y ahora esos tres hombres saben los intentos de suicidio y lo más fuerte, *su homosexualidad*.

«Cuando vuelva a San Francisco, prometo que todo será diferente, quiero verte en la universidad.» Valery

Es lo que me limito a escribir, sé que Aksel estará bien, su situación no es fácil ahora, pero encontrará algún motivo para seguir de pie.

Yo encontré los míos.

Sally y Alix.

Bloqueo mi móvil dejándolo en la almohada vacía de mi lado, mi mano viaja

al largo cabello carbón de Alix y comienzo a acariciarlo. Él parece disfrutar eso, su respiración se vuelve de nuevo lenta, pienso que se volvió a quedar dormido.

—Iremos a Los Ángeles...—Su voz es baja, lenta y ronca. Frunzo un poco mi ceño al analizar lo que dijo, *iremos*. —Quiero que conozcas a los Crane. — Me quedo quieta, sorprendida. Él estira su cuello y eleva su rostro, sus ojos llegan a los míos y su expresión es seria. —Pasaremos mi descanso juntos. — Elevo mis cejas un poco, trago saliva y ambos nos quedamos en silencio, sólo haciendo contacto visual.

Mis labios se mueven hasta forma una pequeña pero sincera sonrisa. Él eleva una de sus cejas, yo muerdo mi labio y lo suelto para responder.

—*Gracias*. —Murmuro ocultando mi rostro en su coronilla.

Él pensó en mí.

....

Alix acomoda su bolso marrón en su hombro y su otra mano tiene atrapada la mía. Piel pálida junto a una piel llena de tinta.

Sally sigue hablando por móvil, puedo apostar que buscando alguna fiesta o reunirse con sus *amigos*. Atenea en el suelo y Sally sosteniendo la correa naranja.

Solo nosotros tres íbamos a venir a Los Ángeles, los demás tenían otros asuntos en lugares diferentes.

—Ler...—Miro a Sally, ella camina hasta nosotros y sonrío, *conozco esa sonrisa*. —Me iré con *Ber*, nos vemos en la casa. —Me pasa la correa y yo niego lentamente con una expresión de regaño. Ella me guiña antes de girar y caminar por otro lado.

—Sabía que faltaba alguien. —Digo entre dientes. Giro a ver a Alix, él baja un poco sus lentes negros y eleva su ceja. —Berrin es el típico chico problemático que atrae a Sally. —Murmuro. Él eleva sus cejas y sonrío de lado.

—Yo soy un chico problemático, Vel...—Murmura. Frunzo mi ceño y niego lentamente.

—Tú eres un dulce a lado de Berrin. —Frunzo mi nariz con desagrado al recordar a Berrin. La expresión de Alix cambia a una seria y acomoda sus lentes oscuros.

— *¿Te hizo algo?* —gira su cabeza, veo su perfil su mandíbula tensa y yo lo miro sorprendida.

—No, pero no es de mi agrado. —Digo rápidamente. Él asiente una vez y lento antes de seguir caminando en silencio hasta llegar al estacionamiento.

....

Miro asombrada la casa, Alix me ayuda a bajar y atrapa mi mano. Es más grande y moderna que la de Hunter, Alix la mira sin interés y acomoda su bolso en su hombro.

—Es muy linda...—Digo suavemente. Miro cada detalle de la casa blanca, Alix eleva sus cejas sin importancia por la encantadora casa y abre la puerta de tubos delgados negros. Caminamos por el pasillo, miro el limpio y arreglado patio principal. Sonríe un poco más al recordar las palabras de Alix, giro a ver su perfil serio e intimidante. Lo miro realmente orgullosa, es peleador de AMM por su *familia*. Sin poder evitarlo beso su mejilla, él me mira de reojo y vuelve a mirar enfrente. Muerdo el interior de mi mejilla y sigo mirando alrededor hasta llegar a las escaleras blancas y subir hasta llegar a la gran puerta principal.

Cuando llegamos, la puerta se abre y aparecen unos niños.

— ¡Alix! —los dos niños gritan al ver a su hermano mayor, yo suelto la mano del chico felino y me alejo observando con emoción y fascinación la escena. Alix de cuclillas, el más grande cuelga sus brazos en el cuello del gran chico felino y el más pequeño busca donde abrazarlo, empuja un poco a su hermano y se cubre con el pecho de Alix.

Los ojos extraños están clavados en mí, yo sonrío mostrando mi dentadura y Alix vuelve a mirar a sus hermanos.

Pasan unos segundos y los niños se alejan, el más grande frunce un poco su ceño y el pequeño solo muerde su pulgar girando para verme.

El más grande tiene la piel bronceada, unos grandes ojos cafés, cabello carbón. El pequeño es pálido pero sus mejillas rellenas y rojizas, ojos azules puro y cabello color carbón, creo que estoy viendo a un Alix pequeño.

— ¿Y ella quién es? —se giran a ver a Alix. Él ladea un poco su cabeza viéndolos antes de verme a mí.

—Es mi chica...—Me quedo sin aire, el más grande me mira sorprendido y el pequeño es ajeno a todo, solo me sonrío. —Saluden. —Dice con voz dominante y seria. Yo niego lentamente, pero él me ignora, el mayor toma la mano del pequeño y caminan hasta mí, me pongo de cuclillas y les muestro una sonrisa tranquilizadora.

—Soy Dag. —Murmura el mayor, mira a su hermano. —Y él es Baldwin. —Elevo mis cejas mirando a la pequeña versión de Alix. Recordando lo que hice hace unos días, parpadeo algunas veces reaccionando y sonrío.

—Soy Valery. —Digo en un tono dulce. El mayor frunce un poco su ceño y parece analizarme, *igual que Alix*. Miro el colmillo que cuelga en su cuello y elevo mis cejas. —Lindo colmillo. —Veo algo escrito en el colmillo de plata, pero es muy pequeño para leer. Vuelvo a ver el rostro del niño y tiene una pequeña sonrisa.

—*Ella es linda*. —Gira su cabeza mirando a su hermano mayor. Alix mira la escena alejado unos pasos, yo lo miro confusa y los extraños ojos de Alix llegan a los míos mirándome con intensidad y seriedad. —Todos tenemos un colmillo, representa a los Crane. —Giro a ver al niño, se acerca y besa mi mejilla. —Bienvenida. —Susurra suavemente. Yo me quedo en blanco unos segundos antes de mostrar una gran sonrisa. Algo tira de mi blusa floja, inclino un poco mi cabeza y veo al pequeño, deja una de sus pequeñas manos en mi mejilla y besa la otra.

Ambos se alejan un poco, yo sigo congelada pero todavía sigue esa gran

sonrisa en mi rostro.

Mis manos viajan a una mejilla de los niños.

—*Gracias.* —Digo. El mayor sonrío más y el pequeño me muestra una pequeña sonrisa.

Algo quiere escapar del bolso verde especial para cachorros, me saco el bolso y lo dejo en el suelo, Atenea despertó. Los niños miran fascinados a mi pequeña guerrera.

CAPÍTULO 52.

Alix se acerca y yo me pongo recta. Dag toma a Atenea y la versión pequeña de Alix acaricia con cuidado a mi pequeña. Alix se inclina y toma el bolso verde antes de tomar mi mano, los niños caminan a la entrada y desaparecen. Respiro hondo, nerviosa, conoceré a la madre de Alix.

—Tranquila...—Susurra en mi oído antes de besar mi cabeza y esperar que entre primero yo, cuando ambos estamos en el interior de la encantadora casa, yo miro con atención la decoración. Pero lo que más me llama la atención es la calidez, un verdadero *hogar*.

— ¿Por qué no tenemos una mascota? —la voz de Dag hace eco en la silenciosa casa. Giro mi cabeza para ver la expresión de Alix, él solo rueda sus ojos y niega un poco.

—*Porque no son cuidadosos...*—Una dulce y tranquila voz femenina, se escucha. Alix eleva un poco su labio, debe ser Debrah Crane, su madre. —*¿De dónde sacaron a ese cachorro?* —un tono de sorpresa y frustración, pero todavía sigue el toque dulce de una verdadera madre. Sonríe un poco, llegamos a una puerta de vidrio borroso y Alix la empuja, me deja entrar primero y después él.

— ¡Somos cuidadosos, mamá! Y es de la chica de Alix. —Responde Dag desilusionado por la decisión de su madre.

Veo la delgada espalda de una mujer, y a los niños enfrente de ella con una expresión de súplica. El largo cabello carbón de la mujer en una trenza que cae en su espalda.

— *¿Chica de Alix?* —una pregunta llena de confusión, ambos niños asienten antes de apuntar hacia nosotros. La mujer se gira poco a poco, sus grandes ojos verdes se clavan a mi lado, Alix. Sus labios tiemblan, una pequeña sonrisa aparece y la cubre con una de sus pálidas manos antes de caminar rápidamente, suelto la mano de Alix y me alejo, la mujer lo abraza con tanta fuerza y protección. Él rodea el delgado y delicado cuerpo femenino con su brazo de hierro libre.— *Volviste* . —Su voz es ahora en un hilo, se aleja y

toma el rostro de Alix con sus pálidas manos. Veo sus ojos verdes cristalizarse y miran con tranquilidad el rostro del chico felino.

Siento como tiran de mi blusa, bajo la mirada y veo la versión pequeña de Alix. Me pongo de cuclillas y quito un mechón carbón de su frente, sus mejillas se vuelven más rojizas. *Pero que hermoso.*

—*Baldwin el menor de mis hermanos tiene asma...*

La voz apagada de Alix hace eco en mi cabeza. Respiro hondo, seguiré pagando el hospital privado y sus medicinas en anónimo.

—*Galleta.* —Frunzo un poco mi ceño, él deja de ocultar su otra mano con su espalda y me muestra una galleta de chocolate. La extiende hacia mí, yo sonrío emocionada y tomo suavemente la galleta.

—Gracias. —Digo en un tono demasiado dulce. Él inclina su cabeza, cruza sus manos en su espalda y su rostro se vuelve rojizo. En mi mente me hago aire, *es demasiado lindo.*

Además de ser la versión pequeña de Alix, su gran inocencia y sus mejillas rellenas. Apuesto que de grande éste pequeño tendrá a muchas chicas, pero espero que sea tan inocente como su hermano mayor.

—Vel. —Elevo mi cabeza al escuchar la voz gruesa de Alix, ambos miran con tanta atención la escena. Yo sonrío tímidamente por la mirada de su madre hacia mí, me pongo recta y Baldwin deja su mano en mi muslo mirando a cada lado confuso.

La mujer se abraza a sí misma, sus ojos observan clavados en los míos parece leer mi interior, trago saliva. Me siento tan sofocada, ahora sé de dónde saco lo intimidante y calculador Alix.

El chico felino mira de reojo a su madre esperando su reacción, yo aprieto mis labios y sigo con el contacto incómodo visual con la mujer de ojos verdes.

Una pequeña sonrisa aparece en el pálido rostro femenino.

—Soy Debrah Crane, ya debes saber quién soy. —Mira de reojo a su hijo

mayor, él rueda un poco sus ojos y cruza sus musculosos brazos en su pecho. Ella vuelve a mirarme y camina unos pasos hasta estar enfrente de mí. Parpadeo algunas veces reaccionando, respiro hondo volviendo a llenar mis pulmones de aire y extendiendo mi mano.

—Valery McFreen, un gusto en conocerla señora Crane. —Digo educada, un poco nerviosa y mi tono dulce. Ella toma mi mano, siento una extraña descarga, ella eleva sus cejas y su sonrisa se hace más grande. Yo me quedo con una ladeada sonrisa confusa por la descarga en nuestras manos.

—Solo Debrah, pequeña. —Susurra antes de soltar mi mano, yo asiento despacio y sonrío más. —Nunca fuiste de sorpresas, Alix, pero ahora llevas dos. —Dice en un tono tranquilo con mezcla de diversión. Alix solo eleva sus hombros, Deborah entre cierra sus ojos al ver la acción de su hijo mayor y me mira su expresión vuelve a ser tranquila. —Bienvenida a la familia Crane, pequeña. —Susurra dulcemente. Yo tiemblo un poco y sonrío.

—Iremos a mi habitación. —Aprieto mis labios avergonzada, Alix ladea su cabeza antes de acercarse y tomar mi mano, su madre asiente sin importancia.

—La comida estará en unos minutos. —Informa. Me mira, ella sonrío una vez más antes de alejar a Baldwin de mí, mi rostro debe estar rojizo, recuerdo a Atenea y comienzo a buscar a Dag, por una de las puertas de vidrio lo veo corriendo en el patio con Atenea.

—Vamos. —Murmura Alix tirando suavemente de mi mano, comenzamos a caminar, miro sobre mi hombro y Baldwin me mira, yo le sonrío antes de salir por completo de la cocina.

—¿Tan emocionado estás de que conozca tu habitación? —Pregunto bajo con un tono burlón, Alix gira su cabeza, se inclina hasta la altura de mi oído y aprieto mis labios. *No debí retarlo.*

—*Quiero que conozcas mi cama.* —Jadeo bajo y trato de seguir con mi postura educada. Giro a verlo, él eleva un poco su labio y besa rápidamente mis labios. —*No juegues conmigo, Vel. Soy virgen no idiota.* —Eleva una de sus gruesas cejas, yo clavo mis uñas en su mano y seguimos caminando en silencio.

—Eres demasiado directo. —Murmuro entre dientes. Él eleva sus hombros y llegamos a los escalones metálicos.

Comenzamos a subirlos lentamente, recuerdo el bolso verde de Atenea y Alix lo tiene en su otra mano, importándole poco el color y lo femenino que es.

Llegamos al segundo piso, unos pasos hacen eco en el lugar, alguien corriendo, veo a un adolescente correr con sus audífonos grandes en sus oídos, una gorra de color rojo oscuro cubriendo cabello, piel blanca, cejas gruesas, pero con forma, unos grandes ojos verdes iguales los de Deborah. Comienzo a recordar cuando Alix me habló de sus hermanos.

—*Ernest tiene dieciocho, Ancel dieciséis, Phillipe catorce, Dag seis y Baldwin uno y medio...*

Debe ser Phillipe.

Él pasa por nuestro lado distraído y todavía corriendo. Giro a ver a Alix confusa y él rueda sus ojos negando un poco. Se escuchan las escaleras, miro sobre mi hombro y veo que se quedó en el quinto escalón, mira sobre su hombro su ceño fruncido y después una expresión de sorpresa, vuelve a subir corriendo de forma torpe y ladea su cabeza mirando a Alix.

— ¿Alix? —pregunta bajo, escucho el bufido de su hermano mayor.

—Tiene serios problemas en la cabeza. —Gruñe el chico felino, sé que es un comentario burlón.

— ¡Alix! —grita sorprendido. Se acerca, eleva su puño y Alix hace lo mismo chocando solo puños evitando un abrazo, *orgullo de hombres*.

Los ojos verdes del adolescente llegan a mí, frunce un poco su ceño y me observa con tanta atención, como lo hizo sus otros dos hermanos y su madre.

Eleva una de sus cejas y mira a Alix.

—Nada tonto, hermano. —Dice con una sonrisa ladeada. Vuelve a mirarme y aparece una sonrisa juguetona. —Phillipe. —Lleva su mano a su frente, un saludo militar, sonrío divertida.

—Valery. —Digo riendo un poco. Un hoyuelo aparece en su rostro, frunce su ceño y mira su reloj de mano.

— ¡*Heidi* me asesinará! —exclama con horror antes de girar correr a los escalones y comenzar a bajarlos. Río entre dientes frunciendo un poco mi ceño, giro mi cabeza y miro a Alix.

—Veo que él se llevó todo el buen humor. —Digo elevando una de mis cejas, Alix entre cierra sus ojos y tira de mi mano, río un poco más.

—Phillipe no es gracioso, es muy torpe. —Murmura serio. Entre cierro mis ojos y niego lentamente.

CAPÍTULO 53.

Llegamos a la única puerta color negro sin ningún papel pegado en ella como en las demás de sus hermanos y tampoco la del final del pasillo, debe de ser de su madre.

Giro un poco mi cabeza al escuchar muy bajo *I Think I Like It*. Abro mi boca para preguntarle a Alix, pero decido evitar eso y solo entro. Cierra la puerta a sus espaldas, entre cierro mis ojos tratando de ver en la oscura habitación y escucho un ruido, después la habitación se ilumina.

Elevo mis cejas y sonrío de lado.

—No había visto tanto negro y gris...—Murmuro. Escucho que tira algo al suelo, miro sobre mi hombro y veo su bolso de viaje en el suelo y el bolso verde en el sofá individual negro. Me saco las zapatillas blancas con un poco de tacón, una costumbre que tengo. Las hago a un lado con mi pie antes de caminar girando poco a poco mirando la habitación masculina. Quedo enfrente de una pequeña vitrina de pared, mi expresión se vuelve en blanco al ver las medallas y pequeños trofeos de las peleas que lleva.

Camino hasta esa vitrina, me abrazo a mí misma y suspiro pesadamente.

Imágenes del cuarto de cinturones de Hunter llega a mi cabeza, el vídeo de su última pelea y en un parpadeo ese cuarto quedó vacío, no sé qué fue de sus premios.

Siento algo rodearme, algo suave y húmedo toca mi mejilla derecha y un aliento cálido choca en ella.

—Hunter solía mostrarme cada uno de sus cinturones, lo hacía con orgullo y emoción...—Susurro. Sus musculosos brazos se tensan y su fuerza aumenta un poco, deja su barbilla en mi hombro y su pecho choca en mi espalda.

Respiro hondo, parpadeo algunas veces, comienzo a girar, Alix afloja un poco sus brazos hasta que me acomodo dejando mi pecho contra el suyo de hierro.

Clavo mis ojos en los suyos, sonrío mostrando mi dentadura y rodeo su cuerpo con mis delgados brazos.

Él eleva una de sus cejas y acerca su rostro al mío.

— ¿Necesitas un guía de cama? —pregunta en un tono serio, pero no puedo evitar reír entre dientes. Eleva un poco su labio, veo ese pequeño brillo en sus ojos y besa mis labios.

....

Frunzo mis labios al seguir escuchando el sonido del juego del móvil de Alix en mi oído izquierdo. Intento alejarme, pero él aprieta sus piernas evitando que me aleje de su cuerpo.

—Alix, quita tu móvil de mi oído. —Gruño. Muevo mi nuca contra su pecho, su pecho vibra un poco por su ronca y baja risa. Miro sobre mi hombro, entre cierro mis ojos y él tiene una ladeada sonrisa. Respiro hondo antes de volver a mirar mi cámara con sólo fotografía de Atenea. Nuevamente ese sonido del juego del móvil de Alix en mi oído, aprieto mis labios y miro sobre mi hombro. Él eleva sus hombros sin dejar de mirar su móvil, gruño y cuando voy a girar mi cabeza, él inclina su cabeza y besa mis labios.

—Todavía no término de mostrarte mi cama...—Susurra. En un rápido movimiento su cuerpo gira y atrapa el mío contra su cómoda cama. Cierro mis ojos, Alix comienza a mover sus caderas y él domina el beso.

— *¡Alix, ya está la comida!* —la voz de Dag se escucha detrás de la puerta negra y su puño chocando en la madera. Alix ignora el ruido y sigue con sus movimientos. — *¡Alix!*—Grita con frustración. Ríe entre dientes, Alix gruñe y mi risa aumenta. — *¡Alix!*—Sus golpes se vuelven más fuertes. Mi risa hace eco en la habitación y otro gruñido de molestia por parte del chico felino. — *¡Al...*—el mayor de los Crane lo interrumpe!

— *¡Ya escuché, Dag!* —responde alto, mi risa sigue abro mis ojos y Alix tiene sus extraños ojos clavados en los míos. Pasa su lengua por sus labios, clavo mis uñas en su pecho, Alix baja nuevamente su rostro y besa mis labios.

—*Nunca me cansaré de esto.* —Susurra en un tono tranquilo y ronco. Deja nuestros labios juntos por un tiempo sus ojos cerrados. —*Ya nada me hace*

falta. —Besa débilmente mis labios.

Se aleja, se arrastra hasta una orilla de la cama y busca algo bajo su cama. Me siento, dejo la cámara profesional en una almohada junto a mi móvil antes de arrastrarme hasta el final de la cama.

—Usaré el baño. —Digo antes de caminar a la puerta de vidrio borroso y entrar.

....

Muerdo el interior de mi mejilla nerviosa al ver a la familia Crane completa.

Los nombres comienzan a pasar por mi cabeza. Un chico de unos quince o dieciséis me mira asombrado, su piel es bronceada unos intensos ojos azules, su cabello castaño largo de la parte de arriba y rapado de los lados con algunas figuras en el lado izquierdo, unas cejas gruesas y algunos lunares pequeños en su rostro. La idea de que quizá su asombro es por Alix se esfuma cuando veo que sus ojos están clavados en mí y después baja hasta las manos entrelazadas. Parpadeo algunas veces y Phillipe le lanza un pequeño objeto, el mayor se gira y Phillipe le susurra algo mostrándole una sonrisa malvada.

Mis ojos viajan al último Crane, aprieto mis labios al ver sus tormentas verdes mirarme con seriedad y siniestramente. La misma mirada que vi en Alix el día que Hunter nos presentó.

Su cabello largo en una pequeña coleta, completamente rapado de los lados, piel blanca, ojos verdes intensos y un septum en su nariz. Su mirada causa una pequeña sensación, pero no tan intensa como la que Alix causó ese día.

—Niños. —La dulce voz de Debrah se hace presente. Aprieto más la mano de Alix y él me acerca más a su costado.

Alguien aclara su garganta de forma nerviosa y torpe, giro mi cabeza y miro al chico a lado de Phillipe.

—Soy...—Sus labios tiemblan por el nerviosismo, traga saliva y mueve su mano. —Ancel. —Termina haciendo un gesto de frustración por él. Baja su mano, Phillipe niega lentamente y me mira con una pequeña sonrisa

Miro al último Crane, esperando que diga su nombre, pero sólo baja su inclina su cabeza y una débil luz de algún móvil ilumina su camisa negra.

Deborah aprieta sus labios con sus ojos clavados en su segundo hijo.

Aclaro mi garganta y sonrío.

—Soy Valery. —Digo en un tono tranquilo y suave.

Baldwin sonrío mirándome con atención, Dag me muestra su dentadura, Phillipe eleva su pulgar y sonrío de lado, Ancel tiene una sonrisa tensa y el último tiene sus ojos clavados en algo mejor.

Comienzo a buscar a Atenea, Alix camina a los dos lugares vacíos, la encuentro mordiendo una vieja pelota de béisbol bajo la silla de Dag.

Alix espera que me sienta primero y después él. Su mano baja a mi muslo, mueve su pulgar en círculos y suspiro.

Miro a Deborah, ella comienza a pasar las bandejas con comida, su dulce sonrisa volvió, cuando hacemos contacto visual asiente un poco antes de ayudar a Baldwin con su plato.

Me acomodo, sonrío mirando a cada miembro de la familia Crane y siento esa extraña sensación en mi interior.

En cada cumpleaños deseaba que mis padres volvieran y volver a ser una familia. *Pero nunca se cumplió.*

Mis fiestas de cumpleaños eran regalos por parte de Hunter y una pequeña tarjeta impresa. Nina prefería pasar ese día fuera desde que salía el sol hasta el siguiente día.

Yo compartía mi pastel con los trabajadores, y disfrutaba ese día con ellos. Pero no era igual.

Giro mi cabeza y veo el perfil del chico felino, él observa a su familia dejo mi mano encima de la suya y suspiro.

CAPÍTULO 54.

Seco mis manos en un trapo.

—Gracias por la ayuda, Valery. —Giro a ver a Debrah, sonrío débilmente y niego.

—Es lo mínimo que puedo hacer para agradecer por su fabulosa comida...— Digo. Ella sonrío más, gira su rostro para acomodar el último vaso de vidrio, poco a poco mi sonrisa cae al ver una larga y muy marcada cicatriz desde la parte trasera de su oreja hasta ocultarse en la delgada blusa blanca de manga larga. Giro mi cabeza rápidamente al imaginar tantas causas de aquella cicatriz.

—Debes de saber que Alix no es un chico...—Tomo mis anillos y los coloco lentamente en los dedos que va cada uno. —Común. —Dice confusa. —Él tuvo que crecer rápido, mi obligación era protegerlo, pero él terminó protegiendo a sus hermanos y a mí. —Murmura con pesadez. Termino de colocarme mis anillos y dejo mis manos en el mueble antes de girar mi cabeza. Deborah tiene sus vacíos ojos verdes en la cortina de madera. Respira hondo, se estira usando sus palmas contra el mueble y gira su cabeza clavando sus ojos en los míos. —*No rompas el corazón de Alix.* —Su voz es temblorosa pero también está la firmeza materna.

...

—Nos vemos. —Digo moviendo mi mano, los cuatro hermanos menores sacuden sus manos con una sonrisa en sus rostros, Debrah mueve su pálida mano y me sonrío dulcemente.

—Ven cuando quieras. —Habla ella suavemente. Sonrío mostrando mi dentadura, giro mi cuerpo y Alix deja su brazo en mis hombros y me acerca a su costado cálido.

Caminamos en silencio hasta la puerta con delgados tubos, Alix la abre y salimos al mismo tiempo, se gira un poco cerrando la puerta y se escucha el timbre de la alarma.

Todo el dinero de Alix lo maneja Hunter, todavía no gana lo suficiente para darle más lujos a su familia, supongo que con el dinero ganado en estas peleas compró la casa e hizo algunas cosas más, cada peleador tiene un límite de su propio dinero por su bien, además del pago en diversos hospitales para el luchador. Además del pago al mánager y equipo.

Yo tengo dinero suficiente, ayudar un poco a Alix no me causa ningún daño o molestia.

Siento algo vibrar en mi bolsillo del pantalón negro, lo busco rápidamente y veo el contacto.

Aksel.

Contesto y lo llevo a mi oído.

—*Hola.* —Digo sonriendo un poco por la llamada sorpresa, quitando algunos mechones de mi rostro.

Mi sonrisa se esfuma al escuchar el sollozo del otro lado.

— *¿Aksel?, ¿qué sucede?* —pregunto confusa, poco a poco la preocupación llena mi cuerpo y la primera alarma hace eco en mi cabeza. Su respiración entre cortada y jadeos pesados.

— *¡No puedo, Valery!* —me quedo quieta, miro de reojo a Alix, sus felinos ojos clavados en mí, una expresión dura. Ignoro eso, me alejo de su brazo y camino lejos sintiendo los temblores en mi cuerpo. — *¡Para qué vivir si no tengo nada!* —exclama frustrado. Jadeo y paso una mano por mi cabello.

—Tienes que calmarte, Aksel. —Murmuro, sintiendo mi corazón acelerarse.

— *¿Calmarme?, ¡sólo quiero descansar!* —gruñe alto. La segunda alarma en mi cabeza y el aire abandona mi cuerpo.

— *¡Tan cobarde eres de huir de tus problemas de esa forma!* —exclamo frustrada, mis labios comienzan a temblar y mis ojos se vuelven borrosos, elevo mi rostro al cielo y busco la gran esfera blanca. — *¡Tan cobarde eres, Aksel?* —balbuceo débilmente. Un sollozo fuerte se escucha de su lado. —Eso

no sería descansar en paz, eso se llama solución fácil a tus problemas, una solución cobarde. —Digo entre dientes.

— *¡Tú tienes tu vida solucionada!, tú aceptas tu sexualidad, tú familia te acepta, una fila de personas que desean ser tus amigos...*—Gruñe. Niego lentamente, *mi vida es un desastre.*

—*No es tener una vida solucionada, es aceptar la vida que te tocó, aceptar los rechazos y hacerte fuerte. ¿En realidad aceptas tu homosexualidad?*

—digo con una voz seria. Escucho el último sollozo cargado de dolor y después el timbre indicando que se terminó la llamada.

Alejo mi móvil de mi oído y miro con atención la pantalla. Respiro hondo y cierro mis ojos con fuerza.

....

Alix aprieta mis dedos, yo veo por la ventanilla y faltan solo pocas casas para llegar. Llamé al lugar donde se encuentra Aksel, lo encontraron encerrado en armario con frascos de diferentes pastillas, todavía no había consumido ninguna pero el tiempo en ese lugar aumentó por nuevo intento de suicidio. Investigaran cómo consiguió esos frascos y cómo salió de su cuarto.

El auto baja su velocidad, entre cierro mis ojos al ver un jeep verde estacionado y a algunas sombras cerca. *Berrin.*

Escucho el cinturón de Alix, reacciono y me giro tomo sus manos.

—No tienes que bajar, ¿nos veremos mañana? —digo tratando de ocultar mi nerviosismo. Alix frunce un poco su ceño, y yo trato de sonreír.

—No me afecta acompañarte hasta la entrada. —Murmura serio. Paso mi lengua por mis labios secos, y hago diversas expresiones.

—Tu madre debe estar preocupada, tardaríamos en despedirnos y...—Escucho como encienden la música del Jeep, aprieto mis labios y grito de frustración en mi interior. Suelto una de sus manos, me quito el cinturón y me impulso para besar a Alix, él no mueve sus labios, me alejo y le sonrío un poco antes de

tomar el bolso verde en su interior una Atenea dormida, y abro la puerta bajando rápido pero torpe. Cierro la puerta, evitando la expresión intimidante de Alix.

Camino al portón, veo que está abierto, entro y al ver a los *no invitados*, olvido todo.

Un chico alto, cabello rubio con destellos castaños, gran volumen en su cuerpo por el equipo de lucha en el instituto, una sonrisa brillante, barba de días, un tatuaje nuevo en su cuello blanco y unos grandes ojos marrones. Berrin, el chico más estúpido que conozco.

Nunca falta Káiser, mejor amigo y único que soporta el carácter de Berrin. Misma estatura que Berrin, piel bronceada, ojos mieles, cabello castaño corto de los lados y un poco largo de arriba unos rizos no tan marcados, también fue parte del equipo de lucha.

Sally golpea nerviosa el césped con sus deportivas, y una disimulada mueca aparece en su rostro, entiendo rápidamente.

— ¿Olvidé que tendría invitados? —pregunto, Berrin eleva una de sus cejas, Káiser mira su móvil sin interés a lo que está ocurriendo y Sally parece más nerviosa.

Una risa baja y sin humor se hace presente entre la música del Jeep.

—Vamos, *Val*. No seas amargada, tenemos cervezas y marihuana, ¿cómo los viejos tiempos? —aprieto mis labios, camino hasta Sally la cual se encuentra a un lado de los escalones y cerca de unos arbustos.

—Espero una buena explicación. —Susurro, ella eleva sus ojos al cielo y suspira pesadamente. —Y tú. —Giro a ver a Berrin, él tiene una sonrisa burlona, pero con esa mezcla malvada. —Toma todas tus porquerías y vete de mi casa. —Digo entre dientes. Su expresión es total sorpresa, evito mirar a Káiser, una cosa primero y es sacar a *problemas Berrin* de la casa de Hunter antes de que cause algún desastre y tenga yo problemas.

Una gran sonrisa aparece en su rostro y comienza a reír cubriendo su rostro.

—Buena broma, Val. Ahora...—Veo que saca algo de su bolsillo de la sudadera negra, un pequeño cigarrillo y un mechero, lo enciende y me lo extiende. —Tu premio por hacerme reír, Káiser te extrañó deberían ir a recordar viejos tiempos como yo lo hice con...—Mira a mi lado, Sally. Respiro hondo antes de tomar el cigarrillo, Berrin sonrío satisfecho, finjo una sonrisa, *soy otra por Alix*.

Tiro el cigarrillo y lo piso con mi zapatilla. Elevo una de mis cejas y mi expresión se vuelve seria. Berrin tiene su rostro en blanco, Sally jadea y Káiser tiene sus ojos clavados en mí.

—Eso terminó, ahora fuera de mi casa. —Digo en un tono seco. Berrin tensa su mandíbula, su rostro se vuelve rojizo de la rabia, baja la mirada a mi zapatilla y después a mis ojos. Veo como su cuerpo comienza a temblar, los tres miramos con atención a Berrin, poco a poco mi cuerpo se llena de temor, *me metí en un terreno muy peligroso*.

—*Estúpida*. —Susurra. Una maniática sonrisa aparece en su rostro, el aire abandona mi cuerpo cuando él da el primer paso hacia mí. — *Eres una...*—Un fuerte golpe en el portón causa que los cuatro giremos.

Tigre.

Su aura pesada y depredadora, Alix se esfumó y ahora es *tigre*.

CAPÍTULO 55.

Las alarmas suenan en mi cabeza haciendo que reaccione y camine rápidamente hacia Alix.

—A...—Me quedo muda cuando sus intensos ojos, su azul puro y su ojo de dos colores están en un tono oscuro e intimidante.

—Ber, vete...—La voz temblorosa de Sally, la música deja de escucharse y eso causa que mis nervios aumenten.

Es mi primer día en Los Ángeles, y ya tengo un gran problema.

—Cierra tu *puta boca*, Sally. —Gruñe Berrin. Mi cuerpo tiembla de rabia, me giro rápidamente y clavo mis ojos en Berrin.

— ¡Toma tus jodidas porquerías y largo de mi casa! —exclamo furiosa, Sally puede ser distraída y muy relajada, pero es mi mejor amiga, es mujer y no estoy del lado del maltrato.

Berrin tensa su mandíbula, dejó el bolso verde en un lugar seguro antes de caminar hacia Berrin.

— Si escuchaste, ¿verdad? —pregunto entre dientes. Él abre su boca, pasa su lengua por sus labios y su rostro rojizo por la rabia, frunce más su ceño. Giro mi cabeza a la dirección de Káiser, sus mieles miran de reojo algo y después a mí.

Escucho unos pesados pasos acercarse a mis espaldas, giro mi cabeza y la expresión de Alix es más intimidante.

—No...—Un leve empujón me interrumpe. Parpadeo algunas veces antes de girar atónita hacia Berrin, jadeo darme cuenta de lo cerca que se encuentra, su cabeza inclinada y me tenso al ver su expresión de enojo con mezcla de siniestra.

— *¿Cómo te atreves a humillarme?* —dice entre dientes, aprieto mis labios y respiro hondo, elevo mis ojos y los clavo en los suyos.

— ¿Y tú cómo te atreves a faltarle el respeto a una mujer? —elevo mis cejas, elevo mis manos y lo empujo también retrocedo. —*Largo*. —Gruño.

Miro de reojo al lado donde se encuentra Alix, su pecho sube y baja con rapidez, parece controlar su interior y agradezco eso.

Mis ojos vuelven a Berrin, él dice algo entre dientes y muy bajo antes de golpear con fuerza la puerta de su jeep, se gira y comienza a caminar para rodear su Jeep, Káiser eleva una de sus cejas mirándome y ladea un poco su cabeza antes de caminar a la puerta del acompañante.

Un lado del portón se abre, miro de reojo a Sally y veo que está en la pared enfrente del aparato pegado a la pared que es lo que controla el portón.

Berrin hace rugir el motor, muerdo mi labio por el escalofrío que corre por todo mi cuerpo, y me abrazo a mí misma.

Después de unos segundos el *Jeep* sale con brusquedad, las llantas chillan en la calle cuando gira rápidamente y desaparece.

Lleno mis pulmones de aire, escucho unos débiles pasos y el perfume femenino con mezcla de *marihuana* llega a mi olfato. Miro de reojo a ese lado, Sally tiene sus ojos llorosos y sus mejillas rojizas.

—Tigre. —Musita antes de mordisquear su labio, parpadeo algunas veces antes de girarme y caminar hacia el chico felino, su rostro inclinado ocultándolo. Veo sus manos en dos puños peligrosos y sus hombros tensos, su respiración entre cortada y pesada.

Su loción tranquiliza un poco mi interior, elevo mis manos hasta su rostro e intento elevarlo, pero él hace fuerza y solo acaricio su rostro.

— *¿Quién eras antes, Valery?* —el aire vuelve abandonar mi cuerpo, paso mi lengua por mis labios y alejo mis manos de su rostro.

—Eso ya no importa, Alix. Es pasado...—Murmuro con esa vergüenza en mi tono. Su rostro se eleva lentamente, un mechón en su frente, sus extraños ojos ocultos por oscuridad, una punzada en mi pecho, los labios masculinos

tiemblan su cabeza se mueve a los lados y una sonrisa fría aparece en su rostro.

—Tú sabes casi toda mi vida, Valery. Y yo no conozco nada de ti, ¿qué clase de relación tenemos? —dice entre dientes, trago saliva y bajo la mirada. —No bajes la jodida mirada, Valery, no hagas que mi enojo aumente. —Muerdo mi lengua y vuelvo a sus ojos.

—Tenemos una relación. —Afirmo seria. Él eleva sus cejas y mueve lentamente su cabeza a los lados, una gran ola de dolor llena mi interior, mis uñas se clavan en mis palmas y mis ojos se vuelven borrosos.

— ¿Tenemos?, ¿esto es una relación para ti? —su tono irónico con una gran carga de frialdad. Ninguno vuelve a hablar o a hacer algo por unos segundos, hasta que Alix asiente con una expresión seria y llena de frustración. Se gira y comienza a caminar.

De nuevo, sola.

Mis labios tiemblan, mi respiración agitada y siento más lágrimas bajar por mis mejillas me abrazo a mí misma y Alix pasa por mi lado, respiro hondo y cierro mis ojos con fuerza.

—Tener padres divorciados es un completo problema, pero tener a Nina Robin y a Hunter McFreen como padres es un desastre. Los únicos años buenos de mi vida fueron cinco y fueron los primeros cuando nací, pocos recuerdos borrosos. Pase mi cumpleaños número seis en un juicio, todavía recuerdo las palabras de ese día...—Dejo de hablar, tomo aire y fuerza, los pasos de Alix pararon para escucharme. —Ninguno quería a una niña en sus vidas, las expresiones de lastima de todas las personas y hasta de la jueza. Me cambiaron a una colegio especial, desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche, en ese lugar conocí a Sally.—Siento un pequeño mareo por todas las emociones que me causa recordar eso.—Cuando entré al instituto rápidamente me hice amiga de los problemáticos, experimentando cosas para hacerme olvidar mi estúpida vida.—Mi voz se vuelve a quebrar, trago saliva y veo a Sally tomar el bolso verde con cuidado, sus mejillas llenas de lágrimas y sus labios temblorosos.—Quería algo nuevo, algo que no supiera de mi pasado, y eso sólo fue poco de las estupideces que hice.—Balbuceo, comienzo

caminar hacia Sally, sus ojos me miran con diversas emociones pero ignoro eso, *sólo quiero descansar*.

Vuelvo a escuchar los pasos de Alix, miro sobre mi hombro y lo veo salir. Sally rodea mi cuerpo con su brazo libre y acerca su rostro a mi cabeza.

—*Lo siento...*—Murmura sincera, culpable. Ahogo un sollozo, cubro mi rostro con mi cabello y lloro en silencio.

CAPÍTULO 56.

Dejo mi móvil en la otra almohada de mi cama, giro lentamente, quedando de costado, dejo una de mis manos contra mi mejilla y clavo mis ojos en la puerta.

¿Qué se hace con un corazón roto?

Pensé que al fin había encontrado un lugar estable, una persona indicada y que *no me dejaría*. Pero nuevamente la realidad le gana a la fantasía.

Quizá opuestos se atraen, pero eso es cosa de imanes, nosotros somos personas perdidas y con sueños rotos.

Yo buscaba a Alix. Fue difícil encontrarlo, pero tan fácil perderlo.

....

Mis brazos rodean el cuerpo del anciano McFreen, él acaricia mi espalda, me alejo de él y beso su mejilla.

—Pequeña Valery...—Besa mi mejilla, causando que una gran sonrisa aparezca en mi rostro.

—Abuelo. —Murmuro. Él se aleja, toma mis manos y las aprieta un poco.

—Te esperábamos hace *tres* días, ¿por qué no habías venido? —pregunta haciendo un pequeño gesto de preocupación, los recuerdos del primer día en Los Ángeles llegan a mi cabeza causando que toda expresión en mi rostro desaparezca.

Su rostro se vuelve serio al darse cuenta de mi estado, ladea su cabeza y mira a los lados del patio principal.

—Entremos, siento que tienes una larga historia que contarme, pequeña...— Murmura. Suspiro pesadamente, él se coloca a mi lado y me abraza desde mi otro hombro comenzamos a caminar. Él acaricia suavemente mi brazo, una pequeña punzada en mi pecho causa que mis labios tiemblen, pero me niego a

llorar de nuevo enfrente del abuelo. Subimos los pocos escalones, cuando llegamos a la puerta y el abuelo la abre, el primer sollozo escapa de mi boca. Aprieto mis labios y trago mi propio llanto, giro mi cabeza hacia mi abuelo y sus ojos me muestran su gran preocupación y tristeza. —Val. —Es lo que se limita a decir, yo respiro hondo y parpadeo quitando las posibles lágrimas.

....

Una delgada sonrisa en el rostro del anciano McFreen, quito la lágrima solitaria de mi mejilla y vuelvo a jugar con mis pulseras de piel.

Una torcida y temblorosa sonrisa aparece en mi rostro, elevo mis hombros y bajo mis ojos a mis muñecas.

—Sé que él es el indicado, abuelo. —Digo sofocante, cierro mi boca y respiro por mi nariz. Miro las trenzas de pulseras de piel color marrón y las pequeñas figuras colgando en unas.

—Valery, cariño...—Las manos arrugadas y rasposas cubren mis pálidas manos. Elevo mis ojos hasta encontrar los de mi abuelo, él borra poco a poco su sonrisa y sacude su cabeza. —Si no se queda, no es el indicado y tú no puedes forzarlo a quedarse. —Dice con un tono neutro, inclino un poco mi cabeza y mi mirada de nuevo cae.

—No lo entiendes, abuelo. Alix es el indicado, lo es. —Digo un tanto frustrada y confusa. Él suspira bajo, aprieta mis manos y elevo mi mirada.

— ¿Recuerda la frase que te dije en aquella cafetería? —frunzo un poco mi ceño, me acomodo en la silla de madera y comienzo a pensar, los recuerdos con abuelo McFreen pasan como un disco rápido por mi cabeza hasta llegar a esa escena y su voz hace eco en mi cabeza.

—*Si es real puede noquear, y evitar llegar al último round...*

Mis labios tiemblan y nuevas lágrimas se juntan en mis ojos, mis ojos se mueven evitando los del anciano McFreen.

— ¿No es real? —mi pregunta es temblorosa, un leve aprieto en mis manos y un horrible silencio nos rodea, una respuesta silenciosa de su parte.

Elevo mi rostro, parpadeo evitando que esas lágrimas intenten salir y respiro hondo.

—Todavía no sacas tu propio significado de esa frase, aún eres joven Valery...

—Una de sus manos deja las mías para ir a mi mejilla derecha, él me muestra una débil y torcida sonrisa.

....

Paso a la siguiente página de la revista, en mis oídos entra la canción *photograph*.

—*And if you hurt me...*—Susurro, sintiendo las emociones de aquellas palabras.

Unas pulseras naranjas caen a mi revista, frunzo mi ceño y elevo mi rostro, me encuentro con Sally sus brazos cruzados en su pecho y en sus ojos puedo ver todavía esa culpa. Pero nadie tiene la culpa.

—Todavía tenemos el festival...—Murmura haciendo algunos pequeños gestos y bajando la mirada poco a poco. Tomo una de sus manos y con mi mano libre me quito los audífonos pequeños.

—Sé lo que debes estar pensando ahora...—Digo suavemente, ella hace una mueca y ladea un poco su cabeza.

—Arruine todo. —Dice entre dientes. — ¡Lo siento!, sabes que hacer estupideces es algo natural en mí, ¡arruino todo lo bueno de los demás!, no pienses que deseaba alejarte de lo único bueno que te...—Su voz se convirtió en sollozo, sus rodillas golpean la orilla de la cama y me rodea rápidamente. Comienzo a acariciar su espalda, ella jadea y solloza de dolor.

—No es tu culpa. —Digo seria, ella me abraza con más fuerza y mi hombro desnudo se humedece por las lágrimas de Sally. —*Todo está bien*. —Siento el ardor al decir esas palabras. El aire abandona mis pulmones y solo abrazo a Sally, dejando que las punzadas en mi pecho aumenten por cada buen recuerdo a lado de ese chico felino.

Vel.

El eco de su ronca, lenta e intensa voz hace eco en mi cabeza. Mi corazón se acelera y eso duele.

....

Trato de cubrir mi rostro del fuerte sol.

Sally aprieta mi mano, giro mi cabeza y ella me sonrío, mueve su cabeza un poco al ritmo de la música, sus rizos causan más efecto en los movimientos que hace. Río entre dientes, giro mi cabeza y comienzo a mirar alrededor, las personas en grupos ya en algunos lugares bajo árboles o con sus propias sombras, nunca faltan los reporteros y los primerizos en festivales.

Paso mi mano libre por mi cabello, acomodo los lentes cafés de sol en el puente de mi nariz y sigo mirando a las personas.

Entre cierro mis ojos, jadeo sorprendida y bajo un poco mis lentes de sol. Miro con atención al chico solitario que se encuentra de perfil enfrente de mí recargado en su auto negro, unos pantalones oscuros rotos, unos deportivos rojos, una camisa de tirantes negra y floja. Sus manos en los bolsillos de su pantalón, siento un pequeño empujón en mi costado, pero yo sigo congelada observando a ese chico.

—*Sorpresa...*—Susurra Sally. Yo vuelvo a jadear de forma dramática, giro mi cabeza y el rostro de mi amiga se encuentra cerca, una delgada sonrisa aparece en su rostro, sincera, no la típica pícara o burlona. Parpadeo algunas veces, vuelvo a girar mi cabeza y vuelvo a analizar al chico.

— ¿Planeaste esto...—ella me interrumpe

—Tú harías lo mismo por mí, dejé algunas cosas en tu bolso...—Frunzo un poco mi ceño y acomodo mis lentes oscuros. Siento algo húmedo en mi mejilla, la mano de Sally suelta la mía y siento como se aleja, giro mi cabeza rápidamente, alarmada. Ella comienza a retroceder y su sonrisa crece. —*Te quiero, Ler.* —Susurra en un tono suave, parpadeo algunas veces mareada por tanta sorpresa en pocos minutos. Ella se gira y comienza a caminar

perdiéndose entre las personas.

CAPÍTULO 57.

Me quedo congelada, mis ojos clavados solo en ese gran chico felino y olvidando el lugar, las personas que nos rodean y mis oídos sordos.

Mi corazón acelerado y mis manos temblorosas.

Su rostro se gira lentamente, sus lentes oscuros no me dejan mirar directamente sus extraños ojos, aquellos a los que me había acostumbrado a ver cada día.

Su mandíbula se tensa, lleno mis pulmones de aire y muevo lentamente mi cabeza a los lados bajando la mirada al césped.

— *¿Chica tienes grupo?* —elevo mi rostro sobresaltada, miro con atención a los dos chicos enfrente de mí, yo por la confusión niego. El chico moreno sonrío mostrando su arete en la parte superior de sus dientes, ladea su cabeza y baja sin discreción sus ojos oscuros por mi cuerpo. El aire vuelve a abandonar mi cuerpo, aclaro mi garganta y mis manos se vuelven puños.

—Quiero decir, si tengo. —Digo seria. El rubio eleva una de sus cejas y fuma un poco de su cigarrillo inclinándose hacia mí, haciéndome sentir pequeña, quizás tengan la misma altura que Alix, pero con él me sentía segura y con ellos me siento incómoda y muy insegura.

—Vamos, déjalos, nosotros sabemos más de diversión...—Elevo mis ojos, detrás de los dos chicos encuentro el gran cuerpo de hierro, las venas de su cuerpo marcadas y completamente tenso.

— *¿Cariño te están molestando?* —pregunta entre dientes, ambos chicos giran sus cabezas para observar por encima de sus hombros, tragan saliva y se alejan dejando un espacio entre el chico felino y yo.

Miro de reojo a ambos chicos, sus rostros pálidos y mirando *asco* al gran chico felino.

Niego un poco antes de volver a intentar ver sus ojos por esos lentes oscuros,

termina la distancia entre nosotros, el poco aire que tenía guardado en mis pulmones, sale en un jadeo al oler su loción y sentir de nuevo esas sensaciones que solo Alix causa en mí.

Su cabeza se inclina hasta el lado derecho de mi cabeza.

— *¿Qué haré contigo?, siempre encontrando problemas.* —Susurra con su tono ronco y lento, suspiro. Su mejilla roza con la mía, algo atrapa mi mano derecha y yo separo mis labios para decir algo, pero no puedo hablar. Tantas emociones buenas y malas en mi interior.

Su mano tira de la mía, causando que yo gire torpe pero rápidamente y comienza a caminar.

— *¿Es el nuevo chico del AMM?* —los murmulos de los chicos a nuestras espaldas, yo vuelvo a llenar mis pulmones de aire y miro como una completa estúpida el perfil de Alix.

—*El tigre de California, vi su última pelea es una jodida bestia...*—
Responde el otro. —*Pero no había escuchado que tuviera pareja.* —Termina con confusión.

La mano de Alix termina de entrelazarse con la mía, rápidamente captamos la atención de señores con cámaras y algunas personas nos miran con diversas emociones reflejadas en sus rostros.

Alix sigue caminando importándole poco nuestro alrededor, miro nuevamente su vestimenta y observo la mochila masculina de piel negra en su espalda.

Me encontraba tan hundida en mis pensamientos que había olvidado lo demás.

Un pecho de hierro choca con el mío, elevo un poco mi rostro por la altura de Alix. Ninguno habla, comienzo a recordar lo sucedido en el primer día en Los Ángeles, tanto los buenos momentos con su familia y los malos sucedidos en la noche.

Un pequeño jadeo escapa de mis labios.

— *¿Por qué te fuiste?, querías saber mi pasado, mis errores, no entendiste*

que era lo único que podía hacer para olvidar un poco de mi patética vida...
—digo entre dientes, frustrada y dolida. Trato de soltar su mano, pero ésta se tensa y atrapa con firmeza la mía.

—No. —Gruñe inclinando un poco su cabeza, yo niego lentamente y retrocedo un poco, Alix tira de mi mano y vuelvo a chocar con su pecho. —No...—Sus dientes chocan, mis labios tiemblan y cierro mis ojos con fuerza evitando llorar y mostrarme débil enfrente de él.

—No quiero cometer los mismos errores que mis padres, Nina nunca acepto el trabajo de Hunter y él nunca acepto la mimada vida que llevaba ella. Pero, aun así, me tuvieron, su gran error...—Respiro hondo. —Acepté tu pasado, Alix. Para que tú aceptaras el mío, pero te alejaste. —Termino con una voz chillante llena de frustración. Vuelvo a intentar soltar su mano y alejo mi cuerpo del suyo. Pero él gruñe y me acerca más a su cuerpo, rodeándome con su otro brazo, yo dejo mi mano libre en su pecho e intento hacer un espacio entre nosotros. —No quiero cometer el mismo error que mis padres. —Vuelvo a repetir con dolor y rabia.

Aprieto mis labios, mis ojos miran el lugar solitario y la pared de ladrillos de algún pequeño local dentro del terreno del festival.

—Cuando escuché que habías experimentado cosas, mi cabeza se llenó de tantas imágenes, me enfermaron y me llenaron de rabia, no quería hacerte daño, Valery. —Murmura con diversos tonos. Frunzo un poco mi ceño y vuelvo a hacer el último empujón en su pecho.

—Solo tenía quince años, mis hormonas y todavía los problemas. —Digo con molestia. Muerdo mi lengua y la suelto para aclarar mi garganta y estirar un poco mi cuello. —Pero tú solamente te alejaste. —Afirmo lo que él me causo, su mandíbula deja de estar tensa y su mano en mi espalda se desliza hasta liberarme, retrocedo y vuelvo a intentar soltar su mano.

— ¡Lo sé!, joder, créeme no tuve buenos días después de eso...—Elevo mis ojos a su rostro, los lentes oscuros cuelgan en su camisa de tirantes, vuelvo a subir a su rostro y miro las bolsas bajo sus ojos, marcadas y oscuras. Él tira de mi mano, su brazo libre rodea mi cuerpo e inclina su cabeza, su rostro a centímetros del mío. —Me enferma pensar lo que hiciste, mi sangre hierve por

lo que te hicieron tus *padres*...—La última palabra la dice con asco y frialdad. Trago saliva y me hundo en su extraño mar, y en su mar puro con mitad verde venenoso. —Y me lleno de rabia al pensar que no estuve ese tiempo a tu lado, cuidando de ti. —Jadeo al escuchar esas palabras, sus labios se acercan a los míos, su aliento cálido y olor a menta choca con mis labios naranjas. —No cometeremos ningún error, Vel. Quizá enamorarnos, pero ese es un error bueno, si las dos personas lo quieren. —Cierro mis ojos lentamente, su relleno y suave labio inferior roza los míos. —No puedo dejarte, Vel. Ya hice un futuro contigo en mi cabeza y no permitiré que nadie lo arruine, ni siquiera nosotros. —Susurra en un tono tranquilo y suave. Suspiro, acerco mi rostro tratando de terminar con la distancia, pero él se aleja lo necesario. —*¿Aceptas?* —su pregunta me hace reaccionar, abro mis ojos y mi rostro debe estar en blanco.

Mis ojos miran con atención los suyos, mis labios tiemblan y mis uñas se clavan en su pecho de hierro.

Recuerdos de la gran soledad que sentía al estar sin este chico felino, las punzadas de dolor y diferentes horas del día con mis mejillas húmedas por las lágrimas.

Pero yo aceptaría hasta ir al infierno si es a lado de Alix.

—*Acepto.* —Respondo segura. Él termina con la distancia, nuestras manos se sueltan, elevo mis brazos y rodeo su cuello, él rodea mi cuerpo con sus musculosos brazos. Mis ojos se cierran y disfruto de sus labios.

CAPÍTULO 58.

— ¿Y si nos vamos? —pregunto suspirando contra sus labios, él eleva una de sus gruesas cejas y niega.

—Es nuestro primer festival juntos, debemos disfrutarlo además...—Quita sus ojos de los míos, mira a su alrededor y frunce un poco su nariz. —Es mi primer festival. —Murmura un poco distraído. Masajeo su cuello y sonrío un poco.

— ¿Primerizo? —pregunto elevando mis cejas. Sus ojos vuelven a los míos, veo curiosidad en ellos y los entrecierra un poco. —Será un gusto mostrarte lo mejor de los festivales...—Murmuro. Él me libera, retrocedo y saco mi labial naranja, un pequeño espejo en forma de flor en una parte exterior de mi bolso, me giro y comienzo a pintar mis labios. Unas cálidas y rasposas manos se posan en la piel desnuda de mi abdomen, sus dedos rozan lentamente esa zona y puedo ver su cabeza inclinarse hasta mi hombro en el pequeño espejo, lo miro de reojo y hago chocar mis labios moviéndolos para que el labial se distribuya mejor.

— *¿Y no quieres mostrarme lo mejor de ti?* —un tono ronco y lento, mi rostro se queda en blanco unos segundos y mis labios entre abiertos por la sorpresa de esa pregunta. Su rostro se inclina, sus extraños ojos se clavan en los míos en el reflejo del espejo, entreabre sus labios y saca un poco su lengua para pasarla por mi cuello dejando una delgada línea de saliva y después hace chocar sus labios en mi piel.

Mi respiración se vuelve entre cortada, mi cuerpo tiembla y mis ojos se vuelven brillosos.

—Alix. —Jadeo bajo, él eleva un poco su labio y sus ojos se vuelven más puros.

—Quiero...—Vuelve a besar mi cuello, junto mis labios y ahogo un gemido. —Estar...—Siento como humedece mi cuello con su saliva. —contigo...—Sus dientes toman la piel, entreabro mis labios y el espejo tiembla en mi mano. —, con mi chica. —Finaliza en un tono depredador. Su expresión es intimidante,

mis piernas tiemblan y sus manos tiran de mi cuerpo, juntándome a él.

Bajo el espejo, sus dedos rozan el inicio de mi short blanco y comienzan a bajar. Me tenso, parpadeo algunas veces y reacciono, dejo mis manos encima de ellas parando lo que intentaba hacer.

—Sé que una vez que pase eso...—Digo un poco balbuceante, por los escalofríos en mi cuerpo y lo que pasa por mi cabeza.

—Jamás te dejaré ir, mi primera y última chica...—Sus labios rozan la piel de mi cuello, sopla y me muevo un poco. —Seremos uno...—Sus dientes rozan mi oreja, sus palabras hacen eco en mi cabeza y mi corazón se acelera más. —, estaremos conectados por siempre. —El aire abandona mi cuerpo en un largo jadeo, ambos nos quedamos quietos y hundidos en nuestros pensamientos.

....

Me muevo lentamente siguiendo el ritmo de la música, mirando de reojo a las personas que nos rodean, buscando silenciosamente una señal de Sally, pero no la volví a ver y no me preocupo demasiado, ella aparecerá en algún momento.

Los brazos de Alix siguen rodeando mi cuerpo, nuestras manos entrelazadas, él no se mueve, pero yo tengo que hacerlo, la música como ésta causa un extraño efecto en mí.

El festival termina mañana, las personas tienen sus casas de acampar o sus autos.

Giro mi cabeza, mirando sobre mi hombro, Alix baja sus ojos y clavando los en los míos.

— *¿Podemos irnos?* —pregunto realmente cansada, durante la tarde estuvimos caminando por el terreno, comimos y hasta tuve un nuevo tatuaje falso en mi espalda. Además de los falsos tatuajes brillantes en diversas partes de mi cuerpo, Sally y yo tuvimos esa idea como accesorios.

Pero el tatuaje falso en mi espalda es negro, no dorado o de colores como los

demás en mi piel.

Alix pidió que fuera una mujer la que lo hiciera, él observaba con un pequeño brillo de fascinación las figuras en mi espalda, compramos unas pulseras de brazos de piel marrones y algunas bebidas sin alcohol, nos acercamos al escenario y esperamos hasta que se hiciera de noche.

Espero la respuesta de Alix, él asiente una vez antes de besar mi cabeza y soltar una de mis manos. Comienza a hacer un camino entre las personas, mirando algunas veces sobre su hombro hacia mí y cuidando que no me empujen.

Llegamos al final de la multitud, Alix acomoda la correa de su mochila sin dejar de caminar, algunos árboles están iluminados con pequeños focos de colores y algunas personas tienen lámparas fuera de sus pequeños campamentos.

Alix me guía hasta su auto negro, saca sus llaves de un bolsillo trasero de su pantalón y con el pequeño control quita los seguros. Abre la puerta del acompañante, capto rápidamente lo que quiere y subo, él tarda en soltar mi mano y yo sonrío antes de que cierre la puerta.

Abro mi bolso por primera vez en todo el día, mi móvil es demasiado llamativo por ese naranja neón, lo tomo dejándolo en mi muslo, escucho la puerta del piloto, comienzo a buscar mi llavero, frunzo mi ceño al encontrar una pequeña bolsa de terciopelo roja, la dejo en mis muslos y sigo buscando mis llaves. Maldigo entre dientes al pensar que las perdí, decido hablarle a Sally, escucho como Alix enciende el motor y yo tomo mi móvil, comienzo a buscar el contacto de mi amiga y veo que tengo algunas notificaciones, pero las ignoro y le llamo a Sally.

Espero algunos segundos, escuchando los timbres y después su mensaje.

—*Debo estar ocupada o simplemente no quiero contestar...*—ruedo mis ojos, le había dicho que cambiaré ese mensaje, cuando estoy por colgar veo que todavía no termina su mensaje, posiblemente lo editó. —*Si eres Valery, recuerda que dejé algo en tu bolso, te amo.*—Alejo el móvil de mi oído, imágenes de lo primero que ocurrió al llegar al terreno pasan por mi cabeza y acompañadas de la voz de Sally. Dejo el móvil en mi bolso, tomo la pequeña

bolsa de terciopelo y Alix para el auto, miro de reojo la ventanilla y veo que ya salimos del terreno.

Quito el listón, abro la bolsa y la sacudo en mis muslos. Una nota en color café, el color favorito de Sally, y una llave antigua.

Tomo confusa la tarjeta café, paso mi mano por mi cabello alejándolo de mi rostro y comienzo a leer lo que dice.

¿Recuerdas la casa pequeña cerca de las rocas en la playa?, disfruta de la noche. Tengo tus llaves, pero no te abriré hasta mañana. —Sally

Abro mis ojos un poco, sorprendida. Tomo la llave antigua. Esa casa era *nuestra* casa soñada, de niñas solíamos decir que viviríamos cuando tuviéramos dieciocho y que ese sería nuestro hogar. Pero ambas nos olvidamos de eso, o quizá yo me olvide de eso. Lo último que escuché, fue que la pareja de ancianos que vivía, se mudaron y cerraron la casa pequeña.

Pero Sally al parecer hizo algunos movimientos y consiguió la llave.

Una débil sonrisa aparece en mi rostro, cierro mi mano atrapando la llave y giro mi cabeza hacía Alix, él tiene su ceño un poco fruncido y mirando con curiosidad los *regalos* de Sally.

— *¿Quieres escapar esta noche conmigo?* —pregunto suavemente.

CAPÍTULO 59.

ALIX.

Quito las llaves, abro la puerta y bajo, el fresco aire choca con mi cuerpo, miro con atención el lugar, puedo escuchar el sonido de las olas, mis ojos se clavan en la pequeña casa azul marino.

Comienzo a caminar, rodeando mi auto negro para llegar a la puerta del acompañante. Abro la puerta y ayudo a Valery, ella me muestra una de sus dulces sonrisas antes de caminar acercándose a la casa, su rostro pierde cualquier expresión y un pequeño brillo aparece en sus ojos.

Cierro la puerta, camino colocándome a su lado y dejo mis manos en los bolsillos delanteros de mis pantalones. Muevo un poco mis pies, *ansioso*.

Ella suspira antes de terminar el camino al pequeño pasillo principal y llegar a la puerta de madera blanca con vidrios en ellos figuras blancas.

Comienzo por caminar lentamente, miro las macetas que cuelgan del techo y el sillón hamaca en una buena dirección para una excelente vista a la playa.

Escucho la puerta, vuelvo mi atención a *mi chica mitad rubia*. No puedo evitar mirar su pequeña cintura desnuda por la corta blusa blanca, su cuerpo es tan pequeño y delicado, *una fascinación para mí*.

Ella entra con cuidado, la sigo y se detiene busca algo en la pared, después el interior está iluminado y una gran sonrisa aparece en su rostro. No entiendo la razón de esa emoción, parece que ella ya *había estado aquí*.

Tenso mi mandíbula por ese pequeño pensamiento que me lleno de *celos*. Todo lo que tenga que ver con Valery me afecta e importa.

Mis ojos se clavan en su nuca, ella comienza a caminar abrazada a sí misma, mirando con atención cada detalle del interior de la casa y eso tranquiliza mi interior, quizá ella nunca estuvo aquí, pero si existe algo que le emociona de esta pequeña casa hogareña.

Cierro la puerta a mis espaldas, frunzo un poco mi ceño al darme cuenta de las fotografías en las paredes, paisajes de la playa y una fotografía en blanco y negro algo dañada. Me acerco un poco más, muevo un poco mis hombros y veo la pareja de la fotografía vieja, una joven junto a un militar, ambos vistiendo ropa de años muy atrás.

—Es más hermosa de lo que imaginé...—La suave voz de Valery me hacen caminar en su búsqueda, llego a un marco y encuentro una pequeña sala, limpia y muy ordenada. Ella en medio, girando lentamente y con esa sonrisa de ilusión en su rostro.

¿Qué tiene de interés está pequeña casa?

Ella siempre ha estado acostumbrada a grandes casas y lujosos hoteles. *¿Por qué le interés está casa hogareña?*

Valery queda enfrente de mí, separados por el sofá marrón, suspira con pesadez y ladea un poco su cabeza sus ojos encuentran los míos.

—Una casa pequeña y cálida...—Murmura, su sonrisa de ilusión cambia a una de nostalgia. —*Mi sueño.* —Termina quitando sus ojos de los míos, bajo más mis manos en los bolsillos y miro la pequeña habitación. Sin saber que decir, el timbre de un móvil interrumpe el silencio y hace que yo gire a ver a la dueña de ese móvil.

Ella mira con atención la pantalla, un leve sonrojo aparece en sus mejillas antes de pasar su mano por su cabello. Eleva su rostro, su sonrisa tiembla de los nervios y deja su bolso en el sofá.

—Quiero ducharme. —Frunzo un poco confuso por su comentario, ella rasca su nuca y guarda su móvil. —Estuvimos todo el día en el sol, los olores y además yo llevo tinta. —Dice mirando su cuerpo antes de caminar. —Son dos baños, puedes usar el de este piso, si quieres ducharte, yo iré arriba...— Balbucea lo último pasando rápidamente por mi lado, yo la sigo con la mirada hasta que desaparece y escucho los escalones rechinar, bufo bajo.

....

Miro el primer escalón, pensando en subir o quedarme aquí a esperar a

Valery.

Suspiro pesadamente, cruzo mis brazos en mi pecho y siento gotas de agua chocar en mi hombro derecho, deje mi largo cabello de ese lado.

Un extraño ruido se escucha en el segundo piso, frunzo mi ceño y sin pensarlo comienzo a subir de dos los escalones, llego al segundo piso y entro al pequeño pasillo. Veo la única puerta entreabierta y bajos susurros femeninos, pienso en empujarla por completo pero mi mano se convierte en puño y mis nudillos chocan en la madera blanca.

— ¿Todo bien? —pregunto, aclaro mi garganta, escucho ecos de pasos y un sonido de papel.

—Sí. —Responde alto. —Puedes entrar. —Lleno mis pulmones de aire, empujo la puerta y vuelvo a cruzar mis brazos en mi pecho. Lo primero que encuentro en la habitación es unos grandes vidrios con una excelente vista, la playa y el cielo limpio. Mis ojos se mueven buscando a *mi chica*, mis dientes chocan y mi cuerpo se tensa. Ella de pie a un lado de la excelente vista, la luz de la luna causa más efecto en ella, tomo aire con mi nariz y muevo un poco mi cuello.

Ella tiene sus brazos cruzados en su pecho haciendo más aumento en ellos, mis pies comienzan a moverse hacia ella, su expresión seria y sus ojos clavados en los míos.

Quedo enfrente de ella, termino con los centímetros dejo una de mis manos hundida en su cabello e inclinó mi cabeza acercando mi rostro a su cuello.

—Negro y gris...—ronroneo. —Mi combinación favorita. —Termino besando su piel, su cuerpo tiembla débilmente y hago que gire un poco su cabeza.

Siento algo suave entrar por la delgada tela de mi camisa de tirantes, sube lentamente hasta mis pectorales, sus uñas se clavan en ellos, se impulsa un poco quedando a la altura de mi oído, y su cálido aliento choca.

—Disfrutémonos, *tigre*. —La voz de siempre de Valery desapareció, ahora es

una voz seria y provocativa.

Sube mi camisa, yo la ayudo y ahora está en una de sus manos, retrocede y deja caer la camisa. Una de sus cejas se eleva, atrapo mi labio inferior con mis dientes al ver como saca la pequeña bata gris de su cuerpo y la deja caer encima de mi camisa.

No espero un segundo más y me vuelvo acerca a ella, atrapo sus labios calmando un poco mi ansiedad, mis manos comienzan por su espalda deslizo mis manos hasta sus costillas, mi lengua roza sus labios y ella jadea bajo, tomo esa oportunidad y mi lengua entra por completo a su boca. Mis manos bajan a su pequeña cintura, el beso vuelve a ser normal, pero con velocidad y respiraciones agitadas, alejo mi rostro y ella abre un poco sus ojos brillosos, doblo un poco mis rodillas y mis manos van rápidamente a sus glúteos, la elevo y hago que nuestras partes íntimas choquen, gano un ahogado gemido por su parte y yo jadeo sofocado, pero también frustrado por mi pantalón y su short de seda negro. Muevo mis caderas lentamente, siguiendo un ritmo imaginario, sus palmas aprietan mis desnudos hombros y sus uñas se clavan en mi piel. Acerco mi rostro a su cuello, ella deja caer su cabeza hacia atrás dándome un mejor espacio y comienzo a pasar mi lengua por su suave piel, su aroma a frutos entra a mi olfato y mi pelvis choca con su parte baja.

Comienzo a caminar a ciegas, sin alejar mi rostro de su cuello, me encargo de dejar un camino de pequeñas marcas hasta la piel de su seno derecho, deslizo mi lengua por esa delicada piel pálida hasta el inicio del sostén negro. La parte trasera de mis rodillas chocan con la madera de la cama, giro rápidamente y bajo con cuidado su cuerpo hasta la cama. Ella acaricia mi nuca con sus uñas, sus ojos cerrados y sus dientes mordisqueando su rojizo e hinchado labio inferior. Mi mano derecha roza la piel de su muslo hasta que llego al centro de su cuerpo, sin saber si lo que haré está bien o no, lo hago por instinto, subo y bajo mi pulgar por encima de la delgada seda de su short, justo en su entrada, ella gime y eleva un poco su cadera, vuelvo a hacerlo y ella gime.

Alejo mi mano de ese lugar, acaricio sus muslos y llego a sus rodillas, las elevo y separo. Elevo mis ojos al rostro de Valery, sus ojos entreabiertos brillosos, sus mejillas rojizas, labios entre abiertos y su pecho sube por la agitación. *Es mi Vel.*

Inclino mi cuerpo, no dejo sus ojos y llego al centro de su short de seda negro. *Encantador*. Sus dedos atrapan mi cabello, sus labios tiemblan y parece tratar de decir algo, elevo un poco una de mis cejas antes de bajar por completo a la seda negra que cubre su entrada.

—*Mi nombre, Vel*. —Ordeno en un tono lento y ronco. Sólo escucho jadeos de respuesta por su parte, mis labios chocan una vez en su entrada por encima de la tela, un largo y alto gemido por su parte. —*Mi nombre*. —Digo serio. Acercó mi boca a su entrada, saco mi húmeda lengua y la paso lentamente por esa zona, *no lleva ropa interior*, un gran gemido por su parte y sus dedos tiran de mi cabello, un ronco y bajo gemido escapa de mi boca.

—*Alix*. —Lleno mis pulmones de aire, alejo mi rostro y busco sus ojos, ella vuelve a abrirlos y los clava en los míos. —*Mi Alix*. —Susurra agitada.

Sus muslos atrapan mi cadera, en un rápido movimiento de su parte ella se coloca encima de mí, comienza a moverse en círculos encima de mi pantalón. Cierro mis ojos, dejo mis codos en la cama y dejo caer mi cabeza hacia atrás, sus manos llegan al inicio de mi pantalón, sus labios rozan la piel de mi pecho y sus dientes mordisquean. Elevo mi cadera, ella baja mis pantalones dejando mi *boxer* ajustado color negro, su cuerpo baja de nuevo y su entrada se mueve encima de mi duro bulto. Entreabro mis labio, su pecho choca con el mío y siento su cabello rozar mi hombro.

—*Nunca olvidarás tu primera vez, Alix*. —Su susurro hace eco en mi cabeza, aprieto mis labios y atrapo la colcha de la cama.

Su pecho se aleja del mío, sus manos vuelven a mi cadera, ahora al inicio de mi *boxer*, tira un poco y yo vuelvo a elevar mis caderas, hago una mueca de frustración al pensar que sólo sentiré la tela de su short. Algo suave toma mi pene, un ronco gemido escapa de mi boca y respiro hondo por la nariz. Comienza a subir y bajar su mano, yo abro mis ojos y los clavo en los suyos, libero una de mis manos y la dejo encima de la mano femenina que sostiene mi larga erección dolorosa.

—*Quiero seguir disfrutándote...*—Gruño roncamente, ella me muestra una ladeada sonrisa antes de elevar su peso de mis muslos, cuando estoy por bajar la mirada, ella pasa uno de sus dedos por la punta de mi pena causando que

cierre mis ojos y ahogue un gemido, entreabro mis labios mi respiración agitada y muevo un poco mi cadera. *Ella será la única.*

Alejo mi mano de la suya, su mano libre descansa en uno de mis hombros sus uñas se clavan poco a poco y es cuando siento algo realmente húmedo rozar la punta de mi pene, entreabro mis ojos y su pecho comienza a acercarse al mío.

Ella comienza a bajar lentamente, gruño bajo y dejo una de mis manos en su cintura haciendo que baje, ella gime alto y mi pene llegó a la mitad. *Ella es pequeña.* Elevo mi labio un poco, su frente choca con la mía y atrapo sus labios, *ella tendrá todo de mí.* Entreabro mis labios al sentir como baja más, mi cuerpo reacciona solo y mi pelvis se eleva, su estrecha entrada y húmeda.

Valery comienza a subir y yo gruño por el pequeño abandono que le hizo a mi pene, vuelve a bajar con rapidez y sus dientes atrapan mi labio inferior, comienza a hacer movimientos largos, rápidos y después lentos. Mi mano sube, pasa por sus costillas y clavo mis dedos por el movimiento duro y rápido, gimo en sus labios y ella vuelve al beso, su estrecha entrada aprieta mi pene y mi mano entra por la parte baja de su sostén, su seno es mediano y a la perfección con mi mano, rozo mi pulgar en su pezón y ella gime sonoramente contra mi boca.

Diversas imágenes llenan mi cabeza, el futuro que planeé a lado de mi Vel.

Elevo mi pelvis cuando ella baja, causando un movimiento rápido y duro. Ella suelta algunos pequeños gemidos, atrapo su seno con mi palma y abandono sus labios para ir a su clavícula derecha. Las paredes estrechas de Valery se humedecen más, causando que mi placer aumente.

Solo ella.

CAPÍTULO 60.

Tomo el vaso con jugo junto con una mis pastillas anticonceptivas que Sally dejó en mi bolso, la dejo en mi lengua y bebo jugo pasándola por mi garganta.

Quiero terminar la universidad, casarme y después mi *familia*. De niña siempre dije que le daría todo mi amor a mis hijos y a mi esposo, no cometería los mismos errores que Hunter y Nina.

Tomo nuevamente el cuchillo, evito moverme mucho en el banco de la isla de la pequeña cocina. Sally se encargó de muchas cosas, tomo una fresa de la canasta de plástico y comienzo a picarla en diferentes tamaños. Termino con la fresa, busco con la mirada los duraznos y veo que están un poco lejos, estiro mi brazo y mis uñas blancas rozan uno, hago una mueca de frustración y me elevo un poco, siento el pequeño dolor en mi intimidad, tomo ambos duraznos y los dejo a un lado de la tabla de plástico blanca.

Escucho los escalones rechinar, después unos pesados pasos, sonrío débilmente y dejo una uva en mi boca. Termino de picar uno de los duraznos limpios, siento algo colocarse a cada lado de mi cintura y un pecho de hierro chocar con mi espalda, algo húmedo choca con mi mejilla derecha, giro un poco mi cabeza y beso rápido sus labios antes de volver a mi trabajo.

—Buen día. —Murmura en un tono cansado, ronco y adormilado. Sonrío un poco más, él oculta su rostro en mi cuello y su cálido aliento choca con mi piel. Suspiro al ver imágenes del primer día que conocí a Alix hasta este día.

—*Buenos tardes*, chico felino. —Corrijo, miro de reajo su rostro esperando su expresión, pero sigue serio y sus ojos brillan más que otros días. —Tu plato está listo. —Apunto con el pequeño cuchillo enfrente de mí, un plato mediano lleno de desayuno saludable.

Alix se aleja de mí, comienza a caminar rodeando la isla y se sienta en el segundo y único banco de la isla. Toma el tenedor comienza a comer importándole poco si lo observo, sé cocinar, pero nunca tuve para quién hacerlo, hasta ahora. Él eleva su rostro, frunce un poco su ceño y yo río un

poco entre dientes, baja sus ojos hasta la tabla y después mira algo más, cubre su boca con el dorso de su mano que sostiene el tenedor.

— ¿Sólo comerás eso? —pregunta serio, mi sonrisa se esfuma y bajo la mirada a mi plato hondo de vidrio con diferentes frutas picadas, asiento lentamente antes de elevar mi vista a su rostro. Él niega lentamente antes de volver a comer, veo la frustración en su rostro y suspiro pesadamente.

—Estoy acostumbrada a comer poco por la mañana—digo suavemente. Dejo el cuchillo en la tabla de plástico y la hago a un lado, tomo el pequeño frasco de yogurt natural y lo vacío con movimientos circulares en el plato hondo de vidrio, tomo la bolsa de cereal y vacío un poco en el mismo plato. Miro de reojo a Alix, él se concentra en su desayuno y yo tomo mi cuchara para comenzar a mover mi desayuno. Lleno mi cuchara y la llevo a mi boca, miro nuevamente a Alix con discreción y él parece disfrutar el desayuno.

Miro mi móvil en la orilla de la isla, lo tomo y comienzo a deslizar mi pulgar por la pantalla. Tengo cinco llamadas de Sally de hace una hora, un mensaje de voz y ningún mensaje de ella, pero sí de otras personas, pero ahora me preocupa Sally. Dejo mi móvil en la isla, colocando el mensaje de voz en alto y meto otra porción a mi boca, masticó lentamente y espero el mensaje.

—*Valery, estoy en el edificio de policías, todo ocurrió en la noche y no quise interrumpir, no soy yo la del problema...*—La cuchara cae en el plato hondo, la voz de Sally es temblorosa y nerviosa. —*Beau.* —Escucho el sonido enfrente de mí, elevo mi vista con mis ojos muy abiertos y realmente preocupada, el nombre de Beau salió en un sollozo. Los ojos de Alix están clavados en mi móvil, está quieto y su rostro se volvió más pálido.

....

Alix aprieta mi mano, veo a una chica de cabello rebelde y con su rostro oculto por sus manos. Sally. Intento soltar la mano de Alix, pero él no confía en este lugar además de que está en un estado depredador.

—Necesito ir con Sally. —Murmuro mirando su perfil, él tensa más su mandíbula antes de liberar mi mano, sube su mano hasta mi nuca y besa rápidamente mi frente.

Él comienza a caminar al escritorio principal del lugar, yo giro rápidamente y camino hasta mi amiga. Los tres llevamos la misma ropa del festival, pero Sally tiene gotas rojas en su vestimenta, dejo mi mano en su hombro ella quita sus manos de su rostro y lo eleva, el aire abandona mi cuerpo al ver su rostro rojizo, su labio con una pequeña cortada, pero ya curado, se impulsa rápidamente y me abraza. Mis brazos rodean su delgada cintura, beso su hombro y ella oculta su rostro en mi cuello, largos y pesados sollozos de su parte.

—*Todo fue horrible, Beau está muy lastimado y aun así lo tienen encerrado aquí.* —Exclama con frustración, tristeza y *dolor*.

—Alix lo sacaré, tranquila...—Susurro acariciando su rebelde cabello, ella niega contra mi cuello y ahoga un grito de frustración.

—Berrin hundirá a Beau, *él me amenazó.* —Solloza.

La alejo y niego lentamente.

—Llamé al tío Trenton, él moverá algunos contactos para sacar a Beau y poder hacer que hunda a Berrin. No permitiré que ese cobarde vuelva a tocarte. — Miro su labio lastimado y después los ojos rojizos de mi amiga, ella está congelada y un jadeo largo escapa de su boca.

—*Tengo miedo...*—Susurra bajo, aprieto mis labios, llena de rabia en mi interior, y sólo miro rápidamente sobre mi hombro hacia Alix, él se encuentra hablando con el señor del escritorio principal, vuelvo a mirar a Sally.

....

Sally sigue a mi lado, mirando de reojo, avergonzada y culpable a Beau. Alix a un lado del chico de intensos ojos azules, pero el orgullo de Beau es mayor y tiene distancia con Alix.

Veo los diversos golpes e hinchados en su rostro, uno de sus brazos rodeando su abdomen y ese mismo brazo con una venda, en el hombro de su otro brazo puedo ver las líneas marcadas del tubo metálico, su pierna izquierda no la

recarga mucho en el suelo y un pequeño parche en el lado derecho de su cabeza rapada.

Suspiro pesadamente, la expresión de Alix es siniestra en este momento. Sus extraños ojos y puros ojos ahora están oscuros por la rabia.

Un pequeño jadeo a mi lado, giro mi cabeza y Sally cubre su boca, niega lentamente antes de girar y caminar un poco, veo su cuerpo temblar un poco y eso causa tristeza en mi interior, Sally es una gran parte de mi vida y de mí, ella en este momento se encuentra muy mal. Berrin es un gran cabrón que merece más que unos pequeños golpes.

Algo toma mi mano, giro mi cabeza y veo a Alix su ceño fruncido y su mandíbula tensa, siento que deja algo en mi palma. Bajo la mirada y veo su llavero.

—*Ve a la casa Crane.* —Su tono es grueso y cargado de rabia. Niego rápidamente al darme cuenta de lo que harán.

—No, la policía se hará cargo...—Balbuceo, atrapo su mano y lo miro preocupada y llena de nervios. Alix inclina su cabeza y choca sus labios en mi frente.

—*Los chicos de callejón arreglamos estás cosas de otra forma. Y creo que los chicos de tu clase conocen esa forma.* —Murmura. Tira de su mano, niego rápidamente y miro de reojo a Beau, pero él tiene la misma expresión que Alix pero sus ojos clavados en *alguien* más.

—*Irás a la cárcel, Alix. Eres profesional...*—Él me interrumpe con firmeza.

—Si no voy, ese pequeño cabrón terminará en pedazos en algún basurero. —Mi cuerpo tiembla de miedo, su tono tan frío y siniestro, pero también su comentario. Mis labios tiemblan, mi mano se vuelve floja y él se aleja.

—Alix...—Susurro, mis ojos se vuelven borrosos por las lágrimas acumuladas en ellos, él pasa por mi lado derecho seguido de Beau, su forma de caminar es diferente a la normal, sus hombros tensos, sus venas marcadas, sus músculos y sus dos manos en dos armas mortales. —Alix. —Digo más alto y comienzo a seguirlo, dejo de hacerlo al ver una vieja camioneta pararse justo enfrente de

ellos. Veo a chicos con similares estilos que los de Beau, tatuajes y expresiones molestas. Ayudan a Beau, Alix se apoya en la pared de la caja vieja y se impulsa subiendo junto a los otros dos. — ¡Alix! —comienzo a caminar, pero la camioneta acelera y desaparece. Mi respiración se vuelve agitada y niego lentamente.

CAPÍTULO 61.

Llevo mis manos con desesperación a mi cabeza.

—Tengo que hacer algo. —Digo temblorosa, giro mi cabeza hacia Sally, ella me mira confusa y quitando las lágrimas de sus rojizas mejillas con brusquedad. —Ellos no deben saber dónde se encuentra Berrin, todavía. Iremos antes que ellos...—Balbuceo, Sally abre sus ojos con temor y sus labios tiemblan.

—Berrin puede hacernos daño, él está peor que antes...—Comienza a jadear, giro mi cabeza y comienzo a caminar por el estacionamiento. —Ler, no podemos ir, debemos pensar otra cosa...—Miro sobre mi hombro todavía caminando y veo que ella me sigue.

—No permitiré que algo malo le ocurra a Alix, puedes quedarte aquí y pedir un taxi e irte a la casa de Hunter. Pero yo no dejaré solo a Alix. —Digo entre dientes, ella se queda quieta y su rostro se vuelve pálido.

—*¿Qué ocurrió contigo?* —pregunta sofocada. Niego lentamente y giro mi cabeza volviendo a mirar enfrente. —Ler. —Jadea alto, frustrada.

—No lo entenderás, Sally, no ahora. —Digo bajo. Llego al auto negro, uso el pequeño control, abro la puerta del lado del piloto y subo rápidamente.

Dejo las llaves en su lugar y enciendo el motor, me coloco el cinturón y escucho la puerta del acompañante, miro de reojo a Sally y ella a mí con su expresión seria.

—Espero entenderlo pronto...—Murmura seria tratando de ocultar su temor y nervios.

....

Miro la casa de Káiser, Berrin no es tan estúpido de ir a esconderse a su propia casa, Káiser siempre termina pagando los platos rotos de su *mejor amigo*.

Sally se abraza a sí misma y sus ojos no dejan de moverse a todas las direcciones del lugar.

Saco mi móvil, busco el contacto de Káiser y llamo. Sally comienza a morder la larga uña de su pulgar derecho, la herida de su labio se abre un poco por esa acción, escucho el timbre y música en la bocina de mi móvil.

—¿Káiser? —digo un poco confusa.

—*¿Qué quieres?* —su tono es seco y molesto, respiro hondo y aclaro mi garganta clavando mis ojos en la casa.

—Necesito hablar con Berrin, estoy enfrente de tu casa...—Alejo mi móvil de mi oído y veo que cortó la llamada. Káiser puede ser callado, pero es similar a Berrin.

Vuelvo a marcar, pero se corta la llamada, intento nuevamente y él rechaza la llamada. Bufo frustrada, guardo mi móvil y pasé una mano por mi cabello. Vuelvo a intentarlo, y esta vez me responde al primer timbre.

—*No...*—Lo interrumpo rápidamente.

—¡Intento salvar el trasero de tu jodido amigo!, Berrin tiene que salir de aquí, lo están buscando y...—nuevamente corta la llamada, ahogo un grito de frustración y miro a los lados de la calle. No permitiré que Aliz salga herido o arruine lo nuevo que lleva.

Me giro, mis manos a cada lado de mi cabeza y llego al auto negro, me recargo en él y veo como Sally camina hasta mí, mirando con gran desconfianza el lugar.

—¿Salvar el trasero de Berrin? —pregunta confusa y frunciendo su ceño. Niego lentamente y dejando caer mis manos en mis muslos.

Lleno mis pulmones de aire y lo dejo salir lentamente. Frunzo un poco mi ceño, me pongo recta y miro el lugar donde se escuchó el ruido metálico. Sally retrocede por instinto, un auto amarillo, el auto de Káiser comienza a salir por el portón metálico del otro lado del patio delantero, puedo ver la sombra de

una persona en el interior pero puedo apostar que es Berrin. El auto acelera dejando un rastro de humo de las llantas por la brusquedad y velocidad que lleva.

Cierro mis ojos con fuerza, suspiro pesadamente y dejo una de mis manos en mi frente. Siento algo vibrar en mi bolsillo, lo busco, saco y abro mis ojos, el nombre de Káiser adorna la pantalla. Acepto la llamada y llevo mi móvil a mi oído.

—*Si es un jodido plan, Valery, me importará poco de quién seas hija.*

—Gruñe en un tono frío y amenazante. Corta la llamada y clavo mis ojos en la casa, en un balcón puedo ver a Káiser, su móvil en una mano y en la otra un cigarrillo. Sus ojos clavados en mí, aprieto mis labios antes de girarme, abro la puerta del piloto y Sally comienza a caminar rápidamente al lado del acompañante, entro al auto.

....

Dejo a un lado mi portátil, acaricio la cabeza de Atenea y clavo mis ojos en la ventana de mi habitación. Berrin fue detenido antes de que tomara el avión privado de su familia y fue llevado al edificio de policías.

No es sólo Alix en mi vida, también Sally.

Giro mi cabeza y observo la espalda de Sally, ella abrazando uno de mis osos y con su respiración ya tranquila, después de dos tazas de té, logró relajarse y poder dormirse.

Tomo el móvil de la mesa de noche de mi lado y busco el contacto de la casa Crane, cuando dejé el auto de Alix le pedí el número a Debrah, ella intentó convencerme de que me quedará hasta que llegará Alix. Pero necesitaba mi propio espacio.

Marco primero el número de Alix, llevo el móvil a mi oído y espero a que responda, pero nuevamente me envían a mensaje de voz. Aprieto mis labios, alejo el móvil de mi oído y llamo a la casa Crane, después de dos timbres responden.

—*¿Hola?* —la suave voz de Deborah se escucha del otro lado, trago saliva.

—Debrah, soy Valery, disculpa que llamé tan noche, pero estoy preocupada por Alix...—Murmuro nerviosa, Atenea choca su cuerpo en mi abdomen y paso mis uñas por su cabeza, ella parece darme su apoyo.

—*Él todavía no llega, pequeña.* —Responde con inquietud en su voz. Ignoro eso y suspiro pesadamente.

....

Tomo rápidamente mi móvil y respondo sin ver el contacto.

—*Pero que rápida...*—La voz juguetona de Dean McFreen, ahogo un grito de frustración y desesperación.

—¿Qué ocurre, De? —pregunto pasando una de mis manos por mi cabello antes de tomar mi vaso de agua de la isla y beber un poco.

—*¿Te había dicho lo encantador que es tu carácter?* —pregunta sarcástica. Ruedo mis ojos y niego lentamente.

—De... —digo entre dientes, su ronca risa hace eco en mi oído y yo hago una sonrisa torcida.

—*Alguien llegó de Australia, es mal humorada y con dos gemelos.* —Dice. Frunzo un poco mi ceño.

—Ve al grano, Dean. —Digo frustrada por sus adivinanzas. Él gruñe y susurra algunas barbaridades.

— *¡La tía Elysse!* —gruñe alto, sus dientes chocan y yo me quedo quieta, trato de formular algo pero no puedo hablar. —*Llegó en la madrugada, estará hasta el aniversario de los abuelos y adivina quiénes están jodidos...*— Murmura con molestia. Llevo el vaso de agua a mi boca y bebo. —*¡Todos, Val!* —exclama alargando mi sobrenombre. Elevo mis cejas y niego por el drama de Dean.

—Es sólo nuestra tía Elysse...—Murmuro un poco confusa. Dean ríe sin humor.

—*Sería una tía normal si no fuera McFreen.* —murmura. —*Le cortará las...*

—Hace un sonido de frustración. —*Al tío Hunter si no aparece en el aniversario.* —Abro mi boca y ojos, tía Elysse no había vuelto desde hace ocho años a Los Ángeles, tuvo una gran discusión con Hunter.

—Pero Hunter está en lo del nuevo gimnasio...—Balbuceo.

—*¡Demonios!* —exclama rendido.

CAPÍTULO 62.

—Ler, tranquila, deja el jodido móvil. —Dice entre dientes Sally, acomoda sus rizos y sus lentes de sol. Ambas giramos a ver la hogareña casa de los abuelos McFreen. Una camioneta blanca junto al llamativo auto verde de Dean McFreen, y también un encantador auto plateado, el de la tía Elysse McFreen, la menor de los hermanos McFreen.

—Hunter no responde ninguno de mis mensajes, no es una sorpresa eso, pero todo se jodiera nuevamente...—Digo con frustración. Sally hace una mueca y eleva sus cejas.

—No estás así solo por Hunter. —Abro mi boca para interrumpirla y ella eleva su mano mostrándome su palma.—Es hombre, necesita tiempo.— Murmura antes de abrir la puerta de piloto y bajar. Suspiro pesadamente, acomodo los lentes oscuros en el puente de mi nariz y hago lo mismo que Sally.

Me coloco frente a la valla de madera, Sally llega a mi lado y cruza sus brazos en su pecho. Miro con atención el hogar más cálido que conozco, tratando de hacer tiempo y Sally respeta eso, Elysse McFreen tiene *todo* el carácter McFreen, Hunter solía llamarme Elysse, según ella y yo tenemos el mismo carácter, pero yo no me crié con hombres, en cambio la tía Elysse pasó gran parte de su vida rodeada de boxeadores y deportistas por el trabajo de su padre y hermanos mayores.

Después del engaño de su primer y único esposo, se alejó de la familia McFreen, tuvo gemelos. Cole y Kyle, pequeños boxeadores de catorce años.

Entrecierro mis ojos al ver como la cortina de una ventana se mueve, retrocedo y Sally ahoga su risa. Giro mi cabeza, y ella gira la suya ocultando su sonrisa. Lleno mis pulmones de aire y abro la pequeña puerta de madera, Sally me sigue y cierra la puerta cuando entra también.

Subo el primer escalón y siento la madera temblar, la puerta se abre con brusquedad y yo ahogo un grito de sorpresa, Sally pierde un poco el equilibrio y casi cae.

Veo como dos chicos iguales se empujan por pasar primero por la puerta.

—*Quiero saludarla primero, Cole.* —Gruñe el chico de camisa negra.

—*Es mi prima.* —Responde el chico de camisa blanca empujando a su hermano contra el marco.

—*También es mi prima, idi...*—Cole choca su puño en el abdomen de su hermano dejándolo sofocado, mi palma choca con mi frente y ruedo mis ojos. Kyle jadea, pero toma con fuerza la camisa de su hermano, se pone recto rápidamente y choca su codo en el abdomen de Cole.

—McFreen tenían que ser...—Murmura Sally. Una ladeada sonrisa aparece en mi rostro, el mayor de los primos McFreen aparece atrás de los menores con sus brazos cruzados en su pecho y sus ojos clavados de forma frustrada en Cole y Kyle.

—¡Cinco minutos de retraso, Valery! —exclama Dean elevando su vista y tratando de encontrar mis ojos, aprieto mis labios y ruedo mis ojos.

—Faltaba uno. —Murmura Sally. Dean mira a mi lado, rueda sus ojos de forma exagerada al darse cuenta de mi acompañante.

—¡Bien, más frustración para Dean! —gruñe, toma las cabezas de los menores y hace que dejen de pelear, empujándolos a ambos y ellos corren a abrazarme. Dean le envía una mirada amenazante a Sally antes de girar y camina a alguna parte de la casa de los abuelos.

Rodeo los hombros de mis primos menores y beso sus coronillas. Ellos se alejan, veo con atención su rostro, los pequeños de seis años habían desaparecido ahora son dos chicos encantadores. Unos grandes ojos mieles, similares a los de la tía Elysse, pero los chicos los tienen más claros y brillantes. El chico de camisa negra tiene una cicatriz en su mejilla derecha, eso los diferencia, pieles pálidas, pecas con pequeños lunares en gran parte de sus rostros, unas cejas gruesas, cabellos con un corte similar lados rapados, Cole lleva su cabello en una pequeña coleta mientras Kyle lo tiene suelto y cae en el lado derecho de su cabeza, su color de cabello es castaño claro.

—Pero cuánto han crecido. —Digo suavemente, ellos se miran de reojo antes

de mirarme y mostrarme unas grandes sonrisas.

—Hace poco te vimos en televisión...—Habla el de camisa negra.

—Si mamá, no nos dice que eras tú...—Le sigue el de camisa blanca.

—No te hubiéramos reconocido. —Finalizan ambos. Río entre dientes, y escucho a mi lado la baja risa de Sally. Los tres giramos a ver a la chica de cabello rebelde, ella muestra una torcida sonrisa y baja un poco sus lentes, los chicos se alejan de mí y miran con atención de mi amiga. —¡Sally! —Gritan ambos antes de abrazarla y casi causar una caída. Ella susurra algunas cosas que causa la risa de los gemelos.

—*Valery Robin*. —Los cuatro nos quedamos quieto, yo poco a poco giro mi cabeza hasta ver a la alta y delgada mujer de ojos mieles, su largo cabello castaño con destellos pelirrojos en una coleta alta y muy bien peinada, sus gruesas cejas y con forma muy bien delineadas, su piel blanca, sus labios delgados con labial rojo y sus ojos con maquillaje negro perfecto con su alargado rostro. Lleno mis pulmones de aire, ella aleja su costado del marco y cruza sus brazos en su pecho. —*¿O ya aceptaste ser una McFreen?*—Su tono es serio, una delgada sonrisa aparece en su rostro y niega lentamente antes de girar y caminar al interior de la casa. Suelto el aire, tía Elysse nunca aceptó a Nina Robin, por lo que sé, tampoco asistió a la boda de Hunter con mi madre.

Miro de reojo a las tres personas de mi lado, ambos miran atentos la entrada, los gemelos tienen una expresión de confusión por el saludo de su madre y Sally tiene sus labios en una línea, ella conoce la razón de la actitud de la tía Elysse.

En la última llamada que tuve con ella, le grité que *nunca pedí ser una McFreen*. Pero ella simplemente dijo:

—*¿Y pediste ser una Robin?*

....

Veo como los gemelos vuelven a guardar sus cinturones de un campeonato juvenil que terminó hace unos días en Australia. El abuelo los mira lleno de

orgullo, el tío Trenton bebe de su botella de cerveza y sonríe por la emoción de sus sobrinos, a su lado su encantadora y dulce esposa, la tía Madeleine. Una mujer de cabello rubio cenizo, ojos cafés, piel blanca, cara delgada y una gran sonrisa cálida. Sally a mi lado, bebiendo de su refresco y hablando con la abuela. Dean habla por móvil con alguien cerca de los rosales de la abuela, y justo enfrente de mí, la tía Elysse, bebiendo con cuidado su bebida preparada con mezcla de cerveza. Sus intimidantes ojos mieles llegan a los míos, eleva una de sus cejas y una torcida sonrisa aparece en su rostro. *Problemas*.

—¿Y cómo fue la mitad de la gira, Valery? —pregunta. Sus ojos tienen un pequeño brillo, aclaro mi garganta y algunas miradas llegan a mí. Los gemelos se acercan emocionados.

—Bien.—Me limito a responder jugando con las pulseras de mis muñecas.

—¡Debe ser emocionante ir a diferentes lugares a pelear! —Exclama Cole, su hermano asiente apoyando lo que dijo. El abuelo sonríe de lado mirándolos, vuelvo mis ojos a la tía Elysse, ella eleva sus cejas.

—¿Bien? —pregunta. Asiento, ella ladea su cabeza y me muestra otra pequeña sonrisa torcida. —¿Y qué tal el peleador?, escuché que es excelente en la jaula. —Muerdo el interior de mi mejilla al darme cuenta de lo que está haciendo, comienzan los murmullos en la gran mesa con sombrilla del patio trasero.

—Sí, es bueno. —Una respuesta limitada, me acomodo en la silla y dejo mis manos en mis muslos. Ella deja su vaso en la mesa, deja el codo derecho también y recarga su barbilla en el dorso de su mano.

—¿Y cómo pareja?, ¿qué tal? —pregunta tratando de ocultar su tono siniestro. Trago saliva al darme cuenta de que la mesa se quedó en total silencio, escucho una silla y miro de reojo al abuelo.

—¿Ya tienen hambre? —pregunta mostrando una de sus sonrisas, tratando de ayudarme, Dean baja su móvil y clava sus ojos en mí. Elysse eleva una de sus cejas. —Trenton comencemos a preparar la parrilla, las mujeres pueden preparar la carne...—Habla el abuelo palmeando el hombro del tío Trenton, pero él al igual que los demás miembros de la familia McFreen se encuentran quietos y con diversas expresiones en sus rostros.

—También me sorprendí al ver esas imágenes de uno de mis empleados, ¿una Robin junto a la nueva estrella de AMM y empleado de su padre? —eleva sus cejas. Vuelvo a tragar saliva, sintiéndome sofocada.

—Elysse deja a la niña tranquila. —Dice entre dientes el abuelo, Sally mira en blanco a la tía Elysse y yo trato de llenar mis pulmones de aire.

—Vamos, papá. Sólo estoy hablando con mi sobrina Robin, recuerda que odia ser McFreen y nunca terminaría con alguien como su padre...—Su voz cargada de sarcasmo frío, mis labios tiemblan y mis uñas se clavan en mis muslos.

—¡Elysse! —Exclama el abuelo frustrado por la actitud de su hija menor.

—Ya no es una niña, papá. —Murmura Elysse, mirando de reojo al abuelo, aprieto mis labios y sus ojos mieles vuelven a los míos. —¿Quieren ver las fotografías de Valery junto al luchador?—Pregunta tomando su móvil de la mesa y moviéndolo en el aire. Eleva nuevamente una de sus cejas.

—Suficiente. —Digo poniéndome de pie bruscamente. —Nos vamos, Sally.—Murmuro tomando mis cosas, la abuela me mira con preocupación y después mira con molestia a su hija.

—Valery, no...—Comienza el abuelo, niego rápidamente y con mis ojos llorosos por la molestia contenida en mi interior.

—Por ser una Robin nunca fui aceptada del todo por la tía Elysse, disfruten de la tarde. —Digo tratando de ocultar mi voz temblorosa.

—Sólo estoy diciendo la verdad, Valery es igual de dramática que Nina Robin. Tiene a un inútil peleador como pareja, ¿recuerdas cómo llamaban tu madre y tú, a mi hermano? —pregunta en un tono seco y alto. Me giro y comienzo a caminar seguida por una molesta Sally pero controla sus impulsos de gritarle a Elysse.—A toda la familia McFreen, nos llamaron inútiles por nuestra *pasión al boxeo*.—Dice alto. Trago saliva y niego lentamente.

—*No seguiré tu juego, tía Elysse*.—Digo entre dientes antes de subir los escalones a la puerta trasera.

Alix, ¿dónde estás?

CAPÍTULO 63.

—Ler...—Cierro mis ojos y respiro hondo, me quedo quita en el escalón por el llamado de Sally.—Tú cambiaste...—Abro mis ojos y la interrumpo.

—Y nadie ve eso. Antes no me preocupaba por llevarme bien con la familia McFreen, antes mi mundo estaba cerrado en metas de una Robin...—Dejo de hablar al sentir que poco a poco mi voz se está quebrando, trago saliva y espero unos segundos. —*Sólo quiero irme a San Francisco.*—Digo entre dientes antes de comenzar a subir con rapidez los últimos escalones, mis pasos pesados hacen eco en la silenciosa y fría casa. Quito con brusquedad las lágrimas de mis mejillas.

No lloraré más.

Trate de cambiar, no poner siempre el apellido Robin primero, pero ahora que intento ser alguien con un buen corazón. Me pisotean.

Abro con brusquedad la puerta de mi habitación y entro cerrándola con seguro. Llevo mis manos a mi cabeza, ahogo un grito de frustración y dejo que las lágrimas bajen por mis mejillas, lágrimas de rabia.

Mis ojos comienzan a arder por la máscara de pestañas, entierro mis dedos en mi cabello y lo aprieto. Entreabro mis labios y jadeo pesadamente.

—*¡Siempre estoy para ti, Hunter!, ¿cuándo estarás tú para mí?*

El grito de mi madre hace eco en mi cabeza, una punzada de dolor en mi pecho y mis manos caen lentamente a mis costados, parpadeo algunas veces y clavo mis ojos en la mediana fotografía de una bebé de cabello negro en la pared del otro lado de mi cama.

¿Cuándo estarás tú para mí, Alix?

Arrastro mis pies hasta la gran cama de mi fría y silenciosa habitación. Mi cuerpo cae en encima de la colcha roja, busco algo que abrazar y encuentro un cojín largo de peluche rojo, todavía boca abajo lo abrazo y cierro mis ojos.

....

—*Vel...*—Ese sobrenombre hace eco en mi cabeza, el sueño comienza a dejar mi cuerpo y siento algo rozar mi mejilla quitando el cabello de mi rostro. —*¿Por qué todos quieren dañarte?, ahora mismo quiero destrozar a todos los que te han lastimado.*—Parpadeo todavía adormilada, siento el colchón hundirse más a mis espaldas y algo chocar con ésta.—*Soy un cabrón, Vel. Pero siempre estuve solo, estoy acostumbrado a eso, y ahora...*—Su voz ronca y llena de diversas emociones. —Quiero estar contigo. —Susurra, su aliento choca en mi oreja algo roza mi mejilla y me muevo un poco.

—La gran ironía es que todos son miembros de mi familia. —Balbuceo adormilada, deja su pesada mano en mi abdomen y sus dedos se clavan suavemente, acomodo mi cabeza y abrazo con fuerza el cojín.

—Ellos no son tu familia...—Gruñe. Frunzo un poco mi ceño, giro mi cabeza y observo su rostro, él pasa su lengua por sus labios secos.

—Sé que no es como la tuya, pero son mi familia. —Digo confusa. Él frunce un poco más su ceño y baja su rostro hasta rozar su nariz con la mía.

—Tu familia será...—Su loción llega a mi olfato, su pecho choca con mi oído y puedo escuchar su corazón, ambas sensaciones causan que cierre mis ojos. —*Nuestros hijos y yo.* —Al escuchar aquello siento escalofríos por todo mi cuerpo, sus labios rozan los míos.—Y mi familia, serán *nuestros hijos y tú, Vel.*—Entre abro mis labios, su aliento menta choca con mi boca y sus labios atrapan los míos.

Una pequeña sonrisa escapa de mis labios, sus labios no dejan de moverse, sus manos en mi cadera me hacen girar, mi espalda contra la cama y su cuerpo termina encima del mío.

Mi familia.

Con ellos no volveré a sentirme sola.

Aviso: contenido ADULTO +18.

Sus manos ansiosas bajan desde mi cadera hasta el short negro, bajándolo rápidamente, engancha uno de sus dedos en mi ropa interior y tira un poco de ella, jadeo. Un bajo gruñido escapa de su boca y atrapa con brusquedad mis labios, sus manos suben a mi abdomen hasta el inicio de mi camisa de mezclilla de botones, Alix toma ambos lados y tira de ellos, rompiéndola.

Su pelvis choca con mi muslo, giro mi cabeza y gimo, una de sus manos toma mi rostro y lo gira volviendo a tomar mis labios, su pelvis no deja de hacer esos movimientos y comienza a rozar lentamente cuando baja. Atrapo su cuello con mis brazos, él me eleva y me sienta encima de su gran bulto. Sus manos terminan por quitarme lo que era mi blusa de mezclilla, sus dientes atrapan con fuerza mi labio y gimo por el dolor que causó, pero lo hizo con intensidad, su pecho vibra por el gruñido ronco. Sus manos rozan cada parte de mi espalda hasta llegar al seguro de mi sostén y lo quita, mi ropa interior se desliza de mis hombros hasta mis brazos. Las grandes manos de Alix vuelven a acariciar mi cintura durando unos segundos en ese lugar hasta bajar a mis glúteos, sus manos hacen a un lado la delgada tela gris y entran, clava sus dedos en mi piel. Alejo mi rostro del suyo, abro mis ojos y lo primero que busco son sus extraños ojos felinos. Le muestro una pequeña sonrisa, él mira con atención mi rostro y deja su frente en la mía.

—*Eres tan dulce...*—Murmura. Mis manos bajan hasta su rostro y hago círculos con mis pulgares en sus mejillas.

—*Y tú tan intimidante.* —Una ronca risa escapa de su garganta. Frunzo un poco mi ceño al sentir un plástico cubriendo su lado derecho del cuello, alejo mi cabeza y clavo mis ojos en el plástico transparente que cubre la piel de su cuello. —¿Qué...—Su piel en esa zona está rojiza, frunzo mi nariz y vuelvo mis ojos a los suyos. Éstos me miran serios y con su común pizca siniestra. Tomo su rostro con una de mis manos y lo giro un poco para ver con atención el nuevo tatuaje. Un sonoro jadeo escapa de mi boca y abro mis ojos por la gran sorpresa.

—*Vel...*—Susurro lo escrito en la piel de su cuello. Me quedo quieta, toma mi

mano y la aleja de su rostro, las entrelaza en medio de nuestros cuerpos. Su cabeza se inclina, su aliento choca en mi oreja y más escalofríos corren por mi cuerpo.

—*Estás marcada en mi piel, Vel.*—Un susurro ronco, lento y siniestro. Un pequeño temblor en mi cuerpo, trago saliva y deja un húmedo beso en mi oído.

....

Rozo mis dedos por el lado rapado de su cabeza, hago un camino hasta su mejilla y después bajo a la zona de su cuello. Miro unos segundos la piel cubierta por plástico transparente, después vuelvo a los ojos cerrados del chico felino.

Acerco mi rostro al suyo y beso sus labios.

—*Gracias.* —Digo muy bajo, su mano se tensa en mi cadera y me aprieta más a su desnudo cuerpo.

Estuvo con sus antiguos compañeros de callejón buscando a Berrin, piensan que él salió de la zona o está muy bien escondido, pero si llegan a verlo no dudarán en hacerle algo. Decidió ir al callejón, y tuvo la idea de hacerse ese tatuaje.

Una de mis manos acaricia su pecho de acero, baja a su abdomen y mi mano llega a su *gran intimidad*. Paso mi pulgar por la punta, los dedos de Alix se clavan en mi cadera y un bajo gemido se escucha. Elevo mi rostro, sus ojos cerrados con fuerza y su labio inferior atrapado por sus dientes.

Beso su pecho y comienzo a mover mi mano lentamente por su *pene*.

—*Buenas tardes, felino dormilón.* —Murmuro. Alix se limita a gemir roncamente y tratar de ocultar su rostro en mi coronilla

FINAL 1.

Baldwin aprieta mi mano y sigue comiendo su helado de menta con chispas de chocolate, Alix tiene mi otra mano y sus ojos clavados en cada movimiento de Dag en su *skate* de dos ruedas. Y mirando algunas veces a Atenea, él lleva su correa naranja en su otra mano y ella caminando libremente en el suelo.

—¿Y ya decidiste? —Pregunta colocándose los lentes oscuros al darse cuenta de que las personas que pasan por su lado miran con atención sus ojos. Suspiro pesadamente y vuelvo mi vista a Dag.

—Si voy, esta vez explotare y no quiero ser grosera con mi tía, y arruinar el aniversario. —Murmuro haciendo una mueca.

—Pero no irás sola.—Frunzo mi ceño y giro rápidamente mi rostro a su lado, miro su perfil serio y clavo mis uñas en su mano.—Decidí invitarme al aniversario de tus abuelos.—Una delgada sonrisa aparece en mi rostro.

—Entonces, tendrás que buscar un lindo traje...—Él eleva una de sus cejas y puedo apostar que ha rodado sus ojos. Giro mi rostro, la sonrisa se esfuma poco a poco de mi rostro.

— ¿Y Hunter?—Bajo la mirada al suelo, Baldwin eleva su rostro y veo su nariz con un poco de helado, no puedo evitar sonreírle.

—Él enviará algún regalo.—Respondo elevando mi rostro, Baldwin vuelve a su helado, miro de reojo a Alix, él tiene su mandíbula tensa y puedo imaginar sus ojos más intimidantes de lo común.

....

Dejo la verdura picada en el plato hondo de ensaladas y tomo un tomate dejándolo en la tabla y comienzo a picarlo.

—¿Cómo era Alix de niño? —La pregunta escapa de mi boca, elevo un poco mi vista y miro la espalda de la mujer de largo cabello negro.

—Muy callado, siempre tan calculador y alejado de todos...—Responde con un tono dolido, sé que la infancia de Alix no fue buena.—Pero eso era de niño...—Mira sobre su hombro clavando sus intensos ojos verdes en los míos, una delgada y fingida sonrisa aparece en su rostro, ocultando sus verdaderas emociones.—Ahora es todo un hombre, responsable y sabe lo que quiere.— Sonríe un poco y bajo mi vista al cuchillo.—Y te quiere a ti, Valery.—Frunzo un poco mi ceño y elevo rápidamente mi rostro dejando de cortar el tomate. Debrah cambia su sonrisa fingida, por una sonrisa cálida y sincera. —Tu padre le dio una oportunidad a Alix, ayudándonos. Y tú le diste una oportunidad, ayudándolo. —Gira su cabeza volviendo a su trabajo, muerdo el interior de mi mejilla y bajo la mirada a la tabla de madera.

En realidad, él me está ayudando a mí.

—Valery...—Elevo nuevamente mi rostro, Deborah tiene el ceño un poco fruncido y sus intimidantes ojos verdes en los míos. —Sé cosas de tu padre, pero, *¿y tu madre?* —Mi rostro debe estar en blanco, bajo poco a poco mi vista y decido seguir cortando el tomate.—*Lo siento si te incomode...* —Murmura avergonzada. Niego lentamente y aclaro mi garganta haciendo diversas expresiones.

—No me incomoda, pero en realidad...—Aprieto mis labios, busco las palabras correctas. —Solo tuve una madre hasta los tres o cuatro años. Después ella...—Mi voz se apaga poco a poco y solo me limito a respirar hondo sin poder terminar aquello.

Después de unos silenciosos segundos en la cocina, se escucha el pesado suspiro de Debrah Crane.

—Los padres cometemos errores, Valery. Pero ella sigue siendo tu madre...— Paso mi lengua por mi labio inferior.

—Tengo la sangre de ambos, pero nunca los vi actuando como padres. — Murmuro un poco temblorosa y realmente perdida. Mis ojos se clavan en la delgada y pálida mano cubriendo mi mano derecha, elevo mi vista y la expresión de Deborah es de preocupación.

—*Suficiente, pequeña.* —Susurra.

....

Alix deja de caminar, sus manos aprietan mis muslos y de un movimiento me acomoda en su espalda. Eleva su rostro, clavando sus felinos ojos en la hermosa esfera brillante, yo dejo mi barbilla en su coronilla y también miro la luna.

—¿Ya tienes los resultados de la universidad? —Pregunta en un tono serio.

—No. —Respondo. El lugar se vuelve silencioso, ambos en medio del patio trasero de la casa Crane disfrutando de la noche. Alejo mi barbilla de su coronilla, él sigue mirando el cielo y yo lo miro a él como si fuera *mi propio cielo*.

—¿Crees qué...—no llega a finalizar su pregunta, sacude su cabeza y la baja, comienza a caminar y yo frunzo un poco mi ceño?

—¿Creo? —pregunto. Él se limita a negar.

En mi cabeza comienzan a pasar diversos pensamientos. Su primera pregunta de la universidad me hace llegar más rápido a lo que quiso preguntar. Quizá sobre nuestra relación y las complicaciones.

—*Yo acepto tener una relación a distancia...*—Murmuro, inclino un poco mi cabeza hasta el lado de su cuello justo en el tatuaje de *Vel* y beso esa zona.

Alix sigue caminando, sus hombros se volvieron tensos y vuelve el silencio. Yo me limito a alejarme de su cuello, cerrar mis ojos y mi rostro se vuelve en blanco. *Alix no quiere eso.*

....

Sally acomoda la falda de su vestido, yo saco la gran caja plateada con un gran moño rojo. Sally cierra la cajuela, giro mi cuerpo y miro con atención el jardín. La tía Elysse estaba inspirada, diversos reporteros tratando de entrar y los de la empresa de la tía Elysse en cada esquina, Sally comienza a acomodar mi larga falda blanca, los miembros de la familia McFreen tienen que usar vestimenta blanca, según el mensaje de Dean.

Comenzamos a caminar, Sally con globos de helio entre normales blancos y tres corazones. Un ramo mediano con las flores favoritas de la abuela, *tulipanes* de diferentes colores, mi abuela y yo tenemos eso en común.

Busco con la mirada alguna señal de Alix, llegamos a la segunda entrada y muestro las tarjetas blancas con letras doradas, el guardia las toma y nos deja pasar. Seguimos el camino de piedras, poco a poco se escuchan las voces de los invitados y la música clásica.

Un chico se acerca y toma la caja, sonrío un poco y él aprieta sus labios poco a poco su rostro se vuelve rojizo y camina rápidamente a la mesa de regalos, una chica se acerca y toma las cosas de Sally para después seguir al chico.

Sally toma rápidamente mi mano y comenzamos a caminar mirando cada detalle del jardín, mesas adornadas con rosas pintadas de dorado, las sillas totalmente blancas y con un moño listón dorado.

Encuentro a mis abuelos rodeados de dos parejas de ancianos, la abuela tiene una gran sonrisa y el brillo en sus ojos es mayor que lo común. El abuelo mira de reojo a la abuela, como un total enamorado.

Cuando ambos me miran, sus sonrisas crecen y se disculpan con los ancianos para acercarse a mí. Miro la flor blanca que adorna el cabello de la abuela, su sencillo pero encantador vestido blanco con mangas de encaje, el abuelo lleva un traje completamente blanco con algo sobre saliendo del bolsillo de la chaqueta de color dorado.

—¡Valery! —exclama el abuelo abriendo sus brazos, suelto la mano de Sally y me acerco para abrazarlo con fuerza, beso su mejilla cuando me alejo y miro con atención sus ojos brillosos de la emoción.

—Feliz aniversario cincuenta...—Digo alto, realmente emocionada y orgullosa de ellos. Él lleva sus manos a mi rostro e inclina mi cabeza para besar mi frente.

—Gracias...—Aleja mi cabeza, sus ojos brillan más y una sonrisa temblorosa aparece en su rostro. —Mi pequeña Valery, mi *sol*.—Río entre dientes, mis ojos se vuelven borrosos por las lágrimas acumuladas y llevo mis manos al rostro del abuelo McFreen.

Ambos nos alejamos, me giro a la abuela la cual quita pequeñas lágrimas con un pañuelo y Sally acaricia su hombro.

—Sabes que eres parte de ésta familia, Sally.—Murmura mi abuela, Sally hace aire con su mano en su rostro y parpadea tratando de que las lágrimas no salgan y arruinen su maquillaje.

—Gracias abuela falsa.—Dice temblorosa, mostrando una gran y sincera sonrisa. La abuela ríe entre dientes por el sobrenombre y acaricia por última vez la mejilla de Sally, mi amiga me mira y después a mi lado, a mi abuelo. Me acerco a mi abuela y ella a mi abuelo, abrazo rápidamente a mi dulce y cálida abuela, ella besa mi mejilla y me abraza con más fuerza.

—Felicidades abuela. —Susurro alejándome, ella sonríe un poco y nuevamente escapa una lágrima de emoción y felicidad. La quito rápidamente con mi pulgar, mi abuela toma mis manos y clava sus ojos en los míos.

—Si pudiera retroceder el tiempo...—Comienza ella con voz temblorosa, aclara su garganta y mira de reojo a nuestro lado. —Volvería a ayudar a tu abuelo después de aquella pequeña pelea y a subirme a su auto, sin pensarlo, como aquel día. Yo ya estaba enamorada del él, antes de darme en realidad cuenta de mis propios sentimientos. —Frunzo un poco mi ceño, confusa por sus palabras, pero siento algo bajar por mi mejilla y la abuela pasa su pulgar por ella, quitando la solitaria lágrima. —Si lo quieres, grítalo, no en tu interior, grítalo a todo pulmón, *mi pequeño sol*.—Murmura. El aire abandona mi cuerpo, ella me vuelve a abrazar y yo cierro mis ojos con fuerza.

....

Miro las diferentes bebidas en la mesa larga. Suspiro pesadamente, decido irme a sentar nuevamente junto a Sally, y volver a ser presa de los intensos ojos mieles femeninos.

Me giro lentamente, han pasado algunos minutos, y sé que en algún momento llegará Alix. *Confío en él*.

Frunzo mi ceño al ver la mesa de Sally y mía, sola. Comienzo a buscar el llamativo vestido de mi amiga, abro mis ojos sorprendida al ver el alto y

delgado cuerpo femenino con vestido llamativo alejarse, pero, no sola, un chico con traje gris la lleva del brazo y ella parece querer parar, pero él sigue tirando de ella.

Comienzo a caminar a ayudar a mi amiga, pero alguien atrapa mi cuello con su brazo, bajo mis ojos y miro la tela de una chaqueta negra. Mi rostro es girado por una mano tatuada, unos húmedos y rellenos labios chocan con los míos.

FINAL 2.

—Llegue. —Reconozco su lenta y ronca voz. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo, suspiro y miro sus extraños y puros ojos. Pero es cuando recuerdo a mi amiga, e intento alejarme de él.

—Sally.—Balbuceo. Él tensa sus brazos y deja su barbilla en mi hombro.

—Lo sé. —Frunzo un poco mi ceño y giro mi cabeza, nuestras narices rozan y su loción llena mi olfato. —Se fue con *Beau*, tienen una conversación pendiente. —Murmura. Abro mis ojos sorprendida y él eleva una de sus cejas.

—Val.—Giro mi cabeza, observo a los gemelos McFreen, ambos con sus brazos cruzados y mirando al chico que me tiene abrazada, se miran entre ellos y me miran.—¿Quién es?—Preguntan ambos serios. Sonríó un poco, Alix suelta mi cuello y atrapa mi cintura con sus dos musculosos y peligrosos brazos.

—Es Alix Crane...—Elevo mis cejas, fruncen sus ceños y sus brazos caen a sus costados. Abren sus ojos y los clavan a mis espaldas.—*Tigre de California*.—Cole susurra algo, su hermano parpadea algunas veces y se miran nuevamente entre ellos. Vuelven las expresiones serias.

—Solo te diremos algo...—Comienza Kyle.

—Le haces daño a Valery...—Le sigue Cole.

—Y ambos te daremos la paliza de tu vida.—Finalizan ambos entre dientes. Elevo mis cejas, el pecho de Alix vibra por una risa baja y ronca.

—Y yo dejaré que me den esa paliza.—Habla Alix. Miro a los gemelos, sus expresiones serias caen y muestran unas sonrisas torcidas. Miro sobre mi hombro, Alix tiene su barbilla elevada y su labio un poco elevado, una sonrisa siniestra.

Sus brazos se vuelven flojos, me alejo de él y me coloco a su lado. Los

gemelos se acercan y elevan uno de sus puños, Alix eleva ambos y chocan sus puños. Los chicos ríen y Alix niega lentamente, miro las luces de bengala en las otras manos de mis primos.

—Valery, te quieren en la mesa grande. —Habla Kyle, girando su cabeza y clavando sus claros ojos en los míos, aprieto mis labios y asiento lentamente. Cole toma la luz de bengala de su hermano y le pasa ambas a Alix, él las toma y los gemelos se alejan.

El chico felino gira las luces de bengala mirándolas con detalle, eleva sus ojos y me mira de reajo. Se acerca los pocos centímetros y toma mi mano, besa rápido mi cabeza antes de comenzar a caminar.

Algunas mujeres miran con detalle al chico felino, un toque de sorpresa y fascinación por la belleza de Alix. Mi expresión se vuelve seria, cada mirada que llega a mí, le envió una mirada cargada de molestia y seriedad.

Muerdo el interior de mi mejilla, la tía Elysse con un largo y hermoso vestido blanco, su cabello en un chongo muy peinado y un accesorio de diamantes en el chongo, ella de pie con una copa con líquido rojo en una de sus manos y de perfil. La tía Madeleine sentada, con vestimenta blanca y su cabello suelto, mueve su copa y parece hablar con la tía Elysse.

Respiro hondo, Alix aprieta mi mano y tomo valor, él está a mi lado.

Nos colocamos enfrente de la gran mesa, la tía Madeleine gira su cabeza y me muestra una gran y cálida sonrisa. A diferencia de la tía Elysse ella me mira de reajo y con una ceja elevada.

—¿Qué ocurre?—Pregunto suavemente. La tía Madeleine mira de reajo a la menor McFreen, vuelve a mirarme y sonrío.

—¿Por qué no se sientan aquí?—Pregunta con su dulce y baja voz. Aprieto mis labios, miro de reajo a Alix y niego lentamente.

—Estamos bien en la otra mesa.—Respondo. Vuelvo mis ojos a la tía Madeleine y le sonrío un poco.

—Pero...—Es interrumpida por Elysse.

—Me disculpo por lo que dije el otro día.—La tía Madeleine y yo giramos rápidamente nuestras cabezas, ambas realmente sorprendidas, la tía Elysse eleva sus ojos y gira su cabeza clavando sus ojos en los míos.—Yo fui testigo del dolor del engaño, y entiendo a Hunter, el dolor en mi interior se convirtió en rabia, mi hermano cambió, ambas sabemos por quién.—Murmura, sus ojos se vuelven brillantes y temblorosos. Yo asiento lentamente, Nina Robin.—Y lo que más me causa rabia es lo terco que puede llegar a ser un boxeador y a no rendirse en una pelea, *Hunter sigue queriendo a Nina, ¿o me equivoco?*—Eleva sus cejas, no hago ni digo nada, ella traga saliva y respira hondo, comienza a caminar y llega a mi lado.—Eres una parte de mi hermano, la familia McFreen en lo que más amo, más que el boxeo, mis hijos, padres, hermanos y mis únicos sobrinos.—Giro lentamente mi cuerpo quedando enfrente de ella, estira una de sus blancas manos.—Tú eres la más inocente en esto, Valery.—Sus mieles se vuelven tristes y más brillantes.—El dolor me cegó.—Su voz es temblorosa, suelto la mano de Alix y me acerco a abrazarla. Los recuerdos de ese día, la primera pelea con la tía Elysse por llamada telefónica. Ella abraza con fuerza mi cuerpo y un bajo sollozo choca en mi oído.

—Yo también estaba cegada, no quise decir todo eso, tía Elysse...—Susurro.
—Perdón, yo...—Ella hace un sonido y aprieto mis labios.

— *¡Fuiste engañada por un año, eso sí es vergonzoso!*

Mi grito lleno de ironía contra la tía Elysse.

—*Y lo más vergonzoso es que fue con otro hombre, cosas que sólo le ocurren a un McFreen, ¿no?*

Aprieto mis labios, molesta conmigo misma y avergonzada.

—*Mi pequeña guerrera.* —Susurra.

—*Los guerreros son personas que han superado sus temores y debilidades, tú serás una gran guerrera.*

Ese día ella me encontró llorando, había escuchado sobre el divorcio de mis padres.

....

Río entre dientes, muevo la brillante luz de bengala, el brazo de Alix alrededor de mi cintura y choca su luz de bengala con la mía. Besa mi mejilla, la noche ha llegado y el jardín está iluminado por pequeños focos en los arbustos, velas y algunas lámparas cuadradas en unas mesas pequeñas.

— ¿Crees que estén bien? —pregunto sin dejar de mirar la luz de bengala.

—Yo pienso que demasiado bien. —Murmura con un toque de burla en su voz. Sonríe torcidamente antes de mirar sobre mi hombro, sus ojos bajan hasta llegar a los míos.

—*¡Valery, fotografía familiar!* —Giro mi cabeza sobresaltada, tía Elysse mueve su mano con una sonrisa inocente y veo una cámara colgar de su cuello.

—Ve...—Alix me suelta, frunzo mi ceño y nuestras luces de bengala se terminan, él toma lo que quedó de ellas y ladea su cabeza. —Con la familia McFreen.—Murmura. Muerdo el interior de mi mejilla, intenta soltar mi mano, pero yo muevo mi cabeza.

—Saldrás en esa fotografía. —Digo segura, él mueve su cabeza a los lados lentamente y yo asiento con una pequeña sonrisa en mi rostro.—Tía Elysse puede unir a Alix.—Giro mi cabeza y espero la respuesta de ella. La mujer de ojos mieles, sonrío y eleva una de sus cejas, asiente.

—Valery...—El bajo gruñido de Alix, yo comienzo a caminar tirando de su mano y tía Elysse mueve un poco su cabeza mirándome, yo le muestro una inocente sonrisa.

....

Me abrazo a mí misma, veo con detalle a Alix sin su chaqueta sentado en la cajuela de su auto, sus ojos clavados en el cielo. Comienzo a caminar con cuidado sintiendo algunas pequeñas piedras en mis pies desnudos, mis tacones en una de mis manos.

Llego a su lado, él gira su cabeza y clava sus felinos ojos en los míos. Sonríe

con un poco de nerviosismo por alguna razón, él estira su mano y yo no dudo en tomarla, me guía hasta quedar enfrente de él, en medio de sus piernas.

Su otra mano sube a mi mejilla y hace círculos en ella.

—¿Algo te molesto en la mesa? —pregunto por su desaparición en el jardín, él niega y aleja su mano de mi rostro. Sigo su mano llega hasta un lado del él, un gran ramo de tulipanes y lo coloca en medio de nosotros. Mis ojos deben brillar por los hermosos tulipanes, eleva su muñeca y mira el reloj de su mano.

—*Hoy, diez de septiembre a la una con cinco minutos, te pregunto a ti, Valery McFreen...*—Su tono es lento y seguro. Mi cuerpo comienza a temblar, el aire abandona mi cuerpo y mi rostro debe estar en blanco. —*¿Quieres ser mi novia?*—Entre abro mis labios, mi vista se vuelve borrosa y lleno mis pulmones de aire.



Ángela Cruces es una de las autoras más reconocidas de la plataforma Wattpad. Su primera novela publicada es la reconocida como TIGRE con más de 7 millones de lecturas